



KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY  
NOBORU KANNATUKI



# GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki



# GOBLIN SLAYER





"¡No,  
no lo es!"

"Ya veo.  
Así que eso  
es un  
elefante."



El grupo siguió  
adelante... No.

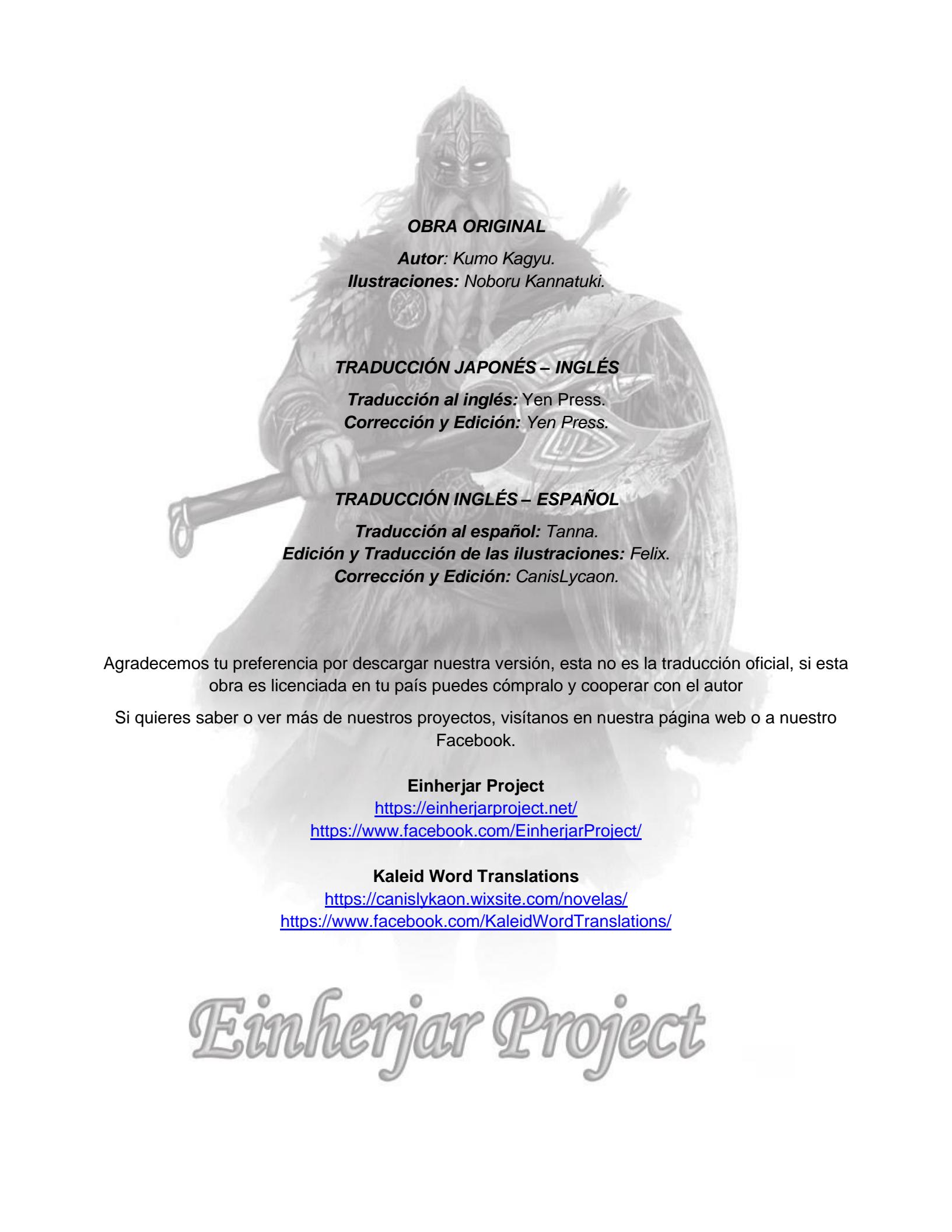
Mejor dicho, se  
encontraban acorralados  
en el borde de la torre.

# Contenido

- |            |   |
|------------|---|
| Capítulo 1 | Un Obsequio Para Ella                                       |
| Interludio | De Como las Lentas Reacciones de la Chica Son las Culpables |
| Capítulo 2 | Cortabarbas Va Hacia el Rio del Sur                         |
| Capítulo 3 | El Bosque del Rey Elfo                                      |
| Capítulo 4 | El Combate con la Bestia                                    |
| Interludio | De un Destello de Inspiración en la Biblioteca              |
| Capítulo 5 | Excursión por la Jungla                                     |
| Capítulo 6 | El Corazón de la Oscuridad                                  |
| Capítulo 7 | Limpiar la Sangre   |
| Interludio | Del Infierno a Golpear el Abismo                            |
| Capítulo 8 | Sueño de una Noche de Verano                                |



©Noboru Kannatuki



### **OBRA ORIGINAL**

**Autor:** Kumo Kagyu.

**Ilustraciones:** Noboru Kannatuki.

### **TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS**

**Traducción al inglés:** Yen Press.

**Corrección y Edición:** Yen Press.

### **TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL**

**Traducción al español:** Tanna.

**Edición y Traducción de las ilustraciones:** Felix.

**Corrección y Edición:** CanisLycaon.

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes cómpralo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

#### **Einherjar Project**

<https://einherjarproject.net/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

#### **Kaleid Word Translations**

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas/>

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations/>

# ***Einherjar Project***

# GOBLIN SLAYER



## Perfiles de Personajes



### GOBLIN SLAYER

Un extraño aventurero activo en la frontera. Él es famoso por alcanzar el rango Plata (3er) cazando solo goblins.



### PRIESTESS

Trabaja con Goblin Slayer. Una dulce joven que debe aguantar los inusuales comportamientos de su compañero.



### DWARF SHAMAN

Un enano, lanzador de hechizos que se aventura con Goblin Slayer.



### LIZARD PRIEST

Un sacerdote lagarto que se aventura con Goblin Slayer.



### HEAVY WARRIOR

Un aventurero de rango Plata asociado con el Gremio en la ciudad fronteriza. Junto con la Mujer Caballero y sus otros compañeros, su grupo es uno de los mejores de la frontera.



### HIGH ELF ARCHER

Una chica elfa que se aventura con Goblin Slayer. Una exploradora y arquera experta.



### COW GIRL

Una chica que trabaja en la granja donde vive Goblin Slayer. Los dos son viejos amigos.



### GUILD GIRL

Una chica que trabaja en el Gremio de Aventureros. La preferencia de Goblin Slayer por el exterminio de goblins siempre la ayuda.



### WITCH

Una aventurera de rango Plata en el Gremio de Aventureros de la ciudad fronteriza.



### SPEARMAN

Un aventurero de rango Plata en el Gremio de Aventureros de la ciudad fronteriza.



### SWORD MAIDEN

Arzobispo del Dios Supremo en la ciudad del agua. También una aventurera de rango Oro que una vez luchó contra el Rey Demonio.

*El amor es destino.*

*Incluso un caballero que sirve a una doncella.*

*Incluso un príncipe que es amigo de un dragón del cielo.*

*El mercenario que amó a la sacerdotisa.*

*Y el rey que amó a la doncella del santuario.*

*El fin de la vida.*

*Así como es la aventura llamada vida.*

*La amistad y el amor.*

*De estas cosas.*

*Por lo tanto, tenemos que...*

*El amor es destino,*

*el destino es la muerte.*

*Caerá un día en las garras de la muerte.*

*Deberá dejar a la mujer de sus sueños atrás.*

*Caerá en batalla mientras persigue su sueño,*

*controlando todo excepto la hora de su separación.*

*No es el último capítulo de una historia heroica,*

*continuará hasta el final.*

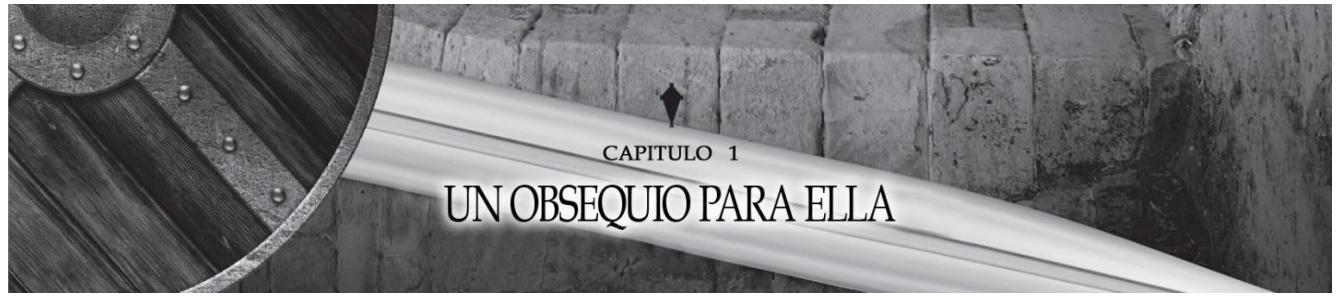
*La vida y la muerte,*

*no podemos escapar.*

*Solo podemos temerles,*

*Ya que nuestro destino es la muerte.*

## UN OBSEQUIO PARA ELLA



—Creo que es tiempo de casarse, —dijo la Elfa Arquera, como si apenas fuera importante para ella. Sus largas orejas dieron un salto mientras hablaba.

La luz que se filtró por la ventana, trajo consigo el agobiante calor de la tarde.

Ya estaban en verano.

Este no era el clima para irse a una aventura según los estándares de cualquiera. Si no estuviera la necesidad de ganar suficiente dinero para comer, nadie habría estado dispuesto a salir con este calor abrasador.

Estar en la taberna, de todos modos, no era mucho mejor. Varias docenas de personas seguían llevando su equipo, algo que ellos se sintieron obligados a hacer dado su estatus como aventureros. El calor que todos desprendían era sofocante, lo suficientemente caliente como para no tener nada que pedirle a la luz del sol.

La persistente humedad había dejado los tragos tibios; la gente tomaba pequeños tragos para hacer que duraran. Nadie que estuviera realmente cuerdo tenía algún interés en moverse.

Fue ahí cuando una aventurera irrumpió en el lugar, con sudor goteando de su frente y una bolsa en su brazo.

—¡Hola a todos! ¡Entrega postal!

Esto no era particularmente inusual. La entrega de cartas urgentes era una forma común de contratar aventureros. Desde su lugar en el escritorio frontal, la Recepcionista señaló a varios de los que estaban en la taberna, quienes fueron corriendo.

Cada carta tenía escritas sus propias noticias.

—¡Ugh! Están anulando mi hipoteca... ¡Denme un descanso!

—Eso es porque te endeudaste al comprar tu equipo, idiota.

—¡Hah! ¡Mi hermanita tuvo un hijo! Tendré que ir a verla después de mi siguiente aventura.

—Whoa, ¡retira eso! Sabes que decir una frase como esa es una manera de asegurar tu muerte, ¿verdad?

—Huh, un llamado personal de la capital. Asombroso. Eso es una buena señal.

—Entonces, otra... cita. Un viaje. A... pasado un tiempo.

Peticiones de reembolso, cartas de casa, tareas urgentes, y así por el estilo. Tal vez el calor del momento hizo que todos pasaran por alto las palabras de la Elfa Mayor en medio de toda la charla y el intercambio de información.

Una sola pieza de papel a veces es llamada una hoja, pero la carta que la Elfa Mayor había recibido estaba literalmente escrita en una hoja de árbol. Estaba cubierta en una hermosa y fluida escritura del lenguaje de los elfos; la Elfa Mayor miró alrededor y asintió para sí misma.

—Creo que es tiempo de casarse, —dijo la Elfa Arquera, como si apenas fuera importante para ella. Sus largas orejas dieron un salto mientras hablaba.

—.....

Hubo un momento de silencio en la habitación donde todos los que estaban dentro se miraron entre sí, tratando de comprender lo que acababan de escuchar.

El parloteo en el gremio de aventureros explotó con la fuerza de una bomba.

El Chamán Enano escupió su vino; el Sacerdote Lagarto sacó su lengua y silbó, —¡Oh-ho!

—¿Podrías repetirlo? —preguntó la Recepcionista, mientras a su lado, los ojos de la Inspectora brillaban.

—¡¿Tiempo de qué?! —Preguntó la Caballera Femenina, poniéndose de pie. —Hey, —dijo el Guerrero Pesado, con una mirada de resignación en su cara mientras jalaba la manga de la caballera.

El Guerrero Novato y la Sacerdotisa Aprendiz fingieron no prestar atención, pero era obvio que habían escuchado.

—Qu-Qu... —siguió repitiendo la Sacerdotisa, con una mano en su boca y su cara poniéndose roja mientras sus ojos brillaban.



Entre toda la conmoción, dos preguntas pudieron ser escuchadas.

—¿Es así? —Dijo Goblin Slayer con su habitual indiferencia.

—¿Con quién?

—Un primo mío más viejo que yo—respondió la Elfa, seguía completamente calmada. Movió su mano y sonrió —Hablando de un shock, ¡nunca me imaginé que sería con alguien tan puritano como él!

—Hmm, —dijo Goblin Slayer, asintiendo, —En...

—¡Felicitaciones! —dijo la Sacerdotisa, con la voz llena de emoción y la cara envuelta en una sonrisa, inclinándose hacia la Elfa, tomó sus manos y hablo desde el fondo de su corazón.

—Um, ¿Los elfos llevan a cabo ceremonias nupciales como nosotros?

—¡Claro que sí! Y será para un miembro de la familia del jefe, así que será una gran ceremonia. ¡Asegúrense de venir!

—Sheesh, —dijo el chamán Enano, lanzando una mirada hacia las chicas que parloteaban. Finalmente, se las había arreglado para limpiarse el vino que escupió, exprimió su barba, y se sirvió otra copa.

—Y yo aquí pensando que el crepúsculo de los elfos había llegado, con ella siendo la hija del jefe.

—¡Hal! ¡Hal! ¡Hal! ¡Hal! —el Sacerdote Lagarto golpeó su cola contra el suelo.

—Así es como el anciano pensó de la joven.

—¡Bah! Estoy realmente seguro de que soy más joven de lo que ella es.

Entonces... ¿Contraer matrimonio a los dos mil años de edad es considerado pronto o tarde para los elfos?

Ignorando la perpleja expresión del Enano, el Sacerdote Lagarto mordió su queso con arrepentimiento.

—Supongo que esto significa que tendremos que ofrecerle un adiós a nuestra querida ranger. Ah, va a ser un día triste...

—¿...? ¿Por qué me dirían adiós?

—Mm. ¿No estarás un poco, ocupada?

—No habrá niños llegando en otros doscientos o trescientos años. —¿Quién se embaraza durante las primeras décadas del matrimonio?

La Elfa Arquera lo miró mientras hacia un puchero.

—Gracioso, ¿los elfos miden el tiempo a gran escala, o no? —murmuró el Sacerdote Lagarto cuando escuchó acerca de las medidas de tiempo que superaban su imaginación.

—Bueno, somos prácticamente inmortales. ¿Qué, los hombres Lagarto no lo son?

—A los príncipes, de hecho, se les permite un solo huevo, pero para nosotros el patrón es: Nacer, multiplicarse, vivir, matar, y entonces... morir.

—El ciclo es importante, ¿no?

*Gira y gira.* La Elfa Mayor dibujo un círculo en el aire con su esbelto dedo. En lo que a este asunto respecta, los elfos y los hombres Lagarto, que tienen lazos muy estrechos con la naturaleza, tenían algo en común. Una raza podrá amar la batalla y la otra no, una raza podrá ser inmortal y la otra mortal, pero ambas veían la vida y la muerte de la misma manera.

—Huh...—la Sacerdotisa hizo un ruido, aparentemente confundida. Las almas iban al cielo, donde residían los dioses, y donde tendrían muchas comodidades. Algunas veces, un alma volvería al tablero, pero eso estaba fuera del ciclo natural.

—Pero, —pregunto la Sacerdotisa inclinando su cabeza, —¿Los elfos dejan a sus mujeres ir a cualquier parte a hacer cosas peligrosas una vez están casadas?

—¡Uh-uh! No hay manera de que mi primo permita eso. —Dijo la Elfa mientras ladeaba su mano y se reía. —Fue amor a primera vista, estoy segura. Incluso siendo tan serio y obstinado... realmente, tal vez fue exactamente por eso.

—Er... ¿Podríamos volver atrás? —La Sacerdotisa puso un dedo en su labio. —Hmm. —Algo acerca de esta conversación no tiene sentido.

*Se siente un poco... fuera de lugar. Como si estuviéramos hablando de alguien más.*

—Entonces, —dijo Goblin Slayer, regresando a la conversación tan de repente que la Elfa parpadeó.

—¿Quién se va a casar?

—Oh, mi hermana mayor.

—¡Pudiste haber dicho eso desde el principio, yunque! —El Chamán Enano le dio una palmada en la espalda a modo de reprimenda.

—¡¿Qué?! —la Elfa Mayor pasó del desconcierto al enojo, con sus orejas apuntando hacia atrás. Con lágrimas rebosando en sus ojos —¡¿Qué crees que estás haciendo?!

—¿Qué pasa? ¡Es la primera vez que escucho que un yunque no puede soportar ser golpeado!

—¡Eres de lo peor! —Para este punto, ella había abandonado completamente lo que le quedaba de la dignidad con la que comúnmente se asociaba a un elfo mayor. —¡Es por esto que odio a los Enanos! ¡Tú... barril de cerveza!

—¡Pensé que te lo había dicho, se llama ser robusto, y nosotros los Enanos apreciamos eso!

*Y aquí vamos.* La Sacerdotisa ya se había acostumbrado a estas frecuentes disputas. Sostuvo su jarra entre sus manos, tomando pequeños sorbos de su agua de limón, la cual no era más que una bebida tibia para ese momento.

—Si vamos a ser invitados... tendremos que conseguirle un regalo o algo.

—¿Es así? —Asintió Goblin Slayer. Cruzó sus brazos y se quedó callado por un momento, gruñó y finalmente, con un poco de dificultad, dijo, —Creo que...

—No, —dijo la Sacerdotisa, aunque estaba sonriendo. Apuntó directamente a Goblin Slayer, quien se tragó lo que estaba a punto de decir —Hemos sido especialmente invitados a una maravillosa celebración, no puedes negarte.

—Eso... —Goblin Slayer se rompió por un segundo. —... tal vez sea cierto, pero...

—Podemos pedirle a la recepcionista que se asegure de que alguien más se haga cargo de la matanza de goblins.

—Hrk...

Era como tener Protección, un milagro que había llegado a ser su especialidad, su simple sonrisa pudo reflejar cualquier ataque.

Goblin Slayer no hizo ningún sonido; el Sacerdote Lagarto giró su mirada.

*Parece que la señorita recepcionista y la chica de la granja le enseñaron bien.*

—Heh-heh-heh. Bueno, al parecer el maestro hechicero y yo podremos realizar un regalo apropiado.

—El hizo una solemne y, al parecer, importante gesticulación, después juntó sus palmas de una manera extraña. —Pero mi querida Sacerdotisa, —agregó —¡parece que te has vuelto un tanto asertiva!

—¡Claro que sí! —la Sacerdotisa infló su pecho para parecer lo más fuerte posible. —Aprendí de Goblin Slayer-san, después de todo.

## §

Ahora, bien.

A los miembros del staff del gremio se les imponía el estar tranquilos en todo momento.

Después de todo, son los hombres y mujeres del gremio los primeros en proveer de información a aquellos que se embarcan en alguna aventura. Cuando las personas vienen a realizar una petición con una crisis entre manos, son los del personal del gremio los primeros rostros que ven.

Era impropio para un miembro del staff parecer abrumado o desinteresado. En vez de eso, su ropa debía estar sin ninguna arruga, su camisa o blusa debía estar almidonada, y su maquillaje debía ser pulcro.

Cabecear y bostezar eran, por supuesto, acciones totalmente inaceptables. En el momento en el que uno se convierte en servidor público, adquiere la responsabilidad de representar a su país.

... Pero, aun así, cuando hace calor, hace calor.

—Ah-ha-ha-ha.

Con una pequeña risa, la Recepcionista le sirvió a Goblin Slayer y los demás, copas de un frío té negro. Había cuatro vasos en el escritorio en su parte del mostrador. La Elfa Arquera y la sacerdotisa arrastraron a Goblin Slayer con ellas. Al final, la Recepcionista puso un vaso frente a ella, poniendo una mano en su mejilla y dejando salir un suspiro.

—Una boda, sin embargo... qué maravilloso.

—Sí, estoy emocionada, —dijo la Elfa, con una seria mirada en su rostro. —Gracias a la diosa, que mi hermana aún está en edad de casarse.

—¿Qué edad tiene?

—Hmm...—la arquera contó con sus dedos agitando la cabeza brevemente. —Como ocho mil años o algo así, aproximadamente.

La Recepcionista, pensado que ese “o algo así” podría representar otros tres ceros, sonrió secamente.

—Escuchar a los elfos te hace darte cuenta de que tan tonto es preocuparte acerca de la edad.

Otro suspiro. Ella no llegaría a ningún lado cavando su propia tumba, retóricamente.

La Sacerdotisa hizo bastantes ruidos de —Ahem —y —Um. —Apenas había cumplido los dieciséis años y no sabía cómo dirigirse a una mujer mayor, aun siendo ella misma parte del clero. Simplemente, la Sacerdotisa no pensó que la apariencia de la Recepcionista le diera una razón para estar realmente preocupada acerca de su edad.

—Pero siendo tan bonita como eres... ¿Realmente necesitas preocuparte por ello?

—Hee-hee. Bueno muchas gracias. —La Recepcionista sonrió por la amable pregunta que finalmente había hecho la Sacerdotisa. La Elfa Arquera hizo un jovial movimiento de manos y se bebió el contenido del vaso de un solo trago. —Es verdad. En lo que concierne a la edad, no puedes comparar a un dragón con un elefante, o a un elefante con un ratón. Simplemente no funciona.

—Elefante. —Inesperadamente, el casco de Goblin Slayer se balanceó en confusión. —¿Qué es eso?

—¿No sabes acerca de los elefantes? —Las orejas de la Elfa Arquera se menearon, complacida de tener la oportunidad de educar al guerrero. Extendió sus brazos tanto como pudo mientras describía a la extraña criatura. —Tiene piernas como pilares, cola como una cuerda, oídos como abanicos, un cuerpo como un muro, colmillos como lanzas, la espalda como un trono, y la nariz como un racimo, además es enorme.

—¿Una bestia...?

—Oh, y es de color gris.

—No lo entiendo muy bien, —dijo Goblin Slayer con un gruñido justo antes de beberse su té.

La Recepcionista lo miró felizmente y dejó salir una risita. —Tal vez debería mostrarte la entrada del elefante en el Manual de Monstruos algún día, pero ahora... —su mirada se deslizó a través del escritorio y volteó unos papeles. —Ustedes querían que asignara esas misiones de goblins, ¿verdad?

—Uh-huh. Queremos traer a nuestro Goblin Slayer-san con nosotros. —Dijo calmadamente la Sacerdotisa. Su sonrisa como una flor en pleno brote, nunca vaciló.

—Personalmente, no quiero. —Goblin Slayer puso su taza vacía en el mostrador con un \*clack\*. —Simplemente no puedo dejar a los goblins sueltos.

—Si, si, obviamente no, —dijo la Recepcionista con una leve sonrisa. Él estaba tan enfocado y decidido como siempre. Algunas personas lo verían como un simple obsesivo, mientras que otras creerían que él era alguien digno de confianza. La Recepcionista se encontraba en el segundo grupo.

—Desde que inicia la primavera hasta el verano, los goblins están en su mejor forma. Tal vez sea porque están enojados.

—¿Hay alguna época del año donde los goblins no sean aterradores? —pregunto la Elfa Mayor.

—Hrm...—Goblin Slayer cruzó sus brazos mientras gruñía.

La recepcionista escuchó a ambos plácidamente. —Sin embargo... —dijo tranquilamente la Recepcionista, —... no hay mucha matanza de goblins durante el verano, ¿o sí?

—¿Es eso cierto? —preguntó la Sacerdotisa evidentemente sorprendida.

—Si, —dijo la Recepcionista. *Al menos no hay muchas misiones.* Después, en lugar de seguir explicando, se puso a barajar su papeleo sin una razón en particular. Sería rudo hablar acerca de temas tan desfavorables cuando alguien acababa de recibir una invitación a una boda.

El verano: para los goblins, lo más sobresaliente de esta temporada era... que no era otoño. Los cultivos aun eran jóvenes, y por supuesto, la cosecha aún estaba lejos. No importaba cuanto quisieran comida, simplemente no había muchas ganancias de atacar villas. Así que, en vez de eso, centraban su atención en los viajeros, en los pastores que deambulaban, y los sanadores ambulantes durante la época más caliente del año.

¿Qué significaba el verano para los goblins? La primavera estaba bien y todo, pero en verano, las lluvias eran más pesadas, y la maldita luz del sol eran más intensa. Vivir en un agujero se hacía un poco desagradable. Estaban enojados, uno no se imaginaria a los goblins estando demasiado preocupados por sus condiciones de vida, pero ellos siempre estaban enojados por algo, y más razones para estar enojado naturalmente significaba más incidencia en la violencia.

Afligido era el viajero que era puesto sobre el camino de los goblins durante el verano. Los goblins no tenían la sabiduría para almacenar la comida, y aun si la tuvieran, se habría podrido muy pronto. Después de que estuvieran satisfechos de convertir el torturar a sus víctimas en un deporte, ellos inmediatamente se comerían lo que pudieran de aquella desafortunada alma, sin pensar en el futuro.

Hombre o mujer, al final, ni siquiera los huesos quedarían.

*Tristemente, es una historia muy común.*

Que los viajeros pierdan sus vidas en el camino, claramente, era un fenómeno que difícilmente ocurría solo en verano. Los goblins y los no iluminados no eran los únicos que tenían hambre. Bandidos y mercenarios -entre otros- que se disponían a asaltar estaban ahí afuera.

El punto es, que todos los rincones del mundo estaban llenos de peligro, algunos tomaban esto como una razón para criticar la administración del reino, pero esa gente no conocía su propia historia. En todo el tiempo que se pudiera recordar, nunca había habido una era que no tuviera el elemento del peligro.

Así como también los recursos siempre han sido limitados. Desde la perspectiva de la Recepcionista, el rey actual estaba haciendo un trabajo perfectamente decente... o al menos, eso pensaba. Él no empezó guerras innecesarias, y había enfrentado a los seguidores de los dioses oscuros para mantener el reino a salvo.

*Tenemos paz ahora, por lo que va de reinado.*

Incluso si la definición de paz era solamente la calma entre guerras.

Repetiendo, los recursos eran limitados y el peligro siempre estaba presente. El gremio no recibiría una misión simplemente porque un viajero se había perdido. Por una sola razón, si nadie conocía a la persona que había desaparecido, nada podía hacerse. Era una situación triste, una falla en el sistema del gremio de aventureros. Los aventureros se movían si alguien relacionado con el viajero desaparecido solicitaba una misión...

... *O si los aventureros tenían un muy buen corazón.*

—Pero aún hay goblins ahí afuera —dijo Goblin Slayer, sin prestar atención a lo que podría ocurrir en la mente de la Recepcionista. —Eso no cambiará.

—Pero... —dijo la Sacerdotisa, pretendiendo formular una pregunta, aunque realmente estaba cortándola, —...no puedes matarlos a todos por tu cuenta, ¿o sí? Y no tienes por qué hacerlo solo, ¿verdad?

—...

Goblin Slayer estaba callado, después de pasar tantos años con él, la Recepcionista sabía que él actuaba así cuando se encontraba arrinconado.

*En cierto sentido, él no era una persona tan difícil de entender.*

Involuntariamente, una risita se escapó de sus labios, y el casco metálico de Goblin Slayer se giró hacia ella. Ella ladeó su mano como si estuviera diciendo *No es nada, nada.*

—Honestamente —dijo, —no sería conveniente para nosotros molestarlo con cada misión de goblins que es solicitada, Goblin Slayer-sama.

—Bueno, ahí lo tienes —dijo la Sacerdotisa con un dulce pero mordaz estornudo. —¿Harás esto por nosotros?

—Oh, ciertamente. Sé que este hombre nunca tomará unas vacaciones si lo dejamos campar a sus anchas.

—Se parece mucho a ti.

Alguien le dio un inesperado comentario picante a la Recepcionista, provocando un pequeño *ow!* Era la compañera que estaba sentada al lado, la Inspector, quién estaba parada detrás de ella con un fajo de hojas en mano.

La Inspector suspiró como sugiriendo que esto le servía a la Recepcionista, y ella continuó golpeando ligeramente sus papeles en el hombro de la otra mujer. —Recuérdame, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que tomaste tu último día libre?

La Recepcionista agarró su cabeza y protestó débilmente. —Yo, los he tomado adecuadamente...

La Inspector soltó otro suspiro exasperado. —Entonces, tú también irás a la boda, ¿verdad? Es por eso que estos chicos están aquí, ¿no? Para invitarte.

Antes de que la Recepcionista tuviera tiempo de responder la Elfa Mayor, apoyándose en el escritorio dijo: —Por supuesto, —asintiendo con vigor. Sin necesidad de aparentar, añadió, —¡Somos amigas, después de todo!

Viendo esta exhibición de genuino entusiasmo, la Recepcionista respondió rascándose la mejilla con una expresión un tanto ambigua en su rostro. Entonces, se puso a jugar con su cabello, girando sus trenzas. Sí, ella sabía que lo que hacía no era muy amable.

—Er... bueno, ciertamente aprecio el sentimiento, pero...

*No, detente, si rechazo esta invitación...*

¿Cómo podría explicárselo a la Elfa Mayor, por no hablar de la Sacerdotisa y Goblin Slayer? Ella le dio una mirada rápida a su casco, el cual incluso ahora, y como siempre, escondía su expresión.

—¡Solo tómate un par de días de descanso de una vez!

\*¡Yipe! \* Otro soplo de papeles.

Mientras la Recepcionista se sentaba a quejarse silenciosamente, la Inspector puso su mejor sonrisa y dijo, —Ahora, señor, uh... Goblin Slayer-san.

—¿Qué ocurre?

La Recepcionista emitió un chirrido, pero la Inspector la ignoró, sacando unos papeles de su mano. Estos eran, por supuesto, una colección de las misiones de matanza de goblins más cercanas.

—Sería lo mejor para ambos si sacamos algo de este trabajo fuera del camino, —dijo la Inspector, mientras enrollaba algunos papeles como si fueran pergaminos, dándole unos cuantos a Goblin Slayer.

—Tal vez podrías ayudar a mi amiga a relajarse haciéndote cargo de dos o tres nidos de goblins.

—Naturalmente.

No había argumentos en contra, mientras Goblin Slayer tomaba los papeles de las misiones con un movimiento decisivo. En silencio, desenrolló los papeles considerando cada descripción. Él ni siquiera miró las recompensas. Lo que quería era información, conocimiento acerca de la fuerza de combate de los goblins.

Después de un muy largo momento, el preguntó con una voz suave, —¿Está bien?

La Elfa Mayor estaba frunciendo el ceño tan fuerte como podía, sus largas orejas apuntaban hacia atrás de su cabeza, pero respondió: —No puedo hablar por el Enano... pero yo, no voy a decir que no.

—¿Estás segura? De cualquier manera, no importa mucho.

—Discúlpeme, Goblin Slayer-san, —dijo la Sacerdotisa, arrugando sus bien formadas cejas. Alzó su pálido dedo índice y, en un tono que sugirió que ya habían tenido esta conversación más de una vez, dijo, —Cuando no nos da opciones, no cuenta como una *discusión*, ¿recuerda?

§

—¡Hrr-gyaaaaahhhhh!

El grito de una mujer, como el balbuceo de una gallina a la que le retorcían el cuello, hizo eco a través de la capilla crepuscular.

Sin embargo, muchos trataron de empujar su camino más cerca, había un límite físico para cuantos goblins era capaz de manejar una sola persona. Sí, los goblins son pequeños, pero incluso contando sus brazos, su boca, y tal vez su cabello, solo había sitio para cinco o seis goblin a la vez.

Fácilmente había una docena de monstruos rodeando a la mujer atada en el altar en ese momento. Aunque, la violación de su castidad era lo suficientemente horrible, esta víctima estaba sujetada a todos sus crueles deseos a la vez, realmente era una posición lamentable.

La mujer cuyo grito agonizante había sonado en la sala de adoración estaba vestida con las rasgaduras de lo que alguna vez había sido una vestimenta de viajera. Sus extremidades, que solo podían ser vistas a través de los cuerpos de los goblins eran musculosas y bronceadas.

Había sido una viajera que se alojaba en este convento, en una pequeña librería dedicada al dios del conocimiento.

Ahora, no había manera de saber hacia dónde se dirigía o porque se había quedado en ese lugar. Los textos, las gemas de sabiduría almacenadas ahí, no se encontraban en forma adecuada para ser leídos. Todo el conocimiento reunido por las doncellas –quienes dejaron sus hogares y se encerraron en este lugar por alguna razón- habían sido pisoteados. Los goblins tomaron los preciados archivos y los hicieron a un lado, contaminándolos, incluso prendiéndoles fuego al azar.

La saqueada librería solo retenía a las monjas, sus espíritus rotos por depredaciones inimaginables. La viajera vio lo que los goblins les habían hecho, y aun así, decidió pelear, una gran presa para los diablillos.

¿Había estado peleando para proteger a las monjas o para abrirse un camino por el cual escapar? Los goblins asumieron que era lo último. La interpretación más honorable, sin embargo, era que la viajera había blandido valientemente su espada, sin preocuparse por su seguridad.

Al menos hasta que los goblins la arrojaron al suelo, la golpearon sin piedad, y le rompieron el brazo.

Habían pasado varios días desde eso, y los goblins restantes seguían ocupados vengándose por los compañeros que ella había matado. Dejaron a la viajera hasta el final para así poder disfrutar de ver como se aterrorizaba al presenciar el destino que habían preparado para las monjas.

Ellos nunca pensaron que ella pudiera escapar. O más bien, asumieron que no existía ninguna posibilidad de que lograra hacerlo.

Los goblins normalmente mostraban una extrema confianza a pesar de la ausencia de pruebas. Nunca imaginaron que algo que ellos hicieran, fallaría. E incluso en la mínima posibilidad de que algo pasara...

—¡¡GOORIRRROG!!

—¡Urgh! ¡Aggh-gah-u-ustedes bas-taaaghh!

... siempre sería porque una idiota como esta se puso en su camino.

Los goblins creyeron ciegamente que todas en esa pequeña librería eran completa y expresamente idiotas. Ellas conservaron el cuarto lleno de incomprensibles y aburridos papeles, y había muy poca comida. *Humanos*, los goblins rieron, hacían tantas cosas que tenían tan poco sentido.

Los goblins, por supuesto, nunca podrían entender el significado de los tomos guardados en esta librería. Estaba bastante alejada del camino, alzándose silenciosamente en un bosque donde había sido construida con la convicción de que mientras el conocimiento y la sabiduría nacieran en este mundo profano, era importante no alejarse de ser mancillado por el mismo mundo.

Solo porque era una pequeña librería, no significaba que careciera de defensas contra monstruos y bandidos. Tenía muros de piedra, y ocasionalmente, aventureros que viajaban o mercenarios habrían de quedarse ahí. Pero la prolongada exposición a los elementos podía mermar alguna parte del muro. Y estaban esos tiempos donde visitantes sin armas se alojaban con ellas.

¿Fue por eso que los goblins se fijaron en ellas? ¿Por qué habían sido atacadas por los goblins?

Uno podría preguntar, pero era improbable el dios del conocimiento guiara a alguien hacia la repuesta.

Los goblins eran como un desastre natural; venían de cualquier lugar. Simplemente habían aparecido en ese lugar y en ese momento.

—¡Hrrraaaaghhhh!

La librería no era un lugar para el libertinaje. Y en una esquina de la sala de adoración del dios del conocimiento, un solo goblin descansaba su barbilla en sus manos, disfrutando el sonido de los gritos de la mujer entrando en sus oídos.

Una vez que terminaran de divertirse con ella, ¿la dejarían viva para que diera a luz a sus crías, o la matarían e inmediatamente se la comerían?

Probablemente, se convertiría en comida, pensó el goblin. Las otras embarazadas necesitaban algo para comer, sería aburrido no matarla. Insatisfactorio.

—¡Gyaaaaaaahhhh!

Un grito agudo. Algunos goblins impacientes debieron haber golpeado su brazo roto con un hacha, o algo así.

—¡GROB! ¡¡GOORROB!!

—¡GOORROB!

Alguien se quejó con el del hacha, y él respondió; su cruel risa y los gritos de la apaleada mujer llenaban la capilla.

No sería así. Había muchas maneras de disfrutar a una mujer muerta, pero ahora era el único momento de aprovechar los placeres de una viva.

El goblin se lamió los labios, tirando de su pequeño cerebro. Tal vez él podría encontrar una buena oportunidad para entrar en acción, tener la posibilidad de disfrutar a la mujer mientras aún estaba viva. Esa era su única preocupación; no le importaba si los otros goblins se le adelantaban, mucho menos la mujer en sí.

Los goblins tenían un sentido de solidaridad, reconociéndose unos a otros como camaradas. Pero su lealtad estaba en primer lugar con ellos mismos. ¿Cómo podían obtener una ganancia, obtener placer, asegurar una mejor posición, matar a la gente malvada –o al menos a los que no les agradaban?

La muerte de los otros goblins era la excusa perfecta para disfrutar de su víctima hasta que decidieran deshacerse de esa cosa.

—¡GROOROB!

—¡GRO! ¡¡GOORB!!

Los goblins captaron a uno de los otros casi al azar y lo iluminaron.

*¡E estado de guardia todo este tiempo! ¡Todos ustedes necesitan hacer guardia, también! Es injusto que los goblins que no han estado de guardia tengan toda la diversión, bastardos codiciosos.*

El goblin expuso su caso (en el cual, resaltó solamente los hechos que le eran convenientes) entonces le dio a la criatura que no pensaba un empujón en el hombro.

—¡Er-ergaahh! ¡m —me —estas... matan...do...!

—¡GROB! ¡GOOROBB!

Este era un monstruo al cual no le importaban los otros goblins, o cómo la lamentable mujer trataba de resistirse. Las crueidades de las que se había disfrutado para sí mismo, no eran aptas para ser mencionadas.

El punto era que: absorto en su disfrute, *nunca se dio cuenta*.

—GRRRRR...

Nunca notó el brazo que salió de la oscuridad y tomó al goblin que se estaba quejando de qué tan injusta era su situación. El extraño y silencioso brazo, envolvió el cuello del goblin como una serpiente y lo apretó fuertemente.

—¡¿...P -?!

Antes de que la criatura pudiera llorar, un cuchillo se deslizó por su garganta.

Una mano cubrió la boca del goblin mientras se ahogaba con su propia sangre, dejándola ahí durante algunos segundos hasta que dejó de respirar.

El cuerpo del goblin rodó hacia atrás de un banco. Y entonces, el dueño del brazo se movió entre las sombras.

El dueño del brazo era un hombre, que vestía una sucia armadura de cuero, un casco metálico de aspecto barato, una espada de un tamaño extraño, y un pequeño y redondo escudo en el brazo.

Era Goblin Slayer.

A su señal, el Sacerdote Lagarto dio un paso al frente, su cola golpeó. Siguiéndolo, se encontraba la Elfa Arquera, luego la Sacerdotisa, y entonces un Chamán Enano. Ninguno de ellos hizo algún ruido al moverse: ni un paso, ni un roce de sus ropas.

Pudieron hacer todo eso gracias a la chica que rezaba con los ojos cerrados, sus manos sostenían un bastón.

*—Madre tierra que rebosas de piedad, concédenos la paz para aceptar todas las cosas.*

Estaban envueltos en absoluta quietud concedida por el milagro de la Sacerdotisa, Silencio.

Sus prendas estaban cubiertas con manchas negras, prueba de con cuántos goblins habían lidiado hasta ahora. Las marcas no parecían molestarla, aunque; solamente se arrodilló y continuó rezando. Su fiel corazón ayudó a proteger a los aventureros con esta burbuja carente de sonido.

La Elfa Mayor lucía completamente opuesta a la chica; lucía como si fuera a estallar en lágrimas en cualquier momento. —Ugghh...

Podría haber estado usando un perfume, pero incluso así, el hedor de los desperdicios de goblin, y sus jugos internos, asaltaba sus agudos sentidos. No pudo mantener la desagradable cosa afuera de su túnica, dejando un olor poco placentero en su vestimenta.

*¿Por qué los dioses no pueden bloquear el olor también?* La Elfa Mayor miró con reproche a la estatua en la sala de adoración.

Era la figura de un sabio que trazó los movimientos de las estrellas.

No había, por supuesto, una respuesta para la impertinente pregunta de la Elfa Mayor.

*Estoy aquí salvando a tus seguidores porque aparentemente no puedes hacerlo por ti mismo, apreciaría un poco de gratitud.*

Está bien, tal vez eso estaba un poco demasiado cerca de ser sacrilegio, sus orejas se contrajeron, y ella puso una flecha en su arco.

El equipo de aventureros logró llegar a la capilla sin mucha dificultad. Y ahora ellos se encontraron con más o menos veinte goblins, absortos en su diversión. No iban a dejar pasar esta oportunidad.

Los miembros del equipo de Goblin Slayer asintieron el uno al otro, seguido de una serie de señales.

—.....

—.....

Era el Chamán Enano fue quien actuó primero. Llevó un gran trago de vino de fuego de la petaca en su muslo a sus labios e inmediatamente lo escupió. La niebla se esparció en la habitación mientras el cantaba, —¡Bebe profundo, canta fuerte, deja que los espíritus te guíen! ¡Canten alto, dense prisa, y cuando duerman los verán, que una jarra de vino de fuego esté en vuestros sueños para brindar!

Los goblins, afligidos por Estupor, comenzaron a recostarse en el suelo, después de lo cual, Goblin Slayer saltó a la acción. Él rodó sobre el banco, corriendo sobre el piso de piedra y lanzando su espada. La hoja viajó sin ruido a través del aire hasta el momento que dejó el área de efecto de Silencio, soltando un suave silbido.

Incluso los goblins, tan estúpidos como eran, no se perderían eso.

—¡GOOROB! ¡¡GOROOOB!!

—¡¡GRRORB!!

Muchos de los monstruos le apuntaron y gritaron, pero ya era demasiado tarde. El goblin que estaba estirando sus brazos sintió algo entrar en la parte trasera de su cabeza perforándolo limpiamente a través de la boca. ¿Siquiera entendía lo que era?

El goblin, con su columna cortada, soltó espuma por la boca, sus dorados ojos rodaron hacia atrás de su cabeza.

—¡¿GOOROOOROOOB?!

—Uno.

Goblin Slayer prácticamente arremetió hacia adelante, usando su escudo para golpear a uno de los goblins cercanos. En el mismo movimiento, agarró una hoz del muslo del primer monstruo para cortarle la garganta al segundo.

—Dos.

Usó su escudo para parar la sangre que brotaba hacia ellos, sacó la hoja y arrojó al goblin hacia abajo, así que ahora el cuerpo cubría a la mujer.

—¿Estás viva, correcto?

El miró hacia la espasmódica mujer cubierta de sangre que estaba debajo del cadáver.

Sabía cómo trabajaban los goblins. Sería muy problemático si fueran capaces de usar a la mujer como escudo de carne en su contra.

Los movimientos que estaba viendo, sin embargo, eran probablemente causa de un shock de dolor y la pérdida de sangre. Estaba viva, pero no duraría mucho. Como siempre, el tiempo era esencial.

Los goblins dirigieron su hostilidad hacia los invasores. Goblin Slayer se mantuvo vigilante.

—¡Apresúrense!

—Sigamos nuestro camino entonces.

—¡E-Está bien!

El Sacerdote Lagarto tomó a la Sacerdotisa en sus brazos y se puso en marcha, sus garras se clavaron en el suelo de piedra. Se inclinó hacia adelante en un ángulo que sería insostenible para cualquier humano, pero su cola le permitió mantener el equilibrio.

—¡GOROOOB! ¡GROBB!

—¡GGOOORB!

Los goblins, sin necesidad de decirlo, no los dejarían escapar. No habrían sido muy inteligentes, pero no iban a dejar que todas esas mujeres se escabulleran de entre sus dedos de una sola vez. Y el Sacerdote Lagarto tenía literalmente las manos llenas con la Sacerdotisa...

—¡Krraaahhhhhaaaa!

—¡GOOROB!

Sin embargo, mientras tuviera sus garras, colmillos y cola ¿quién se preocupaba acerca de sus manos? Los dragones y nagas ciertamente no necesitaban armas.

—¡¿GROOB?!

—¡¿GOORB?!

Un viejo proverbio decía que no debías molestar a un dragón mientras duerme. ¿Pero qué sabían los goblins acerca de proverbios?

La cola y las garras del Sacerdote Lagarto golpearon a un goblin cada una, mandándolos a volar. Las heridas no serían fatales, pero todo lo que el necesitaba era justo ahora, era llevar a la Sacerdotisa al altar.

—¿Debería mantenerme en la primera fila? —Preguntó.

—Sí, por favor.

A la mitad de esta breve conversación, Goblin Slayer dejó atrás la hoz que tenía, la cual estaba alojada en el cráneo de un goblin.

—¡¿GROBBB...?!

Mientras su víctima colapsaba, tomó el tosco garrote de la mano de la criatura. Sería suficiente; no necesitaba ser preciso ahora mismo.

—Bien entonces, Sacerdotisa-dono. Le dejo esto.

—Por supuesto. ¡Buena suerte!

El Sacerdote Lagarto la bajó gentilmente, usando su cola para mantener a los goblins a raya, entonces hizo su extraño gesto de manos.

—¡Oh, alas de velociraptor con forma de hoz, desgarren y rompan, vuelen y cacen!

El colmillo en su mano creció hasta convertirse en una espada colmillo ante sus ojos, y así, el Sacerdote Lagarto se puso sobre el enemigo, aullando.

—¡Krraaaaaaaahaaaaahhhhaaaa!

—¡¿¡¿GOORBGG?!?!

Era un clérigo, sí, pero uno luchador, del tipo que sería llamado un sacerdote guerrero. Si hubiera nacido en otra raza, habría sido un excelente paladín.

En contraste con Goblin Slayer, quien daba golpes rápidos a puntos vitales, el Sacerdote Lagarto era un torbellino de violencia. La capilla, ya manchada de la sangre de las monjas y la inmundicia de los goblins, se ensució más con la sangre de los goblins.

—¡Está bien...!

La Sacerdotisa, por su parte, seguía agarrando su bastón. Asintiendo enérgicamente, se volteó a su propio campo de batalla.

La respiración de la mujer era irregular; la Sacerdotisa se arrodilló junto a ella, sin prestar atención a la sangre e inmundicia que la salpicó en el proceso. La escena estaba más allá de lo horrible, pero ella se tragó su disgusto, junto con cualquier cosa que hubiera subido por su garganta.

*No importa cuántas veces vea cosas como ésta, nunca me acostumbraré. Pero...*

*Nunca debía acostumbrarse a ello*, pensó con fuerza. Y cada vez que se repetía eso a sí misma, su fe se volvía más fuerte.

*—Oh madre tierra, que rebosas de piedad, por favor, pon tu venerada mano en las heridas de tu hija...*

Agarró su bastón de manera suplicante, levantando su oración hacia la madre tierra en el cielo.

*Por favor, sé tan amable de curar las heridas de esta persona, salva su vida, sálvala.*

Y así por fin, tuvo la oportunidad de lanzar Curación Menor de nuevo.

La generosa madre tierra respondió a la cordial plegaria de su querida seguidora. Una pálida luz burbujeaba, saltando a las heridas de la mujer, deteniendo el flujo de sangre.

El milagro, por supuesto, no restauraría la vitalidad perdida. Incluso un milagro divino no desharía las heridas del cuerpo y la mente.

Pero tampoco moriría inmediatamente.

*—¡Goblin Slayer-san, estamos bien por aquí...!*

*—Bien. —sin detenerse, Goblin Slayer sacó un huevo de la bolsa en su cadera, y lo lanzó a los goblins.*

*—¡¿GOOROOROB?!*

*—¡¿GOOROBOROOB?!?!*

Un desagradable humo saltó al aire, incitando un coro de gritos. Muchos de los goblins, que habían estado disfrutando de torturar de la mujer destrozada por el dolor, tenían lágrimas en los ojos. El huevo era un cascarón lleno del gas lacrimógeno casero de Goblin Slayer. No había sido capaz de usarlo antes debido a la incertidumbre de que el gas entrara por las heridas de la chica rehén, pero eso ya no era una preocupación.

*—¡Ocho, nueve!*

Arrojó su garrote a un goblin, y derribó a otro con una espada oxidada que había robado. Cortó la garganta de la criatura, sin preocuparse por si destruía el arma en el proceso. Hubo un silbido saliendo de la tráquea del monstruo, junto con un géiser de sangre, y entonces, los goblins cayeron uno junto al otro.

*—¡GBBB...!*

*—¡GORBG! ¡GGOOBG!*

La mitad de los goblins habían sido aniquilados de un momento a otro, y ahora los monstruos tenían miedo. Tan asustados como estaban, aun así, odiaban la idea de dejar que la presa que tanto les costó conseguir, se escapara. Sin mencionar la parte ambiciosa de sus mentes que esperaba agregar a la joven mujer y la chica elfa a su colección.

Sin embargo, era difícil pasar a través del guerrero humano y el Sacerdote Lagarto del frente.

Bien, entonces...

—¡GROOB!

—¡GORB!

Inmediatamente, muchos de los goblins tiraron sus armas y se abalanzaron ciegamente. ¿Trataban de entrar en formación, escapar o...? No.

—¡Van por escudos! —Goblin Slayer evaluó la situación en un momento y emitió órdenes.

Las veloces criaturas se dirigían hacia las monjas tiradas en el suelo. Iban a usar a las mujeres que habían capturado para llevar a sus crías. Las usarían como escudos de carne.

—Odio esto acerca de los goblins. Si piensan que me voy a quedar quieta. ¡Ha!

Repentinamente, las criaturas encontraron flechas clavadas en sus caderas. Desde la sombra de los bancos, la Elfa Mayor soltó una despiadada lluvia de flechas.

—¡GROB! ¡¿GROOORB?!

—¡¿GOOROB?!

Tres disparos sin un momento de pausa. Tres goblins cayeron al suelo, chillando.

Era fácil apuntar a sus cabezas, pero siempre estaba la posibilidad de una flecha suelta. Por el momento, inmovilizar a los monstruos era más importante; se podía lidiar bien con ellos más tarde.

A la Elfa Arquera solo le tomó un instante apuntar, entonces plantó una flecha con punta de brote en el ojo de un goblin.

—¡Orcbolg! ¡Tengo todo cubierto aquí!

—Bien entonces, ¿debería quedarme con el escamoso?

El trabajo de lanzador de hechizos del Chamán Enano estaba completo, lo que quedaba era trabajo físico. Con una agilidad sorprendente para su tamaño, saltó hacia los pequeños demonios. Sacó su hacha de mano más rápido de lo que el ojo humano podía captar y adoptó una posición de batalla; claramente no era un novato.

—¡GOOROOB!

—¡GRRRRORB!

Aquí era donde el avance de los goblins se detendría.

Las criaturas habían llegado ahí por un miserable agujero en los muros defensivos, pero ahora eran ellos los que se encontraban rodeados. Justo como los aventureros novatos, los goblins jamás se imaginaron que esto pasaría. Creían que eran ellos los que asesinarían, no los que serían asesinados. Esa era la absoluta verdad; y aun así, estaban del otro lado de la espada.

Goblin Slayer entendió eso perfectamente. Pues él había estado en esa situación.

—¡Catorce...! ¡Quince!

—¡Krrraahhhh!

Goblin Slayer estrelló el garrote contra la cabeza de una de las criaturas, entonces tomó una lanza de mano y apuñaló a otro en la garganta.

El Sacerdote Lagarto golpeó con sus garras, colmillos y cola, convirtiendo a los goblins en nubes de sangre.

Era un equipo de cuatro aventureros de rango plata y una aventurera de rango acero.

Más importante aún, uno de ellos era Goblin Slayer.

Nunca hubo una sola pregunta acerca de si él logaría matar a veinte goblins encerrados en una iglesia. Para él, la pregunta era, cómo podría matarlos más rápido, más preciso y sómo salvar a los rehenes.

§

—Veintitrés, ¿verdad?

La batalla finalizó después de un tiempo. El sol se estaba hundiendo, y la librería se sumergió en la oscuridad. La única luz venía de las linternas parpadeando aquí y allá.

Goblin Slayer hizo su trabajo despreocupadamente con la pálida iluminación: fue de un cuerpo de goblin a otro, apuñalándolos en el cuello para asegurarse de que estuvieran muertos, para después apilarlos en la esquina de la capilla

La sala de adoración, ahora apestando a sangre, putrefacción y rechazo, estaba manchada de un horrible color carmesí, no había rastro de su antigua pureza sagrada. Ya sea que fuera o no el objetivo de los goblins, habían conseguido desgraciarse el lugar.

Solo veinte monjas trabajaban en la librería. A duras penas la mitad de ellas seguía viva. El resto eran carne y huesos en un pozo de desperdicios.

El Sacerdote Lagarto estaba en proceso de llevar a las monjas desde el almacén en el sótano a la capilla.

—Manténganse fuertes, ahora. Cuando amanezca, las podremos llevar a un lugar menos molesto.

—Gracias... de verdad...

—Ni lo menciones, tal vez adoremos a diferentes dioses, pero, al final, los monos vinieron de los Lagartos. Eso nos hace primos.

—Heh —heh... ustedes lo hombres Lagarto... dicen las cosas más... raras...

La mujer se rio un poco. Estaba cubierta con una tela, a pesar de que nada podía esconder lo sucia y mancillada que estaba. Una mirada a las vendas puestas en sus tobillos dejaba claro que no podrían caminar a ningún lado.

La Sacerdotisa se encontraba mordiéndose el labio. Si había un dolor que ella aun no conocía, ese era el de una daga oxidada cortando su tendón de Aquiles.

—... Todo está bien ahora, —dijo. —Las llevaremos a la ciudad pronto.

—Gra...ci...as...

—No trates de hablar. Ahora necesitas descansar.

La Sacerdotisa se movió hacia los bancos, administrando primeros auxilios a las monjas y la viajera.

Todas evitaron preguntar qué sería de ellas a partir de ese momento.

*Son unas cuantas*, reflexionó Goblin Slayer. Muchas de ellas mantuvieron su cordura, no habían cometido suicidio ni sido usadas y asesinadas. *Esta librería podría ser considerada afortunada*.

Gracias a la viajera, quien había estado preparada para luchar hasta la muerte, una de las monjas se pudo salvar de este horror. Ella había sido enviada a otro templo con un mensaje, y a su regreso descubrió lo que había pasado. Ella salió para llenar una solicitud en el gremio de aventureros, pero tomó varios días para que los aventureros fueran enviados.

Fue gracias a la viajera que Goblin Slayer y su equipo llegaron ahí. Las horas que compró a cambio de su sangre, les dieron el tiempo necesario para llegar.

Si la viajera hubiera decidido en vez de eso, abandonar el templo, o tirar su arma después de una señal de resistencia, la monja nunca habría sido capaz de escapar, y la situación no habría sido descubierta hasta que las cosas hubieran sido considerablemente peores.

—... Veintitrés, entonces, —murmuró para sí mismo, casi como si no lo creyera. Entonces arrojó su sangrienta lanza. La cual rodó ruidosamente hacia la esquina de la capilla donde estaba lo que quedaba de comida. En lugar de la lanza, tomó una espada del cuerpo de un goblin y la puso en la funda de su cadera.

Fue solo después de hacer todo eso que Goblin Slayer se sentó en uno de los bancos.

—Si no hubiera sido por los libros y las rehenes, habría sido más rápido incendiar el lugar. —Suspiró profundamente.

—... Hmph. Qué cosas para decir, —dijo la Sacerdotisa en tono de reprimenda, mirando hacia él. Él la miró sin mover su casco.

Ella ya debía haber terminado de suministrar los primeros auxilios. Sus mejillas cubiertas de sangre se relajaron, y ella le dio una sonrisa que le cubría toda la cara. Trató de no mostrar lo que claramente era la fatiga de usar dos milagros.

—¿Quieres qué se enoje contigo otra vez? ¡Sin fuego! Te diría. —La Sacerdotisa puso su dedo índice sobre su cabeza y lo sacudió de arriba abajo.

Estaba tratando de bromear —tal vez forzándose a hacerlo-. Goblin Slayer no lo sabría de todos modos. Las sombras creadas por la delgada luz de la vela, le impidieron leer a través de su expresión.

Finalmente, él dijo, —En efecto, —y cerró sus ojos.

No planeaba descansar por mucho tiempo de todos modos. Estabilizó su respiración, relajó su conciencia por un instante, y se concentró de nuevo.

Después de todo, aun había goblins ahí afuera. Tal vez no precisamente ahí, pero en algún lugar estarían. No podía bajar la guardia.

—... Aun así, costó un poco de trabajo.

—Bueno, eso... —los ojos de la Sacerdotisa revoloteaban de aquí para allá mientras trataba de escoger sus palabras. —... pasa algunas veces, creo.

—... Ya veo.

—Ni siquiera los dioses son todopoderosos.

Entonces, titubeantemente, se sentó junto a Goblin Slayer. Estaba lo suficientemente cerca para que el sintiera el calor de su cuerpo, eso, si no hubiera estado usando su armadura. Los ojos de Goblin Slayer se ensancharon ante el débil sonido de la respiración que pudo notar a través de su casco de metal.

—¿Cómo está la viajera? —preguntó.

—Dormida, finalmente... no corre peligro a corto plazo. Pero no tiene suficiente sangre.

—Mañana, entonces.

La Sacerdotisa entendió rápidamente lo que Goblin Slayer intentaba decir con su breve respuesta.

Actuarían al día siguiente. En otras palabras, pasarían la noche ahí. Ciertamente, no podían pedirles a las mujeres que caminaran. Necesitarían una carreta de algún tipo. Además, mover a toda esta gente de noche podría ser peligroso. Especialmente sin un plan.

—Asegúrate de descansar un poco mientras tanto.

—... Bien. —Asintió la Sacerdotisa, y sus ojos se cerraron. Ella no tenía la intención de dormir, pero incluso cerrar los ojos le ayudaba a relajarse. Goblin Slayer estaba dispuesto a soportar un poco de su peso en sus hombros.

—Pero... —ella sintió las suaves pisadas del Sacerdote Lagarto acercándose. Él miró a su alrededor sombríamente y continuó con una tranquila voz, —Siento que los pequeños demonios han sido más... listos últimamente.

—¿Eso piensas?

—Solo es una coronada, pero... —continuó rápidamente, con la especial excitación que sentían los hombres Lagarto por la batalla. —Desde que enfrentamos al paladín goblin, lo empecé a notar.

—Estoy de acuerdo, —dijo Goblin Slayer asintiendo. —¿Tal vez se están volviendo más inteligentes...?

A pesar de que, añadió, él había trabajado para poder matarlos de manera precisa, para que no lograran aprender nada.

*¿O tal vez mis enemigos hasta ahora no han sido más que marionetas?*

No. Descartó la idea con una sacudida de su cabeza. En algunos casos, uno podía cortar la cabeza para destruir el cuerpo, pero esto no era así de simple. ¿No era esa la lección que aprendió hace ya una década?

—Necesitaremos algunos planes nuevos.

—¡Pfah! Esos pequeños monstruos no sabrían el valor de una gema, ni aunque ésta los golpeara en los ojos. —El Chamán Enano se sonrojó, llevando un montón de carga. El polvo a su alrededor indicó que había estado en el almacén o algún lugar parecido.

Ninguno de ellos, por supuesto, se rebajaría tanto como para robarles a estas monjas. Lo hacía para asegurarse de que todo estaba bien.

A pesar de todo, el Sacerdote Lagarto giró su mirada hacia el Enano con gran interés. —¿Están los textos a salvo? —preguntó.

—Solo los que ellos no tiraron a la basura, —respondió el Chamán Enano. Hubo un estruendo mientras el apilaba varios objetos en el banco: eran tablillas de piedra —no, tal vez de arcilla. Estos utensilios no eran tan convenientes como el papel, pero eran la prueba de que los registros de la era de los dioses y los días antiguos aun existían.

—Dudo que ellos pudieran diferenciarlos de las losas, —dijo el Sacerdote Lagarto, sacudiendo la superficie de las tablillas suavemente para no rayarlas con sus garras.

La forma de las letras parecía ser un poco vieja; incluso el sacerdote Lagarto no podía leerlas.

Los asiduos caracteres no geométricos formaron patrones que amenazaban con dejar al lector mareado.

—En nuestra ignorancia de lo que dicen, tal vez no somos tan diferentes de los goblins. Pero debemos estar agradecidos de que algo sobrevivió.

—Tenemos que averiguar exactamente qué son en cuanto tengamos la oportunidad. Pero eso puede esperar.

—Sí. —Goblin Slayer asintió. —¿Cómo están las cosas ahí afuera?

—Orejas largas está mirando alrededor. Ella tiene una buena visión nocturna y la agilidad de un ranger.

*Si queda alguno, ella lo encontrara.* El Enano sacó su jarra de vino. Goblin Slayer aceptó y tomó un trago, bebiendo lujuriosamente a través de la visera de su casco. Los espíritus quemaron su camino hacia abajo, llamando su atención acerca de cómo su concentración se veía opacada por el cansancio.

—... Ambos usaron hechizos. Necesitan descansar.

—Tú también... pero tal vez ese es un lujo que no podemos darnos. Necesitamos asegurarnos de que tenemos suficiente gente en primera línea. —Entonces el Enano se llenó la boca de vino, antes de pasar la jarra al Sacerdote Lagarto.

—Oh-ho, —dijo el Lagarto, entrecerrando los ojos, para luego tomar un gran trago de vino. Su larga lengua lamió las gotas que habían quedado en su mandíbula, y tosió una vez. —Lo hace a uno desear algo de queso.

—Cuando regresemos, —el Chamán Enano tranquilizó a su compañero, golpeándolo en el hombro.  
—No podemos distraernos solo porque iremos a casa.

—Es verdad, pero creo que estaremos bien por esta noche. —La voz provino de la puerta, la cual rechinó al abrirse. Una silueta de deslizó hacia el interior de la capilla, como un gato caminando en la noche. La mujer sacudió ligeramente sus largas orejas, era la Elfa Mayor.

—Hice un perímetro en el área, pero no vi ningún rastro de que algún goblin escapara.

—¿Estás segura? —Pregunto Goblin Slayer, a lo que ella respondió —Estoy segura.

La Elfa Arquera frunció el ceño y rascó un poco de la sangre seca en su mejilla. —En cuanto lleguemos a casa, si no vemos ningún goblin en el camino, creo que será el fin de esto.

—Ya veo. —Goblin Slayer asintió levemente, mirando a la pila de cadáveres en la esquina de la capilla.

Veinte goblings normales. Ellos habían lidiado con veinte goblings normales y los mataron.

Las mujeres heridas estaban en los bancos.

¿Se acabó?

—... Ya veo. —Asintió otra vez y cambió ligeramente. Entonces sacudió gentilmente a la Sacerdotisa, quien estaba recostada en él. —Despierta. Ella regresó.

—... ¿Mm? Ah. Oh, c -claro. —La Sacerdotisa se sentó. Se sacudió la cabeza unas cuantas veces y se frotó los ojos, forzando su divagante conciencia a concentrarse.

—Está bien, yo limpiaré entonces, todos estamos...

Las palabras “*muy sucios*” alcanzaron sus labios, pero en vez de decirlas, se las tragó. Agarró su bastón y caminó a través de las mujeres que estaban dormidas en los bancos, con la Elfa Arquera siguiéndola. La Sacerdotisa se arrodilló en el centro de la habitación y sostuvo su bastón con ambas manos, la postura de oración.

—*Oh, madre tierra que rebosas de piedad, por favor, con tu sagrada mano, limpiamos de nuestra impureza.*

Conmovida por la devoción de su preciosa seguidora. Una mano invisible bajo de los cielos para tocar la piel de las chicas. Era un sentimiento placentero acompañado por la sensación del suave toque de una pluma.

Y lo presenciaron: ante sus ojos, la inmundicia se desprendió de las chicas y voló lejos toda la suciedad, las manchas de sangre pegada a sus prendas. De alguna manera, sus rostros se relajaron, transformándose para mostrar expresiones de reposo.

—Mm, —dijo la Elfa Mayor, entrecerrando los ojos como un gato. Extendió sus brazos ampliamente.  
—Eso sí es útil. Es casi como si todo fuera lavado con agua. ¿Es ese el nuevo milagro que obtuviste?

Tendría que disculparse con los dioses por sus quejas anteriores.

—Sí, —la Sacerdotisa respondió con una pizca de felicidad. —Cuando le dije a la madre superiora del templo que había sido promovida al rango acero, me que pidió realizara la ceremonia.

—¿Una especie de milagro restringido, no crees? ¿no tenían algo más llamativo?

—... Tenía que ir a por lo que necesitaba, —murmuró la Sacerdotisa, evitando su mirada.

—Ahh, —la Elfa Mayor frunció el ceño, entendiéndolo.

En general, se decía que eran los dioses los que decidían que milagro recibiría el que suplicaba, pero algunas veces un ferviente deseo podría ser merecedor de una habilidad en particular.

Este era el milagro Purificación. El cual invoca un acto de los dioses para remover las impurezas. Esto era, por así decirlo, todo lo que hacía. Y usar un muy valioso milagro en algo como esto era...

Aun así, al mismo tiempo, la idea de poder limpiar sus prendas y cuerpo una vez al día mientras se encontraban en una aventura alegraba su corazón de mujer. En adición, el milagro podía purificar el agua o el aire en cierta medida, así que no lastimaría a nadie el tenerlo a la mano.

También estaba el problema de que medir el valor de una intervención divina meramente en términos de cuánto beneficio le otorga a su usuario era la peor clase de sacrilegio.

—.....

La Sacerdotisa puso una mano sobre su pequeño pecho y respiró profundamente. Sus parpados revolotearon y se mordió el labio.

*Ya me acostumbré, ¿no es así?*

Después de toda la charla acerca de bodas, ellos vinieron aquí y vieron lo que los goblins habían hecho, en qué estado tan horrible habían dejado a estas mujeres. Y a pesar de que su corazón le dolía, se encontraba capaz de sostener una pequeña charla. Incluso si era en parte una actuación.

Habría sido inimaginable hace un año.

—Es un buen milagro.

Una pesada mano se posó fácilmente sobre su hombro. Ella saltó y miró hacia el sucio casco. Esas pocas palabras fueron suficientes para hacer que su corazón se agitara.

—Hay usos para eso.

Y entonces las cejas de la Sacerdotisa cayeron, con una expresión cansada.

§

El crepúsculo carmesí se esparció en cada esquina de la plaza.

Era una puesta de sol en verano. El viento del oeste soplaban para llevarse el calor del día, extendiendo ondas a través del mar de hierba en los pastizales.

—¡Bien, todas ustedes, es hora de ir a casa!

Las vacas, que habían estado mascando el pasto alegremente, levantaron sus cabezas con un grupo de mugidos. Lento pero seguro, ellas empezaron a caminar, formando una manada en dirección al granero.

Las vacas eran, por lo general, obedientes. Había poca necesidad para la Granjera de involucrarse con ellas, pero eso no significaba que no hubiera trabajo que hacer. Era importante contar el ganado, asegurándose de que todos los animales volvieran a salvo al granero. Sí, él revisaba la cerca diligentemente cada mañana, pero eso no quería decir que nunca habría problemas. Los zorros y lobos eran problema suficiente, siempre era posible perder un animal en el campo.

Una vez que todas las vacas estaban en el corral, ella tendría que alimentarlas. Los ganados de vacas y caballos eran bienes preciados. Era imposible no prestarles demasiada atención.

—Bien, todas están aquí. —La Granjera tronó sus dedos mientras el ganado caminaba hacia adentro, contando hasta la última de ellas, entonces hizo un enérgico movimiento con la cabeza.

Habían pasado dos días desde que él, su amigo de la infancia, se había ido en una aventura.

Era algo natural que él se aventurara unos días. Él era un aventurero.

Había días en los que él no volvía a casa, días en los que ella simplemente lo esperaba.

Eventualmente, habría un día en el que la espera nunca terminaría.

Era un aventurero, y eso era algo natural.

*Heh. No puedo bajar por ese camino, o nunca poder regresar.*

—Concéntrate en el trabajo, ¡el trabajo!

Hubo otra ráfaga de viento.

La brisa del verano trajo consigo un regalo de aromas: el olor del pasto fresco, la fragancia de varias cenas en la ciudad, incluso el olor de las vacas.

—Hmm...

Y ahí estaba el olor del metal oxidado. Era un olor al cual, para su disgusto, ya se había familiarizado gracias al paso de los años.

La Granjera se detuvo a la mitad del proceso de seguir a las vacas al granero, girando sobre sus talones. A lo lejos, ella pudo ver una figura que venía desde la ciudad, aproximándose con un intrépido y despreocupado paso.

Vestido con un sucio casco metálico y una armadura de cuero de aspecto barato mientras una espada de extraña longitud oscilaba en su cadera, y un pequeño y redondo escudo estaba atado en su brazo.

La Granjera entrecerró los ojos y entonces, como siempre, sonrió. —Bienvenido a casa. ¿Estás cansado?

—Sí, —el respondió asintiendo. —Estoy en casa.

Ella fue hacia él con un trote. Inhaló y exhaló rápidamente. Sus movimientos se veían normales. Sintió como sus mejillas se relajaban.

—No estas herido. Bien, me alegro.

—Sí. —Asintió asiduamente, entonces comenzó a caminar una vez más; él había disminuido su paso anteriormente. La Granjera caminó a su lado.

—Hrm... —su cara se apretó ligeramente. Si ella podía olerlo, ¿podría el oler su sudor? Se olió la manga, pero aun así no podía decirlo.

*Eh, creo que es un poco tarde para eso.*

—Oye, ¿qué hacen los aventureros con la suciedad y esas cosas?

—Nos cambiamos cuando podemos, limpiamos nuestros cuerpos, algunos incluso usan hechizos o milagros.

—¡Huh!

—A veces el olor corporal puede alertar a los goblins de tu presencia. Es tonto estar con el viento yendo hacia ellos.

*Supongo que eso tiene sentido.* La Granjera asintió y se precipitó para ponerse al otro lado de él.

—¿Qué paso? —él preguntó, pero ella simplemente evadió la pregunta y dijo, —No te preocupes por eso. ¿Quieres cenar hoy? ¿O ya comiste algo?

—No.

—Está bien, entonces cocinaré para ti. ¿Estofado está bien?

—Sí. —Su casco asintió gentilmente. Su voz, también, sonó más alegre de lo usual. Solo eso, era suficiente para que la Granjera se alegrara de haberse tomado el tiempo de preparar esa comida.

*Mírame, soy tan fácil.*

Bueno, ella no se sentía mal acerca de eso. Las cosas estaban bien así.

—¿Debes estar cansado, huh?

—...

No hubo respuesta. Él aún tenía el mal hábito de callarse cuando no tenía una buena respuesta.

La Granjera se rio un poco y se inclinó hacia adelante, como si fuera capaz de ver a través del casco. Desde el otro lado de la visera de metal, ella no podía ver su expresión, pero tenía una muy buena idea de cual era.

—¿Un trabajo difícil?

—... No hay trabajos fáciles.

—Suficientemente cierto.

Sus sombras se estiraron en el crepúsculo del verano.

Las vacas estaban de vuelta en el granero. Todo lo que quedaba por hacer era volver a casa.

Habían caminado a casa juntos tan seguido desde que eran pequeños. ¿Cuántas veces lo habrían hecho hasta ahora?

Ella no sintió que mucho cambiara desde los viejos tiempos. Solamente que la sombra de él era un poco más larga que la de ella.

—Por cierto...

—¿Hmm? —Ella mantuvo los ojos en sus siluetas mientras respondía. Cambió su paso un poco, tratando de igualar sus sombras.

No por algo en especial, era simplemente algo que recordó hacer de cuando eran niños.

—Al parecer habrá una boda.

—¿Boda...?

*Bueno, ahora.* Ella se encontró con que no podía apartar la mirada de él. Él dijo esa palabra como si no le fuera familiar, como si fuera de otro idioma.

*Boda. Una boda.* Unirse a otra persona. Pasar sus vidas juntos.

—¿Una boda, huh? ¿Y fuiste invitado? —Preguntó en calmadamente.

—Sí, —respondió con su brevedad usual. —Mi...—se detuvo por un momento. —En mi equipo hay una elfa.

—Oh, —dijo la Granjera entrecerrando los ojos. La jovial y optimista ranger. —Ella...

—Su hermana mayor y un primo, eso parece.

—Eso es bueno.

—Me dijeron que te invitara también.

—... ¿Estás seguro?

—Esa no es mi decisión.

*Hrm,* la Granjera gruñó.

Estaba la granja, estaba el trabajo. ¿Podía realmente dejarlo todo atrás por unos días?

El verano era una época ocupada. Como lo era el otoño. Como lo eran la primavera y el invierno. Todo el año, ella tenía que preocuparse del clima, los cultivos y los animales.

Pero entonces... o si, entonces.

*Una boda élfica.*

La frase resonó en las profundidades de su corazón. Ella había soñado con esas cosas cuando aún era una niña, todo el tiempo, segura de que nunca vería una: las hadas bailando alrededor, las prendas más hermosas de lo que jamás había visto y música que nunca había escuchado. La novia y el novio resplandeciendo.

Ella había escuchado acerca de esas cosas en cuentos para dormir, pero siempre asumió que no eran nada más que eso.

Es más, ella nunca había estado lejos de su pueblo natal (destruido) o de la granja donde vivía ahora. Parecía que había pasado mucho tiempo desde que se imaginaba ir a algún lado.

—Me pregunto... ¿realmente está bien? —murmuró, como si fuera realmente algo malo.

—Yo hablare con tu tío.

—... Está bien. —Tal vez la franca amabilidad en su voz era una respuesta a sus vagos murmullos.

*Eso debe ser*, ella decidió. *Estoy segura de que lo es, así lo prefiero.*

Ella se movió ligeramente, para que sus sombras dejaran de coincidir. Para que solamente las manos de sus siluetas se entrelazaran mientras las oscuras figuras se alargaban sobre el campo rojizo.

—¿Un matrimonio, huh...?

Estaban casi de regreso en casa. Era una distancia corta para caminarla juntos. Suficiente para compartir lo que pensaban. Para compartir unas palabras...

—¿Alguna vez has pensado en esa clase de cosas?

Estuvo en silencio por un momento. Su comportamiento normal cuando no sabía que decir.

—Es difícil.

—*Tal vez así sea*, —ella murmuró, girando sobre su talón. Empezó a caminar de espaldas, con las manos puestas detrás de ella. —En ese caso, —ella continuó, mirando hacia él, —¿Qué hay... de cuando éramos pequeños? Tu prometiste casarte conmigo cuando creciéramos.

La Granjera escuchó un leve suspiro desde el interior del casco. —No recuerdo tal promesa.

—Oops... ¿Viste a través de mí, huh?

Se rio en voz alta, girando nuevamente como lo había hecho, y siguió caminando.

Sus sombras se separaron. Las manos de sus sombras se separaron. Ahora... sí, era demasiado tarde ahora.

*Pero debimos hacer esa promesa.*

De alguna manera, el sol del crepúsculo encontró el camino hacia sus ojos, y ella parpadeó rápidamente.

## DE CÓMO LAS LENTAS REACCIONES DE LA CHICA SON LAS CULPABLES

—¡Huff... Puff... Jadeo... Ahh!

Resoplando y jadeando, ella cayó sobre el infernal verdor.

Sus descubiertos pies fueron rasgados por rocas y Arañados por las espinas y ramas de las plantas del bosque, de las cuales, no reconocía ninguna, los cuatro miembros visibles a través de su corta vestimenta estaban manchados con sangre.

Los árboles bloquearon la luz del sol, aun así, el oscuro mundo debajo del pabellón estaba brutalmente húmedo, y ella sudaba abundantemente. Correr hizo que su garganta ardiera, pero ella no tenía idea de donde podría haber agua potable.

Era lo mismo con la comida. Ella vio bayas, insectos y pasto, pero no podía adivinar cuales eran comestibles.

Para este punto, de hecho, ella no tenía idea de en qué dirección estaba yendo. El sol se había ocultado, privándola de cualquier método para determinar hacia donde estaba corriendo. Su camino no parecía estar dirigiéndose hacia el norte, pero ella no podía estar segura.

En la selva, los sonidos de los animales y las aves, el susurro de los árboles, todo se juntó para envolverla en un capullo de ruido. Ella nunca fue capaz de detectar nada tan ambiguo como una “presencia,” pero...

*Si hubiera sabido que algo así pasaría, habría tomado un poco de entrenamiento de ranger.*

—Oww, ow...

Odiaba la manera en la que su cabello se pegaba a su piel; trató de limpiar en sudor de su frente, pero inmediatamente se arrepintió. Solo logró que las heridas ahí le dolieran más.

¿Cómo es que esto siquiera pasó?

No hubo respuesta. No había nadie a su alrededor para responder. Perdió a todos sus compañeros.

Habría sido fácil burlarse de ellos por ser ingenuos. Otra posibilidad era que ellos solamente habían sido desafortunados, pero eso solo era un frío consuelo.

Esta era la realidad: ella y sus compañeros se lanzaron a una aventura, y fallaron, habían sido encaminados a eso. Eso era todo.

—¡Si tan solo... yo... tuviera un arma...!

Su balsa se volcó, y para cuando ella llegó a la orilla del río, era demasiado tarde. Su equipamiento se había ido, junto con sus compañeros.

¿Por qué continuó corriendo en lugar de rendirse? Porque ella era una aventurera.

Y los aventureros no se rinden.

Era su derecho quejarse acerca de lo que estaba pasando, pero nunca retrocedían.

Sobre todo, incluso si la situación parecía desesperada, no había terminado.

Ella no sabía dónde estaban sus compañeros. Eso significaba que aún había una posibilidad de que los encontrara después.

*Mi hermana... estoy segura de que está bien... tiene que estarlo.*

El pensamiento de su hermana mayor, con quien había estado trabajando, trajo una sonrisa a su rostro.

La última cosa que vio de ella fue su mano bajando de la balsa inclinada para sacarla del río donde había caído.

Su hermana, la líder del grupo y objeto del respeto de todos; era una joven druida.

Una persona que era uno con la naturaleza, seguramente ella estaba bien.

O eso se dijo la chica a sí misma mientras corría desesperadamente a través del bosque.

*¡Eso es! Puedo seguir el río.*

Podría haber sido una táctica peligrosa a la luz de sus perseguidores, pero era mejor que correr sin rumbo a través de los árboles.

Sí. Ella estaba huyendo. Desesperadamente, para poder sobrevivir. Y *ellos* lo entenderían completamente.

—¡¿Eeek?!

Siguiendo el sonido del agua, ella se abrió paso a través de los árboles para llegar al río, y rápidamente reprimió un grito.

Ella encaró un objeto extraño.

Lucia como algo que había caído presa de un carnicero -empalado en una rama, guardado para ser comido después. O como una rana a la que unos niños habían torturado por diversión. O una marioneta enredada en sus propias cuerdas.

Era una persona.

Un cadáver. Esta persona murió de una forma horrible: un pico fue enterrado desde el ano hasta la boca, el cuerpo fue empalado sobre eso.

Trajo a su mente una serie de imágenes cómicas de un teatro de sombras que ella había visto.

—Qu... Urr... Ackk...

Difícilmente parecía real. Sintió que se retorcía por reflejo, con el contenido de su estómago elevándose hacia su boca.

Saboreó algo amargo. Un simple hecho brilló en su memoria: la última cosa que ella había comido era pescado asado. Ensayado y quemado.

—Oh... Ugh...

No pudo detenerse de caer sobre sus rodillas. No era lo correcto, pero ella se dio cuenta demasiado tarde.

*Ellos* podían ser sentidos moviéndose cerca. No era que estuvieran tratando de esconderse. No eran capaces de eso.

Simplemente ella no prestó atención.

—¡Ee... No -ahh -ahhh!

Cuando, en pánico, ella trató de reaccionar, montones de pequeñas sombras ya estaban sobre ella. Abrumada, cayó hacia atrás, con su trasero hundiéndose en el barro.

*¡¡Me voy a ahogar...!!*

Su reacción fue instintiva; ella empezó a azotar sus brazos y piernas, agitándolos y pateando.

Contra tantos oponentes, por supuesto, tal resistencia era inútil. Todos los presentes sabían cómo iba a terminar.

—¡¿Hrk?!

Hubo un cacareo y algo atrapó sus pies. Ella dio un grito ahogado mientras sentía como sus piernas eran forzadas a abrirse.

Un palo crudamente afilado era impulsado con un estilo dramático, y ella se puso pálida.

—No... ¡N-no, no, no, no, nooo! ¡¡Como puede -no quiero morir... así...!!

*¿Cómo pueden las cosas terminar así?*

Ella no lo sabía.

Sería muy fácil burlarse y decir que ella era muy estúpida para saberlo.

Otra posibilidad era que ella había sido desafortunada; pero eso era un frío consuelo.

Cualquiera que fuera el caso, ella nunca se dio cuenta de que era su hermana la que estaba en aquel pico.

Ella ni siquiera pensó en eso como uno de los miembros de su equipo.

Todo lo que supo era cómo ellos iban asesinarla.

## CORTABARBAS VA HACIA EL RIO DEL SUR

En el momento en el que ellos desembarcaron de su transporte, el calor del verano asaltó al grupo, junto con un gran estruendo. Gente yendo y viniendo por el camino de losa. Conversaciones de todo tipo. El río rugiendo en su camino al pueblo. El viento soplando.

Por un momento, el abrumador sentimiento de actividad dejó a la Granjera pensando que debía de haber un festival por ahí o algo así.

—W-Wow...

—¿Estás bien?

Ella sintió una gentil mano apoyándola, protegiéndola de un repentino hechizo de mareo.

—Er... si... bien, —respondió, asintiendo hacia alguien. Ese alguien era una persona con la que rápidamente había formado una amistad en el último año: la Recepcionista del gremio de aventureros. Esta última estaba impecablemente vestida, como siempre. Hoy, ella llevaba un vestido blanco que le recordó a la Granjera que ella era una funcionaria pública, en otras palabras, parte de la nobleza. No era lo que normalmente llevaría, pero incluso así, de hecho, dejaba una fuerte impresión.

—Solamente me maree un poco con toda la gente...

—Aún no has visto nada, la capital es incluso más concurrida.

—No puedo creer que siquiera puedas respirar ahí... *Yo no creo poder manejarlo.*

La Recepcionista sonrió ante la apreciación de la Granjera, bajando del carro como si lo hiciera todos los días.

*Sabes, cuando ella sostiene sus trenzas en contra del viento, realmente parece una chica normal. No puede lucir muy diferente a mí.*

La Granjera suspiró en privado, superada por lo campesina que se sintió. Ella intentó vestirse un poco diferente de lo usual, pero no tenía nada para compararse con éxito a la Recepcionista.

Estaba avergonzada de usar otra vez el vestido de su madre, así que viajó con lo que le quedaba. Y aun así, no podía acomodarse en sí misma.

La Granjera vagó alrededor de la parte de atrás del carro donde las bolsas estaban apiladas. Tendrían que descargar el equipaje.

Una mano con un guante de cuero se deslizó para detenerla. —Yo lo hare. —La mano agarró algo de equipaje tan pronto como ella escuchó la corta frase.

Era miró a su alrededor y vio a Goblin Slayer con su característico casco sucio.

—Descansa un poco.

—Oh, estoy bien, —dijo la Granjera, ondeando su mano hacia su mejor amigo. —Puedo montar un caballo por todo un día. Un carro no es problema. ¡Sé cómo me veo, pero soy bastante fuerte!

—Tal vez sea así, pero el maletero es parte de mi trabajo.

La Granjera refunfuñó. Era justo. Los negocios personales son importantes.

—Está bien, bien, al menos déjame manejar mi propio equipaje.

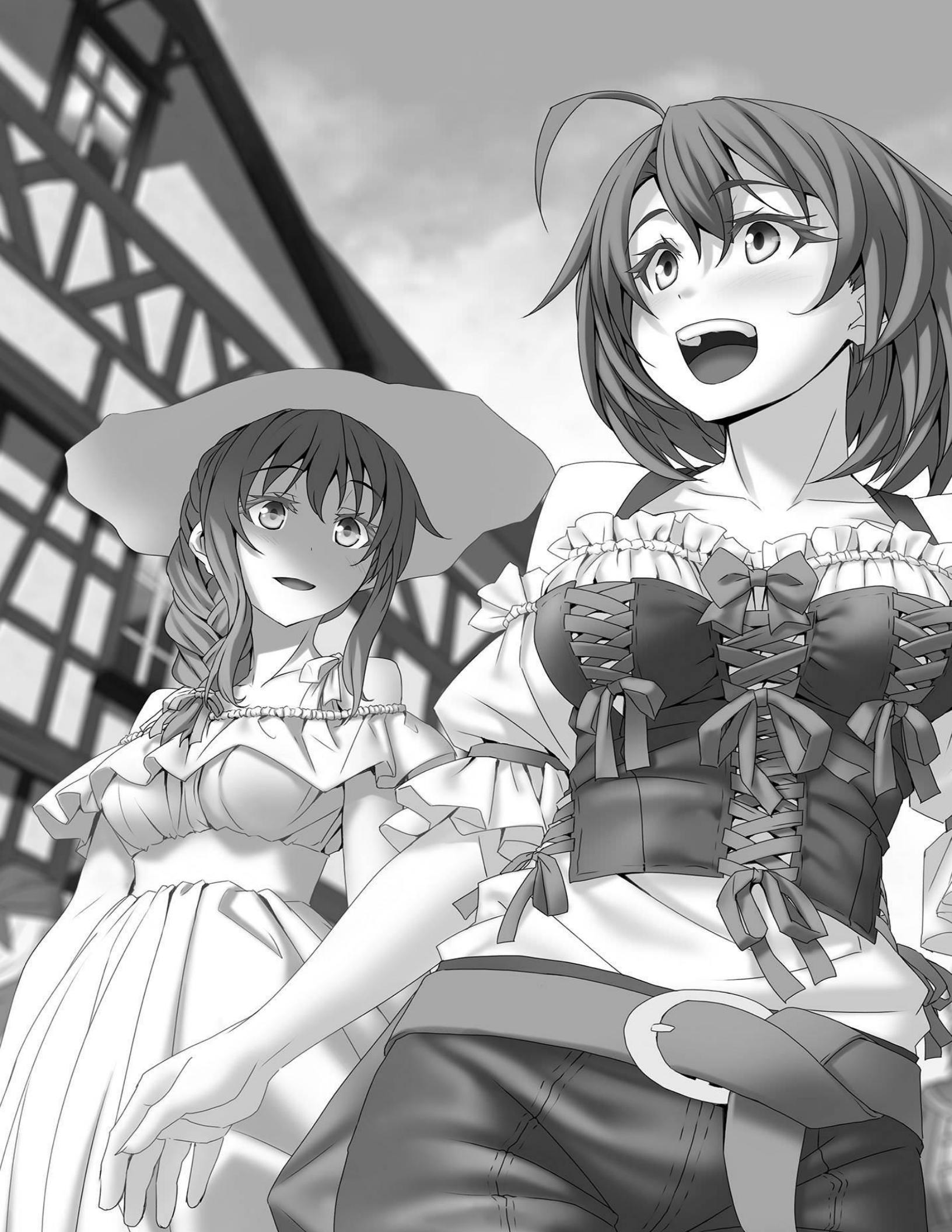
—Okay. —Por alguna razón, su cabeceo la hizo sonreír. No escondió su mueca mientras agarraba su bolsa.

Ella nunca había visto a Goblin Slayer trabajar antes. Y haciendo otra cosa que no fuera asesinar goblins, menos. No era muy distinto a cuando ella le había pedido ayuda en la granja, pero aun así, se sentía nuevo.

Ella se acercó y se quedó en una esquina de la estación para así no estar en el camino; la Recepcionista se quedó junto a ella, sonriendo. La Granjera había aprendido lo suficiente en los últimos seis años para saber que esta no era una sonrisa vacía.

—Supongo que tú tampoco lo has visto trabajar muy a menudo.

—Sí. Usualmente estoy detrás de un escritorio en el gremio.



—¿A sí? ...supongo que eso tiene sentido.

—Bueno, hubo una vez...—pensé que me daría un ataque al corazón.

—¡Huh! —dijo la Granjera, sus labios se fruncieron.

Mientras ellas dos se quedaron platicando, el trabajo progresó de prisa.

—Dioses de arriba. No hemos visto este lugar en un año, y parece que nos fuimos ayer. ¿Nada cambia por aquí? —dijo el Chamán Enano, tomando algunas maletas mientras Goblin Slayer las sacaba del estante del equipaje.

Como muchos de su especie, el Chamán Enano era tan fuerte como corto de estatura. Apiló el cargamento, una pieza tras otra, sin más que una respiración fuerte.

—Dicen que tres son multitud, pero nosotros tenemos a cuatro mujeres. ¿Cómo vamos a estar los hombres relajados?

—¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¿no son bellas y animadas? Eso es suficiente. —El Sacerdote Lagarto estaba tomando las bolsas apiladas del Chamán Enano y las ponía en un carro de equipaje. Los hombres Lagarto, eran naturalmente musculosos, pero encima de eso, él tenía la estructura muscular de un sacerdote guerrero. El arrojaba el equipaje hacia dentro del carro más rápido de lo que Goblin Slayer podía descargarlo.

—Y uno no puede aclarar la meticulosa naturaleza de una mujer, tampoco. ¿No es así, señorita Sacerdotisa?

—Realmente no pienso que sea algo especial...

La Sacerdotisa se rascó la mejilla avergonzada, pero el Sacerdote Lagarto solo puso más halagos.

—Ah, pero empacar cuidadosamente es muy importante. ¿Qué pasaría si las tablillas de arcilla se rompieran?

La Sacerdotisa miró al suelo —Realmente no es nada especial... solo las empaqué con un poco de cañas y musgo.

El equipaje en cuestión eran las tablillas de arcilla que habían recuperado de la biblioteca hace unos días. De acuerdo con las monjas que habían rescatado, las tablillas habían sido encontradas en unas ruinas antiguas y las letras aún no habían sido decodificadas.

Siendo ese el caso, no tenía sentido dejarlas en alguna ciudad fronteriza sin recursos. Podrían tener alguna clase de profecía; o antiguas magias secretas; o la verdad oculta de toda la historia; o...

Viejos e indescifrables textos, habían sido la causa de algunas contiendas últimamente. Lógicamente, los aventureros llegaron a la conclusión de que lo mejor que podrían hacer, sería dejar esas tablillas en el templo del dios de la ley en la ciudad del agua.

—Heh-heh. Es verdad, gánate tu sustento, Enano. —La Elfa Mayor saltó del carro con la gracia de un felino y una sonrisa de satisfacción que se extendía de oreja a oreja. Le dio a Chamán Enano un cordial golpe en el hombro. —Voy a conseguir algunos regalos para mi hermana.

—Sí, bien. Por los dioses... si no estuviéramos aquí para celebrar, ¡te golpearía de vuelta en ese pequeño y plano trasero!

—Por qué, ¡tú...! —la Elfa Mayor saltó hacia atrás, cubriendo su modesta retaguardia con sus manos y mirando al Enano.

Ella era capaz de payasear así, solo porque estaban en la seguridad de la ciudad del agua.

Hace un año, habría sido diferente.

La Sacerdotisa cerró sus ojos por un segundo, con una emoción que mezclaba la nostalgia con el miedo, pero que no era ninguna de las dos. Ese verano, esta área había sido atacada por goblins y difícilmente alguien lo había notado. Los recuerdos seguían frescos en ella. Después de todo, el equipo completo casi había muerto luchando contra el enemigo.

—...

Goblin Slayer, quien había estado tan cerca de la muerte como cualquiera de ellos en ese momento, lentamente miró de un lado a otro de la ciudad.

—... No siento a ningún goblin cerca.

Ella encontró un tanto satisfactorio el regresar a la ciudad y ver lo que su trabajo duro había logrado.

Habían estado fuera de esa ciudad por un tiempo, sí, un año entero ya.

Desde su perspectiva, la ciudad del agua se veía casi exactamente igual a como la habían dejado, todo seguía transcurriendo en paz. Mercaderes y viajeros pasaban por ahí, los clérigos al servicio del dios supremo estaban apurados, y los niños caminaban junto a sus padres. Magos y caballeros errantes consultaban a los transeúntes sobre si no necesitaban guardaespaldas para proteger sus posesiones, jactándose de sus logros en batalla.

El traqueteo de los caballos se mezclaba con el ruido de las charlas entre mercaderes haciendo tratos unos con otros; una mujer que parecía importante se abrió camino hacia la calle.

Pero no había goblins.

Para Goblin Slayer, eso era suficiente.

Y en la medida que no había goblins ahí, no había nada que hacer para él aquí.

*Y, aun así, estoy aquí.*

Él se preguntó qué debería pensar sobre eso.

Incluso si él había tenido interés en una misión que no fuera de matar goblins, nunca había tenido el tiempo para verla. Nunca pensó que tomaría una misión de mensajero como esta.

Siguiendo el río que corría desde la parte más alta de la ciudad, hacia el sur, y tan rápido como una caminata, te encontrarías en el bosque de los elfos.

Como tal, se le solicitó al grupo cargar con las tablillas; hubo una clase de charla sobre cómo el trabajo cubriría los gastos de viaje. Ya que era una solicitud del gremio, fueron capaces de usar un carroaje

del mismo para llegar a la ciudad del agua. Cuando recibieran la recompensa, también sería suficiente para cubrir sus gastos en el pueblo.

Finalmente estaba el hecho de que estarían protegiendo unas tablillas en las cuales los goblins podrían estar interesados. Esa fue la razón que finalmente trajo a Goblin Slayer a bordo.

—Okay, todo el mundo, voy a ir al gremio local a saludar y reportar que hemos completado la misión.

Todo había sido arreglado por los buenos oficios de la Recepcionista, con su buen sentido de la sincronización y su imperturbable sonrisa. ¿Quién mejor que un burócrata para orquestar algo así? Siempre que los planes de una misión fueran algo más que ir a un lugar, mirar alrededor y matar monstruos, había algo que ella podía hacer para ayudar.

—Después de eso, está el equipaje, la posada, asegurar el bote... oh y los regalos. ¿Sabemos que le gusta a la pareja?

—Es mejor aprender de los elfos por un elfo, yo digo. ¿Tienes algo que decir orejas largas?

—Naturalmente, —respondió la Elfa Mayor, asintiendo con confianza. Sus orejas dieron una sorprendentemente majestuosa sacudida, y ella agregó, —Además, no he regresado a casa en años. Necesitaré algo para darle a mi clan.

—Er, uh, ¿entonces yo podría, también...?

La Granjera se abrió paso en la conversación poniendo una mano en su generoso pecho. —Quiero decir... no tengo muchas oportunidades de venir a lugares como este y como que quiero ir de compras... —Ella sonó un tanto titubeante con sus ojos revoloteando de un lugar a otro.

La Elfa Mayor parpadeó varias veces. —¡Solo ven conmigo! —exclamó golpeándose el pecho. —He estado en esta ciudad antes. ¡Puedo mostrarte los alrededores!

—Bien, entonces, —dijo el Chamán Enano, dudando acerca de esta muestra de confianza, —una vez encontramos una posada y un bote, tal vez podamos unirnos. —El acarició su blanca barba de la cual estaba tan orgulloso. —De otra manera, ¿quién sabe en qué se pueda meter este yunque?

—Ooh, ¡qué tal si vienes aquí y me lo dices! —exclamó la Elfa Mayor. El Chamán Enano dijo algo gracioso en respuesta, y así, ellos se fueron de nuevo, discutiendo lo suficientemente fuerte para ser ruidosos incluso en el bullicio de las calles de la ciudad del agua.

El Sacerdote Lagarto giró sus ojos cuando vio a la gente mirando sorprendidos a aquel par.

—Bueno, solo piensa en nosotros como guardaespaldas, —dijo. —Tenemos la fuerza para ello.

—Perdón. Sé en cuantos problemas se están metiendo... —la Granjera inclinó la cabeza en forma de disculpa, pero el Sacerdote Lagarto juntó sus palmas.

—¿Por qué la disculpa? Consideralo un acto de gratitud por el gran suministro de ese maravilloso queso. No pienses en ello.

La Granjera sintió una mano en su hombro. —Hee-hee. Entonces, tal vez me una a ustedes después de finalizar todo lo que debe hacerse.

Ella no supo cuando la Recepcionista se puso detrás de ella. Su trenza dio un suave y dulce aroma; tal vez llevaba un poco de perfume. Solo una pequeña cantidad, no tanto como para ser más que agradable. Se sentía a un mundo de diferencia de la Granjera.

*Debe ser lindo...*

Ese pensamiento pasó en un instante, pero se debió haber mostrado en su rostro.

—Una chica gusta de vestirse bien de vez en cuando, ¿o no?

La Recepcionista estaba sonriendo, casi de manera traviesa.

La Granjera alzó su mano. —Heh, sí. Ha-ha... ¿Crees que puedes ayudarme?

*Claro que sí.* La Recepcionista sonrió y asintió, y de pronto, su mirada se movió hacia algo más.

¿Qué era ese algo? Para este punto ya deberías ser capaz de adivinarlo.

Era la Sacerdotisa, quien seguía viéndose un poco incómoda, como si quisiera decir algo y no pudiera hacerlo.

—¿Y qué hay de ti? —Preguntó la Recepcionista. —Esa vestimenta del festival se veía terriblemente linda.

—¡¿Eurgh?! —La Sacerdotisa hizo una especie de sonido de ahogo y azotó sus brazos, balbuceando.  
—Eso no era, —Y —¡N-no es para mí! —en medio de suspiros.

La Granjera, sin embargo, ya la había rodeado para cortar su escape. La Granjera encerró a la Sacerdotisa con su generoso pecho, abrazándola de paso.

—¡No tan rápido! No sé cómo esa cosa se vería en mí, pero aun así iré. Así que no te me vas a escapar.

—Ohh... Por favor, solo... No sean tan duras conmigo... ¿bien?

Estaba temblando como un pequeño animal. La Granjera asintió hacia ella como si de una hermanita se tratase.

Bueno, la Granjera en sí misma no era una experta en moda. Ella tendría que dejarle el liderazgo a la Recepcionista...

—...

Goblin Slayer miró silenciosamente a las chicas mientras bromeaban la una con la otra. La Granjera siempre había sido extrovertida, pero aún era buena para ser parte de un grupo como este. Brillante y divertido, dando vueltas y divirtiéndose.

Dejó salir un respiro, una clase de alivio *\*Phew\**.

—... No sé mucho acerca de ambos, regalos o ropa, —dijo, agarrándose del travesaño del carro del equipaje.

—Ho, —dijo el Sacerdote Lagarto meneando su cola. —¿Harás de guardia entonces? Tal vez eso pueda esperar hasta que todo lo demás haya terminado.

—Hay una pequeña posibilidad de que los goblins quieran estas tablillas. —Un poco inusual para él, las palabras cargaban con una clase de excusa. —Debemos moverlas más temprano que tarde.

—¿... Estás seguro?

—Eso creo, —dijo, el casco moviéndose. —Tengo la certeza de ello.

—Hmm... —el Sacerdote Lagarto reflexionó dejando salir un suspiro silbante. Después de un momento, su cola se balanceó gentilmente. —Muy bien, —dijo. —Una vez nos hayamos establecido en una posada, mandaremos a uno de nosotros al templo.

—Por favor, hazlo.

Entonces Goblin Slayer comenzó a caminar, jalando el carro detrás de él.

Para el momento en que la Sacerdotisa notó el ruido de las ruedas, él ya estaba muy lejos, una figura haciéndose pequeña en la distancia.

## §

Él se concentró en nada más que el sonido del río mientras jalaba el carro consigo.

La gente que estaba a su alrededor miró hacia el aventurero de aspecto patético y entonces lo dejaron pasar. Ciento es que, su vestimenta era un tanto chocante. La gente probablemente asumiría que él es un novato.

¿Por qué otra razón un aventurero, adornado con una armadura completa estaría como si fuera a entrar en un calabozo, estaría jalando un carro en medio de una ciudad?

Seguro no se veía como si perteneciera a algún lugar cerca de los ríos de esta ciudad, cuya elegancia fluía desde la vieja capital en la que estaba construida. La gente se rio a sus espaldas.

Nada de esto le importaba a Goblin Slayer.

Él siguió caminando a través de la ruta que había trazado en su memoria, y eventualmente, llegó a un edificio resplandeciente que estaba a la orilla de un río sostenido por columnas de mármol. Gente vestida con ropas del clero y agarrando textos con leyes, llegaron de manera ocupada a la entrada principal. Había otros a su alrededor que se veían bastante serios; estas eran personas que venían por algún trabajo y que ahora se acercaban al templo con miedo.

El sol había pasado su cémit, está claro, brillantes rayos reflejaban la imagen de una espada y una balanza. Este era el gran templo del Dios Supremo, quien le dio a este mundo ley, justicia, orden y luz.

Probablemente, no había un lugar más seguro en la frontera que éste. Goblin Slayer, como siempre, continuó escaneando el área vigilante, mientras entraba con su carro en el templo.

En el área de espera, la gente le lanzó miradas de ansiedad mientras medían el tiempo hasta que sus casos fueran escuchados. Él entró aún más profundo en el edificio.

—Discúlpeme señor. ¡Por favor, deténgase ahí! —Naturalmente, él fue notado. Un joven clérigo vino corriendo.

Goblin Slayer se detuvo con un —*hrm*, —y entonces notó al joven, quien aparentaba estar rezando algo suavemente. Asumió que era algo como Sentir Mentira. Las cosas eran tan complicadas estos días. El aventurero trajo el carro a un paradero ruidoso.

—Vine a completar una misión, —dijo.

—¿Señor?

—Una misión, —repitió, sacando una placa de plata de su cuello. —Tal vez ayude si digo que Goblin Slayer está aquí.

Desafortunadamente no ayudó.

—Por favor, espere solo un momento señor, —dijo el clérigo, corriendo hacia dentro, dejando al aventurero por su cuenta.

Goblin Slayer se cruzó de brazos y, como le habían dicho, esperó.

Sintió que había visto esta clase de precipitación muy seguido últimamente.

*Tal vez los jóvenes clérigos sean todos así...*

Después de un tiempo, el joven regresó con una mujer anciana y, por tercera vez, Goblin Slayer explicó, —vine a completar una misión. El transporte de unos textos.

—Si, por supuesto señor, yo entiendo, —dijo la mujer con una sonrisa amigable. Asintió hacia él varias veces. —La arzobispa está esperando por usted. Por favor, venga por aquí.

—Está bien.

Goblin Slayer tomó el travesaño del carro y comenzó a caminar nuevamente.

—Mis disculpas por retrasarlo, —dijo el sacerdote, mientras Goblin Slayer asintió con la cabeza mientras entraba.

La mujer -la acólita- que estaba enfrente de él, sacudió sus caderas de una manera que causó que su retaguardia se meneara cada vez que caminaba. No lo suficiente para ser impropia, no obstante; de hecho, sus movimientos eran muy agraciados.

El Dios Supremo era el maestro de la ley. Pero se decía que eran los oradores quienes debía hacer oficiales los juicios legales. Tal vez, entonces, esta acólita simplemente trataba de actuar de acuerdo al lugar en el que se encontraban. Y para Goblin Slayer, no había mayor halago que reconocer algo que era fruto de mucha práctica.

—Si solamente hubieras venido por el camino de atrás, no habrías tenido que esperar, —dijo, claramente implicando su estatus como amigo personal de la cabeza del templo.

—No lo sabía, —él dijo. No sonaba como un reproche. —Te he causado problemas —añadió.

—Para nada señor, está bien. Estoy segura que la arzobispa estará encantada. —Sonrió abiertamente hacia él.

Goblin Slayer inclinó su cabeza suavemente en su dirección. —Creo recordar haberte conocido antes.

—Sí señor, y debería agradecerle por todo el bien que usted hizo a nuestra arzobispa esa vez.

—Yo solo maté algunos goblins.

Esta mujer era una asistente, de las que servían a Sword Maiden. Guardó esto en su mente. —Hmm. ¿Está durmiendo ahora?

—En efecto, y muy bien. —La acólita parecía como si estuviera hablando de su propia hija mientras sonreía. —Ha dormido como un bebé este año. Estoy segura de que se siente a salvo ahora.

*Ah, pero no le digas que te dije. La haría poner mala cara.*

Él asintió. —Ya veo. —Y entonces añadió con una voz baja, —Entonces está bien...

Procedieron más adentro en el templo, pasando los cuartos de la corte donde los casos eran escuchados, a través de los pasillos llenos de estanterías. Hacia el santuario interno, un lugar de pilares de mármol y silencio.

Él había tomado este camino antes y se dirigía al mismo lugar de antes.

Bastante grande, con pilares redondos rodeando el cuarto, con luz solar de color miel pasando entre ellos.

Al final de este lejano cuarto, se erigía una estatua del Dios Supremo, como el sol, con un altar ante él. En el altar estaba alguien en perfecta postura, apretando la espada y la balanza, una mujer hermosa ofreciendo sus plegarias...

—... Ahh, —dijo ella, con júbilo inequívoco en su voz. —Has venido. ¿Eres tú, no es así...?

Hubo un leve susurro mientras la mujer, con su voluptuoso cuerpo cubierto con solo una delgada pieza de ropa, se levantó deteniendo sus plegarias.

Detrás de su venda -que servía solo para resaltar su belleza- su mirada se desplazó, y un aliento escapó de sus hermosos labios.

Podría parecer seducción o tal vez una cierta maldad. Pero su aura era sin lugar a dudas, la de una sacerdotisa pura.

—Parece que las cosas van bien.

—Sí... gracias a ti. —La arzobispa, Sword Maiden, sonrió como una niña inocente, sus rojos labios se suavizaron. Hizo un movimiento con su mano casi como una pequeña danza; la acólita agitó la cabeza y se retiró sin hacer un ruido.

Goblin Slayer la vio irse, el casco de metal ocultaba su expresión. Sword Maiden lo observaba con gran afecto.

—Me temo que te he molestado por el bien de esa chica...

—No es nada, —dijo Goblin Slayer, agitando la cabeza. —Es mi deber.

El anterior invierno todavía estaba fresco en su memoria, cuando él había peleado contra unos goblins en la montaña nevada en pos de rescatar a una noble. La joven había intentado muy intensamente, parecer valiente. Goblin Slayer no supo que le pasó después de su rescate. Al parecer, ella estaba en

contacto mediante cartas con la Sacerdotisa y la Elfa Mayor, pero a él no se le ocurrió preguntar acerca de cómo estaba ella.

—... No puedo decir que está completamente mejor, —dijo Sword Maiden gentilmente, como si sintiera lo que le preocupaba a Goblin Slayer. —Sus heridas son profundas y le provocan un gran dolor.

Sus labios se frunció ligeramente. —Pero se pudo levantar nuevamente. Está haciendo todo lo que puede con lo que le permite su habilidad.

—Ya veo.

—¿... Y que hay acerca de mí?

Goblin Slayer gimió y dijo, —Lo escuché de camino aquí. —Entonces dejó ir el travesaño del carro con un estruendo. —He traído los antiguos textos.

—Ya veo. Escuché la historia. —Sus labios se frunció de nuevo, posiblemente por la molestia de no ser capaz de preguntarle en persona. Pero al final, parecía que no hubo ningún cambio en el hecho de que él se preocupaba por ella.

Ella se movió sobre el piso de mármol como si se estuviera deslizando sobre él, acercándose al carro sin preocupación evidente. Su pálida y delicada mano llegó y acarició la superficie del cofre de madera.

—¿Podrías ser tan amable de abrirlo para mí?

—Sí.

Goblin Slayer tomó la espada de su cadera y usó la punta como palanca para abrir el cofre. No era algo que un aventurero normal haría, arriesgar su propia arma.

Pero este era Goblin Slayer. Sword Maiden lo sabía, por lo cual no estaba sorprendida por esta acción.

El cofre se abrió con un chirrido de protesta. Dentro, estaban las tablillas. Sword Maiden deslizó su mano a través de la cantidad excesiva de caracteres grabados en su superficie como una gentil amante.

—Esta escritura es antigua... muy, muy antigua. Creo que estas palabras se relacionan con la magia... Tal vez.

Tal vez todo esto sería sorprendente para alguien que no supiera quién es Sword Maiden. Pero como la arzobispa del Dios Supremo, gobernante de la ley, ella ciertamente tendría un milagro de apreciación.

—¿Dice algo acerca de los goblins?

—No estoy segura, —respondió Sword Maiden con un triste movimiento de su cabeza que causó que su dorado cabello ondeara silenciosamente. —Me temo que no puedo decirlo. Tendría que leerlo un poco más de cerca...

—Ya veo. —Asintió Goblin Slayer. —En ese caso, no estoy interesado. Las dejaré contigo.

—Y yo las conservaré. Gracias. —Sword Maiden puso una mano en su abundante pecho y le dio una profunda reverencia. No era la manera en que una arzobispa actuaría normalmente frente a un simple aventurero -incluso si ella había sido alguna vez una aventurera.

Levantó su cabeza lentamente, entonces sus ojos sin vista miraron a las tablillas como si fueran un regalo.

—Las llevaré a la biblioteca después.

—... ¿Por ti misma?

—La responsabilidad es mía, ¿o no? Será mejor que lo haga yo misma.

Antes de que Goblin Slayer pudiera decir algo, ella añadió un empático —¿No es así?

Ella parecía que estaba bailando mientras se acercaba al hombre en su armadura de cuero. Un débil y dulce aroma hizo cosquillas a su nariz, tal vez era el perfume que ella estaba usando.

—¿Volverás pronto?

—No. —Esto causó que Sword Maiden apretara con fuerza la espada y la balanza. —Iremos al sur inmediatamente.

—¿Es así? ... Ya veo.

La fuerza dejó la mano que sostenía aquel símbolo. —Qué cruel, —ella murmuró. —No creo que este viaje involucre goblins...



—Mi amiga... —Goblin Slayer comenzó. —Mi amiga... me invitó. No podía negarme.

—Tienes un corazón amable...

Sus palabras no eran de reproche, exactamente, pero había algo de veneno en sus palabras.

Goblin Slayer, sin embargo, respondió, —uno nunca sabe cuándo o dónde los goblins podrían aparecer.

—Ciertamente eso es verdad, —ella se rió, era como el sonido de una campana la cual se quedó colgando en el aire mientras ella retrocedía.

Ella enderezó su ropa (aunque en realidad no lo necesitaba), ajustó el agarre de la espada y dio un silencioso estornudo.

—Ten cuidado, si vas a viajar por el río.

—¿Cuidado de los goblins?

Ella ignoró la pregunta, diciendo en voz baja, —ha habido reportes de barcos hundiéndose.

*Te deseo seguridad en tus viajes.*

Goblin Slayer la dejó hacer una señal sagrada con sus dedos. Entonces él asintió y caminó con un paso audaz. No miró hacia atrás.

Tal como ella esperaba.

## §

—Yo, uh... compré lo que ellas dijeron, pero... ¿realmente tengo que usar esto?

—Es algo ¿o no? Los humanos piensan en las cosas más interesantes. Solamente pensé que se te vería bien.

—Esto está de moda tanto en la frontera, incluso para la capital. Es algo reciente que tener tus brazos y piernas tan expuestos se vuelva popular.

—Tengo la ligera sospecha de que esto es un poco pequeño...

Hubo un rocío de agua, y las voces de las cuatro chicas volaron bellamente a través de la orilla del río.

Era el día siguiente y los cinco aventureros y las dos acompañantes estaban montando un bote, el buque marino tenía una vela blanca y el viento los empujaba gentilmente a través del río.

El intercambio no era especialmente frecuente entre la villa de los elfos y la ciudad del agua. Los pobladores del bosque eran un tanto orgullosos, con poco interés en el dinero e incluso menos en cualquier adorno que los humanos pudieran producir. Y, cuando los dos lados no podían suplir las necesidades mutuas, el intercambio no podía florecer, más bien, la mayoría de los botes en el río pertenecían a las aldeas pioneras ubicadas alrededor de sus orillas. Muy pocos de estos iban más lejos al sur, hacia el bosque de los elfos.

Había, por supuesto, excepciones...

—¡Si hubiera sabido que estaríamos viajando por barco, me habría quedado en casa!

—Fuimos capaces de pedirlo prestado, y eso es suficiente.

Ya habían pasado a través de varias aldeas, y el sol estaba escalando a su altura. Solo compraron pan de los granjeros en la última aldea a la orilla del río marcada en su mapa, y el Chamán Enano estaba ocupado quejándose.

Mientras tomaba una de las piezas de pan con mantequilla que era pasada de uno a otro, Goblin Slayer dijo, —¿De qué hay que quejarse?

—Eres un hombre sorprendentemente imparcial corta-barbas.

—¿Es así?

—Yo diría que si... Aquí, escamoso.

—Ah, muchas gracias.

El Sacerdote Lagarto estaba conduciendo la balsa con sus hábiles golpes de remo. El colocó el buque en la esclusa y entonces dejó salir un suspiro silbante.

Las esclusas eran lugares diseñados para regular la diferencia del nivel del agua entre un canal y un río natural. Cuando uno se dirige desde río arriba hacia río abajo, el agua en la esclusa disminuiría gradualmente para nivelarse con el nivel de agua de la parte inferior del río. Esto significaba que sin importar lo que estuvieras montando, estabas destinado a una pequeña espera. El tiempo perfecto para un pequeño aperitivo.

El Sacerdote Lagarto llenó sus mandíbulas con el pan, sus ojos rodaron. —Mmm. Al parecer mi lengua ya está tan acostumbrada a los productos de la granja que ahora los deseo.

—¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Bueno, miren quien se está volviendo goloso! ¿Qué tal, corta-barbas? ¿Qué hay de ti?

—Si es comestible, es suficiente, —dijo Goblin Slayer suavemente, mirando a su alrededor. Él estaba mirando a la Granjera, quien estaba sentada junto a las otras chicas, arrancando pedazos de pan y comiéndoselos. Ella miró en su dirección, y sus ojos se encontraron brevemente.

—Tal vez no me refería a eso, —Goblin Slayer añadió y miró a sus manos. Estaba tallando un poco de madera con un cuchillo, preparando algo, algunas cosas más bien. Una era un pequeño garrote con una extraña ranura grabada en él; la otra se veía más como una lanza afilada. Cuando terminó lo de la ranura, Goblin Slayer puso su cuchilla en la punta del objeto más largo.

Mientras trabajaba, tomó el pan que estaba sosteniendo con una mano y lo apretó perezosamente contra su visera.

—Hey, ¡cuida tus modales! —exclamó la Granjera. —Mastica tu comida apropiadamente.

—Perdón, —él respondió, mirando en su dirección y empujando el pan un poco más lento. Entonces miró hacia abajo y reanudó su trabajo.

—Sheesh, —refunfuñó la Granjera, pero el Chamán Enano se rio y miró lo que Goblin Slayer estaba haciendo.

—¿Preparas una lanza ahí? —tomó uno de los objetos con interés.

Era una simple lanza de madera nada especial. Ni siquiera tenía una punta apropiada.

—No soy lo suficientemente habilidoso para que mis flechas penetren el agua. Y una balsa no tiene piedras para tomar y arrojar. Necesito un arma larga. —Goblin Slayer tomó una de las armas y la sostuvo contra la luz, inspeccionando el trabajo. Al parecer, la encontró insatisfactoria porque continuó cepillándola.

—Debo estar preparado, —dijo bruscamente. —Más de lo usual.

—Ahh. Sé a lo que te refieres. Escuché los mismos rumores. —El Chamán Enano bajó la lanza con una mirada dolorida y se sentó en la balsa. Jaló el tapón de la petaca en su cadera, sacó una copa de su bolsa y le ofreció a Goblin Slayer un trago de su vino de fuego. Un rico aroma de alcohol flotó desde la copa. Goblin Slayer agitó una mano en señal de rechazo, entonces el Chamán Enano se bebió el vaso de un simple trago.

—Navíos hundidos... ¿No creen que fueron solo accidentes?

—Sería lo mejor, como en todo.

Quienes viajaban río arriba. La mayoría eran aventureros o la mano de obra de mercaderes quienes negociaban con los elfos. Cazadores, tal vez, o médicos. Algunos vinieron buscando cuevas o ruinas, o para recolectar hierbas raras o partes de animales con el permiso de los maestros del bosque.

Habían ido río arriba en balsas y nunca regresaron abajo. Eso por sí mismo no era necesariamente sorprendente. La única razón por la que alguien sabía que los botes se habían hundido era porque los elfos, en señal de buena voluntad, habían enviado los restos lavados de los buques de vuelta.

Hubo algunos que decían, basados en sus voces y sin ninguna prueba real, que tal vez los elfos habían hundido esos barcos.

—Pudieron ser goblins, —dijo Goblin Slayer con confianza, con una mirada a la Elfa Mayor. Estaba llenando su boca de pan con mantequilla (no era el almuerzo más refinado), sus largas orejas rebotaron de arriba hacia abajo. —Mmm. Comer en algún lugar nuevo es lo mejor. —Ella infló sus mejillas como una ardilla, un gesto por el cual la Sacerdotisa no pudo evitar reírse.

—Es verdad. Yo vivía en un templo, así que sé a lo que te refieres.

—La última vez que estuve aquí, caminé junto a la orilla. Ir en bote es algo nuevo para mí.

*O mejor dicho... en balsa.* Ella giró su dedo índice en círculos.

—Ciento, —la Sacerdotisa estuvo de acuerdo, poniendo algo de pan en su boca, masticándolo delicadamente y tragándolo. —¿Es esta la orilla?

—Sí, claro que lo es.

Habían pasado más de seis meses desde que dos de ellas se bañaron en esa cálida primavera, mirando hacia las estrellas.

—Bien, ahora ¿hay una historia aquí? —La Recepcionista preguntó tendida en el suelo.

La Sacerdotisa y la Elfa Mayor se miraron la una a la otra con exageradas expresiones de pensamiento.

—¿Una historia? Hmm.

—¿De qué historia podría estar hablando ella?

No era precisamente un secreto que se guardarían para ellas, pero era un recuerdo lo suficientemente valioso para actuar de manera importante acerca de él.

Las orejas de la Elfa Mayor descansaron felizmente. La Recepcionista les lanzó una mirada de sospecha. —Tendré que asegurarme de preguntarles *a fondo* acerca de esto en su próxima entrevista.

—Hey, eso es abuso de autoridad, ¿o no?

La Recepcionista había lidiado con bastante gente como la Elfa Mayor para dejar que su pequeño insulto molestara su máscara. —¡Qué trágico, servir tan lealmente, y aun así, tener aventureros que guardan secretos de mí!

Siendo dos mil años mayor, la Elfa Mayor tendría que haber tenido una cara de póquer igual, pero en lugar de eso, ella apretó sus dientes en señal de frustración.

—Aww, yo también quiero escucharla, —dijo la Granjera, aplaudiendo. —¡Quiero escuchar toda clase de cosas de la vida fuera del pueblo!

—Huh. En ese caso... esto fue antes de que conociera a Orcbolg...

Y así las palabras de la Granjera fueron el pretexto para una historia de aventura.

Desde la esquina de su ojo, Goblin Slayer pudo ver a las mujeres platicando amablemente. Las orejas de la Elfa Mayor se movían y ella gesticulaba frecuentemente; la Granjera escuchaba con una sonrisa. La Recepcionista susurraba acerca de los secretos del gremio, y los ojos de la Sacerdotisa se abrieron.

Goblin Slayer juntó los diez o más afilados palos que había preparado, poniendo sus instrumentos de carpintería de vuelta en su cinturón.

—Cuando la esclusa se abra conduciré en tu lugar.

—Muy bien, —respondió el Sacerdote Lagarto, golpeando con su cola; el zarandeo resultante provocó gritos de las mujeres.

Cuando la esclusa finalmente se abrió, la balsa fluyó con el agua hacia un valle.

—W-Wow...

¿Cuántas lunas habrá tomado cavar una pieza de terreno como esta? El río mismo era una cicatriz dejada por el tiempo. La presa era casi como un gigantesco muro de piedra, ahora en varias capas. La montaña debió haber existido desde la era de los dioses, y el río debe haber estado abriéndose paso en este lugar por el mismo tiempo.

Las rocas eran tan largas para bloquear el sol algunas veces, creando sombras detrás de ellas; junto a ellas, el rugido del río y el soplar del viento podían ser escuchados.

Esto lo explicaba. Esto era por qué la aldea de los elfos era a veces llamada una tierra aparte, —El país de las sombras. —No se sentía como parte del reino de los mortales.

—¡Esto es increíble...! —exclamó la Granjera, mirando hacia las masivas piedras mientras la balsa ondeaba en su camino a través de ellas. Todos entendieron cómo se sentía ella. Había muchas cosas en este mundo que estaban más allá de cualquiera de sus fantasías.

—Mi hogar está justo atravesando este lugar, —dijo la Elfa Mayor, parándose en la balsa sin un aparente sentido del peligro e inflando su plano pecho. —¿Qué tal? Incluso los Enanos nunca podrían construir algo como esto.

—Tienes razón, orejas largas, no buscamos competir con el trabajo de los dioses. La maestría del martillo y el cincel es nuestra meta. —El acarició su barba y añadió con una sonrisa, —y adivino que los elfos no construyeron esto tampoco.

—¡Hrrmn! —Las orejas de la Elfa Mayor se movieron hacia atrás, y ella se encendió hacia el Enano, como siempre.

Todos a su alrededor estaban muy acostumbrados a esto y ninguno se dejó distraer del escenario. La Sacerdotisa hizo una variedad de sonidos inarticulados, parpadeando rápidamente. —Esto es asombroso...

—Leí acerca de esto en la biblioteca del gremio, pero verlo de primera mano es realmente algo increíble, —dijo la Recepcionista.

—No es broma. —Asintió la Granjera. —Te roba el aliento huh. Hey...

—¿Qué piensas? Estaba a punto de decir, pero las palabras nunca dejaron sus labios.

Cuando se volteó para preguntar, ella lo encontró parado en la parte trasera de la balsa, mirando más allá de los bordes del valle.

—¿Cómo se ve? —Preguntó suavemente Goblin Slayer, con su mano en el timón.

El Sacerdote Lagarto, haciendo un extraño gesto con las palmas juntas, escaneaba el área constantemente.

—Hmm. Arriba o abajo, tal vez.

—Estoy de acuerdo.

—Este no es el océano. En un río no vamos a encontrar un kraken.

—¿Kraken? —repitió Goblin Slayer. —¿Qué es eso?

Los ojos del Sacerdote Lagarto rodaron en su cabeza. —Seguramente no, podría adivinar.

—Entendido.

Este era un lado de él que ella nunca había visto. Se veía como siempre, y de alguna forma diferente. La Granjera puso una mano en su generoso pecho para calmar su corazón.

—Ah...

Tragó algo de saliva. Pero justo cuando ella estaba tratando nuevamente de decir algo, la voz clara de la Elfa Mayor le cortó el camino.

—¡Esperen!

La ranger ya tenía una flecha en su arco. Los aventureros se miraron el uno al otro y entonces saltaron a la acción.

La Sacerdotisa agarró su bastón firmemente, mientras el Chamán Enano empezaba a buscar en su bolsa de catalizadores. El Sacerdote Lagarto tomó un colmillo de dragón en su mano, y Goblin Slayer con una mano aun en el timón bajó su postura.

—Pienso que mejor deberíamos bajar la vela. Denme una mano, —dijo el Chamán Enano, mirando hacia el sol.

—Oh, sí, voy para allá...—dijo la Sacerdotisa, corriendo hacia él.

Goblin Slayer trabajando diligentemente en el palo, miró hacia las dos mujeres. —Agáchense y cubran sus cabezas con cualquier ropa. —Su voz era afilada.

Oh, uh, c-claro, seguro...—La Granjera asintió rápidamente. Ella desvalijó sus pertenencias, sacando un trapo.

—¡Por aquí, rápido! —La Recepcionista se veía igualmente nerviosa con su propia ropa.

Las dos se acurrucaron juntas debajo de sus cubiertas, tratando de hacerse lo más pequeñas posible. Cada una pensó que podía sentir a la otra temblando, pero tal vez eran ellas mismas.

No lo sabían. Esa ignorancia era su compañía mientras ellas se sentaban apretando sus manos.

El Sacerdote Lagarto se paró encima de ellas para protegerlas.

—¿...Desde la orilla? —preguntó.

—Probablemente, —respondió la Elfa Mayor. —Algo viene. ¡M...Muchos de hecho! —Ella tiró hacia atrás la cuerda del arco, sus orejas trabajaron rápido de arriba hacia abajo para atrapar cualquier sonido.

Un instante después, vinieron lobos aullando y una granizada de piedras llovió en el valle.

## §

—*Oh madre tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concédele seguridad a aquellos que son débiles!*

Primero, la Sacerdotisa invocó un milagro, apretando a su bastón.

¿Cómo podría la madre tierra fallar en proteger a su devota discípula? Una barrera invisible se extendió alrededor de la balsa. Las piedras y palos rebotaron contra esta, *bump, bump, bump*, haciendo pequeños chapoteos mientras caían al agua.

El sudor corría desde las cejas de la Sacerdotisa. —S-Si no se pone peor, tal vez podamos...

Tan temprano como el murmullo se le escapó, el silbante sonido de una flecha agitó su corazón. Lo que sea que estuviera en las orillas, era claramente algo inteligente.

Figuras se aproximaron a la orilla. La Elfa Mayor se arrodilló con su arco listo y su mirada endurecida. Aullidos animalísticos, gemidos. El sonido de patas, no cascós. Sus largas orejas se movieron de arriba hacia abajo, recolectando cualquier sonido.

Ella había visto a estos enemigos antes. Conocía el sonido. Se había enfrentado a ellos en el pasado. Estos eran...

—¡¿Goblins...?!

Jinetes goblins.

Ella gritó cuando vislumbró sus crueles rostros.

—¡Pensé que supuestamente estábamos en tu tierra natal! —gritó el Chamán Enano.

—¡Bueno, perdón!

—Entonces *eran* goblins, —dijo calmadamente Goblin Slayer, arrojándole el remo al Sacerdote Lagarto.

—Toma el timón.

—¡Entendido!

Con su fuerza, el Sacerdote Lagarto sería capaz de empujar la balsa un poco. No parecían haber batallas cuerpo a cuerpo para él de cualquier forma.

El Sacerdote Lagarto apostó el palo en el fondo del río, y la balsa, que fue empujada hacia adelante, también se quejó.

—¡Apestosos hijos de...! —La Elfa Mayor acomodó su arco suavemente a pesar del movimiento del bote, disparando una flecha casi instantáneamente. Pasó a través de la barrera divina alrededor de ellos, se ralentizó y después cayó sobre la orilla

—¡¿GORRB?!

Se oyó un agonizante grito de uno de los goblins mientras era derribado de su caballo -o su lobo- y caía al suelo. El cadáver rebotó dos veces, colisionando con el bote y haciéndolo temblar.

—¡¿Eeek?!

—¡Eep...! —La Recepcionista y la Granjera pelearon para suprimir sus gritos debajo de la manta.

No era suficiente que el silencioso cadáver tuviera una flecha clavada; su cabeza estaba partida y abierta expulsando sangre negra. No importa cuantas historias de aventuras uno pudiera escuchar o leer, ver una muerte tan brutal de cerca era algo diferente.

—¿Qué ocurre? —preguntó Goblin Slayer. Sacó la flecha del cadáver y les dio a los restos una cruda patada, aventándolos hacia el río. Hubo un ruidoso chapoteo y el cadáver se hundió fuera de su vista.

La Granjera lo vio desaparecer. Entonces, con su mano firmemente posada en la Recepcionista, ella dijo con una ligera y aguda voz, —E-Estaremos bien...

—Está bien. —Goblin Slayer las miró brevemente y entonces arrojó la fecha a la Elfa Mayor. —No sé si podremos acabar con ellos. Afloja las cabezas de algunas de tus flechas.

—Astuto como siempre, —dijo con cansancio la Elfa Mayor, tirando de la cabeza de la flecha que él le arrojó. Incluso si la cabeza no estaba hecha de metal, si se quedaba alojada en el cuerpo, impulsaría a la herida a echar raíces y esparcir enfermedades en el nido. Era un truco clásico de Goblin Slayer, pero la clase de cosa a la que la Elfa Mayor no era muy aficionada.

—¡Yah! ¡hah!

Incluso así, la cuerda de su arco cantó una y otra vez, mandando a llover flechas hacia la orilla del río. Tres disparos, dos gritos. Sin caídas. La Elfa Mayor chasqueó la lengua. Detrás de ella, Goblin Slayer tomó una de las lanzas y ató un objeto de piedra al palo de madera.

El Sacerdote Lagarto dejó salir un suspiro de admiración. —Una balista<sup>1</sup>, —dijo. —Qué cosa tan familiar tienes ahí.

—¿Lo conoces?

—Es algo bastante común entre los guerreros de mi aldea.

Los hombres Lagarto apreciaban el combate cuerpo a cuerpo por sobre todo lo demás; encontraban incluso una simple arma de largo alcance desagradable. Y arrojar, de todas formas, era algo en lo que los humanos destacaban. Las hondas de los Rhea no eran algo en que meter las narices, tampoco, pero los rheas generalmente no gustaban de combatir. Y sí, el Chamán Enano usaba una honda, pero su magia y su hacha eran sus principales armas.

—¿Alcanzarán? —Preguntó el Chamán Enano.

—Fácilmente, —respondió Goblin Slayer, con solo una palabra.

—¡Bien...! —El Chamán Enano sacó una botella con alguna especie de líquido de su bolsa. La destapó y vertió algo parecido a jugo de pera en el río. Mientras tanto, dejó que su conciencia girara.

—*Vengan, undines, el banquete está puesto; ¡vengan y canten, bailen y jueguen!*

Un rocío de agua tomó la forma de una hermosa doncella y el río empezó a fluir hacia atrás.

No... no todo el río. Solo el agua donde estaba la balsa había empezado a cambiar. Esto era Control de Espíritu.

—¡Tal vez no pueda ser muy útil con esta! —gritó el Chamán Enano, mirando al agua. —No puedo obtener mucha velocidad así.

—Es suficiente, —dijo Goblin Slayer, y entonces envió una de sus lanzas a volar.

Pasó a través del cielo con una velocidad antinatural. Esta fue seguida por un terrible grito, -no de un goblin-, sino de uno de los lobos que estaban montando.

—Tenemos poco menos que suerte para ayudarnos aquí, —Goblin Slayer preparó la siguiente lanza. —No sé cuántos goblins haya. No podremos matarlos a todos.

---

<sup>1</sup> Es como una ballesta, pero de mayor tamaño.

—Si me permite decirlo, tenemos una opción, —dijo el Sacerdote Lagarto. Él estaba manejando el timón y haciendo guardia para la Granjera y la Recepcionista. —Goblin Slayer-dono, podríamos considerar escapar del enemigo en vez de masacrarlo.

—No me gusta. Pero... —Goblin Slayer cargó el siguiente proyectil en su balista improvisada y lo mandó a volar hacia la orilla del río con un movimiento de su brazo. Desapareció de la vista y un momento después hubo un grito.

—¡¿GOORARB...?!

El goblin fue tumbado de la espalda de su lobo, y cayó de una colina. El cuerpo se giró mientras golpeaba el agua con un gran chapoteo.

—... Tendremos que resolver esto después de escapar. —Con ese, eran dos. Goblin Slayer tomó la siguiente lanza. —¿Cómo está nuestra defensa?

—Aquantando... ¡de alguna manera! —respondió la Sacerdotisa, alzando su bastón y manteniéndose tan valiente como podría encima de la balsa. Toda la defensa de su grupo descansaba en ella, en sus delicados hombros. Los dioses la proveyeron con el milagro de una barrera invisible, pero eran las oraciones las que lo mantenían.

Los ataques vinieron implacablemente, mientras lo hacía, su respiración fue volviéndose más difícil y sus piernas amenazaban con rendirse. Era realmente impresionante que ella pudiera realizar tres de estas súplicas que agotaban el alma en un mismo día.

—¡Uhh...!

Incluso así, ella se estaba acercando a su límite. La barrera se debilitó mientras se le escapaba un jadeo. Ella tomó un respiro de manera difícil y se forzó a sí misma a controlar su respiración. Forzó sus piernas a sostenerla fuertemente dentro de la balsa y a sus manos a agarrarse al bastón.

—¡Voy a agregar una más...! ¡Denme algo de tiempo!

—Por favor hazlo. —Goblin Slayer alzó su escudo para bloquear una piedra que se dirigía hacia ellos a través de la barrera.

Ramas, piedras, rocas e incluso algunas flechas. La variada colección de proyectiles golpeo la balsa, causando que esta derrapara de un lado a otro.

—¡Hrm...! —el Sacerdote Lagarto dio un empujón con el palo, mandando la balsa ligeramente hacia atrás, pero la corriente era como una ola apresurada que pasaba a través del buque.

—¡¿Qu-?! ¡Pfft!

—¡Ah, oh no...!

El agua mojó la ropa donde la Granjera y la Recepcionista se estaban escondiendo, provocando más gritos. Ellas estaban en peligro de ser inundadas y sacadas del lugar que las protegía, pero ellas se aferraron la una a la otra y aguantaron.

La Recepcionista le hizo una seña a Goblin Slayer, quien volteó en su dirección, entonces ella parpadeó varias veces. De repente, hubo un considerable montón de desechos -ramas, guijarros y otros restos de barcos- en la balsa. ¿Los goblins arrojaron todo esto? No, no podía ser.

Una mirada al agua alrededor de ellos reveló una gran cantidad de residuos y pedazos de madera flotando en el agua, incluso había barriles enteros flotando.

—¡Hrrgh... Ah!

El Sacerdote Lagarto peleó ferozmente para controlar la dirección de la balsa, pero el remo que servía de timón colisionó contra un barril, provocando que la balsa se agitara violentamente. Otra ola se estrelló contra los aventureros, mojándolos e inundando su bote.

—Oh...

Fue entonces cuando la Recepcionista vio algo de color blanco brillante: un cráneo humano flotando cerca de ella.

Ella trató de tomarlo con una mano temblorosa, pero cuando se acercó, el cráneo fue arrastrado hacia abajo y desapareció.

Ella lo vio desaparecer en silencio. Pronto, fue remplazado en su vista por varias pilas de basura flotante, unidas con cuerdas.

—Esto p-podría ser malo, —dijo, con estremecimiento en su voz. —¡Creo que ellos quieren hundir la balsa!

Las terribles carcajadas de los goblins llenaron el valle, haciendo un eco de locura.

—¡GRRROB! ¡GOORRB!

—¡¡GROBR!! ¡¡GOOORRRB!!

No había necesidad de que los goblins enfrentaran directamente a los aventureros para matarlos. Podían simplemente volcar su bote, o poner mucho peso sobre el para hundirlo.

Sí, voltear la balsa haría el trabajo. Los goblins podrían apuntar y reírse de los tontos que se ahogaron: si alguien sobrevivía, podrían disfrutar de atacarlo desde las alturas.

Ahora estaba claro lo que les había pasado a las embarcaciones que habían pasado por ahí y nunca habían vuelto.

—¡Gah! ¡Ruidosos y entrometidos...! La Elfa Mayor barrió con su pierna una de las pilas de escombros, pateando para crear un chorro de agua, pero sin tener mayor efecto que ese.

Los goblins solo tenían que seguir arrojando rocas y escombros desde las alturas.

El Chamán Enano, igualmente frustrado, hizo una serie de gestos arcanos. —Voy a tener que usar a mi Undine para remover estas cosas de la balsa, —dijo, —¡Así que disipa unos cuantos objetos con tu arco o algo!

—¡¿O algo?! ¡¿A qué te refieres con 'o algo'?

El espléndido espíritu bailó en la balsa. Sus sensuales movimientos barrieron las rocas y los demás escombros, empujándolos al río.

Para este punto, todos estaban mojados desde la cabeza a los pies, pero la balsa estaba, de alguna manera, estable. Eso no significaba, sin embargo, que podían relajarse. Mucho daño había sido hecho, y los escombros estaban apilados debajo del agua, haciendo muy fácil volcarlo todo.

—... Así que aprendieron de la esclusa, —murmuró Goblin Slayer, disparando una tercera lanza.

Ni siquiera se molestó en ver que había pasado, si habría un grito o no lo habría.

Los goblins se escondieron astutamente cerca del borde del acantilado, siguiéndolos en las espaldas de los lobos para mantener su ataque. El río se abría camino a través de las imponentes torres. No había ningún techo, excepto este...

—Es como si hubiéramos estado navegando hacia su nido, —dijo Goblin Slayer. Él usó una de sus lanzas para romper una flecha que estaba alojada en su escudo.

—*Oh madre tierra, que rebosas de piedad...*

Todo esto estaba pasando frente a los ojos de la Sacerdotisa. Sus rodillas temblaron, y no solo por las difíciles plegarias.

Se le hacía difícil respirar. Su lengua parecía tropezar con las palabras que su garganta apenas podía convocar. Su cabeza giró y su visión se volvió confusa. Sus dedos apenas podían moverse; era todo lo que podía hacer para aferrarse a su bastón.

—*¿Cómo se supone que yo...?*

—*¿Cómo se suponía que ella iba a invocar Protección para mantener a todos a salvo? Esa era la única pregunta que ella se hacía. Era la única cosa que ella podía hacer.*

—*¿Qué más podía hacer? ¿Cómo podía sacarlos de este lugar a salvo?*

Sus dientes castañearon; ella apretó su mandíbula para detenerlos. Recuerdo tras recuerdo vino hacia ella. Cerró sus ojos para ahuyentárlas.

—*Oh...*

En ese momento, una luz resplandeció en su mente como una premonición del cielo.

La Sacerdotisa abrió sus ojos. Sus temblorosos labios formaron una plegaria como si fueran guiados por algo más que no era ella misma. Alzó su bastón.

—*—Oh, madre tierra, que rebosas de piedad, por favor, con tu sagrada mano, límpianos de nuestra impureza!*

Los dioses eran grandes.

La madre tierra la alcanzó desde los cielos, su mano limpio toda el agua y la dejó reluciente.

En cualquier lugar que la luz tocaba, el agua corría limpia, toda la suciedad en ella desapareció. Además, las grandes cosas sucias en el río fueron arrastradas y desvanecidas.

—¡Wow! —La Elfa Mayor parpadeó, sus orejas temblaron. Estaba justamente impresionada de ver los efectos del milagro Purificación con sus propios ojos. —¿Tu realmente tienes tus momentos, huh?

—Yo no. La madre tierra los tiene... aunque ella puede ser un poco severa. —La Sacerdotisa gimió, la tensión de conectarse directamente con lo divino le dio un terrible dolor de cabeza. —Por favor... ¡Hazlo ahora!

—¡¿GRR!?

—¡¿GOORB!?

Los goblins estaban naturalmente agitados por este giro de los acontecimientos. La trampa que habían puesto cuidadosamente había sido desechar por algo que ni siquiera comprendían.

Las feas voces hicieron eco mientras la confusión se extendía sobre ellos.

No era propio de Goblin Slayer el dejar pasar tal oportunidad.

A un goblin se había tumbado en el suelo para tener una mejor vista del río; una lanza lo perforó desde su boca hasta la parte trasera de su cabeza. El cayó dentro del agua salpicando una gran cantidad del líquido mezclado con su sangre —y entonces su cuerpo se desvaneció gracias a la madre tierra.

—Eventualmente, teníamos que encontrar y destruir su nido, —dijo Goblin Slayer. —Tu turno.

—¡Encantado! —incluso cuando estaba empujando la balsa con el remo y la corriente de la Undine, el Sacerdote Lagarto abrió su boca ampliamente. Lleno sus pulmones con un gran aliento, el aliento del dragón que reinaba sobre todas las cosas. —*Bao Long, honorable ancestro, gobernante cretáceo, pido prestado el terror de ti!*

El Aliento de Dragón hizo eco a través del valle.

Los goblins no eran los únicos aterrados de los dragones; todos los seres vivientes les temían.

—¡¿GOORBGROB?!

—¡¡GRORB!!

Los balbuceos de los goblins se mezclaron con los aterrizados aullidos de los lobos. Los jinetes goblins, aun eran goblins. Ni siquiera eran jinetes especialmente entrenados.

Intentaron y fallaron en calmar a sus monturas; los lobos literalmente huyeron con la cola entre las patas. Algunos de los goblins fueron arrojados al suelo; otros se agarraron desesperadamente a sus veloces animales. Todos ellos se batieron en una lamentable retirada.

Los aventureros continuaron observando la orilla del río por unos cuantos minutos. Por encima del sonido de la corriente, usaron el remo para mantener el bote en movimiento.

Al menos una hora pasó, después dos, y después más, el viento que soplaba a través del valle se fue haciendo más cálido. Estaban flotando hacia un gran y oscuro bosque, un bosque de viejos árboles que había existido por miles, o, tal vez, decenas de miles de años.

La Sacerdotisa agarró con fuerza su bastón, rogándole a la madre tierra que aliviara su ansiedad.

Estaban cerca de la salida del valle. Eso significaba que pronto estarían en el reino de los elfos.

Los petardos bailaron en el cielo con una serie de ruidos, dejando pequeños rastros de luz detrás. El cielo estaba algo rojo ahora, parecía haber sido agarrado de la cola de una salamandra de fuego.

No había pasado mucho tiempo desde que habían sido perseguidos por los goblins y dejado el valle. El sol había pasado su céntit varias horas atrás y se estaba hundiéndo en el oeste, asentándose detrás de los árboles.

Los aventureros entraron al gran bosque, amarrando el bote en el embarcadero, a la orilla del río, en el lugar indicado por la Elfa Mayor. Ella dijo que la aldea todavía estaba algo lejos. En ese caso, concluyeron que descansar en la noche sería mejor que una marcha forzada.

—Estaba segura que no usaríamos esto tan pronto...

—Si hubiéramos sabido que nos íbamos a mojar ¡nos los habríamos puesto desde el principio!

—Heh-heh. No habríamos tenido una oportunidad de usarlos de otra manera. Oh, ¿sabes cómo ponértelo?

—Oh sí, estoy bien. La única cosa que no entiendo es por qué se molestan en usar algo como esto, ¿verdad?

Una cuerda había sido atada entre algunos árboles y unas toallas estaban colgadas de esta. Desde el otro lado, las mujeres podían ser escuchadas teniendo una animada conversación. Había cuatro de ellas, después de todo; estaba destinado a ponerse algo ruidoso.

Después de unos cuantos minutos, las toallas fueron jaladas desde adentro. Cuatro mujeres vestidas con trajes de baño aparecieron.

—Simplemente no entiendo por qué se ponen ropa específicamente para mojarse. ¿No podemos ir simplemente sin ella?

La Elfa Mayor se veía bastante incómoda, jugando con su cabello en un gesto poco característico de vergüenza.

—¿Por qué preocuparse? —El Sacerdote Lagarto respondió prontamente. Había parado de trabajar para girar sus ojos y abrió su boca de manera importante. —Admito que no tengo mucha apreciación por la piel sin escamas, pero mi juicio es que esta ropa al parecer si te conviene.

—¿Eso crees? —Bueno, está bien entonces. La Elfa Mayor asintió ligeramente como si ya aceptara la situación.

El Chamán Enano miró como si estuviera a punto de soltar uno de sus comentarios sarcásticos, pero se convirtió más en un estornudo y se calló la boca. Tal vez se dio cuenta de que no había necesidad de molestar el ánimo de la elfa cuando iban a ir a su casa.

—... Supongo que nuestras opiniones de cómo se ven orejas largas y las chicas están bien establecidas para este punto.

—Eso creo. Honestamente estoy un poco celosa... —La Recepcionista puso una mano en su mejilla, aunque ella no tenía una razón para estar avergonzada.

Por supuesto, ella venía de una parte de la sociedad donde a la gente se le enseñaba a no mostrar mucha piel. No sería tan cierto decir que ella no estaba avergonzada, pero era lo que era. El trabajo que ella hacía no podía ser subestimado. No estaba especialmente asustada de ser vista así -lo que la hacía un tanto diferente de la Sacerdotisa, quien se estaba escondiendo detrás de ella.

—Oh... Ohhh...

La cara de la chica del clero se tornó de color rojo brillante, y estaba tratando de hacerse lo más pequeña posible. Estaba muy avergonzada de su pequeño y joven cuerpo. Lo que estaba usando ahora no era muy diferente de la vestimenta que había llevado para el baile del festival de la cosecha, pero tener a otras a su lado para hacer una comparación inmediata no era sencillo. Al menos la Bruja, a quien discretamente (o eso pensaba) admiraba y con quien ciertamente no se podía comparar, no estaba presente. Ella deseaba poder verse como esa hechicera algún día, pero eso solo era una señal de qué tan lejos tendría que ir.

—Oh, estás bien, —dijo la Granjera mientras se reía y golpeaba suavemente el hombro de la Sacerdotisa. La Granjera pensaba en ella como una hermanita y encontró su delgado y esbelto cuerpo, algo adorable. También sintió que ella misma se había vuelto un poco musculosa por todo el trabajo que hacía en la granja. Ella giró sus caderas en busca de una mirada, con una expresión de duda en el rostro. —¿Lo suficientemente bien... tal vez?

—Esa no es una pregunta que pueda responder, —dijo Goblin Slayer. Había tomado cuatro de los palos afilados que había hecho antes y los puso en el suelo formando un cuadro. Su casco estaba apuntando hacia el grupo de mujeres; él no era tan grosero para fallar en darles incluso una mirada. Aun así, su apreciación podía o no hacerlas muy felices... —pero personalmente, creo que se ve bastante bien en ustedes.

*Sheesh.* La Granjera suspiró. De alguna manera ella sabía que después de una rápida mirada, el volvería inmediatamente a mirar hacia otro lado.

Sus mejillas se suavizaron en una sonrisa. Esa era su manera habitual de comportarse.

—Creo que podrías empezar a aprender un poco más acerca de los sentimientos de las chicas.

—¿Es así?

La Recepcionista se rio detrás de ella. —Creo que nuestro querido Goblin Slayer está bien en la forma que es. —Sí, ella podría desear que fuera un poco más atento, pero había algo acerca de él, siendo el mismo, que hacía que su corazón bailara.

*El piensa que se nos ve bien. Ya veo.*

La breve oración era tan buena como un soneto para él.

—Estaría... avergonzada si alguien me mirara tanto tiempo...

*Así que esto es mejor para mí.* La Sacerdotisa trataba de hacerse aún más pequeña. Sus mejillas se pusieron rojas y no era solo por el ocaso.

La Elfa Mayor se inclinó hacia adelante, como si esperara que la Sacerdotisa se relajara un poco.

—Entonces solo tengo que sumergirme en el río y espantar algunos peces, ¿verdad?

—Sí.

—Aunque, no me los comeré, —dijo mirando a su alrededor. —Pero, no hay opción. —Se veía casi enojada, pero sus orejas revoloteaban felizmente, y corrió al agua pateando pequeñas salpicaduras.

El Sacerdote Lagarto miraba a las chicas platicar y jugar a la orilla del río desde el rabillo del ojo. Asintió solemnemente. —Tal vez estas hojas te sirvan para ese propósito. —La gran cantidad de hojas que cargaba crujieron mientras él las sacudía. Sacó su larga lengua y con ella se tocó la punta de la nariz. —Me disculpo por no traer más pero pronto va a oscurecer.

—Lo sé, —dijo Goblin Slayer parándose. —Acomodemos los travesaños entonces.

Era un trabajo sencillo. Solo necesitaban poner travesaños arriba y abajo, ocho en total, a los palos de madera que Goblin Slayer había puesto en el suelo. Después algunos palos serían puestos en el nivel bajo para hacer un piso tosco, mientras que hojas serían esparcidas en la parte de arriba para servir de techo. Un simple y buen refugio.

Considerando la presencia de serpientes venenosas e insectos en el bosque, sería tonto poner un techo para después dormir en el suelo.

Construyeron dos refugios: uno para los hombres y uno para las mujeres. Normalmente, solo eran cinco personas, pero hoy eran tres hombres y cuatro mujeres.

—Dios mío, —dijo el Chamán Enano, apartando la vista de su trabajo en curso para ver a las chicas en el agua. Su deber era hacer el fuego: no era lo suficientemente alto para otra cosa. Los Enanos no tenían rival en el manejo del fuego, pero como guardián de espíritus, no era su punto fuerte. El Chamán Enano rápidamente se rindió en tratar de hacer una chispa y en su lugar sacó una piedra plana de su bolsa.

—*Flama bailarina, gloria del salamander. Concédenos una parte de lo mismo.*

Él presionó la piedra entre sus manos y conjuró Encender, produciendo una piedra de fuego. Arrojó la piedra brillante de mano en mano “¡caliente, caliente!” y la rodeó con otras piedras, serviría en lugar del fuego.

El brillo de esta hoguera improvisada resplandeció en el grupo. En ese momento, sería usado para secar su ropa empapada, pero sin duda los vestidos serían pronto reemplazados por peces.

—¿No crees que es un poco... incauto, dejar a las chicas jugar así?

—Mantendré la guardia suficiente por todos nosotros. —Goblin Slayer había terminado de hacer el piso y estaba comenzando con el siguiente paso. —Y quiero darles una oportunidad de relajarse. —Mientras ponía palos hacia arriba en la tierra, su casco se inclinó de vez en cuando hacia la Granjera y la Recepcionista.

Después, volteó hacia la Elfa Mayor, quien había arrastrado a la Sacerdotisa para ayudarla en su cacería de peces.

—Tal vez es porque ésta es su tierra natal, —gruñó suavemente.

—¡Ho-ho! No ha tenido tiempo de mostrar este lado antes. Ah, ¡espera! Mi habilidad no es igual a la tuya. —El Sacerdote Lagarto se rio, mostrando sus colmillos, cubriendo de hojas las vigas de madera

tan pronto como estaban arriba. —¿Pero por qué Goblin Slayer-dono, muestras la compasión de Maiasaura<sup>2</sup>?

—¿...A qué te refieres?

—A que eres una persona más considerada de lo que tu apariencia sugiere.

—¿Es eso tan impresionante? —Goblin Slayer dejó salir un suspiro. —¿Soy tan impresionante?

—Lo llamaría más como “una cualidad más valiosa que el mithril”, —dijo el Chamán Enano, arrojando un pequeño palo al fuego. El salamander bailarín abrió sus mandíbulas para morder el palo y, con un crujido, se volvió más caliente.

—Solo mira a la muchacha de orejas largas, —siguió el Chamán Enano. Señaló al río con una rama. La Elfa Mayor estaba ahí, metiendo ambas manos al agua para atrapar a un pez. Pero falló y en su lugar, salpico a la Sacerdotisa.

Eso causó que la Granjera reventara de la risa, después de lo cual, la Recepcionista la salpicó también.

Tal vez la Elfa Mayor se había cansado de la poco fructífera cacería de peces, o tal vez solo decidió olvidarla, pero, en cualquier caso, ella arrastró a la Sacerdotisa a esto...

—No creo que ella se vea a sí misma como una Elfa Mayor en lo absoluto. —El Chamán Enano se rio, aunque su sonrisa fue casi escondida por su barba.

—En cualquier caso, ya estamos en la tierra de los elfos, —dijo el Sacerdote Lagarto, dejándose caer al suelo junto al fuego y acariciándose las escamas de sus manos.

Una vez tuvieron un lugar en el cual dormir, todo lo que quedaba era esperar por la cena. Y él amaba ambos, la carne y el pescado.

—No creo que esos pequeños demonios nos alcancen aquí.

—¿No crees? —Goblin Slayer a la señal del Sacerdote Lagarto, también se sentó. Aplaudió para remover un poco del polvo de sus manos y se quedó en silencio, —Pienso lo mismo.

—¿...Es verdad? —El Chamán Enano se encogió de hombros, con sus ojos medio cerrados, y tomó la petaca de su cadera. La destapó y comenzó a servir la bebida en un vaso. El cual ofreció.

—De todas maneras, empecemos con un trago, —dijo. —No lo suficiente para emborracharnos, por supuesto.

—...

Goblin Slayer miró silenciosamente desde el trago del Chamán Enano, hacia las chicas jugando en el río

La Granjera lo notó y le dio un gran saludo con la mano. Goblin Slayer asintió.

—Muy bien.

---

<sup>2</sup> Es un género representado por una única especie de dinosaurio ornitópodo hadrosáurido, que vivió a finales del período Cretácico superior, hace aproximadamente entre 70 u 80 millones de años.

Poco después de eso, vino un grito de —¡Tenemos algo! —y el grupo fue capaz de proceder a la cena. Tal vez indisposta de ser dejada atrás, la Elfa Mayor ayudó a atrapar siete diferentes peces. El Chamán Enano bufó suavemente, pero ensartó y asó la captura sin quejarse.

Los siete (incluyendo a las chicas) se sentaron en un círculo alrededor de la fogata y esperaron a que los peces se cocinaran. Aunque habían sido muy tímidas anteriormente, el jugar parece que ayudó a las chicas a relajarse, y ahora estaban sentadas ahí con una simple manta sobre ellas. Sus ropas, que estaban colgando arriba de la fogata, aun no estaban secas, y no se podían poner ninguna de las demás prendas porque su suministro tenía que durar hasta que llegaran a la ciudad.

En lugar de eso, secaron sus cuerpos, limpiaron su empapado cabello, y esperaron ansiosamente la cena.

—Bien, parece que todo el mundo está teniendo un buen momento. —El Chamán Enano sacó varias botellas pequeñas de su bolsa de catalizadores. Abrió cada una, inhalando para revisar el olor, después esparció pizcas de sus contenidos en la comida.

Cuando todos finalmente pudieron escuchar el crujido de la grasa deritiéndose, el anunció, —Eso debería bastar, —y le dio una brocheta a cada uno.

A pesar de la simplicidad de la comida, un tentador aroma flotaba del platillo, sin duda era gracias a las especias del Chamán Enano.

La Elfa Mayor llevo la comida a su nariz, dándole una olfateada experimental, después de lo cual miró al Enano, —... Sabes que no puedo comer esto.

—Quería que te sintieras integrada. Ten paciencia. Si tú no lo comerás, alguien más lo hará.

—Hmph... —Las orejas de la Elfa Mayor cayeron mientras ella miraba los blancos ojos del pez muerto, antes de arrojarlo hacia la Sacerdotisa.

—¡O-oh! No podré comerme dos de estos...

La Elfa Mayor sonrió, —¿Que importa? Mañana habrá un festín, deberías practicar el comer de más, yo comeré unos frijoles secos.

—... Con más razón debería asegurarme de que mi estómago este vacío para ese entonces. —Le lanzó una mueca a la Elfa Mayor, pero la ranger la ignoró. La Sacerdotisa le sopló a su pescado para enfriarlo y comenzó a darle pequeños mordiscos.

La grasa se deritió en su boca con una ligera amargura, entonces un sabor ligeramente salado se extendió por su paladar. —¡Mm! —exclamó, sus mejillas se tornaron en una sonrisa. —¿Estamos cerca?

*Uh-huh* la Elfa Mayor asintió, abriendo los frijoles que había sacado de su equipaje. —Probablemente estamos justo en el borde entre el bosque y la aldea. Es posible que ellos nos encuentren antes de que nosotros los encontremos a ellos.

—Así que tu hermana mayor será una mujer casada, —dijo la Granjera, tomando una generosa mordida de su pescado y murmurando, —¡Esto está bueno! —Después dijo en voz alta, —¡Apuesto a que las novias elfas son muy hermosas...!

—¡Bueno, obviamente! —Dijo riéndose la Elfa Mayor al mismo tiempo que inflaba su pecho mientras la Granjera hablaba de ella. Extendió sus brazos y dijo: —¡Mi hermana es especialmente hermosa! Ella es una Elfa Mayor después de todo.

El Chamán Enano miró hacia arriba para hacer un comentario, —Eres una evidencia andante de que eso no prueba nada. —Pero con su actitud actual, la Elfa Mayor fue capaz de ignorar incluso este pequeño insulto hacia ella.

—Ho-ho-ho, espero que ellos estén dispuestos a acoger a un hombre Lagarto, —dijo el Sacerdote Lagarto. Él había tomado un pedazo de queso de su equipaje y lo estaba partiendo con sus garras. Ensartó dichos pedazos en su brocheta para cocinarlos en el fuego. Sus escamosas manos hicieron un ruido cuando las frotó en señal de anticipación a que su queso se derritiera.

—Realmente te gusta el queso, ¿verdad? —dijo la Recepcionista mientras lo veía. Ella estaba mordiendo delicadamente su propio pescado. —Pareció como si fueras algo así como un coordinador en la batalla anterior. Al menos desde lo que pude oír...

—La administración tiene su propio juicio.

—Ahórrame los detalles. Son todo un problema.

*Tantas cosas en qué pensar.* La Recepcionista sonrió ambiguamente; sin duda tenía más que suficientes preocupaciones por sí misma.

De hecho, ni los aventureros, ni los empleados del gremio, sabían mucho acerca del trabajo diario del otro. Había muy pocas oportunidades de experimentar el peligro de una aventura o la brutalidad de un trabajo de escritorio.

—He tenido unas experiencias bastante informativas a lo largo de este viaje. Incluso si fueron un poco aterradoras.

*Perdón.* Parecía decir la Elfa Mayor, sus orejas cayeron nuevamente. —Cuando lleguemos a la aldea, me asegurare de que alguien escuche lo que tengo que decir. “¿Qué están haciendo sus guardias?” o algo así les diré.

—Tendré que asegurarme de saludar a tu hermana apropiadamente, —dijo la Recepcionista.  
—Necesito hacerle saber lo mucho que aprecio todo lo que haces por nosotros.

La Elfa Mayor se rascó la mejilla, avergonzada. —Decirle ese tipo de cosas a mi hermana es bonito y está bien. Pero con mi hermano...

—¿Tienes un hermano? —preguntó Goblin Slayer con voz baja, apretando pedazos de pescado en su visera.

—*Bueno, quise decir primo.* —Respondió rápidamente la Elfa Mayor, con su dedo índice dibujando círculos en el aire. —No puedo recordar muy bien como lo llamaban los humanos. ¿Un futuro cuñado?

—¿Quieres decir el novio?

—Sí, él, —dijo ella asintiendo. Ella metió más comida en su boca y miró al cielo. Ya casi estaba negro, con un popurrí de estrellas siendo visibles a través de las hojas de los árboles. Con un ritmo parecido a la música, la Elfa Mayor explicó que los elfos le llamaban a esto la “puerta de lluvia”.

—Mi primo, —dijo, —ha estado loco por mi hermana por años, ¡Actuando a lo grande por ella!

—¡Bueno, el orgullo es algo que ciertamente todos relacionan con los elfos!

—¡Exactamente! —Respondió la Elfa Mayor. —Él es un verdadero elfo.

—Pero se van a casar... —dijo la Sacerdotisa, poniendo un dedo en su barbilla de manera pensativa. Entonces sonrió cuando la respuesta llegó a ella. —¡Tu hermana debe haber notado que él en realidad se preocupa por ella!

—Él no era exactamente sutil acerca de ello. No es que sepa que ve ella en él. Pero se ve como un montón de problemas para mí. —Entonces vino esa risa tintineante. La Elfa Mayor abrazó sus rodillas. —¿Saben que hacen los elfos cuando quieren llamar la atención de alguien? Les cantan. —Su voz se hizo un murmullo, como si estuviera revelando un secreto, y cargara con un indicio de travesura. —Él fue por toda la ciudad cantando esta épica balada sobre su destreza marcial, hasta que fue golpeado.

—Ah. ¿Unos bandidos lo agarraron? —preguntó el Sacerdote Lagarto con regocijo.

—No. ¡Mi hermana lo hizo!

Todo el grupo se echó a reír.

La Elfa Mayor compartió historias de tiempos pasados una tras otra, historias que no se podían decir en la recepción de una boda. Como la vez en la que su primo intentó atrapar a un ciervo como regalo y falló. O la vez que él se resfrió y su hermana estaba tan preocupada por él que no podía dormir, y al final ella también agarró el resfriado. También estaba la ocasión en la que su hermana había quemado unos dulces horneados (un error poco característico de ella) y él se los comió todos con una cara seria.

Estaba el hecho de que todo lo que la Elfa Mayor sabía sobre hierbas, frutas y demás, era gracias a su hermana, mientras que su primo le enseñó arquería y como cruzar un campo en un apuro.

O cuando dijo que quería dejar la aldea, su hermana se opuso, pero su primo la apoyó...

Ella había estado dos mil años en estos bosques. Había tantos recuerdos dispersos a lo largo de esos inmutables y eternos días.

En medio de este flujo de historias, Goblin Slayer dijo, —Así que este es tu hogar

—Es verdad.

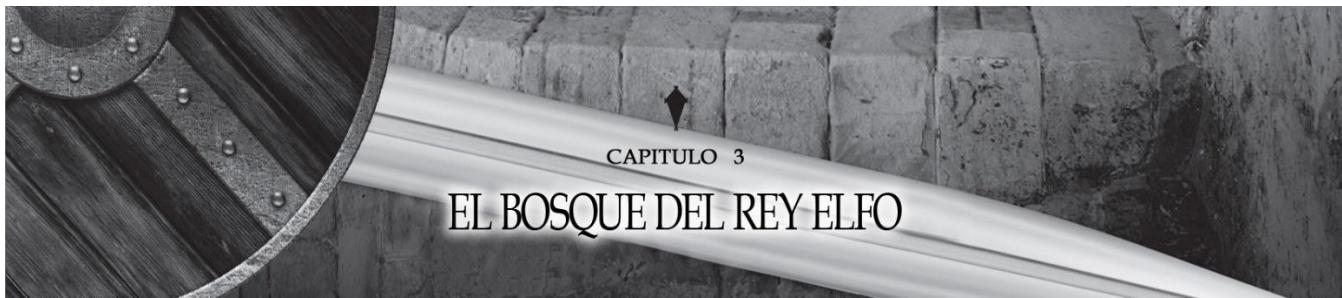
—Está bien.

—Bueno, —los ojos de la Elfa Mayor se estrecharon como los de un gato sonriente. —Es donde mi corazón está.

Goblin Slayer asintió. La Granjera parpadeó hacia él por un momento.

Entonces él dijo, —Y hay goblins cerca de él.

El tono de rabia en su voz era inconfundible.



El lugar era extraño y misterioso.

El sol se estaba alzando, un indicio de luz desde más allá del horizonte. El cielo, que era visible desde las ramas, era de un color azul muy pronunciado.

Goblin Slayer buscó a través de su bolsa de objetos bajo la luz del amanecer. Desde el área para dormir, más allá de las redes contra los insectos, oyó unos suaves gemidos y unos gentiles ronquidos.

Eran el Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano, los cuales aún seguían dormidos. El Enano seguramente no se levantaría hasta la hora del desayuno, pero el hombre Lagarto se despertaba al amanecer.

En el caso de las mujeres, la Sacerdotisa ya estaría levantada atendiendo sus oraciones de la mañana. La Recepcionista se despertaba todos los días a la misma hora, la cual era antes del desayuno: ella decía que era lo más conveniente para el trabajo. La Granjera pronto se despertaría también.

La Elfa Mayor había tomado el primer turno de la guardia tal como lo había planeado, para poder dormir hasta que alguien la despertara.

Un grupo que no dejaba que sus hechiceros descansaran lo suficiente era un grupo que estaba condenado a ser prontamente destruido. La Elfa Mayor y Goblin Slayer intercambiaron turnos en la vigilancia. Mientras pasaba, Goblin Slayer estaba un poco feliz de tomar el segundo turno.

Desde la medianoche hasta el amanecer, él no tenía ganas de dormir. La oportunidad de dejar que alguien más vigilará desde el atardecer hasta el punto más oscuro de la noche mientras él descansaba, era algo nuevo este año...

Un "lujo" quizás. Él puso unas fragantes hierbas a través de la visera de su casco y las masticó. Un amargo sabor se esparció a lo largo de su garganta, estimulando su concentración. Él se acostó en las hojas por segunda vez.

Sí, este lugar era algo misterioso.

Goblin Slayer ajustó su agarre en su espada para así poder desenvainar en cualquier momento.

*¿Podrían los goblins confabularse y atacar a la mitad del día?*

Atacar a un grupo de aventureros armados, tal vez asumiendo que el elemento sorpresa sobrepasaría cualquier disparidad de armamento.

¿Era posible?

Sobre todo, porque la manada de lobos también era algo para considerar. Los goblins ya eran bastante malos por su cuenta, pero también tenían un contingente de jinetes. Imagina los recursos que deben gastar para su manutención.

*Y aun así, son capaces de hacerlo.*

Comida, establos, equipamiento y entretenimiento... sí, entretenimiento.

¿Era por eso que ellos atacan los botes?

Ellos estaban localizados justo al lado de la villa de los elfos. ¿Por qué habrían hecho una operación tan elaborada?

¿Por qué? ¿Qué estarían planeando?

Goblin Slayer mascaba la hoja una, dos, tres veces más.

Sus pensamientos llegaron en una ráfaga de ideas inconexas, borbotando para luego desaparecer.

Repentinamente una voz llamó su atención.

—¡Despierten, levántense! ¿Dónde creen que están bufones?

Un soplo de aire que pasaba a través de los árboles traía esa pregunta consigo.

Goblin Slayer desenvelopmentó su espada y saltó en su lugar para ponerse de pie. Se encontró con una espada de obsidiana.

Con gran molestia, el miró al dueño de aquella arma.

Alguien estaba parado cerca de ellos, habiendo apartado las redes contra los insectos. El sol estaba a la espalda de aquel extraño, sin embargo, una cosa era clara, él era un elfo...

—¿Un elfo?

—En efecto. Y este es nuestro territorio.

El que habló tan orgullosamente era un guerrero elfo, joven y hermoso... como todos los elfos lo eran. El vestía una armadura de cuero, cargaba un arco y tenía atado a su cintura un carcaj de flechas que tenían puntas hechas con brotes.

Lo más notable de todo, era la armadura que protegía su cabeza. Era un casco resplandeciente hecho de mithril.

El elfo con el casco resplandeciente miró de manera siniestra a Goblin Slayer.

—¿Realmente peleas con esa espada...? —preguntó el elfo.

—Contra goblins, sí—respondió tranquilamente Goblin Slayer.

La afilada mirada del elfo se movió desde la espada de tamaño extraño hasta la sucia armadura de cuero, después al casco metálico de aspecto barato.

—¿Eres alguna clase de guerrero bárbaro? Y un Enano...

—... Y un hombre Lagarto, a tu servicio. —El Sacerdote Lagarto, que se había sentado, juntó sus palmas en un gesto extraño. El Chamán Enano, quien ya se había levantado, estaba ahí sin hacer ningún intento por esconderse. Ser atacado por elfos mientras dormía era la máxima humillación para los Enanos.

El elfo miró a cada uno de los tres por turnos, habiendo más o menos reunido la información de quiénes y qué eran ellos.

—Así que, aventureros...

—Probablemente.

—... En efecto, ¿fueron ustedes quienes pelearon contra los goblins el día de ayer?

Goblin Slayer asintió con su sucio casco.

—Ya veo —dijo el elfo, con sus ojos estrechándose y sus manos recorriendo su espada. —Nosotros acabamos con los que ustedes dejaron escapar.

Ante ese comentario, Goblin Slayer gruñó. Ese intento de esparcir una enfermedad en el nido había sido frustrado. Por otra parte, los goblins que habían escapado habían sido asesinados, tal vez era algo bueno después de todo.

El elfo no sabía qué decir ante esta actitud firme.

—... Solo tengo una pregunta que hacerte, —dijo el Elfo bruscamente.

—¿Cuál es?

—La flecha que perforó a uno de los goblins parece ser de uno de nuestros camaradas.

El elfo con el casco resplandeciente sacó el proyecto en cuestión. Tenía una punta hecha con un brote. Estaba cubierta por la oscura sangre de un goblin, pero la punta estaba defectuosa, colgando en un ángulo extraño.

—No obstante, sabemos que esta chica jamás usaría una flecha tan brusca.

—.....

—Dime que le hicieron. Tu respuesta decidirá tu destino, el cual está en mis manos...

Goblin Slayer no dijo ni una palabra, pero el Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano se miraron el uno al otro y se encogieron de hombros.

—Tú debes ser aquel que cantó un poema épico en lugar de una canción de amor.

—De hecho, parece que fue ese mismo amor quien te enderezó.

—¡¿Qué?! —El elfo con el casco resplandeciente fue lanzado a un bucle de confusión. Agarró su espada con más fuerza, como si estuviera listo para levantarla en cualquier momento. Su semblante pálido, el orgullo de su gente, se puso rojo rubí al instante, y él se sacudió violentamente.

—¡Tú, asquerosa alimaña...! ¿En qué parte del mundo te...?

—La chica que estás buscando, —dijo Goblin Slayer con un suspiro inusual. —Es esa de ahí, ¿no?

—¡Hrk...!

En un abrir y cerrar de ojos, el elfo salió disparado de ahí.

—Hija de Starwind, ¿estás ahí?

Saltó varios metros en un solo elegante salto; cuando encontró el refugio, arrancó la red de insectos sin dudarlo.

—¿Sí?

—¿Huh?

—... Ah.

Él de pronto frunció el ceño. Ante él, había tres mujeres, mujeres jóvenes quienes, despertadas por la conmoción de afuera, se habían levantado rápidamente para ver qué estaba pasando.

Tres personas, seis ojos, que se abrieron para mirar al elfo intruso.

Estaban en medio de una aventura, claramente, y nadie en esa posición se cambiaría deliberadamente a un pijama para dormir. Pero eso no significaba que estuvieran felices de que algún extraño las viera descansando.

Y había otra cosa.

En un rincón del área para dormir, una bola de mantas se movió y retorció.

—... ¿Qué está pasando? El sol apenas ha salido...

La Elfa Mayor bostezó, se estiró como un gato y salió de debajo de sus mantas. Se frotó los ojos, se rascó la cabeza y miró a su alrededor sin expresión.

—¿Buh? ¿Hermano? ¿Qué pasa, viniste a buscarme?

—.....

La Sacerdotisa parecía estar a punto de llorar, la Granjera frunció el ceño y la Recepcionista tenía una sonrisa suave en su rostro.

El elfo con el casco resplandeciente tragó saliva.

Luego retrocedió, como si fuera arrastrado por una cuerda, cuando las chicas comenzaron a gritar.

—... Buen trabajo de guardaespaldas, —dijo cuando aterrizó, tosiendo una vez. —Aprecio que hayan traído a mi cuñada aquí. Una compensación será preparada para ustedes. Que sus logros los lleven por un camino seguro a casa.

—Estos son mis *amigos*, hermano. —La Elfa Mayor asomó la cabeza fuera del refugio y le dirigió una mirada fulminante, pero el otro elfo solo se encogió de hombros con elegancia.

—... Esos son elfos para ti, ellos solo...

Pero cualquier comentario grosero destinado a terminar esa frase, incluso Chamán Enano tenía la sensatez suficiente para callarlo.

§

—Pido disculpas por llamarte de vuelta cuando justo acabas de irte de viaje.

—¿Acabo de irme? Ya han pasado años. De hecho, ha pasado mucho tiempo, hermano.

—... Apestas a humano. —El elfo con el casco resplandeciente frunció el ceño mientras caminaba al lado de la Elfa Mayor, quien caminó con un paso confiado a través del bosque.

Su mirada pudo haber sido inspirada en parte por la actitud impertinente de su cuñada, pero probablemente se debió a las miradas que recibía desde atrás mientras guiaba al grupo. Específicamente, de las tres mujeres.

—Entiendo lo que hay en tu corazón, —le dijo el Sacerdote Lagarto al elfo, sacando la lengua. —Mi gente vive en un gran bosque de su propiedad, pero el reino de los elfos es realmente sorprendente.

—Ha estado creciendo desde la Era de los Dioses. Un mortal no podría esperar encontrar la salida nuevamente en su vida.

No se podía culpar al elfo por el tono orgulloso en su voz. El bosque era de hecho, como un enorme y verde laberinto. Había una cantidad excesiva de enredaderas, enormes árboles que bloqueaban el camino y caminos tan estrechos que incluso las bestias salvajes no podrían atravesarlos. La maleza parecía estirarse para atrapar viajeros por los pies. Ya era bastante difícil para los aventureros; así que debió haber sido un gran esfuerzo para la Recepcionista y la Granjera.

El hecho de que todavía avanzaran relativamente sin obstáculos hacia el interior, era en sí mismo, un signo de la hospitalidad de los elfos. Explicó en parte, por qué las mujeres se conformaron con mirar en lugar de quejarse en voz alta.

—Pero, —dijo el elfo con una mirada dudosa detrás de él, —pensar que Orcbolg, de cuyo nombre he oído, resultó ser... así.

—No sé qué dice la gente sobre mí, —dijo Goblin Slayer con indiferencia, provocando un resoplido del elfo.

—Tu forma de hablar, —dijo, —deja mucho que desear.

—Lo que es más importante, cuéntame sobre esos goblins.

—No eran especialmente inusuales, como cualquier goblin. —*No importa tanto. A veces hay más, a veces menos.* —Recientemente hace calor. ¿Esas criaturas no se multiplican en el calor?

—¿Recientemente?

—Los últimos diez años más o menos. Ha sido así desde que comenzó ese furor por los Dioses Oscuros.

—¿Es así? —dijo suavemente Goblin Slayer. —Hace poco...

—Si los goblins no son una amenaza lo suficientemente grande para obligarnos a construir fortalezas, entonces no vale la pena preocuparse.

—No tienes que actuar de manera distante, —dijo la Elfa Mayor. —Solo dile que una boda *no* es el momento para hablar de goblins.

—Los niños deben ser vistos y no escuchados, —dijo el elfo con el casco resplandeciente a su joven prima.

—No soy una niña, —dijo la Elfa Mayor. Sus labios se torcieron en un puchero, pero era claro por el movimiento de sus largas orejas, que todavía estaba de buen humor.

La Sacerdotisa, quien constituía la parte trasera del grupo, le susurró suavemente a la Recepcionista, —¿Entonces supongo que los elfos realmente no se molestan con los goblins?

—¿Qué, tú también? —respondió la Recepcionista con un guiño. —Si eso es lo primero que piensas en esta situación, debes tener cuidado de que ya no te contagie más.

—Errr, he-he...

La Sacerdotisa se rascó la mejilla y se echó a reír como para pasar el tema, haciendo que la Recepcionista murmurara, —Dios mío.

Luego continuó, —En realidad, incluso muchos aventureros elfos actúan así, especialmente si acaban de abandonar el bosque. —*No es que no tengan una sensación de peligro, solo una escasa comprensión de la escala.*

El hecho más básico sobre los goblins era que tenían la inteligencia y la fuerza física de los niños humanos, y que eran los monstruos más débiles. Los elfos bien podrían tener miedo solo de cosas mucho más grandes y poderosas.

—Después de todo, tienen esas historias con testigos oculares.

—¿...? ¿De qué?

—Las batallas de los dioses.

*Oh.* La Sacerdotisa jadeó y luego se cubrió la boca rápidamente. No era imposible que algunos de los elfos ancianos fueran de hecho, así de viejos.

Esto habría sido un tiempo atrás, antes de que todas las cosas fueran decididas por el lanzamiento de los dados. Una época apenas conocida incluso en mitos y leyendas.

—Espíritus malignos, dragones, dioses oscuros, reyes demonio y toda clase de criaturas horribles vinieron de otro plano.

Tenía sentido, entonces, que los elfos no consideraran a los goblins como una molestia en comparación.

Sí, ocasionalmente algún alma desafortunada moriría en sus manos. Pero para aquellos destinados a una vida tan corta, ¿qué diferencia hacían algunos años? Comparando esto con el tipo de cataclismo que ocurre solo una vez cada década, siglo o milenio...

—No importa lo que hagan los goblins, no van a causar algo así, —explicó la Recepcionista.

—... Huh, —dijo suavemente la Granjera.

—¿Ves? —Respondió la Recepcionista.

La Sacerdotisa, sin embargo, miró al suelo con una tristeza inexpresable.

Los goblins no importaban. Apenas valía la pena tomar nota. —Sí, tienes razón, —dijo tan despreocupadamente como pudo, pero mirándolo a él.

Estaba casi a la cabeza de la fila, poniendo al resto entre él y ella. Ella quería decirle algo, pero dudó.

Entonces vio su oportunidad ser robada por el elfo con el casco resplandeciente.

—De hecho, hay algo más en mi mente que la boda, —dijo.

—¡Oh! ¡Le diré a mi hermana que dijiste eso! —exclamó la Elfa Mayor. El Chamán Enano le dijo que no gritara, pero ella lo rechazó.

—Parece que «Aquel que detiene las Aguas» se está acercando a la villa últimamente.

—¿De qué estás hablando?

—Una cosa antigua que vive en el bosque. Siempre hemos recibido instrucciones de no ponerle una mano encima, —le dijo el elfo a Goblin Slayer.

—Oh-ho, —dijo el Sacerdote Lagarto en voz baja. —¿Y cuánto tiempo, si puedo preguntar, ha estado viviendo esta cosa antigua?

—No lo sé, —respondió, —pero ya era considerado viejo incluso cuando yo era joven.

—¿El Triásico, entonces? O el Carbonífero, o el Cretáceo... —el Sacerdote Lagarto comenzó a murmurar cosas al parecer, importantes para sí mismo, antes de finalmente, asentir sombríamente.

—Mmm, muy intrigante.

—Sea lo que sea, su territorio está separado del nuestro. Emerge solo raramente, pero...

—La verdad es que nunca lo he visto, aunque la gente sigue diciéndome que está allí, —dijo la Elfa Mayor, sus orejas temblaron mientras pensaba. Ella volteó a ver a su primo. —¿Realmente existe?

—He visto pistas varias veces. Mi abuelo afirma que una vez vio a la criatura.

—¿Hace cuántas eras fue eso? —la Elfa Mayor se echó a reír.

En ese momento, el viento sopló. Era un viento fresco, dulce y veraniego, lleno de aromas a hojas y hierba.

Sopló a través de los árboles como si pudiera continuar para siempre. ¿Y de dónde vino?

La fuente bostezó en medio del bosque, un gran espacio que se extendía desde el cielo hasta la tierra.

¿Era una villa con forma de bosque? ¿O era un bosque que parecía una villa?

Se extendía a alturas insondables, con casas hechas de enormes árboles ahuecados. Senderos tejidos de enredaderas y hojas estiradas entre ellos.

Y los elfos, hermosos elfos con atuendos impecables, recorrían esos caminos como si bailaran por el aire.

Los patrones que adornaban la corteza de los árboles eran muchos y variados, y el silbante sonido de las hojas impregnaba el aire con su música.

Capas tras capas de árboles se extendían hacia arriba, la villa se alzaba tan alto que amenazaba con raspar el cielo.

—W-Wow...—la Granjera parpadeaba, sus ojos brillaban al sonido de su asombro. Ella nunca había visto una cosa así en su vida, mucho menos imaginar que podría experimentar algo así en lo que lleva vivido.

Este era el tipo de lugar que ella imaginaba cuando su viejo amigo hablaba sobre convertirse en un aventurero. Ella tomó un paso al frente, luego dos. Ella se encontraba a su lado, y más allá del grupo, se encontraba una gran galería en espiral que recorría todo el exterior de la villa. Ella se encontraba deseando acercarse más y mirar, pero él le advirtió al respecto, —Es peligroso. Te caerás.

—Oh sí. Pero mira... ¡esto es increíble!

Todavía agarrándola del brazo, Goblin Slayer solo dijo, —Sí.

La Granjera infló sus mejillas con desdén, pero había cosas menos insignificantes que atender. Apoyándose en él, ella miró alrededor de la villa de los elfos como si pretendiera grabarla a fuego en su memoria.

—Elegante. Ustedes elfos saben cómo construir, —El Chamán Enano comentó con un toque de decepción (así es, de derrota) en su voz.

—Eso es normal, —El Sacerdote Lagarto dijo. —Mi propia villa está un bosque también, pero no luce ni remotamente parecida a esto.

El Chamán Enano miró hacia el elfo con el casco resplandeciente. —No creo que hayan recibido ayuda ¿o sí?

—Las hadas nos ayudaron, Enano, —el elfo respondió. —Naturalmente.

—¡Hah! Eso es realmente impresionante. ¿Entonces no lo construyen con sus propias manos?

La sorpresa colectiva del grupo era sin duda esperada. La Elfa Mayor soltó una pequeña risa, inflando su pequeño pecho y codeando ligeramente a la Sacerdotisa, quien se estaba agarrando de su bastón. —¿Bastante genial, no crees?

—Sí, ¡bastante genial! —Ella asintió hacia la arquera, quien estaba guiñando malévolamente. —No sabía que existía un lugar tan maravilloso en este mundo.

—¡Heh-heh-heh! ¿En serio piensas eso? ¡Ah, por favor...!

La Elfa Mayor inflaba su pecho mientras se llenaba más y más con orgullo. La Recepcionista comenzó a reírse. —La capital es un lugar bastante impresionante, pero esto...

La capital humana era acogedora, pero seguramente la escala de tiempo en la que se había construido era diferente. Este lugar no fue hecho por las manos de cualquier persona, más bien, fue levantada por la naturaleza misma, realmente una obra de los dioses.

La Elfa Mayor corrió al frente de la línea con pequeños saltos como un ave. Cuando ella abrió sus labios, las palabras que entretejió eran en el melódico lenguaje de los elfos.

—Buenos días y buenas noches, por la luz del sol y de las lunas dobles, de la hija de Starwind a sus amigos...

Ella giró hacia ellos y abrió ampliamente sus brazos. Su cabello se mecía tras de ella como un cometa.

—¡Bienvenidos a mi hogar!

Su sonrisa era tan amplia como un capullo floreciendo.



§

Ellos cruzaron a través de un corredor tejido de ramas y encontraron que su habitación era el hueco de un gran árbol zelkova. Una cortina de enredaderas colgaba en la entrada de la gran cámara.

Una alfombra de musgos largos se extendía sobre el suelo, además había un escritorio y sillas que parecían ser nudos extendidos del árbol mismo, hojas casi transparentes se arremolinaban en frente de la ventana, permitiendo que la luz vespertina entrara con su ligera calidez. Las cortinas de enredaderas por aquí y por allá deberían ser las puertas de entrada a los dormitorios.

La única cosa en la habitación que sugería el trabajo de cualquiera que no fuera la naturaleza era un tapiz élfico que parecía haber sido tejido de hilos del rocío matutino. La delicadeza, las fluidas ilustraciones que mostraban una serie de historias que se remontaban a la Era de los Dioses.

A diferencia de los mitos y las leyendas que los humanos cuentan, había posibilidades de que los elfos observarán dicha historia con sus propios ojos.

El lugar no tenía chimenea, por obvias razones, pero la calidez del árbol, contrastada por la brisa, lo hacía perfectamente cómodo.

Incluso más, ya que toda la habitación era cubierta por el aroma de la madera.

La Granjera tomó un profundo respiro, saboreando el olor, y dejándolo escapar lentamente.

—¡Esto es increíble! Yo solo he escuchado de esto en historias.

Ella se sintió mal, de alguna manera, por entrar a la habitación usando sus sucias botas de cuero. Ella se arrastró tan calladamente como pudo, un paso, luego dos.

Mientras se acercaba a una de las sillas, descubrió que hongos crecían de ella formando un cojín.

Ella sonrió: era realmente como esos viejos cuentos de hadas. Ella intentó sentarse gentilmente. El cojín se sintió suave y esponjado debajo de ella mientras se hundía en él. Ella se encontró exhalando en admiración.

—Wow... Esto es genial.

—Um, muy bien... ¡déjame intentarlo...!

Empuñando su bastón nerviosamente, la Sacerdotisa se dejó caer en una de las sillas. Los hongos soportaron con excelencia su ligera complexión.

—¡Eek! ¡Ack! —ella exclamó, como una niña pequeña, provocando una ligera risa de la Recepcionista.

Esa clériga era como una niña tratando de actuar como adulta. Ella siempre tomaba la oportunidad de tener algo de diversión siempre que se presentará.

—He conocido a algunos aventureros elfos, pero nunca he sido invitada a sus hogares, —dijo ella, mientras miraba con atención la habitación. Ella pasó su mano sobre el tapiz en la pared. Este mostraba un héroe semi-elfo y sus compañeros peleando por la Lanza del Dragón. Debió haber sido una escena militar épica.

—¿Cómo la habrán hecho? —La Recepcionista preguntó. —¿Es esto algo que las hadas también hicieron?

—No fue hecha, pero tu conjetura no es del todo errónea, —el elfo con el casco resplandeciente respondió, con un toque de cortesía hacia la conecedora humana. —El bosque nos confiere su afecto y crea las formas de todas estas cosas, una expresión de su poder.

—Se dice que uno va con los Enanos por sus resistentes viviendas, a los elfos por su comodidad, y a los hombres Lagarto por sus fortalezas, —dijo el Sacerdote Lagarto, meneando su cola con gran interés sobre la alfombra de musgo. El dejó escapar un respiro, aparentemente aliviado que incluso su larga, y pesada cola no dejó marca sobre la alfombra del piso. —Pero vaya, las casas élficas son intrigantes a su manera.

—Escuchar eso de un hijo de los nagas es realmente un cumplido, —el elfo dijo con un elegante ademán. Una muestra de respeto, uno supondría, para los valientes y antiguos Hombres Lagarto quienes conocen tanto sobre el ciclo de la vida. Él añadió autocriticándose, —Es una lástima que, incluso tan ocupado como lo estoy con las preparaciones para esta jovial ocasión, no tuve el tiempo para hacer sus dormitorios más apropiadamente acogedores...

La Elfa Mayor, sin embargo, le dio un despiadado codazo con su brazo y dijo con sus ojos tapados, —Ya, hermano, no busques cumplidos.

—Erk...

—No me importa que tan ocupado estuviste, apuesto a que esto tomó meses.

Ella resopló y tomó un gran salto sobre la alfombra de musgo y directo hacia una de las sillas.

—¡Me quedo con esta silla! —ella exclamó, aterrizando en el cojín de hongos del asiento con la mejor vista de las ventanas.

La Elfa Mayor parecía que elevaría sus pies en cualquier momento. —Qué falta de modales, —su primo frunció el ceño. —Si *ella* estuviera aquí para ver esto, creo que te diría una o dos cosas al respecto.

—¿Acaso escuchaste eso? No está casado todavía, y ya está diciendo cosas como ‘*ella* esto’ y ‘*ella* aquello’ ¡como si ya fuera su esposa! —La elfa soltó una risa con un sonido como el de una campanilla, ignorando completamente la reprimenda de su primo. —Entonces. ¿Qué hacemos ahora?

—Hrm. No se preocupen, ustedes están agotados de su largo viaje, por lo tanto, hemos preparado un baño y un almuerzo para ustedes.

El elfo con el casco resplandeciente frotó su sien como si estuviera luchando con un dolor de cabeza, pero mantuvo la dignidad característica de su gente. Tal vez estaba acostumbrado a ser molestado por su futura cuñada. Después de todo, ellos estuvieron juntos dos mil años antes de que ella se fuera.

—¿Qué preferirían hacer? —preguntó.

—Sacaré el equipaje, —Goblin Slayer respondió inmediatamente. —podrían aparecer Goblins.

A estas alturas, no necesitamos explicar las reacciones de sus compañeros a este comentario.

El elfo del casco brillante se encontró a sí mismo mirando la escena con asombro. La Elfa Mayor reposó su mano sobre su mejilla y saludó con la otra. —Me quedaré aquí. Nunca sabes cuándo vendrá mi Hermana Mayor por aquí. —Ella soltó una risa forzada, que los otros estaban acostumbrados a escuchar. Por lo tanto, todos asintieron al unísono.

—Yo creo que me zamparé algo de comida mientras las damas se bañan y arreglan.

—Yo creo que aceptaré y seguiré ese plan.

—¿Es-Están seguros? —La Recepcionista preguntó, parpadeando con sorpresa. Tan a menudo como ella se hacía cargo de aventureros, ellos tenían pocas oportunidades de ellos de mostrar cariño hacia ella. Una expresión ambigua apareció en su rostro para esta poco común situación, ella asintió de manera titubeante. —Si ustedes están seguros de que nosotras vayamos primero...

—Nosotros iremos a nuestra manera. ¿No se debería dar prioridad para atender su apariencia a las mujeres?

—Si ese es el caso, muchas gracias. Estaré más que feliz de ir a lavarme el polvo y el sudor. La recepcionista asintió una vez más, esta vez excusándose, pero sin ninguna objeción.

La sacerdotisa se levantó de su silla de hongo y caminaba hacia Goblin Slayer.

—¿Qué sucede? —Goblin Slayer preguntó, volteando hacia ella. Ella lo detuvo con un pálido dedo.

—Goblin Slayer-san, debe asegurarse de comer y asearse, ¿está bien?

—Sí.

Él no pareció muy feliz al respecto, pero la Sacerdotisa estaba satisfecha. Ella sacó e infló su pequeño pecho de forma triunfante.

La Granjera sonrió a desgana. —Oye, no estés agarrando nuestras “cosas de chicas”, especialmente los cambios de ropa. —Ella hizo el comentario conscientemente. Mientras ella le advirtiera, sabía que él sería cuidadoso, pero si ella no decía nada, bueno, él sería capaz de ser un total despistado.

—... ¿Qué son esos? —Él sonaba un poco preocupado ahora.

La Granjera asintió. —Nosotras agarraremos algunas prendas después de nuestro baño, trata de recordar de qué bolsa las sacaste.

—Bien.

—¡Pero no mires lo que hay dentro!

—... Quizás alguien más aparte de mi debería manejar estas bolsas.

—¿Qué? —resonó la voz de la Elfa Mayor, mientras sus orejas se agitaban y una sonrisa cruzaba su cara. Ella estaba más que segura que dejar a Orcbolg manejando *todo* el equipaje sería mucho más entretenido que dejar que cualquier otro lo hiciera.

—Supongo que, si dos mil años no te cambiaron, unos pocos más tampoco lo harían, —el elfo con el casco resplandeciente dijo con un suspiro. Él sintió que alguien lo golpeó en la espalda, pero extrañamente muy abajo.

Él volteó para ver la cara barbuda del Chamán Enano, con una expresión muy familiar en ella.

—Bueno, vamos entonces, Senior novio, — dijo el Enano. —Estoy seguro que las señoritas están más que ansiosas por tomar su baño. —Él le dio al elfo otro golpe alentador y una risa estruendosa. —A diferencia de los elfos, nosotros somos mortales que no pueden aferrarse a cualquier pequeñez.

§

—¿Quieres saber porque nosotros los elfos no comemos carne?

—Correcto. Solo quiero entender porque estoy siendo alimentado con nada que no sean hojas y frutos.

—Es una cuestión de balance. Oh mi amigo que habita en la tierra.

—Te refieres a que es un problema de números, ¿debido a los animales que habitan el bosque? ... Oh-ho, este plátano es delicioso.

—Pruebe esta bebida también, honorable sacerdote con escamas. Esto lleva tapioca.

—Ah, la raíz de yuca. Mi gente conoce como hervirla y comerla. Quizás este es el secreto detrás de esos dulces asados.

—Ahora, entonces, para que un animal crezca hacia la adultez toma muchos años, pero la fruta que madura en el árbol por no tarda más de un año, y el suministro es abundante.

—Hmmm... Entonces, creo que debe ser agradable no tener que preocuparse por tu producción de alimento.

—Lo que es más importante, nosotros no tenemos que temer ser comidos por animales, ni la necesidad de salir del bosque.

—Te refieres a que el ecosistema estaría en peligro si ustedes tienen que cazar por su sustento diario. ¡Vaya! en efecto, en efecto.

—Sí, debido a eso, solo consumimos hojas, frutos, y bayas. ¿Lo ves ahora, Enano?

—Lo entiendo, pero eso no significa que tenga que agradarme.

El Chamán Enano observó el plato de hongos en frente de él, balbuceando para sí mismo, palabras sin nada de tacto.

El gran salón estaba construido debajo de las ramas salientes de un árbol imponente que servía además como comedor. En lugar de lámparas, varios bulbos cerrados llenos de «chispa de mar» colgaban alrededor del comedor, y las mesas se encontraban rebosantes de comida.

Había uvas y plátanos, tapioca, y ensaladas que consistían una mezcla de hierbas y vegetales, además de vino de uva y bebidas hechas de tapioca. Cuando se trataba de elegancia y atmósfera, así como la calidad y la cantidad de comida, incluso el Chamán Enano no podía encontrar nada sobre lo cual quejarse.

Y sin embargo...

—No puedo verme a mí mismo comiendo insectos...

—Son rápidos de reproducir, y hay una gran variedad de ellos. Y, sobre todo, son deliciosos.

En el plato enorme en frente del Enano había una pila de escarabajos grandes, hervidos y con sus conchas removidas. Él jaló una pierna de uno y la remojo en salsa; cuando lo mordió, lo encontró crujiente y agradable a su paladar.

Él tenía que admitirlo, estaba *delicioso*.

Para los Enanos, la comida era no menos importante y no menos honrada que las gemas y las joyas. Y el siendo un Chamán Enano, por su barba, que no negaría que algo estaba delicioso.

Pero, pero, aun así.

—Siguen siendo *insectos*, ¿no es así?

—Yo los encuentro placenteros.

—¡Hrmp! ¡Eres un familiar de la selva...! —El Chamán Enano miraba al Sacerdote Lagarto, quien chasqueaba sus labios mientras masticaba un insecto, con concha y todo.

Talvez podrían mantener esto solo como un insecto. O tal vez agregarle un poco de sal.

El platillo tenía una buena mezcla de ingredientes, pero era muy obvio que uno estaba comiendo insectos. Eso era suficiente para hacer que el Chamán Enano perdiera su apetito.

—¡Oh, está bien! Supongo que esto me deja con los dulces asados.

—Oh, ¿no te comerás lo tuyo? Supongo entonces que, me serviré una de esas patas...

—Tonto, —Él dijo, golpeando la estirada, y escamosa mano. —¡Un Enano nunca comparte su comida con otra persona! —El Enano comenzó a engullir los dulces asados.

El centro húmedo tenía una dulzura única; se decía que es la receta secreta de los elfos. Tal vez había algo de miel en ello; de cualquier manera, era nutritivo, y él nunca se cansaba de ellos sin importar la cantidad que comiera.

El Chamán Enano había estado poniendo comida en su boca, con migajas cayendo sobre su barba, cuando por alguna razón cuando se congeló, comenzó a tener un pensamiento.

—No me digas. ¿Estos dulces tienen insectos, no es así?

—Dejaremos eso a tu honorable imaginación, —dijo el Elfo con el casco resplandeciente, a lo cual se dibujó sobre la cara del Chamán Enano, una expresión difícil de describir. Él miró el dulce a medio comer en su mano y entonces lo arrojó a su boca como si estuviera diciendo *oh, bueno*, y masticando ruidosamente.

Mientras el Sacerdote Lagarto miraba al Enano, sombríamente tocaba la punta de su nariz con su lengua y abría su mandíbula para hablar.

—Qué tanto residiremos en su fortaleza... ¿es esta la palabra apropiada en el caso de los elfos?

—Este no es un lugar preparado para la batalla, pero en la medida como el Jefe viva aquí, no estás equivocado.

—Entonces debería ciertamente mostrar mis respetos a su jefe.

Esto causó que una tenue sonrisa apareciera sobre los labios del Elfo con el casco resplandeciente.

—Una audiencia con ustedes ya está planeada. De hecho, todo aquel que visita el bosque es como si estuviera ante el jefe.

—... Ahh.

El Sacerdote Lagarto entrecerró sus ojos y estiró su cuello. El techo, que de hecho era el fondo del árbol masivo sobre ellos, era por lejos, iluminado por el gentil brillo de las chispas del mar.

Se escuchaba un ligero crujido de las hojas movidas por el viento, acompañado del sonido del agua brotando de las raíces.

Mientras un elfo no sea asesinado o no deseen la muerte para sí mismos, ellos seguirán viviendo.

Entonces, qué sucede, o ¿qué pasa si uno de ellos desea la muerte...?

—Ya veo.

Todo era parte del bosque. Parte de la naturaleza. Parte del ciclo. Uno simplemente se esfumaba y se unía a aquello que ya se encontraba ahí.

El jefe vivía aquí. Este mismo *era* el jefe.

Mirando con admiración, el Sacerdote Lagarto colocó las palmas de sus manos juntas en un extraño gesto. Aunque lo imaginaban de manera diferente, los hombres Lagartos también veían regresar al círculo de la vida como un tipo de muerte ideal.

—Ofrezco mis más sinceras gracias para los que hemos sido otorgados con tocar incluso el hilo de las prendas de aquel que vigila este gran bosque.

—Tus gracias son aceptadas, —dijo el elfo, mirando sobre el Chamán Enano, que balbuceaba preguntándose porqué tanto alboroto. —Saber que hay alguien más allá de los árboles que entiende, es una alegría inesperada. Puedo preguntar... ¿Qué es lo que opina de este lugar?

—Oh, mi leve observación, sugiere que todos están ocupados.

Y realmente lo estaban.

El gran salón estaba decorado con muchos tejidos en preparación para la boda, junto con las cuerdas de las arpas hechas de seda de araña. Pero con la excepción de algunas pocas sirvientas, no había signo de nadie en los alrededores, mucho menos de entretenimiento.

—¿Todo esto tiene que ver con la boda?

—No todo, —respondió el elfo, tomando un sorbo de su bebida de tapioca como si estuviera juntando las palabras. El vaso del que bebía era un cuerno de alce pulido, sin detalles tallados, y aun así, era una obra de arte. —Han estado apareciendo muchos fuegos fatuos en el bosque últimamente. Muchos han ido a investigar.

—Para ver a «Aquel que detiene las Aguas», ¿no es así?

—Parece que hay cosas en el bosque que incluso los elfos no entienden, —dijo el Chamán Enano con una sonrisa desagradable.

No dejando que la sonrisa de su boca desapareciera, el elfo respondió, —Entonces déjame preguntarte algo, Oh Enano: ¿conoces todas las cosas que duermen en las profundidades de la tierra?

—... Tomaré tu punto, —el Chamán Enano gruñó. —Me atrapaste ahí.

—¡Heh-heh-heh! Goblin Slayer-dono de seguro preguntaría si esas cosas son obra de goblins, —dijo el Sacerdote Lagarto, riendo felizmente entre dientes y agarrando otra pata de insecto. —Creo que no tendría nada de qué quejarme si hubiera algo de queso alrededor.

—Sobre eso, —el elfo dijo.

El Sacerdote Lagarto asintió sombríamente. —Mm. Queso es la leche de una vaca, cordero o similar, fermentado, como dicen ellos...

—Eso no es a lo que me refería... ¿Es él realmente el famoso Orcbolg, el cazador de goblins? ¿El hombre más puro en la frontera?

—De hecho, lo es.

—Él casi no lo parece.

El Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco en su cabeza. —Sé que él puede aparentar ser poco extraño al primer indicio. Pero ¿qué te hace decir eso?

—Mi prima parece haber tomado cariño por él, —dijo el elfo irónicamente, sonando como un hermano mayor preocupado por su hermana pequeña. —Ella tiene más bien... una personalidad *única*, casi como la de alguien que conozco... Erm, supongo que no hay necesidad de ocultarlo de ustedes. Es casi como yo.

—¡Ho! Eso es todo, er, eh, Senior Novio, —dijo el Chamán Enano, sonando animado mientras agarraba una copa hecha de cuerno. El vino era ligero, pero alcohol es alcohol. Seguía siendo suficiente para emocionar a un Enano. —¿Acaso no hay nada que puedas hacer para frenarla un poco?

—Nosotros intentamos instruirla en artes más femeninas. Tejido, música, canto, y otras artes más.

—¿Y funcionó?

—... Desperdiciamos dos mil años en el proyecto.

—Ya veo... —Y esto es *lo que obtuvieron para mostrar por ello*. Los tres se miraron uno al otro y asintieron al unísono.

—Aunque, todavía lo digo, ella no es una niña mala.

—Sí, lo sé. La respuesta del Chamán Enano fue breve, estirándose para agarrar una pierna de insecto. Él exigió sal mientras masticaba la pierna, con salsa salpicando en todas direcciones mientras él devoraba la carne.

El eructo diligentemente seguido de otro trago a su vino, así como de otro eructo.

—Debo admitir, que su inutilidad para comportarse como una dama no me agrada, y deseo que algunas veces se calmara y controlara como alguien de su edad, —dijo el Elfo.

El Sacerdote Lagarto entrecerró los ojos. —Hmph, —el Chamán Enano resopló, como si él no estuviera realmente feliz con la aseveración. —Mientras ella no nos detenga, querido Novio, nosotros seremos felices de tenerla.

§

Un golpeteo podía ser escuchado, como el sonido del agua al caer, así como una brisa blanquecina.

¿Una cascada? Sí, definitivamente había una.

Pero no era como aquellas que caen de la superficie de la tierra. No del tipo que brilla por el sol.

Este era un río que corría del interior de la tierra, desde el gran tronco y más allá, hacia los cielos.

Pasando el gran salón y descendiendo unas escaleras, se encontraba otra vasta cámara.

Era una gran caverna de piedra tallada por el agua hace muchos miles de años, trabajada para tener esa forma. La roca había sido trabajada por el incesante flujo hacia una espectacular caverna de roca caliza. Estaba comenzando a parecer una selva que además tenía estalagmitas creciendo del suelo, y estalactitas colgadas del techo como hojas.

Era un bosque de roca. Un río que fluía a través de él, terminando en una cascada y un profundo, y oscuro lago.

El lago emitía un ligero brillo esmeralda. El agua en sí, no era la fuente del brillo; era el musgo.

El musgo, que llenaba el fondo del lago, era reluciente.

—Oh... wow... —Esto es lo que significaba quedarse sin habla.

La Granjera temblaba ante el escenario fuera de este mundo, incapaz de decir nada en absoluto. El húmedo, pero fresco aire subterráneo soplaban a través de su desnudo y bronceado cuerpo envuelto en una toalla.

Ella miró detrás para observar a la elfa sirvienta yéndose con las prendas que la Granjera se quitó.

La Granjera miró dudosamente a la Recepcionista, quien se encontraba tras ella.

—¿R-Realmente crees que está bien para nosotras meternos en el agua?

—Ellos dicen que este lugar lo utilizan para bañarse, así que creo que estaremos bien.

Tal vez ella estaba acostumbrada a este tipo de cosas, porque parecía que no dudaba en exponer su pulida belleza.

La Recepcionista tomó una pequeña mirada alrededor para luego meter un dedo en el agua. Esa frialdad característica del agua de manantial subterráneo envió un toque helado por todo su cuerpo. Ella soltó un aullido involuntario, provocando que la Sacerdotisa se riera.

—Es más cálida que el agua que utilizamos para bañarnos en el Templo, —dijo la Sacerdotisa, deslizando sus delicadas piernas en el lago, cerrando sus ojos como si saboreara la sensación.

—Ustedes las sacerdotisas siempre parecen ser buenas para este tipo de cosas, —la Recepcionista balbuceó con algo de resentimiento, después del cual ella se deslizó lentamente hacia el lago.

La Granjera, poco dispuesta ser la última en la orilla, se armó de coraje y cargó hacia el agua.

—Eee... ¡C-Cielos...! —La Granjera sintió el musgo bajo sus pies. Ella pensó que estaría a punto de resbalarse, pero casi inmediatamente encontró que podía mantener su peso firmemente. El agua era fría al entrar, pero pronto, ella se acostumbró a ello y la encontró agradable.

Ella pensó que estaría bien aquí.

Ese pensamiento le dio el coraje para sumergirse hasta sus hombros, el agua soportaba su peso, mientras se balanceaba gentilmente de un lado a otro.

—Ahh... —la Granjera se encontró a sí misma soltando un simple, y relajante sonido, haciendo que su cara se enrojeciera. Ella miró de reojo a las otras dos chicas, cuyas expresiones eran muy similares a la de ella. Eso le ayudó a relajarse.

—Tienes razón, es más cálida que agua de pozo, —dijo ella. —Me pregunto por qué.

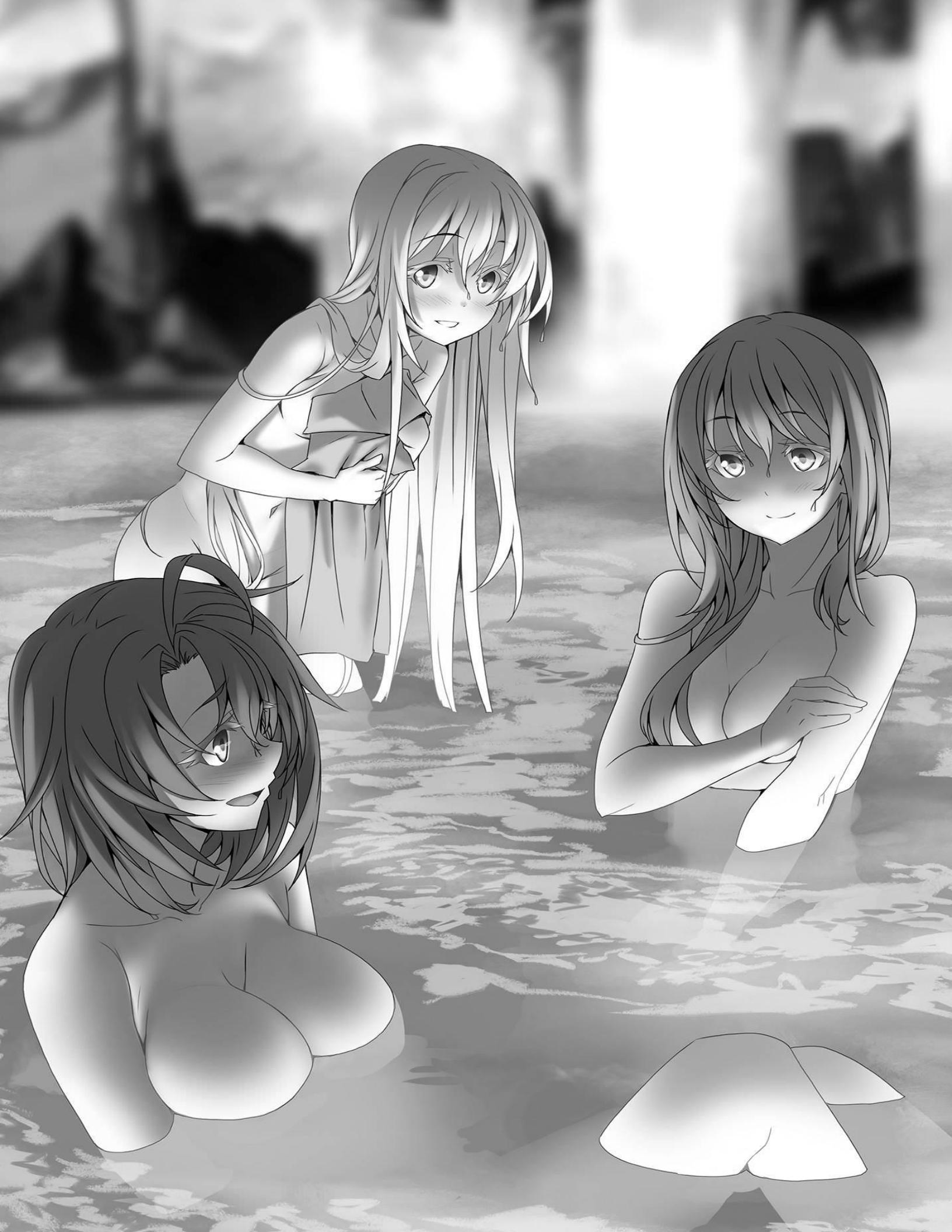
—Escuche una historia una vez, que dice que un río de fuego fluye debajo de la tierra, —dijo la Sacerdotisa. Ella ladeó su cabeza ligeramente. —*Me pregunto si es por eso.* —Posiblemente, la Elfa Mayor o el Chamán Enano podrían decirle.

—Ustedes los aventureros vaya que son especiales, —dijo la Granjera. —Siempre yendo a lugares como este.

—No siempre, —la Sacerdotisa respondió con una sonrisa ambigua.

Cavernas, ruinas, ruinas, ruinas, cavernas, cavernas, ruinas, cavernas...

Cuando reflexionó sobre sus aventuras, se dio cuenta que la mayoría *fueron* en cuevas o ruinas. Y la mayoría de las ruinas desaparecieron debido a que se quemaron completamente, o explotaron, o fueron inundadas con gas tóxico...



—Bueno, verás, no *siempre*.

Ella tendrá que charlar con Goblin Slayer sobre evaluar sus acciones con un poco más de cuidado.

—Muchas personas se vuelven aventureros con la esperanza de encontrar tesoros ocultos, —la Recepcionista comentó. Ella agarraba su cabello con una mano para mantenerlo fuera del agua mientras escuchaba la conversación de las otras chicas. —La confianza ofrecida a algunos mercenarios sin hogar y la concedida a un aventurero establecido es muy diferente.

—Oh sí, eso tiene sentido. —La Granjera asintió vigorosamente, gotas de agua volaban de su corto cabello. —Algunas veces las personas se detienen en la granja pidiendo por algo de comer, pero siempre estoy algo asustada de los viajeros al azar.

¿*Y Alojamiento?* De *ninguna manera*. Ella meneó su mano enfáticamente.

—Los Porcelanas, también. Er, no tanto como las jóvenes sacerdotisas viajeras.

—Yo ya soy Acero, de todas maneras, —respondió la Sacerdotisa. El ligero asomo de orgullo de su voz hizo que la Recepcionista sonriera incluso más.

La todavía joven (a pesar de sus dieciséis años) chica puso una mano sobre su modesto pecho, como si una placa de acero estuviera colgando de éste incluso ahora.

No ha pasado mucho desde que ella aprobó la entrevista de promoción y fue promovida al octavo rango.

—Aventureros... ni que lo digas, —mirando hacia la Sacerdotisa, dijo la Granjera también. —Recuerdo que pensaba mucho sobre aventureros cuando era una niña.

—Eras bastante entusiasta sobre ellos, ¿no es así? —preguntó la Recepcionista, inclinando su cabeza. Una gota de agua cayó de la stalactita, provocando pequeñas ondas sobre la superficie del lago.

—Er, ¿quién?, ¿yo? No los aventureros en sí, no, —dijo la Granjera, sacudiendo su mano de una manera que generaba más ondas en el agua.

—Ahh, —la Recepcionista dijo asintiendo. —Las princesas, ¿entonces?

—No digas eso.

—O tal vez ¿*las novias* de los héroes?

—¡No me hagas decirlo!

La Granjera se hundió en el agua hasta las mejillas como si tratara de esconder la vergüenza en su rostro. Ella se quedó ahí en silencio, soplando burbujas hacia la superficie, como una niña pequeña.

Por un momento, el único sonido en la caverna era el cauce del río subterráneo.

Piensa por un momento... ¿*Era eso realmente inusual?*

Los chicos siempre deseaban ser héroes, o caballeros, o cazadores de dragones, o aventureros. Las chicas también tienen sus sueños.

Princesas o doncellas de los santuarios, hermosas novias. Tal vez, ilusionadas, esperaban que algún día un hada los llevara con ellos a su hogar.

Pero al final, sus deseos eran solo deseos, y los sueños solo sueños...

—Pero... —la única palabra de la Sacerdotisa era como una gota de agua, y como esta, también, resonó en la cueva. —Creo que ser una novia sería lindo.

§

—Voy a comenzar con los preparativos, —dijo Goblin Slayer, sin dejar escapar un respiro. El equipaje había sido colocado en sus respectivas habitaciones.

—¿Huh? —Exclamó la Elfa Mayor. Ella estaba hundida entre una colección de prendas, tomándose su tiempo tranquilamente. Algunas de las piezas eran triángulos invertidos, otras como grandes tazones; ella las observaba con una mezcla de *oohhs* y *aahhs*.

—Lo siento, no he limpiado todavía, —dijo ella.

—Me dijeron que no tocara nada.

El comentario de la Elfa Mayor era sin malicia; al contrario, el de Goblin Slayer, sonó frío.

Él obedientemente no tocó ni vio las prendas de las chicas, así como su ropa interior. En cambio, él trajo el resto del equipaje en su habitual silencio.

Al inicio, la Elfa Mayor descansando en una silla, declaró que lo ayudaría... y este era el resultado.

—Limpia antes de que el resto regrese.

—... Sí, claro, lo sé.

Goblin Slayer ni se preocupó en mirarla mientras le hablaba, provocando que la Elfa Mayor hiciera un puchero. Ella *fue* la única que hizo un desastre, y lo sabía, entonces lenta pero constante, recogió toda la ropa interior.

—Hombre, mira esta pieza. Es enorme. Podría poner toda mi cabeza aquí.

—No me muestres eso. Y no esparzas la ropa alrededor.

—No te preocupes, ¡estoy trabajando en ello! —insistió la Elfa Mayor, pero luego se puso de pie ligeramente.

—¿Qué sucede?

—El trabajo me está dando sed. Pensé que ambos podríamos beber algo.

—Ya veo.

Él solo contestaba por cortesía, pero ella lo tomó como un acuerdo y se dirigió hacia la cocina.

Ella *pensaba* y revisaba el contenido de los estantes (también huecos en el árbol).

—Hey, Orcbolg, —dijo ella, mientras sus orejas se movían hacia atrás, —¿creo que haré algo de té para ti también? Solo para intentar.

—Si me lo das, me lo tomaré. —Él pareció no leer nada entre las líneas de la oferta.

—Hmm, —dijo la Elfa Mayor, sonando disgustada. Pronto, ella estaba alistándose para preparar el té.

Primero, ella tomó algunas hierbas y especias, las cuales tomó casi de manera aleatoria, y comenzó a pulverizarlas con un gran cuchillo de obsidiana. Tanteando las medidas, ella las colocó en tazas hechas de bellotas huecas y vertió agua sobre ellas.

La jarra estaba hecha de mithril, una pieza única que podría mantener el agua fría casi de manera indefinida.

Los Enanos consideraban el acero su sirviente y el mithril su amigo, pero sería equivocado imaginar que los elfos no conocerían de metalurgia. Después de todo, lo que viene de las entrañas de la tierra también es parte de la naturaleza. El Elfo con el casco resplandeciente podría haber dicho, “Ellos amablemente cambian su forma por nosotros”.

Normalmente, toma algo de tiempo hacer una infusión fría, pero en esta tierra, toma menos de lo requerido. Cualquier elfo, incluso si no eran lanzadores de hechizos, podría amablemente pedirlo, y la naturaleza se doblegaría a sus servicios.

Para el momento en que la Elfa Mayor hizo unos círculos en el aire de manera perezosa con su dedo índice, el agua en las tazas ya se había entintado con color.

Ella ofreció una de las tazas a Goblin Slayer, quien se había acomodado en el suelo y estaba desempacando su propia maleta.

—No prometo nada con respecto al sabor, espero que no te importe.

—Okay, —dijo Goblin Slayer, tomando la taza. En el mismo movimiento, engullo el té a través de las aberturas de su visera. —Mientras no esté envenenado, no me importa.

—Geeh, me halagas.

—Solo quise decir lo que dije, —dijo Goblin Slayer con indiferencia. —No tenía la intención de halagarte.

Con otro resoplido, la Elfa Mayor se sentó en su silla, dejando que sus piernas colgaran. Ella tomó un sorbo de su té, ignorando la manera en que el cojín de hongos se movía debajo de ella.

—Hey, esto está bastante bueno, —dijo ella, parpadeando. Entonces ella comenzó a sonreír malvadamente como un gato. —Así que, ¿qué es lo que andas haciendo, Orcbolg?

Goblin Slayer estaba sentado firmemente en el piso, haciendo algún tipo de trabajo.

Él jaló tres tiras de piel de vaca y las enredó en un montón, casi como si estuviera haciendo una cuerda. La Elfa Mayor trepó sobre su silla y miró sobre sus hombros, observando los complicados movimientos de sus dedos. El revoloteo inquieto era característico para ella.

—¿Recuerdas al campeón goblin?

—... Sí.

Para Goblin Slayer, la pregunta no era importante, pero provocó que la Elfa Mayor frunciera el ceño profundamente.

Esa no era una batalla que ella deseara recordar. Esa dolorosa derrota en el laberinto debajo de la ciudad del agua se mantenía como un recuerdo desagradable.

—Eso fue hace apenas un año. ¿Cómo podría olvidarlo? Sacar ese recuerdo de mi mente tomará por lo menos unos siglos.

—Esto es un pequeño detalle que estoy preparando para encuentros como ese, o para el paladín goblin que enfrentamos.

—Hmmm...

Goblin Slayer trabajaba mecánicamente, tejiendo las tiras juntas. Las tres tiras al unísono parecían ser difíciles de romper.

—Podría llamarlo algo *muy* pequeño. Es solo una soga.

—Le ataré una roca muy pesada al final.

La soga era inusualmente larga. Podría medir fácilmente unos tres metros cuando estuviera lista.

Aunque, para la Elfa Mayor, sentarse y tejer calladamente pedazos de cuero juntos no parecía muy aventurero que digamos.

—... Estoy impresionada que pienses hacer algo increíblemente pesado.

—Esto no se vende en ninguna tienda.

—No es a lo que me refería. —La Elfa Mayor suspiró, sus palabras eran mitad serias y mitad sarcasmo. A continuación, un segundo suspiro. —Si fuera yo haciendo esto... —ella tomó una de las tiras de Goblin Slayer con una mano junto con uno de los guijarros para la honda del equipaje del Chamán Enano. —¡Creo que haría algo como esto!

—... ¿Qué es lo que tienes ahí?

En vez de responder, la Elfa Mayor puso su dedo en el medio de la tira y comenzó a girarla. La piedra al final se balanceó en un arco amplio, silbando a través del aire.

—¿Escuchas el sonido que hace?

—Sí, ¿qué tiene que ver el sonido?

—¡Es divertido!

—... Hrm.

Goblin Slayer giró su casco metálico, y ató con seguridad una roca pesada al final de su trenza de cuero.

El deslizó sus dedos justo al final del nudo, agarrando la soga; entonces él le dio un giro para revisar el peso.

Él debió haber encontrado el peso agradable, porque había terminado de envolver la roca con la soga, dándole los toques finales a la herramienta.

—Estoy pensando en hacer varias. He escuchado de este tipo de cosas antes.

—Genial. ¡Tomaré una, entonces!

—¿Qué tal esta que acabo de hacer?

—No, ¡una diferente!

—No me importa.

Tal vez era porque la Elfa Mayor estaba absorta en la diversión que estaba teniendo en ese momento. O tal vez, haber regresado a su propia casa después de tanto tiempo, la hizo bajar su guardia.

Cualquiera que sea la razón, pasó algo que normalmente sería inadmisible para ella.

—Ahem.

Ella no se percató de la persona parada en la puerta hasta que la escuchó toser.

—¿Puedo preguntar qué está pasando aquí...?

La voz sonaba melodiosa incluso cuando estaba enojada. No queda más que decirlo, su dueño tenía orejas con forma de hoja.

Era una mujer con ojos dorados y un cabello parecido a los cielos llenos de estrellas. Una simple mirada confirmaba su nobleza. Su pálido cuerpo, envuelto en un vestido de hilos plateados, era grácil y alto.

El pecho que empujaba contra la ropa, sin embargo, daba la impresión de abundancia.

Algunas veces, una persona no podría describirlo no por la falta de palabras, sino porque ella sobrepasaba la imaginación.

La princesa del bosque, su cabeza estaba adornada con una corona de flores, cubriendo una delgada expresión facial.

La Elfa Mayor saltó rápidamente sobre sus pies.

—¿Por qué no lo estaría? Escuché que venías a celebrar conmigo, entonces pensé en pasar a saludar...

—Err, ja-ja... E-Esto, este, esto no es lo que parece...

—Has traído un gran suministro de ropa interior lasciva.

—Oh, hermana, ¿tú conoces sobre ropa interior? —murmuró la Elfa Mayor, sus palabras no se perdieron a los hábiles oídos de su hermana.

—Y ¿qué sobre eso? —pregóntó su Hermana, provocando un sonido ahogado de la Elfa Mayor.

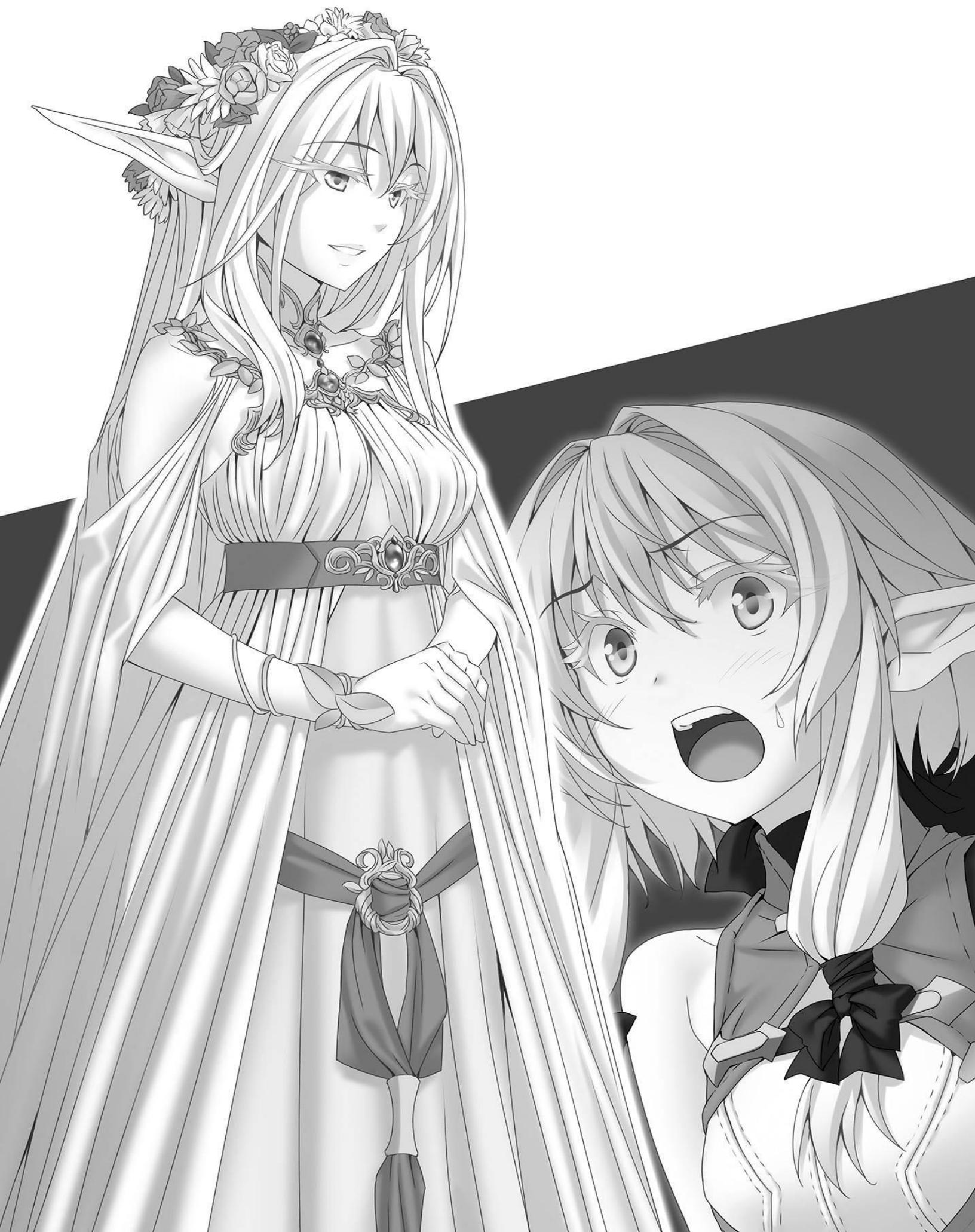
—Er, uh, estas cosas no son mías... pertenecen a mis amigas, ¿okay?

—Incluso peor, entonces. Revisando las pertenencias de otras personas.

—Awww...

—Cambiando de tema, tu... —Y una vez que las palabras comenzaron, llegaron como un torrente, casi como un poema épico.

—Tu piel está en un estado terrible. Tu cabello está todo despeinado. ¿has olvidado tomarlo todo con moderación? ¿estás cuidando de ti apropiadamente?



—Sé lo peligroso que es salir de aventuras, y sé que tan descuidada puedes ser, y ¿estás realmente bien? Estoy preguntando si estás evitando misiones raras, y entonces dime si ha habido un error cuando tomas esas misiones. Después de todo, ellos dicen que todo el mundo, incluso los demonios son de segunda clase en comparación con un humano que tiene malas intenciones. ¿Cuántas veces te he dicho que tienes que escuchar atentamente a las personas y entonces pensar todavía más cautelosamente antes de actuar?

Al fin, la Elfa con la corona de flores, quien había llevado a cabo su sermón a su pequeña hermana con la más alta elocuencia y pose, se tranquilizó una vez más.

—He sido terriblemente ruda contigo.

—...

Goblin Slayer no habló inmediatamente. Él giró con su casco metálico hacia la elfa, permaneciendo en silencio por un momento, para finalmente asentir con su cabeza y decir, —Todo está bien.

La Elfa con la corona de flores, se enfocó en su hermana una vez más y comenzó asiduamente a organizar la ropa interior, dando un ligero suspiro.

—Y... tú, —dijo ella, entrecerrando sus ojos y una sonrisa creciendo en sus mejillas y labios, —debes ser Orcbolg.

—Esa chica me llama constantemente así.

—Ah, entonces eres tú. —La elfa aplaudió con sus manos.

—Sabía que en persona no serías para nada como en ninguna de tus canciones.

—Las canciones son canciones, —dijo Goblin Slayer, agitando su cabeza, —Y yo soy yo.

—Entonces... —Jee-jee. Su risa era como una campanilla. Sonaba muy similar como la de la Elfa Mayor. —Gracias por siempre cuidar de mi hermana. Espero que no te esté causando muchos problemas, ¿o sí?

—Hmmm, —Goblin Slayer gruñó, su mirada moviéndose al interior de su visera.

Las orejas de la Elfa Mayor se cayeron.

—No, —dijo él finalmente con un movimiento lento de su cabeza. —Ella es por lo general, de mucha ayuda.

Esto causó que las orejas de la arquera se animaran.

—Si alguna vez conoces otro arquero o cazador, o incluso un explorador, por favor no dudes en dejar a mi hermana a un lado.

—La capacidad no es lo único que...

Pero Goblin Slayer se detuvo a mitad de su oración.

—¿Hmmm? —La Elfa Mayor recargó su cabeza. Ese tipo de comportamiento era inusual para él.  
—¿Qué pasa, Orcbolg?

—Hmm. Nada.

—¿*Hmmm*?—la Elfa Mayor replicó, siguiendo su mirada.

Ella encontró una sirvienta (sin necesidad de decir, otra elfa) arrodillándose y esperando instrucciones.

Ella estaba medio, en las sombras, y su cabello estaba largo de un solo lado de su cabeza.

—Ah, ella es... —La Princesa elfa con la corona de flores se calló de repente como si fuera imposible hablar.

—Ya sé.

El casual comentario causó que los hombros de la sirvienta temblaran con sorpresa.

Goblin Slayer se levantó y caminó audazmente hacia ella.

—Hey, uh, ¿Orcbolg?

Él ignoró los intentos de la Elfa Mayor de detenerlo, solo deteniéndose completamente en frente de la asistente. Entonces, sin titubear, él se arrodilló frente a ella para quedar mirada con mirada.

—Yo los maté.

La sirvienta lo miro a él, su mirada titubeaba. Goblin Slayer asintió y continuó: —Yo los maté a todos.

Escuchando eso, una única lágrima cayó del ojo de la chica recorriendo su mejilla.

Una sacudida de su cabello reveló el lado derecho de su rostro. La hinchazón con forma de uvas ya se había ido para este entonces.

Ella fue alguna vez, una aventurera.

## §

—Correcto. Él fue quien la ayudó aquella vez. Como lo pensé.

Una suave brisa comenzó a soplar a través de la habitación, atrapando el cabello de la Elfa Mayor. El respirar del bosque. La respiración de su hogar.

Ella respiró profundamente, llenando su pequeño pecho con todo el aire que podía tomar. Entonces respondió, —Orcbolg no estaba solo, ¿sabes?

—Sí, lo entiendo.

Una de las puertas en la habitación de huéspedes llevaba a un balcón. Estaba formado por grandes ramas, conectadas por enredaderas que tejidas juntas, formaban un lugar para pararse.

Este tipo de arquitectura solo podría encontrarse entre los elfos, pero lo que realmente resaltaba era el paisaje.

La villa élfica estaba localizada en un amplio espacio entre un mar de árboles, parecido a un atrio gigante.

Desde este lugar todo podía ser visto a la vez... aquí, uno podía sentir el viento soplar alrededor de todo.

Su propia condición como princesa élfica previno que la Elfa Mayor supiera que existían habitaciones para huéspedes hasta este momento.

Ellas dejaron a la sirvienta con Goblin Slayer; este parecía ser el mejor lugar para perder el tiempo hasta que ella dejara de llorar.

La Elfa con la corona de flores acomodaba su cabello revuelto por el viento y giraba lentamente hacia la Elfa Mayor.

—Tú la salvaste. Tú y tus amigos.

—Tenía que hacer algo para mostrar mi lado bueno.

Ella dejó el bosque por voluntad propia, después de todo. Ella soltó una triunfante, y nasal risotada.

En respuesta, la Elfa con la corona de flores hizo bizcos hacia su hermana pequeña. Ella reposó su brazo sobre la hiedra que servía como pasamanos, recargándose sobre esta.

—Y ahora lo tienes, dijo ella. —¿Entonces, es eso suficiente?

—Suficiente ¿qué?

—*Kachukahatari*. Ir de aventuras.

Las orejas de la Elfa Mayor comenzaron a temblar un poco.

—Enfrentas grandes peligros por una módica cantidad de recompensa, ¿no es así?

—Er, así es...

No había nada más que decir. El estatus de Aventurero solo era garantizado por el reino humano, pero aun así, seguía siendo una empresa mercenaria. Uno se adentraba en las profundidades con arma en mano, cortando y rajando a su paso para terminar siendo cubierto de sangre y lodo.

Juventud y muerte iban mano a mano en esta profesión.

Desde que dejó su hogar, la Elfa Mayor se adentró en todo esto.

—Luego está el asunto con tus compañeros. Un Hombre Lagarto es una cosa, pero no puedo aprobar que estés junto a un Enano día y noche.

—¿Qué no eres la hija de un jefe élfico, incluso si no siempre actúas como tal?

La Elfa Mayor frunció el ceño ante este comentario adicional.

Ella por supuesto, era una princesa élfica, pero estaba aquí haciendo el trabajo sucio de los humanos. Junto, así como su hermana dolorosamente lo recalcó, a un Enano.

La Elfa Mayor conocía muy poco sobre como una hermana pequeña debería supuestamente comportarse en una situación así. Ella por lo menos, adquirió suficiente moderación en dos mil años para no dejarse llevar por sus emociones, lloriqueos, y quejas.

—Ciertamente, no hay...

—¡No! Definitivamente no hay nada.

A pesar de sus intentos de permanecer tranquila, no pudo evitar reírse de esto.

Sí, antiguas canciones de amor contenían algunas baladas que hablaban del amor entre Elfos y Enanos, pero era seguro decir que esas rimas no la describían.

Sin importar que su hermana pequeña reía y movía su mano en señal de rechazo, la Elfa con la corona de flores dejó escapar un triste suspiro.

—... Y luego está él.

—¿Orcbolg?

—Sí.

La otra elfa asintió, con su mirada perdiéndose en el horizonte. El bosque parecía extenderse infinitamente más allá de la villa. Estos árboles habían estado creciendo desde la Era de los Dioses.

Las hojas se estremecían ligeramente con cada corriente de aire, y el aleteo de las aves podía ser escuchado.

Había una parvada de flamencos rosa pálido. La cortina de la noche comenzaba a caer sobre el bosque.

—Yo pensé que él sería como el héroe de la canción. —dijo la Elfa Mayor, con el viento acariciando sus labios mientras sonreía suavemente.

*¡El Rey Goblin ha perdido la cabeza por un golpe crítico!*

*Azulado, brilla el acero de Goblin Slayer en el fuego.*

*Así, el repugnante plan del rey llega a su fin,*

*Y la encantadora princesa se acerca a su salvador al fin.*

*¡Pero él es Goblin Slayer! En ningún lugar permanecerá,  
y habiendo jurado vagar, a su lado a nadie tendrá.*

*Con solo el aire a su alcance, la doncella agradecida estará...*

*El héroe ha partido, así es, sin nunca mirar atrás.*

La Elfa Mayor recitó las rimas con solo el viento de acompañamiento. Era una canción sobre el valor. La historia de un héroe más allá de la frontera que peleaba él solo contra los goblins.

El asesino de estos pequeños demonios: Goblin Slayer.

A pesar de su tono audaz, mientras el viento se llevaba las palabras, estas parecían inmensamente tristes.

La Elfa con la corona de flores agitó sus orejas como si estuviera despejando las sílabas del aire.

—... Él definitivamente no se parece en nada de eso.

—Bueno, es solo una canción. —La Elfa Mayor levantó un pálido, y delgado dedo, dibujando un círculo en el aire.

*Una canción es una canción, y él es él.*

—Aun así, —dijo ella, —debo admitir que una espada de mithril es ir demasiado lejos.

La elfa con la corona de flores, bajó sus ojos mientras su hermana pequeña se reía. Si un hombre hubiera estado presente, posiblemente se hubiera postrado con la esperanza de desaparecer su tristeza.

Una princesa de los elfos mayores debe ser la cúspide de la belleza en todo momento y en toda ocasión.

—¿Por qué estas con un hombre como él?

—¿Por qué? Hermana, es porque...

*¿Por qué estoy con él?*

*Hmm.* Obligada a considerar la pregunta, la Elfa Mayor se sentó en el pasamanos... otro paso en falso y...

Ella lanzaba sus piernas hacia el frente de manera que su cuerpo se inclinara hacia atrás, provocando que los ojos de su hermana se abrieran de par en par.

La Elfa Mayor, sin embargo, la ignoró. Ellas han sido así durante dos milenios. ¿Por qué preocuparse ahora?

*Realmente me pregunto por qué.*

En un principio, era porque necesitaba a alguien que matara goblins. Ella comenzó a interesarse más debido a que él era un tipo de humano que nunca había visto antes, y entonces...

—Desde siempre, lo único que él ha hecho es luchar contra goblins, y pensé que era mi trabajo mostrarle lo que es realmente una aventura por una vez en su vida.

Sí, eso debería de ser. Y debido a eso, se había sentido cada vez más atraída por la caza de goblins y la aventura. Ella contó con sus dedos, y descubrió que ha tenido más de diez aventuras con él, en el transcurso de más de un año de conocerse.

—Cuanto más le conozco, siento que no puedo abandonarlo, como que... ¿nunca me he cansado de él? Tal vez sea eso, eso es todo.

—... ¿Y es por eso que continúas cazando goblins?

—Solo de vez en cuando.

La Elfa Mayor repentinamente levantó las piernas, balanceándose hacia atrás por el aire, de modo que terminó colgando boca abajo del pasamanos como un murciélagos, desde donde miraba a su hermana. Ella sonreía maliciosamente como un gato.

—Y en cada ocasión, me aseguro de que esté en primera fila en una aventura real.

—Sabes... —dijo la Elfa con la corona de flores, su voz temblaba mientras ella miraba en dirección hacia la habitación de huéspedes, —... cómo resultará esto, ¿no es así?

La Elfa Mayor nunca perdió la ambigua sonrisa en su rostro. Tampoco continuó hablando.

Ella no tenía que hacerlo; la desesperación de un elfo que sentía que vivir era una carga no necesitaba explicación.

—¿Entonces por qué...?

—Cada uno de nosotros solo tiene una vida, hermana, —dijo la Elfa Mayor, volteándose de nuevo por el aire. Aplaudió con sus manos para quitarse el polvo, dejando que el viento acomodara su cabello mientras asentía. —Todos, humanos y elfos. Enanos y Hombres Lagarto no son diferentes. Todos somos iguales. ¿Verdad?

—¿Es posible que tú...?

Pero antes de que la Elfa con la corona de flores pudiera terminar su frase, un intenso aullido explotó como si viniera de las profundidades de la tierra.

El sonido, no muy diferente a un trueno, provocó que una parvada de flamencos comenzase a volar por en pánico.

El crujido de los árboles continuó, junto a una nube de polvo.

—Hermana, ¡agáchate!

—¡¿Qué?!

La Elfa Mayor instantáneamente se movió para cubrir a su hermana. Ella instintivamente movió su mano hacia su espalda, pero su gran arco estaba en la habitación de huéspedes.

Ella chasqueó su lengua, pero sus orejas comenzaron a temblar, y una sonrisa estremeció la comisura de sus labios.

Ella levantó su mano, y un instante después, su arco cayó sobre este.

—¿Qué sucedió?

—Te pido amablemente que no tires las armas de la gente, por favor.

Ella ni siquiera tuvo que darse la vuelta.

Había un hombre allí, con un casco de acero barato y una sucia armadura de cuero, con una espada de una extraña longitud en la cadera y un pequeño escudo redondo atado a su brazo izquierdo.

Goblin Slayer en su armadura completa, salió de la habitación tan calmado como siempre.

—¿Son goblins?

—No lo sé.

Él lanzó el carcaj hacia ella, quien rápidamente lo ató a su cintura, sus orejas temblaban.

—Por favor... Cuida de mi hermana.

—Lo haré.

Goblin Slayer sacó una honda de su bolsa de artículos y cargo una piedra. Se agachó sobre una rodilla, cubriendo la cabeza de la otra elfa con su escudo.

—Mantente agachada. Vuelve arrastrándote a la habitación.

—¡¿T-Te atreves a pedirme que me arrastre...?!

—Si aparecieron goblins aquí, es probable que haya arqueros entre ellos.

La Elfa Mayor miró de reojo a su hermana sin habla por el rabillo del ojo, sonriendo todo el tiempo, y luego saltó al pasamanos del balcón.

Ella mantuvo el equilibrio sin ningún problema, y luego dio otro salto. Subió por el tronco del gran árbol y luego por la orilla de una de sus masivas ramas.

Ella era tan ligera como solo un elfo podía ser, ni siquiera rompió una rama o perturbó una hoja.

—... Mm... ¡¿Hmmm?!

En ese momento sus ojos se abrieron de par en par, ella vio algo que no podría ser verdad.

Era una bestia enorme. Pisaba la tierra con piernas como pilares, y su cola provocaba un sonido audible al cortar el aire.

Algo como un abanico brotaba de su espalda, y su cuerpo, tan grueso como un muro, estaba cubierto de gruesa piel.

La bestia barría los árboles con cuernos como lanzas, y su lomo, que parecía un trono, tenía que tener al menos 15 metros de altura.

La bestia giró su cuello largo como una cuerda, abriendo sus grandes, y colmilludas fauces.

—¡¡MOOOKKEEEELL!!

—Ya veo, —dijo Goblin Slayer, mirando a la bestia desde el otro lado del balcón mientras el aire retumbaba. —Así que eso es un elefante.

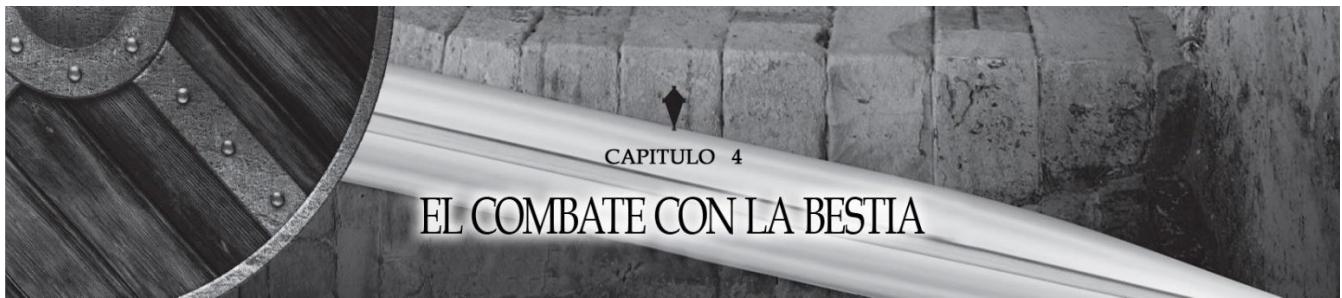
—No, ¡no lo es! —le gritó la Elfa Mayor.

Esta era la primera vez en su vida que había visto a esta criatura. Pero todo elfo que había crecido en la selva lo sabía.

—*Emera ntuka, mubiel mubiel, nguma jmonene!* —Asesino de los monstruos acuáticos, criatura con un abanico en la espalda, el Gran Señor de las Serpientes.

En otras palabras...

—*jjMokele Mubenbe...!!* —«Aquel que detiene las Aguas».



Goblin Slayer y la Elfa Mayor estaban bajando a través del árbol zelkova más o menos al mismo tiempo que sus amigos estaban saliendo desde las raíces de éste.

Se unieron frente a la fortificación élfica, pero instintivamente se detuvieron ante el ruido de los árboles siendo destruidos a lo lejos.

—¡¿Qué diablos está pasando?! —El Chamán Enano gruñó.

—Un monstruo llamado como-se-llame, está armando un alboroto, —contestó Goblin Slayer, una explicación que apenas y explicaba nada. Luego miró a su alrededor. —¿Qué hay de las otras dos?

—Oh, sí. Pensé en pedirles que volvieran a la habitación y esperaran allí.

La respuesta vino de la Sacerdotisa, cuyo cabello y piel aún estaban húmedos. Debe haber venido de la zona de baño con mucha prisa. Sus mejillas estaban sonrojadas y tenía una mano en su pecho para calmar su respiración y pulso.

—Probablemente sea seguro allí, —ella agregó.

—Entonces parece que nos cruzamos.

*Bueno, está bien.*

Goblin Slayer llegó a su conclusión rápidamente.

Difícilmente podría haber un lugar más seguro que el interior de una fortaleza élfica... aunque no se pueda decir que ningún otro lugar sea completamente seguro. El hecho de que él no pudiera verlas sería una dificultad, pero había muchas dificultades en este momento. No serviría de nada preocuparse por una más.

—iiiiiiMBEEEEEEEEEEEEEE!!!!

Los continuos gritos de la bestia ahogaban los gritos de los elfos, incluso cuando los guerreros élficos (cazadores), saltaban de hoja en hoja, con carcajes de flechas en sus espaldas.

—Parece que van a luchar, —dijo el sacerdote Lagarto, acariciando su mandíbula; él era el único que parecía interesado por toda la situación. —No preguntaré si los elfos tienen destreza en la batalla. Como mínimo, dudo que carezcan de experiencia.

La guerra ha sido el modo de actuar desde la Era de los Dioses. Por mucho que los elfos hubieran deseado un lugar pacífico y seguro para vivir, seguramente no podrían haber evitado el combate. Tenía que haber muy pocos elfos que nunca se hubieran enfrentado a las fuerzas del Caos, con sus arcos en mano.

—Ese es «Aquel que detiene las Aguas», —dijo la Elfa Mayor. —Si lo matamos y se crea una represa en el río, habrá verdaderos problemas.

Ella sabía la respuesta. Incluso mientras tomaba su arco, acomodando casualmente una flecha en él, parecía tener dificultades para moverse. Sus orejas temblaron una vez, y luego otra, absorbiendo los sonidos que la rodeaban.

—La Hidra de Lerna... Así es como ustedes los humanos la llaman.

—¿...? —La Sacerdotisa la miró con sorpresa. —Yo pensé que se suponía que las hidras tenían muchas cabezas.

—Esta todavía es joven.

—*Aunque ha existido desde que yo era una niña*, —murmuró pesadamente la Elfa Mayor.

—En cualquier caso, es una criatura que demanda respeto, es más de lo que podemos manejar.

*No tengo ni idea de si podemos ganar.* Sus palabras hicieron que la Sacerdotisa asintiera seriamente.

—Así que estás diciendo que tenemos que evitar que se acerque de alguna manera, y hacer que regrese al bosque.

Eso sería más que difícil, pero aun así....

La Sacerdotisa, sin embargo, agarró con fuerza en ambas manos su bastón de monje, y dijo con una mirada de determinación: —¡Haremos lo mejor que podamos!

Alguien se rio... una risa despreocupada y relajada, como si de repente se dieran cuenta de que se estaban divirtiendo. El Sacerdote Lagarto vio a la criatura a lo lejos y dijo jovialmente, —nunca pensé que sería bendecido con la oportunidad de darme un festín con un antepasado de los grandes nagas. ¡Más que excelente!

—... No te lo comas, ¿de acuerdo? —La Elfa Mayor lo miró como si no estuviera segura de si él estaba hablando en sentido figurado; el Sacerdote Lagarto abrió sus mandíbulas con la mayor seriedad. —¡Señorita ranger, subamos al cuello de ese monstruo y enterrémosle una flecha en los ojos!

—¡Te dije no podemos matarlo!

—¿No puedes dispararle en el pie o darle a un tendón?

—... A veces los seres vivos mueren solo por el shock de ser disparados, ¿verdad?

—Es una hidra, no una pulga.

—Pero, —dijo Goblin Slayer en voz baja, alejando la mirada del monstruo invasor, —en cualquier caso, tendríamos que acercarnos lo suficiente para disparar una flecha.

La criatura ya era visible más allá de los árboles caídos.

El gran monstruo de color ceniza caminaba sobre sus patas como de troncos, su cola y cuello gigantescos barrían con los árboles a su paso.

Parecía un dragón, pero no lo era. Parecía un Lagarto, ¡pero no lo era!

El Sacerdote Lagarto no pudo evitar dar un grito de admiración al ver ante sus propios ojos a la mitad bestia, mitad criatura divina, que se dice que acompaña a los arcoíris en su travesía.

—¡Oh! ¿Así se veían los Braquiosaurios o Brontosaurios, o incluso los Alamosaurios? —Dio un gran aullido bestial mientras ofrecía rezos con emoción a sus antepasados. —¡Nunca imaginé que vería algo así en este lugar...!

—Miren. Ahí, sobre su espalda, —dijo en voz baja Goblin Slayer, mientras hacían lo que él decía.

—¡Hrm...! —Era imposible decir de quién en el grupo provenía el gruñido.

La espalda de *Mokele Mubenbe* debe haber estado al menos a 15 metros de altura. Cada vez que la criatura se movía, las protuberancias en forma de abanico en su espalda hacían un sonido crepitante.

Pero eso no era todo.

Entre las espinas de su espalda había sombras retorcidas.

Las sombras se aferraban a algo, moviendo los brazos con locura y mascullaban cortadamente.

—¿Es esa una... silla de montar?

La Elfa Mayor parpadeó, asombrada por algo que no podía ser.

—¡¿Goblins?!

Y así era.

Goblins, aferrados a la espalda de *Mokele Mubenbe*, sucios escupitajos salían disparados de sus bocas mientras estos aullaban.

La Elfa Mayor los recordaba.

Eran las terribles criaturas que los habían atacado primero en la granja, y luego ayer en el río.

—Jinetes goblins... —La voz de la Sacerdotisa temblaba al primer vistazo de algo increíble.

Tenía sentido ver a los goblins en los lomos de lobos grises. Incluso sobre los caballos o los burros no habrían sido tan aterradores.

Pero... pero... oh, sí.

—¿Son esos goblins... *dragoons*<sup>3</sup>...?

—No parece que ellos tengan las riendas, —dijo sosamente Goblin Slayer, simplemente reportando los hechos.

—Ciertamente, —dijo asintiendo el Sacerdote Lagarto. —Aun así, incluso alguien que no sabe montar puede espolear a un caballo... Supongo que eso es lo que tenemos aquí.

---

<sup>3</sup> Los “Dragoons” o Jinetes Dragón son una clase de infantería montada, que usa caballos para movilidad (o ataque), pero se desmonta para luchar a pie (en modo defensivo). Los regimientos Dragón fueron establecidos en la mayoría de armadas europeas durante finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Para evitar confusión decidí dejar el término original en la traducción.

—¿Qué piensas al respecto?

—Los jinetes no me asustan en lo más mínimo. Sin embargo... —el Sacerdote Lagarto puso una mano sobre su mandíbula y movió sus ojos, mirando pensativamente al monstruo saurio. —Dicen que, si quieres detener al general, primero debes matar a su caballo. Así que supongo que, si desea detener a un caballo, primero debe matar al general.

—Estoy preparado para eso. —Goblin Slayer miró brevemente hacia el balcón de la habitación que se le había asignado como alojamiento. —En cualquier caso, mataré a los goblins. No hay razón para dejarlos vivir.

—¡Deja que yo me encargue! —Dijo la Elfa Mayor, levantando rápidamente su mano. Su voz era optimista, pero estaba mirando fijamente a *Mokele Mubenbe* y a los goblins en su espalda. —Francamente, estoy empezando a cansarme un poco de los goblins. Ayer, hoy.... ¡Y en mi hogar, nada menos!

Goblin Slayer asintió. Luego le dio una palmadita en el hombro a la Elfa Mayor. Sus orejas temblaron.

—Retendremos a esta bestia, como quiera que se llame, aquí. Ustedes dos, ayúdenme.

—Claro que sí, —dijo el Chamán Enano.

—Por supuesto, —añadió el Sacerdote Lagarto.

La Elfa Mayor aún estaba congelada por haber sido tocada en el hombro.

¿Podría el juicio de Goblin Slayer en un momento como éste ser...? No.

Cada vez que ella lo había visto dejar que alguien hiciera algo durante el último año, siempre se había basado en una firme comprensión de la situación. Había una razón por la que le habían confiado a este extraño y bizarro aventurero el liderazgo de su pequeña banda.

—Hum, ¿qué hay de mí...? —preguntó dudosamente la Sacerdotisa.

Las instrucciones de Goblin Slayer llegaron sin duda alguna. —Prepárate para administrar primeros auxilios. Si matarlo es malo, supongo que tampoco debería estar herido.

Y así se estableció el plan.

La Elfa Mayor cogió su arco y comenzó a buscar una oportunidad para lanzar un ataque sorpresa, mientras el Chamán Enano metió la mano en su bolsa con catalizadores. El Sacerdote Lagarto agarró algunos colmillos y comenzó a rezar, mientras que la Sacerdotisa se aferró a su bastón y suplicó a la Madre Tierra.

Goblin Slayer estaba alistando sus propios preparativos cuando...

—¡Oigan, todos ustedes! ¿Qué están haciendo?

Una voz marcada vino volando en su dirección. El elfo con el casco resplandeciente, que había estado haciendo una patrulla sobre la aldea, se acercó a ellos cubierto de sudor, pareciendo ansioso y sobresaltado. Presumiblemente, había estado evacuando a las mujeres y los niños que habían estado afuera.

—Oh, hola, hermano. Mira, no te preocupes. —La Elfa Mayor sonrió, serenamente. —Estamos acostumbrados a este tipo de cosas.

—¡Pero...!

—Este... —dijo Goblin Slayer, interrumpiéndolo, —es mi trabajo.

Con esta última y silenciosa declaración, Goblin Slayer desenenvainó su espada, girándola con su muñeca.

Eran goblins a los que se enfrentaban.

Goblins.

La respuesta era obvia.

—Matar goblins es mi trabajo.

§

Los árboles caían. Aullidos resonaban.

La bestia apareció, con sus colmillos yendo a todas partes, tratando de matar todo lo que veía; no prestó atención alguna a los goblins que tenía en su espalda.

Si el objetivo de los diablillos era espolear a este monstruo y volverlo loco, habían cumplido su misión.

Los goblins aún pensaban en el monstruo como su montura, continuaban sosteniendo las riendas y lanzando abusos hacia él. No es que el parloteo de algunos goblins cambiara nada.

*Mokele Mubenbe* no era esa clase de criatura.

—¡GOO! ¡¡¡GRRB!!!

—¡¡MBEEEEEMMMBE!!

Sin embargo, seguía siendo una criatura que amenazaba el hogar de los elfos.

El gigante llegó disparado a través del bosque, cada vez más cerca de la aldea.

*¡Si cabalgan en esa cosa hasta el centro de la aldea...!*

Pero los elfos que corrían entre los árboles, tratando de vigilar la situación, no podían hacer nada al respecto. Llamaron a los espíritus de la tierra y los árboles para que los ayudaran, levantando barreras en su camino. *Mokele Mubenbe* las atravesó fácilmente, pero era mucho mejor que no hacer nada.

Casi ninguno de los elfos soltó una flecha contra el dios-bestia.

O, se suponía que no debían...

—¡Hnn... yah...!

La Elfa Mayor, moviéndose como una ráfaga de viento, era una de las pocas excepciones.

Ella corrió a lo largo de una rama, se balanceó sobre una enredadera, lanzándose hacia el espacio, y luego, con un elegante movimiento, disparó al aire un proyectil con punta de brote.

Este cortó el aire, pero luego rebotó en una de las aletas traseras de *Mokele Mubenbe* con un golpe sordo.

—... Grr.

Su enemigo se movía más rápido de lo que ella esperaba.

Aquellos elfos que eran sus mayores levantaron un coro de indignación hacia su impetuosa hermana menor, pero la Elfa Mayor no se distrajo por sus errores. Ella lamió sus labios brevemente y luego saltó del suelo, luego a la corteza de un árbol, y en un parpadeo, estaba ganando velocidad nuevamente.

Ella alcanzó al monstruo gris sin ningún esfuerzo, y desde donde saltó hacia las ramas, agarrándose al musgo de la corteza.

—Sé que no es muy educado, pero... ¡Yah!

Usando una mano y un pie, saltó hacia adelante, manteniendo su postura, mientras que con la otra mano agarró su arco y puso una flecha en su boca. Tenso de la cuerda con los dientes y la soltó... dejándola ir.

—¡¿GOORB?!

Hubo un alarido.

La flecha con punta de brote había pasado limpiamente las escamas de la espalda de *Mokele Mubenbe* y perforado el ojo de uno de los jinetes goblins. La criatura, con el proyectil alojado en su ojo derecho, se retorció y gritó hasta que se cayó de la espalda del monstruo y fue aplastado. Todo lo que se podía ver debajo del pie de *Mokele Mubenbe* eran cuatro extremidades.

—¡Se fue por ahí!

—¡Hmm!

Fue el Sacerdote Lagarto quien respondió al casi grito de pánico de la Elfa Mayor. Él plantó ambos pies en la tierra, extendió sus brazos y bloqueó el camino de *Mokele Mubenbe*.

Una bestia furiosa se dirigía directamente hacia él atravesando el bosque, incluso así, ni una sola de sus escamas se estremecía; ni un solo músculo de su cola temblaba.

—Este es un oponente digno y glorioso. ¿Deberíamos tener un combate aquí y ahora?

Las grandes mandíbulas del hombre Lagarto se abrieron con una sonrisa soltando una risotada salvaje.

¡Qué honor obtendría si se llevara la victoria! Y si muriera aquí en batalla, al menos ganaría tiempo para sus amigos. No le importaba mucho en qué dirección cayeran los dados. Había reafirmado su determinación, y ahora seguiría adelante.

Pocos hombres Lagartos fueron bendecidos con la oportunidad de enfrentarse a un antepasado de los grandes nagas en nombre de sus amigos.

¡Maravilloso!

El Sacerdote Lagarto respiró hondo, llenando sus pulmones con el húmedo aire del bosque, mientras pensaba claramente en la muerte. Como todo hombre Lagarto, consideraba que la muerte en batalla era el más alto honor, pues como todos ellos, esperaba llegar a ser un alma que pudiera proceder audazmente a la tierra de los naga en el centro del siempre cambiante círculo de la vida.

—¡¡¡l|||||iyyyahhhhhhhhhhh!!!

Tomando prestada la fuerza de sus antepasados, el «Rugido del Dragón» del propio Sacerdote Lagarto salió expedido de su boca como un aliento de fuego. El aire caliente que expulsó de sus pulmones hizo que todo el lugar se sacudiera y temblara mientras volaba hacia el mundo.

—¡¡MOOOOOOOBMMBE!! —*Mokele Mubenbe* rugió en respuesta. Pisoteó el suelo con sus patas traseras como si desafiara al hombre Lagarto que estaba ante él, sosteniendo sus patas delanteras en alto.

Era imposible decir si una criatura tan vasta y grande estaba realmente intimidada por el Sacerdote Lagarto. Pero, cualquier sea el caso, el aventurero había logrado despertar la ira del monstruo ante un retador impertinente.

Las patas delanteras cayeron sobre el Sacerdote Lagarto como un par de martillos gemelos....

—*Beban profundo, canten fuerte, ¡dejen que los espíritus los guíen! Canten fuerte, den un paso rápido, y cuando se vayan a dormir los verán, ¡Puede que en sus sueños haya una jarra de vino de fuego para saludarlos!*

El monstruo se tambaleó y tropezó. Sus pies se estrellaron contra la tierra, arrojando barro, muy lejos del Sacerdote Lagarto.

—¡Hmm! Bueno. Santo cielo.

—¡Llámalos un empate y sigamos adelante, Escamoso!

Era el hechizo «Estupor». El Chamán Enano, que había aparecido al lado del Sacerdote Lagarto sin que este se diera cuenta, tenía en una mano la jarra de vino que le permitía usar esa magia.

Ellos podrían estar en una aldea élfica, en medio del bosque de los elfos, pero los espíritus de la tierra todavía tenían una profunda afinidad por los Enanos. Y por los dioses.

—MOKEEEEEEKELE...

*Mokele Mubenbe*, que no había absorbido poca cantidad del hechizo, agitó la cabeza con incertidumbre.

—¡Bien, todo listo, Corta-barbas!

—Bien.

Ahora Goblin Slayer, que había estado esperando junto a la raíz del árbol gigante detrás de ellos, se lanzó a la acción. Rápidamente sacó un objeto parecido a un huevo de su bolsa, lanzándolo con un simple y consistente movimiento.

—¡¿¿¿MOLLLLKEEEEEEEL?!?!??!

El objeto golpeó al monstruo en la cara, despertándolo, pero también provocando que gritara y se retorciera con dolor.

El huevo estaba lleno de un polvo cegador compuesto de pimientos e insectos triturados. No era ni remotamente agradable ser golpeado con él.

Ahora incapaz de ver, y sin poder pensar con claridad, *Mokele Mubenbe* comenzó a agitarse salvajemente. Su cuello, sus cuernos, su cola, las escamas en su espalda, estaban en todas partes a la vez, como un tifón. Si uno se acercara descuidadamente, pronto se vería obligado a retroceder.

—Entonces, ¿qué hacemos? —La Sacerdotisa preguntó desde su costado, su expresión era tensa. Ella debería estar nerviosa. Goblin Slayer, sin embargo, no parecía preocupado por su mirada implorante.

—Le hemos robado su capacidad de pensar, —contestó con calma. —Ahora, lo terminaremos.

Levantó una mano sobre su cabeza.

—Suéltenlo.

—Hmm, ¿estás seguro? ¿Está bien?

Sobre ellos, la Granjera miraba por encima del borde del balcón que sobresalía del gran árbol, claramente indecisa.

—No me importa.

*Bien.* Ella asintió, sin parecer totalmente convencida, y luego agarró la cosa que estaba en el suelo.

Era bastante voluminosa y pesada; incluso con los músculos que había desarrollado trabajando en la granja, le costó algo de esfuerzo.

Ella miró a la Recepcionista frente a ella, agradecida de que fueran dos haciendo esto.

—De acuerdo, tomaré este lado...

—Muy bien, yo me encargo de este. Solo da la orden y lo levantaremos.

—Mmm. Bien.... ¡¡Ahora!!

Las dos chicas levantaron la cosa del suelo, y arrojándola lejos; casi podría haber sido descrita como un montón de cuerdas.

Específicamente, era el manojo de correas de cuero en las que Goblin Slayer había estado trabajando hasta hace unos pocos momentos antes.

Golpeó el suelo con un gran impacto, retorciéndose como si fuera un ser vivo.

—¡Eek! —La Sacerdotisa no pudo evitar saltar hacia atrás, pero Goblin Slayer simplemente agarró el extremo de una de las correas.

—Ustedes dos, quedense ahí arriba.

Una voz le contesto desde arriba, —¿Están todos bien? —Pero él agitó la mano como si les dijera que se quedaran atrás para después afianzar la red en la espalda. El Sacerdote Lagarto tomó uno de los extremos colgantes con considerable interés.

—¿Y qué lo que haremos con esto?

—Lo lanzaremos, —dijo Goblin Slayer. —Y las enredaremos en las piernas de la criatura.

—¿Enredar? ¿Crees que eso será suficiente?

—Si no lo es, pensaré en otra cosa.

—Eres muy lógico.

Los dos guerreros corrieron ágilmente, manteniendo la distancia perfectamente.

—Oh-ho, —dijo el Chamán Enano, dando un paso hacia atrás; desde su elevada posición, la Elfa Mayor dejó salir un impresionado —¡Huh!

Un paso, dos, tres pasos.

Mientras terminaban de acercarse, Goblin Slayer tiró la red despreocupadamente.

Por supuesto, *Mokele Mubenbe* no se dejó engañar tan fácilmente. La cuasi divina bestia pisó la red con su pie gigante. La onda de choque hizo que las correas vacilaran.

La red que estaba rebotando, atrapó el pie del monstruo. Los extremos y bordes quedaron atrapados en los árboles y se enredaron aún más.

—¡Ho! —Observando la situación, el Sacerdote Lagarto se acarició la mandíbula apreciativamente.

—Un buen plan ciertamente.

—Todavía no lo sabemos.

—Pero incluso si no hacemos nada más, la red debería seguir enredándose más y más.

Con su limitada visión, el monstruo luchó con fuerza, aullando y sacudiendo el suelo. Pero cada vez que lo hacía, la red quedaba cada vez más y más atrapada entre ramas y arbustos.

Cuanto más intentaba escapar, más las pesadas piedras atadas a la red ralentizaban sus movimientos....

—¡¿¿¿MBEMBEMBEMBEMBE?!?!

Finalmente, la criatura alcanzó su punto de quiebre.

El enorme cuerpo de *Mokele Mubenbe*, con las cuatro extremidades ahora sujetas, comenzó a inclinarse hacia un lado.

Y una vez que el movimiento comenzó, no había forma de detenerlo.

El monstruo no pudo hacer otra cosa que más que caer.

*Mokele Mubenbe* se derrumbó sobre el suelo con un golpe estremecedor.

—... ¿T-Tú lo derribaste...? —Preguntó la Sacerdotisa, aturdida.

—En el sentido más literal, sí.

Una nube de polvo llenó el aire, y el lamentable llanto del monstruo podía ser escuchado.

Goblin Slayer agitó la cabeza hacia la joven sacerdotisa, y ella asintió con un ligero movimiento de cabeza. Entonces agarró su bastón de monje, cerró los ojos, susurró rápidamente el nombre de la Madre Tierra, y comenzó a rezar... por todos los goblins muertos.

—... ¿Estás satisfecha?

—Sí. —Ella asintió. —¡Me encargaré de los primeros auxilios!

—Está bien.

—Creo que iré contigo, —dijo el Chamán Enano, golpeando su barriga y causando una onda entre los espíritus de su jarra. —Si esa cosa parece que va a causar algún problema, puedo volver a lanzarle Estupor.

—¡Siento molestarte, pero te lo agradecería!

La Sacerdotisa se fue caminando con pasos ligeros, seguida de los distintivos y más pesados pasos del Chamán Enano.

*Mokele Mubenbe* gimió penosamente, proyectando un aire de ansiedad, pero luego llegó el conjuro sanador de la Sacerdotisa: —*Oh, Madre Tierra, que rebosas de piedad, pon tu venerada mano sobre las heridas de este niño*, —y las heridas de la criatura fueron sanadas.

La voluntad divina estaba presente. Esta criatura, más dios que bestia, debería entender eso. Así, *Mokele Mubenbe* se quedó cada vez más quieto. Goblin Slayer, por lo tanto, ignoró a la criatura y se movió bruscamente a su siguiente objetivo.

Eran los cadáveres de los goblins que habían sido aplastados bajo el monstruo, no es que nadie sintiera pena por ellos.

—...Hmm.

Los cuerpos se habían convertido en charcos de sangre, viseras y huesos, con pedazos de armaduras de cuero mezclados. Aunque sus antiguas armas estaban ahora demasiado rotas para que él estuviera seguro, parecía que habían estado llevando dagas. Como mínimo, los armamentos no eran de piedra. Eran de metal... cuchillas de acero. Estaba seguro de que alguien debía estar produciéndolas.

—... ¿Dónde aprendiste a tender una trampa como esa?

La voz llegó hacia él de repente.

—Es un método antiguo para atrapar presas grandes, —contestó Goblin Slayer.

El elfo con el casco resplandeciente estaba allí, llegando tan repentina y silenciosamente como el viento. Tenía uno de esos enormes arcos élficos colgado de su espalda, y a la cadera un manojo de cuerdas que parecían estar hechas de enredaderas.

—Enredas sus pies y dejas que la presa haga el resto. Y pensar que tenías una cosa así preparada de antemano.

—Ya había oído hablar de este “elefante” de antemano, después de todo.

—... ¿Disculpa?

El elfo se inclinó junto al Goblin Slayer, pero Goblin Slayer apenas y lo miró. —¿Hay alguna otra aldea en lo profundo del bosque? ¿Incluyendo cualquier otra que no sea de los elfos?

—No, no hay otras aldeas. Incluso los curanderos que vienen de la ciudad se detienen en los límites del bosque. No es que haya habido muchos de ellos recientemente... —El elfo puso una mano pensativa sobre su barbilla. —De vez en cuando, los aventureros viajan aquí buscando hierbas especiales o la piel de algún monstruo para fabricar algo, pero.... Bueno, no vuelven a salir jamás.

—Ya veo, —dijo Goblin Slayer asintiendo; tomó el cuchillo en su mano y lo puso en su cinturón a la altura de su cadera. —... ya veo.

—Creo que nunca recibí una respuesta apropiada de tu parte.

—Mi padre era el cazador en jefe de mi aldea, —dijo Goblin Slayer agitando su cabeza, sin ni siquiera mirar al elfo. —Eso es todo.

Poco después, los últimos rayos del sol poniente desaparecieron en el horizonte. En su lugar, las lunas gemelas centelleaban levemente sobre el bosque.

## §

La reunión se alargó más y más.

Los elfos tenían una vida prácticamente interminable; ¿Cómo podría uno de sus consejos no durar tanto?

Gente de avanzada edad se reunió, se sentaron formando un semicírculo y allí, bajo la luz de las «chispas de mar», discutieron sobre el futuro de la aldea.

Hablaron de la destrucción causada por el dios-bestia, *Mokele Mubenbe*. Y de la terrible falta de respeto de atraparlo entre sogas.

También estaba la horda de goblins que había aparecido cerca. ¿Qué no era normal para los goblins en su mundo ser numerosos?

También estaba el hecho de que los goblins habían atacado tanto a barcos como aventureros. Los elfos no querían que los humanos vinieran a crear problemas en el bosque.

¿Y qué hay del hecho de que los goblins habían estado montando sobre el dios-bestia? ¿Poseían los diablillos tanto coraje?

Cada propuesta invitaba a ser refutada por los otros miembros: “¿Y si hicieramos esto?” “¿Por qué no hacer eso otro?” Las sugerencias comenzaron a apilarse.

Seamos claros en esto: los elfos no son tontos. Los elfos son la raza más sabia, quizás de los más inteligentes entre cualquier persona o raza entre los cuatro rincones del mundo. Razón de más, pues, para que les guste considerar todas las posibilidades y perspectivas antes de actuar.

Son conscientes de la estupidez que provoca el pensamiento colectivo apresurado, todos dirigiéndose tontamente en la misma dirección.

Quizás deberían tomar alguna medida especial contra los goblins, pero nuevamente, también es posible que sus temores fuesen infundados.

Estaba claro que algo nefasto estaba ocurriendo, porque de perdida, alguien había estado proporcionado recursos a los goblins.

¿Fue quizás un ataque de otros Personajes No-adoradores? o ¿quizás solo una riña entre humanos?

Las respuestas a estas preguntas a menudo conducían a un peligro y amenazas sin precedentes.

Los humanos arrojaban una roca al agua y veían las ondas, pero los elfos veían hacia dónde se dirigían estas. Los humanos difícilmente podrían pensar sobre los próximos diez años en su futuro, pero un elfo fácilmente puede contemplar un siglo, o incluso un milenio más adelante.

Los humanos se burlaban de ellos por esto, decían que hacía que los elfos tardaran mucho en actuar, que eran cobardes, o incluso estúpidos... pero esto solo era en sí, una señal de la arrogancia de los humanos.

Y así continuó lo que equivaldría a una sesión de lluvia de ideas.

La Elfa Mayor, quien tenía poca paciencia para este tipo de cosas, se excusó rápidamente.

Dejándose acariciar por el fresco del aire nocturno, la Elfa Mayor dio un gran bostezo.

Había una rama de un gran árbol. Ella saltó desde el balcón de su habitación de huéspedes hacia esta, y desde allí, caminó hasta el final de la rama.

Saboreó el sonido del crujir de las hojas, dejando que sus pensamientos vagaran hasta el otro lado de las nubes, mientras miraba a las estrellas y al par de lunas gemelas.

Este tenía que ser uno de los mejores lugares para simplemente recostarse y disfrutar de todo lo que el mundo tenía para ofrecerle.

*Sé lo que él va a terminar diciendo de todos modos, así que, ¿qué sentido tiene hablar?*

Sin importar como el consejo de los elfos terminara, ella sabía muy bien hacia donde se dirigiría Orcbolg. Goblins, goblins, goblins, goblins.

Ella era la desertora que había huido de su bosque, la delincuente que en su juventud había disparado una flecha hacia el dios-bestia. Ella no tenía ninguna obligación de obedecer al consejo de ancianos. Seguramente. Probablemente. Ella pensó en eso.

La Elfa Mayor sonrió ante la idea, mientras miraba a un pájaro que había llegado volando a pesar de que era de noche.

Con lo cual....

—Atana. —Mi querida.

Ella escuchó una voz intensa como la música, aunque ni una hoja ni una rama se habían perturbado por el sonido. La voz era uniforme, no regañona, pero la Elfa Mayor soltó rápidamente al ave, a cuya pata ella había atado un pequeño tubo.

El ave aleteó ruidosamente, tras lo cual desapareció en la ventana de la sala donde se celebraba el consejo.

—*Ettobo ni norokotan nokatamu. Ianachisafu.* —¿Trepando a los árboles nuevamente? No tienes remedio.

—*Ara, iana yujuretto bonettadasen.* —¿Oh? Y, aun así, aquí estás, querida hermana mayor.

La Elfa Mayor inclinó su cabeza completamente para poder mirar a la otra elfa sonriendo tontamente. El precioso vestido plateado cubría el voluptuoso cuerpo de la elfa mientras llenaba su visión de pies a cabeza. Su hermana caminó silenciosamente a lo largo de la rama; la Elfa Mayor se enderezó a si misma con un sencillo movimiento.

—*Onii, etsuka nedigiaku?* —¿No deberías estar en el consejo?

—*Awachisesakamo, inatagamashijo.* —Dejaré que los ancianos se encarguen de todo.

La elfa con la corona de flores agitó su cabeza grácilmente, una expresión melancólica inundó su rostro.

Era obvio que ella también se había escapado del consejo. Era la hija del líder, una princesa entre los elfos y, sin embargo, aún era demasiado joven para que se le concediera permiso para hablar en el consejo.

Para los elfos, la antigüedad lo era todo. Razón de más para observar cómo se comportaban los mortales antes de juzgarlos.

—... *Iromutsuki?* —¿Quieres irte?

—*Oisediane koettsuo?* —Apenas y difícilmente puedo ignorar el asunto, ¿no es así?

No estaba claro si se refería a los goblins, o a Goblin Slayer. Incluso si su hermana se hubiese atrevido a preguntar, lo más probable es que la Elfa Mayor hubiera sonreído ambiguamente y no se hubiera molestado en siquiera contestar. Posiblemente, ni ella misma conocía la respuesta.

—..... *¿Onuriettakau?* —¿Lo has entendido?

Eso era exactamente por lo que la elfa con la corona de flores tenía que preguntar.

Ella no entendía lo que su pequeña hermana estaba pensando, o lo que la había llevado a convertirse en una aventurera. Incluso un elfo mayor no podía leer la mente de alguien más.

—*Hito nio numuuuya, oyoniakijimu.* —Las vidas humanas son cortas.

La rama no se estremeció mientras ella caminaba, casi como si ella misma fuera parte del gran árbol. Como si ella fuera una flor brotando de este.

—*Uamisetiku, inuoyukatata magisofu.* —Como estrellas titilantes, estas pronto se apagan.

La elfa señaló hacia el cielo nocturno salpicado de estrellas mientras hablaba. Los cielos resplandecientes estaban tan lejos, inalcanzables. La puerta de entrada de las tormentas. El Hogar de flogisto<sup>4</sup>, el viento ardiente.

La Elfa Mayor se rio ante el ademan de su hermana mayor, que era casi como si tratara de agarrar lo que no podía ser alcanzado, y al mismo tiempo ella extendía su propia mano hacia el cielo.

—*Oyonuriettakau, amaseen.* —Entiendo, Hermana Mayor.

La Elfa Mayor hizo un breve círculo en el aire con su pálido dedo.

—Creo que... —dijo ella musicalmente, cambiando a la lengua común.

¿Por qué los elfos siempre eran conscientes de la belleza? ¿Era una señal de la gracia? ¿O era precisamente porque esta chica había huido del bosque, incapaz de ser contenida en el estándar de su gente?

—Tal vez su vida dure otros cincuenta, sesenta, o setenta años. La verdad no lo sé. Incluso podría terminar mañana. —A la luz de la luna, su sonrisa la hizo parecer tan joven como para hacerla ver angelical e inocente. —¿Así qué, por qué no quedarme con él? Tengo tiempo de sobra.

Sería como beber una sola copa de vino.

Como el despertar de un sueño.

¿No eran inmortales los elfos mayores?

Para ellos, la vida de un mortal era como el parpadeo de una estrella. Podían alcanzarla, pero no tocarla. Y si la tocaban, el calor de ella los quemaría.

—¿No es eso para lo que son los amigos?

—... La despedida te traerá dolor, —dijo la elfa con la corona de flores. Hizo un gesto hacia su hermana menor como si estuviera arrojando las estrellas que había recolectado.

—Realmente no lo creo, —dijo la Elfa Mayor, apartando un poco la vista. —No es para tanto.

Su tono era despreocupado; un segundo después, ella lanzó sus piernas peligrosamente hacia el cielo.

Con apenas suficiente tiempo para pensar, su cuerpo flotó en el aire...

—El Enano lo dijo una vez.

... Para luego entonces agarrar la rama con gran destreza, dejando que el impulso la llevara en un arco. Ella hizo una voltereta trasera a través del cielo y aterrizó junto a su amada hermana mayor.

—Que la resaca es parte de la diversión de beber.

---

<sup>4</sup> *Phlogiston o Flogisto*, es una antigua teoría alquímica que habla sobre un “elemento” presente en todas las cosas que se queman y que se libera durante la combustión. Muchas veces este elemento era representado como un cálido viento.

—... Puedo ver que no importa lo que diga. —El más pequeño de los suspiros escapó de los labios de la doncella élfica. Ella miró a su querida hermana menor como el pájaro que llora a la luna por las noches. —Siempre has sido de esa manera. No importa lo que diga, nunca me escuchas.

—¿Oh? ¿Y cómo eso me hace diferente de ti? Señorita Yo-me-escapo-del-Consejo-porque-se-me-dala-gana.

—He-he. —La Elfa Mayor soltó una pequeña risita, como el cantar de un ave. Luego entrecerró los ojos como un gato, sonriéndole maliciosamente a su hermana mayor.

—No sé qué ves en un elfo tan serio y pragmático como él.

—... No eres quien para hablar. —La hermana mayor movió sus labios hacia atrás con desaprobación, dándole a su hermana un pequeño golpe no muy suave en la frente.

Igual que lo hacía cuando eran niñas... hace más de mil años, cuando jugaban de pequeñas.

—Aaauwch, —dijo la Elfa Mayor, actuando dramáticamente como si estuviera herida. Pero entonces un pensamiento la invadió.

¿Cuándo comenzó todo? ¿Cuándo habían llegado a tener ella y su hermana la misma altura?

¿Cuándo comenzó todo? ¿Cuándo su hermana y su primo llegaron a sentir algo así el uno por el otro?

¿Cuándo comenzó todo? ¿Cuándo había querido dejar de ser la hermana menor de su hermana, para ser una elfa por cuenta propia?

Y ahora su hermana se estaba casando. Ya no sería, ante todo, su hermana mayor, sino una esposa, una gobernante.

Ni siquiera habían pasado 3 años desde que ella había comenzado a viajar, mucho menos desde que comenzó a seguir las hojas por la corriente del arroyo. Sin embargo, esos recuerdos parecían tener más de mil años.

—Hagas lo que hagas, vuelve con nosotros a salvo... Porque siempre te estaremos esperando.

—... Lo haré, —contestó la Elfa Mayor mientras asentía.

## §

—... ¿Y qué estamos haciendo exactamente?

El elfo con el casco resplandeciente era la viva imagen del fastidio mientras se sentaba en su silla con la debida gracia. Tenía una belleza intensa, como el tallado de un mito. El viento de la noche le revolvía el cabello, y este lo volvió a colocar en su lugar con mayor irritación. El hecho de que incluso este simple movimiento estuviera lleno de elegancia hablaba a la clase de seres que eran los elfos.

Sentados frente a él en el balcón, bajo la luz de la luna, se encontraban varias jarras de vino y un plato rebosante de papas fritas.

—¿Qué quieras decir con qué? —El Chamán Enano habló desde el interior del círculo de personas, jalando su barba y sonando como si él no creyera que la situación necesitara explicación alguna. —En

el último día de la vida soltera de un hombre, él y los otros hombres se reúnen y beben hasta el cansancio.

—La ceremonia de matrimonio aún está a varios días de celebrarse, y además, estamos en un consejo.

—Los elfos no sabrían ver la diferencia entre unos cuantos días y unos cuantos miles de años, y en cuanto al consejo, este seguirá, estés ahí o no.

—Por el amor de los Dioses. Ustedes los Enanos, son insufriblemente despistados.

—Y ustedes los elfos, siempre confunden el bosque con los árboles... ¡aunque vivan en uno! —*Te quita años de vida, aunque no creo que te hayas dado cuenta.*

En realidad, el elfo parecía algo avergonzado por la respuesta del Chamán Enano. Frunció sus cejas en una clara muestra de frustración, haciendo que el Sacerdote Lagarto volteara hacia arriba sus ojos.

—Bueno, uno bebe vino antes de ir a la batalla, —dijo el Sacerdote Lagarto. —Puede considerarlo nuestra forma de afianzar a los espíritus, si así lo prefiere.

—¿O tal vez los elfos no tienen esa costumbre?

El elfo con el casco resplandeciente asintió a regañadientes que ellos también lo hacían.

—Ciertamente, no estoy en contra, pero... ¿realmente quieres ir?

—Por supuesto.

Esta respuesta, inmediata y seca, vino naturalmente de Goblin Slayer.

El casco barato de acero, la mugrienta armadura de cuero, el arma y el escudo que el aventurero en ese momento había colocado en el suelo... con todo esto a su alrededor, Goblin Slayer asintió con la cabeza.

—Esto tiene que ver con goblins. No dejaré ni a uno solo de ellos con vida.

—¿Cómo planeas atacarlos, entonces? —El elfo con el casco resplandeciente preguntó con un considerable interés en la respuesta, humedeciendo sus labios con la punta de su lengua. —Asumiendo que el nido de los goblins esté en el interior de la selva...

—Hmm. Por tierra o por agua, supongo, —contestó Goblin Slayer, cruzando los brazos y gruñendo.

—¿Qué opinas?

—Creo que el agua es nuestra única opción. Nuestra señorita ranger puede estar bien, pero me gustaría ahorrarle a nuestra querida sacerdotisa la humedad de la selva, —contestó el Sacerdote Lagarto sin dudarlo. —El terreno favorece a nuestro enemigo. En lugar de vagar entre los árboles, creo que sería mejor seguir la corriente del río.

—El problema sería la balsa, —dijo Goblin Slayer, recordando su viaje. —No ofrece protección contra las flechas. Prácticamente pide ser volcada o hundida.

—¿No tenemos suficiente tiempo para hacer algunas mejoras?

—Los goblins saben de éste asentamiento. Cuanto antes podamos movernos contra ellos más limitadas serán sus opciones.

—Un ataque rápido es mejor que una lenta estratagema. Ciertamente, ciertamente.

Mientras los demás se sentaban con las piernas cruzadas, Goblin Slayer y el Sacerdote Lagarto elaboraban un plan rápidamente.

Era totalmente típico cómo, en medio de los *hmms* y *ajás*, el Sacerdote Lagarto moviera su largo cuello para mirar al Chamán Enano.

—Maestro hechicero, ¿tienes algún as bajo la manga?

—Bueno, déjame ver. —El Chamán Enano se lamió los dedos limpiándose los restos de las papas que había estado comiendo, y empezó a rebuscar en su bolsa de catalizadores.

A primera vista, podría parecer una colección de chatarra y baratijas; pero una mente no instruida en las artes nunca se imaginaría que se trataba de objetos mágicos.

El Chamán Enano pasó por su suministro como un jugador de póker mirando su mano, y un momento después, asintió profundamente con la cabeza.

—Puede que lo único que sea capaz de hacer sea pedirles a los espíritus del viento que desvíen las flechas por nosotros. Desafortunadamente, ellos y yo no nos llevamos muy bien. —Los cuatro grandes elementos (tierra, agua, fuego y viento), se utilizaban para forjar el acero. Incluso así, la calidad de su relación con el espíritu del viento era un asunto totalmente diferente.

—Si eso es todo lo que necesitas, tal vez pueda pedírselo a las súlfides<sup>5</sup> del bosque, —ofreció el elfo con el casco resplandeciente, a lo cual el Chamán Enano golpeó su barriga jovialmente contestándole que le estaría muy agradecido.

Sin embargo, en contraste con el jovial Enano, el elfo murmuró: —No tiene sentido. —Goblin Slayer lo miró.

—... Si se me permite decirlo, no puedo creerlo, —dijo el Elf.

—¿Creer qué? —Preguntó Goblin Slayer.

Quizás el próximo-a-ser novio había aceptado finalmente el humilde banquete presente, porque estaba llenando una copa de cuerno con una cuantiosa cantidad de vino.

—Esta es una aldea de elfos. ¿Realmente construirían los diablillos un nido tan cerca de nosotros?

—Se preguntó, incluso habiendo divisado a los jinetes, y cómo estos habían controlado al dios-bestia *Mokele Mubenbe* a provocar destrucción.

—No me atrevo a pensar como ellos harían cosas tan enfermas, —dijo el elfo con el casco resplandeciente.

—Sí, —contestó Goblin Slayer. —Yo pensé lo mismo.

—Hrm...

—Los goblins son estúpidos, pero no son tontos. Son astutos. Pero...

---

<sup>5</sup> Las súlfides, son espíritus femeninos del viento, muy usados en la mitología europea.

Toma esto. El Chamán Enano le sirvió un poco de vino. Goblin Slayer lo aceptó y se lo bebió de un solo trago.

—¿Crees que los goblins son lo suficientemente inteligentes como para ser intimidados por los elfos?

Todo se redujo a este pensamiento.

Los goblins no pensaban en el futuro, sino que solo intentaban sacar el máximo provecho de lo que tenían frente a ellos.

Si eran atacados por los elfos, o por aventureros, estos podrían luchar, o simplemente huir. Si no, significaba que solo había una verdad para ellos: *Los estúpidos elfos están viviendo una vida fácil, así que vamos a atacarlos, robarles, violarlos y matarlos.*

Eso era todo.

¿Por qué? Porque los elfos siempre les hacían la vida miserable.

Por supuesto que no se pensaría en matar a los elfos.

Por supuesto que los violarían hasta el cansancio.

Traerían todo lo que tuvieron que soportar contra aquellos que los despreciaban como seres débiles e inferiores.

—Antes de que se den cuenta, habrá un nido cerca de la aldea. Primero, robarán ganado y cosechas, así como herramientas. Luego secuestrarán gente. Y finalmente, tu aldea.

—Uno nunca alabaría a los goblins, ni en lo más mínimo... —El Sacerdote Lagarto le dio un suave mordisco a una rueda de queso que había traído en su propio equipaje, moviendo sus grandes mandíbulas hacia arriba y hacia abajo antes de terminar con un ruidoso trago de vino. —... pero la mente solo puede sorprenderse por su motivación y avaricia desenfrenada.

—¿Honras a su avaricia? —Preguntó el elfo con el casco resplandeciente, ante lo que el Sacerdote Lagarto sacudió la cabeza en negación diciendo: —Por supuesto que no.

El barrió su cola a lo largo del suelo del balcón para luego extender sus manos como si estuviera dando un sermón. —¿Qué es esta cosa a la que nosotros llamamos avaricia?

—Bueno, tú sabes, Escamoso. Es... cuando quieres comer algo delicioso, o hacer el amor con una mujer, o cuando estas detrás de algo de dinero.

—Mmm. El apetito es una forma de avaricia, como lo son nuestros amigos, el amor que sentimos, y nuestros sueños. Si una cosa es buena o mala es una preocupación secundaria o incluso terciaria.

No había ninguna garantía de que los fuertes devorarían a los débiles, de que los grandes caerían algún día, o de que los más aptos sobrevivirían. Las mandíbulas del Sacerdote Lagarto se asomaron formando una sonrisa reptiliana.

—Estar vivo es desear y tener esperanza, querer cosas; el camino de la vida es que hasta el más pequeño insecto en una hoja de hierba se arroje a sí mismo a vivir.

—... El elfo con el casco resplandeciente se pausó para luego gruñir apreciativamente. —Aunque no estoy tan seguro de que eso se aplique a los elfos.

—Por los Dioses. Todos ustedes son increíblemente lentos para actuar. ¿Qué? ¿están demasiado gordos para moverse? ¿Más gordos que un Enano? ¿Hmm?

—Los mortales son simplemente demasiado precipitados al actuar.

—Es por eso que te lleva tantos siglos elegir una esposa, ¿eh?

—Hrm... Cuidado con tu boca, —dijo el elfo enfadado. El Sacerdote Lagarto sacó la lengua alegremente y sirvió más vino a todos.

—Ya, ya, toma una copa.

—... Muy bien.

El elfo drenó el cuerno. Sus mejillas ya estaban comenzando a sonrojarse.

—Si no les importa que lo diga... todos conocen a mi cuñada, supongo.

—Sí. —Goblin Slayer asintió. —La conocemos desde hace un año... Un año y medio a la fecha.

—Me voy a casar con su hermana mayor. —Alargó la mano, casi molesto, y tomó una de las papas fritas; se la metió en la boca y frunció el ceño. —... demasiado saladas.

—Yo amo que estén un poco saladas, —dijo el Sacerdote Lagarto, felizmente lanzando puñados de los bocadillos hacia su mandíbula.

El elfo con el casco resplandeciente, abandonando su majestuosa dignidad de momentos antes, poniendo sus codos sobre sus rodillas y su barbilla sobre sus manos.

—La hermana menor es quien es, pero también lo es la mayor. No tengo de qué preocuparme, pero no tengo la sensación de ser muy querido.

—Joo, joo-joo, —se rio el Sacerdote Lagarto. —Goblin Slayer-dono sabe algo de lo que es ser el hermano menor. ¿Tal vez él podría tener algunas ideas?

—Jo, —dijo el elfo, una sensación de cercanía obviamente apareció. —¿Él tiene una hermana mayor?

—Eso escuché una vez, en todo caso.

—... me pregunto, —murmuró Goblin Slayer para luego tomar un trago de vino. —Nunca fui nada más que un problema para mi hermana mayor.

—Un moco si siempre causa problemas, así son las cosas, —dijo el Chamán Enano mientras vertía una generosa cantidad de vino a su copa vacía. Su cara barbuda tenía una leve sonrisa en ella. —No es nada de lo que avergonzarse.

—No estoy de acuerdo. —Goblin Slayer vació otra copa, agitando su cabeza suavemente. —Si yo no hubiera estado allí, ella probablemente habría dejado la aldea.

*Y eso habría sido lo mejor para todos.* Goblin Slayer gruñó. Luego vació otra copa.

El Chamán Enano le sirvió más vino, y Goblin Slayer también lo bebió.

—Yo fui quien obligó a mi hermana a permanecer en la aldea.

—No digas tonterías, —resopló el elfo con el casco resplandeciente. —¿Sabemos el valor de una flor que se marchitara dentro un año? ¿Cuál es el significado de la semilla que cae en la arena? ¿Puedes comparar la vida de una rata con la de un dragón?

—¿De qué estás hablando? —replicó el Chamán Enano, aun bebiendo felizmente su vino.

—Es un dicho élfico, —contestó el elfo, como si les estuviese contando un secreto. —Donde sea que estés, o quien sea que fueres, sin importar cómo uno viva o muera, todo es igual. Es una cosa preciosa. —Él levantó su dedo índice, haciendo círculos en el aire. Era un elegante y hermoso ademan. —Todas las cosas son uno en vida. ¿Algo tan simple como la ubicación cambiaría lo feliz que fue?

—Ya veo, —dijo Goblin Slayer, asintiendo. —... ya veo.

—Eso creo, —dijo el elfo con casco resplandeciente para luego respirar profundamente. El aire de la noche llenaba sus pulmones.

*El amor es el destino, el destino es la muerte*

*Incluso para un caballero que sirve a una doncella, un día ella caerá en las garras de la muerte.*

*Incluso para el príncipe que se hace amigo de un dragón alado<sup>6</sup>, dejará a la mujer que adora detrás.*

*El mercenario que amó a la clériga, caerá en batalla persiguiendo su sueño.*

*Y el rey que amó a la doncella del santuario, controla todo menos la hora de su separación.*

*El final de la vida, no es el capítulo final de una saga heroica.*

*Así como la aventura llamada vida, continuará hasta el mero final.*

*Amistad y amor, vida y muerte.*

*De estas cosas no podemos escapar.*

*Por lo tanto ¿Qué es lo que debemos temer?*

*El amor es el destino, y nuestro destino es la muerte.*

Ho. El Chamán Enano aplaudió. El Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco para indicar su profundo interés. El elfo, una vez terminada su canción, debió sentirse avergonzado, porque bebió la bebida de su cuerno hasta la última gota.

—Por eso me casaré.

—... Pero el problema que le causé a mi hermana mayor, —dijo Goblin Slayer desapasionadamente, —es parte del por qué ella nunca se casó.

—Mucha más razón para pagarle tu deuda.

—Sí, —dijo Goblin Slayer, tocando al Sacerdote Lagarto en el hombro. Tenía mucho en qué pensar y mucho más que hacer. —Esa es mi intención.

---

<sup>6</sup> El término original “Sky drake”, es un tipo de dragón usado en la escritura fantástica para referirse a los dragones/serpientes aladas (dragones sin brazos que se mueven entre el viento).

## DE UN DESTELLO DE INSPIRACION EN LA BIBLIOTECA

*Cielos, deberían dejar a los sacerdotes del Dios del Conocimiento hacer este tipo de cosas.*

En la biblioteca, en un rincón del templo del Dios de la Ley, una joven acólita en edad de casarse hacía muecas.

En caso de cualquier eventualidad, los libros de esta biblioteca eran de un tipo diferente a los demás libros comunes y corrientes (por muy valiosos que fueran).

Aún mejor, eran las viejas colecciones de jurisprudencia<sup>7</sup>, pero las estanterías también estaban llenas de tomos prohibidos sellados, volúmenes mágicos y textos de ocultismo.

Muchas secciones de la biblioteca estaban bloqueadas con cadenas, incluso así; con demasiada frecuencia, ella podría acceder a los libros, pero estos estaban escritos en lenguajes incomprensibles.

La verdadera causa de la angustia de la acólita, era la presentación de los libros.

Para decirlo sin tapujos, los libros eran pesados.

Algunos tenían magníficas páginas en cuero, mientras que otros tenían pesadas cubiertas de acero, e incluso otros todavía estaban cubiertos con decoraciones...

Ella tenía que sacar esos enormes volúmenes de la estantería, llevarlos al atril para luego volverlos a poner en su correspondiente lugar cuando terminaba de leerlos. Era un trabajo pesado, y ella pensó que sería mejor si esto era manejado por un sacerdote del Dios del Conocimiento, alguien que estuviera acostumbrado a estas cosas.

*... Desafortunadamente, no hay elección en este tipo de casos.*

En esta ocasión, la casa del saber del Dios del Conocimiento había sido atacada.

Difícilmente podrían pedirles a estas chicas, maltratadas en cuerpo y alma, que tomaran aún más responsabilidades.

Y sobre todo...

—Lo siento mucho. Te he metido en un lío...

—¡Oh, ¡No, para nada! Estoy contenta de ser útil, aunque sea un poco.

---

<sup>7</sup> *Jurisprudencia. Es la interpretación legal de un caso jurídico. Normalmente se encuentran en libros recopilatorios que pueden usarse para juicios futuros.*

La acólita sonrió a la arzobispa desde donde esta estaba sentada, aunque sabía que la sacerdotisa no podría verla.

*Esta honorable persona vino aquí tan emocionada... ¿cómo podría hacer menos que esto?*

Sword Maiden, la mujer sobre cuyos hombros descansaba toda la iglesia, había cambiado mucho en el último año.

Para mejor, por supuesto.

Hasta hace poco, ella simplemente había tratado de hacer demasiado. Era como si no se considerara humana.

E incluso así, de vez en cuando, la acólita veía a Sword Maiden tener una mirada en su rostro como la de una niña perdida.

En noches tranquilas, por ejemplo.

Como su ayudante, la acólita había visto a Sword Maiden salir corriendo de su cama para lanzarse en un rezo implorante ante el altar.

Pero... ¿por qué?

—Pero dígame, mi Señora. ¿Le ha ayudado? ¿Ha aprendido algo?

—Tomando prestada una frase, —dijo Sword Maiden, mientras una risita se le escapaba, —ni siquiera un poquito.

Últimamente, cada vez más a menudo, ella había comenzado a mostrar más delicadeza, y más placer en lo que hacía.

En el transcurso del año pasado, ella había dejado de ir al altar en medio de la noche.

Si realmente todo esto era gracias a ese extraño aventurero, entonces la acólita tendría que asegurarse de agradecerle apropiadamente.

*Aunque tengo que admitir que no me la imagino haciendo pucheros como un niño...*

—Hmm...

A pesar de que esta le devolvía una sonrisa, Sword Maiden seguía leyendo el recopilatorio de jurisprudencia y precedentes legales.

Su mano derecha tocaba gentilmente una tablilla de arcilla, mientras que la izquierda recorría rápidamente el libro en el atril.

Ella afirmaba que las sutiles diferencias de textura en el papel y la tinta le permitían descifrar las palabras. Eso era muy sorprendente, pero lo que realmente impresionó a la acólita era que Sword Maiden podía entender por completo el lenguaje.

Algunas personas optaron por no aprender los lenguajes antiguos, porque temían poder adquirir conocimiento herético. No querían tropezar con ninguna maldición que pudiera estar escondida en el texto, o enloquecerse debido a verdades inimaginables con las que podrían entrar en contacto.

Pero siendo la lectura y la escritura habilidades tan valiosas, ¿podría cualquier explorador permitirse el lujo de ser analfabeto?

Si ibas a enfrascarte en la batalla, tenías que conocer con quien vas a pelear.

Eso era cierto incluso con los goblins; e incluso más para los terribles hechiceros o los malvados Dioses Oscuros....

—... Ahh, ahora... Esto, lo recuerdo.

El repentino comentario de Sword Maiden hizo que la acólita volviera en sí.

—¿Tiene sentido ahora, mi señora?

—Sí. hee-hee... Me pregunto qué podría hacer él con esto. Creo que podría ser útil que él lo sepa.

*Pero supongo que él realmente no estaría interesado.*

Ella sonó un poco decepcionada cuando cerró la cubierta de metal pesado y soltó un ligero suspiro.

—Me disculpo de nuevo, pero ¿podrías traer pluma y papel, y preparar una paloma?

—Esta no es otra de sus cartas de amor, ¿verdad?

La acólita sonría sarcásticamente mientras ponía el dedo en la llaga con su comentario, provocando un —¡Que mala eres! —junto a un puchero de Sword Maiden.

—Le escribiré a Su Majestad y al líder de los elfos. ¡Sé cómo separar mi trabajo de mi vida privada, ¿sabes?!

La acólita asintió obedientemente mientras abría un cajón, sacaba pergamo de piel de cordero y una pluma, y preparaba una vela y un sello de cera.

Ella podía traer a la paloma después de que la carta fuera escrita. Y entonces les pediría a los dioses que la protegieran en el camino.

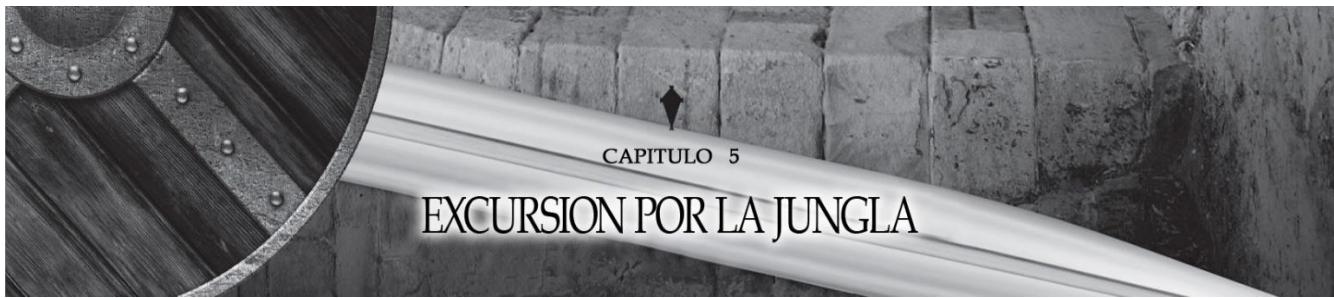
Si Sword Maiden lo decía, entonces ciertamente, esto tenía que ver con el destino del mundo.

—Supongo que todas las formas de vida siguen en peligro, y aún hay muchas aventuras por experimentar, ¿no es así?

—Ciertamente. Nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso. Uno muy aterrador. El mundo aún puede ser aniquilado.

—Pero, —susurró Sword Maiden poniendo un dedo en su mejilla, sus labios suavizándose como pétalos recién cortados.

—Si él puede salvar a la gente, entonces nosotros debemos salvar el Mundo.



El cantar de un pájaro, *cheep-cheep-cheep*. La luz del alba que se filtraba a través de las ventanas. Una atmósfera que solo podía ser encontrada en las profundidades de un bosque.

Cualquiera de estos detalles habría sido suficiente para despertar a la Granjera de su letargo, pero no fue ninguno de éstos lo que realmente la despertó.

—Mmmn, hggh-ahhh...

Ella empujó hacia un lado la cobija hecha de pelaje, estirándose ampliamente sobre la cama. La fresca brisa matutina era agradable en su cuerpo desnudo.

Sin embargo, no había tiempo para saborear esa sensación.

Algo la había despertado de su sueño.

*Clank, clank.* Era el golpeteo metálico que se podía oír desde la habitación de huéspedes contigua.

—... ¡Cierto! —la Granjera se dio una vigorizante bofeteada en cada mejilla, para luego empezar a embutir su voluptuoso cuerpo en su ropa. Se colocó la ropa interior a toda prisa, abrochó los botones de su camisa, y entonces...

*¡Mis pantalones! ¿Qué pasa con mis pantalones...?*

No cabía duda de que ella no tenía sobrepeso, pero por alguna extraña razón, ella no podía ponérselos. Sus dedos se resbalaban, quizás debido a su apuro.

—¡Oh, por el amor de...!

Ella chasqueó su lengua y decidió que no era algo por lo que normalmente debería preocuparse de todos modos. En su lugar, empujó la cortina que separaba la habitación de la sala de estar, mientras vestía solo una camisa sobre su ropa interior.

—¡B-Buenos días!

—Hrm...

Como ella esperaba, él estaba allí.

Él estaba con su habitual casco de acero de aspecto barato y su mugrienta armadura de cuero, su espada de una longitud inusual en su cadera y el pequeño y redondo escudo en su brazo izquierdo.

También llevaba su bolsa con artículos variados; parecía listo para partir de viaje en cualquier momento.

Ella murmuró —Umm —o algo por el estilo como una manera de desviar su atención para luego abrazar su propio brazo. —... ¿Ya vas a partir?

—El escondite de los goblins está seguramente río arriba, —dijo él, asintiendo bruscamente. —Si terminaran vertiendo veneno en el río, sería el fin de todos.

—Sí, eso sería malo, —dijo la Granjera con una sonrisa conflictuada. Su cabeza estaba llena de pensamientos sobre el clima, y el sol, y su tío. Todo le daba vueltas y vueltas...

—Er, bueno... Ten cuidado, ¿está bien?

Esas fueron las palabras que finalmente salieron de su boca... esas obvias y simples palabras.

Él asintió, contestándole: —Lo tendré.

Para luego dirigirse hacia la puerta con paso decidido.

Mientras lo veía marcharse, la Granjera abrió la boca varias veces, pero cada vez que lo hacía, la volvía a cerrar sin decir nada.

—Tú también... —Con la mano en la puerta, Goblin Slayer sacudió su cabeza ligeramente. —Todas ustedes.

Después hubo un sonido de una puerta abriéndose, y otro cerrándose.

La Granjera dejó escapar un suspiro. Apretó su mano contra la cara para después pasarla a través de su cabello.

*Oh, por el amor de...* Un suave gruñido escapó de su boca.

De repente, el sonido del roce de las telas y una voz aparecieron detrás de ella.

—... ¿Se ha ido?

—... Sí. —La Granjera asintió ligeramente para luego frotarse la cara. Finalmente, se dio la vuelta poco a poco. —¿Hubieras deseado tener la oportunidad de decirle adiós?

La Recepcionista, todavía en su camisón de dormir, murmuró, —No realmente, —mientras se rascaba la mejilla torpemente. Ella le ofreció una débil sonrisa a la Granjera. —Yo no... no quiero que me vea antes de estar maquillada.

—No puedo decir que no te entienda, pero...

La Recepcionista podía no haberse maquillado ni peinado. Pero, aun así, en lo que a la Granjera respecta, la Recepcionista podía jactarse de poseer una belleza más que natural.

Sin embargo, tanto la Recepcionista como la Granjera tenían casi la misma edad. La Granjera sabía lo que ella sentía por él y era, de hecho, dolorosamente consciente de ello. Sin embargo, aun así...

—Me gusta que él pueda ser capaz de verme en la forma en que normalmente me arreglo.

—... Realmente envidio tu coraje, —dijo la Recepcionista, sonando de algún modo, triste.

La Granjera trató de distraerla agitando sus manos de forma negativa. —Solo trato de no pensar sobre ello, eso es todo.

Ninguna de las dos dijo en qué estaban tratando de no pensar:

Que cada despedida podía ser la última.

§

El muelle élfico: En un conjunto de hojas que salían hacia el río como un puente, los aventureros estaban reunidos.

—Mm... Hmm... —La Elfa Mayor entrecerró los ojos como un gato y dio un gran bostezo; ella aún estaba medio dormida. Los otros aventureros, sin embargo, ya estaban ocupados cargando el equipaje en el bote.

Los vehículos marítimos élficos eran elegantes embarcaciones en forma de lágrima tallados de las platinadas raíces del abedul blanco.

—¡Y levanta, y tira, y amarra, y arroja!

El Chamán Enano estaba ocupado alineando tablas de madera a lo largo del borde como escudo, convirtiendo la pequeña embarcación en un tosco buque de guerra.

—... No podría hacerse un poco más... ¿bonito? —preguntó el elfo con el casco resplandeciente, haciendo una mueca de horror.

—Me temo que no se le puede pedir peras al olmo. No tenemos muchos de estos, y tuve que conseguirlos lo más rápido posible. No hay tiempo de preocuparse por cómo se ve. —El Chamán Enano soltó un molesto resoplido mientras se alisaba su blanca barba. —No es como si estuviera feliz de colgarlos de esta manera de todos modos.

Si hubieran tenido más tiempo, hubiera sido otra cosa, pero ante la necesidad, esto era lo máximo que se podía lograr. El elfo debió haberlo reconocido, porque en lugar de seguir quejándose, extendió su mano hacia el viento.

—*Oh súlfides del bosque, justas doncellas de los vientos, concédanme el favor más raro entre ustedes... bendice nuestra nave con favorables brisas.*

Hubo un silbido mientras el viento soplaban al mismo tiempo que el canto del elfo, y este comenzó a arremolinarse alrededor del barco.

—Tengo cierta afinidad con las hadas gracias a que soy un elfo, pero sigo siendo un explorador, un rastreador. Te pido que no esperes milagros.

—Créeme, no los espero, —dijo el Chamán Enano con una sonrisa pícara mientras miraba de reojo a la Elfa Mayor. —Todo el mundo es bueno en ciertas cosas... y en otras cosas, *ciertamente no lo es*.

—... *Uaaaah...* —la Elfa Mayor aún estaba frotándose los ojos, sus largas orejas caían lastimosamente. No parecía que fuera a estar completamente despierta hasta haber pasado todavía un tiempo.

—¿Y dónde está su hermana mayor? —dijo el Chamán Enano.

—... Tal parece que las dos hermanas se quedaron hablando hasta muy entrada la noche.

—Aún entre los brazos de Morfeo, ¿eh?

El elfo con el casco resplandeciente dejó escapar un suspiro, luego frunció el ceño como si la cabeza le doliera. —Los humanos son bastante diligentes... Mi nueva hermana menor podría aprender algo de ellos.

Él estaba mirando a los dos clérigos, que ya estaban arriba del bote ofreciendo sus oraciones a los dioses.

—*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por tu divina mano, guía el alma de los que ya hemos partido de este mundo...*

—*Oh gran ancestro que caminó por el Cretácico, concédenos un mínimo de tu tan gran éxito en batalla!*

La Sacerdotisa se aferraba a su bastón de monje e imploraba a la Madre Tierra que les mantuviera seguros durante su aventura.

El Sacerdote Lagarto estaba haciendo extraños movimientos con las palmas de sus manos, implorando a sus ancestros por ayuda en el combate.

Incluso aunque estas no eran peticiones formales para milagros, no había duda de que la protección otorgada por los dioses estaría con ellos.

—Fiu... —Finalizadas sus oraciones por el momento, la Sacerdotisa se puso de pie y secó el sudor de su frente mientras el bote era mecido suavemente por la corriente. —No estoy tan segura de que debamos rogar a los dioses por favores como este. Deberíamos intentarlo por nosotros mismos hasta que entendamos dónde estamos siendo insuficientes. —La Sacerdotisa parecía que podía tropezar y caerse en cualquier momento; ahora una mano escamosa la sostenía, y el Sacerdote Lagarto asintió.

—No creo que le moleste mucho que pregunte. ¿Por qué rezarle a un dios que no te garantiza la victoria incluso después de haber entregado todo en una gran batalla, dedicando todos tus esfuerzos?

—Creo que eso puede estar un poco más allá de lo que estoy hablando.

Una de ellos era una clériga devota y una sierva de la Madre Tierra.

El otro era un Sacerdote Lagarto que veneraba a sus antepasados, los temibles nagas.

Pero esta diferencia no significaba necesariamente que tuvieran que estar en conflicto.

—De todos modos, hagamos nuestro mejor esfuerzo. —La Sacerdotisa asintió para sí misma, agarrando con fuerza su bastón de monje.

—¿Ya terminaste? —preguntó Goblin Slayer mientras salía de la cubierta inferior.

Sus brazos estaban llenos de provisiones y equipamiento para dormir, mientras recorría con la mirada los escudos que habían sido colocados contra los costados de la nave.

—Oh sí. Los escudos están montados, hemos rezado nuestras oraciones y también tenemos la bendición del viento de nuestra parte.

—Ya veo, —murmuró Goblin Slayer. —Gracias por su ayuda.

—¡Oh, para nada!

La Sacerdotisa tenía una gran y brillante sonrisa en su rostro; Goblin Slayer le asintió con la cabeza, y luego bajó apresuradamente hacia el muelle. Las grandes hojas se estremecieron ligeramente bajo el peso de él y su equipo, y una onda recorrió la superficie del agua.

—Te agradezco la ayuda.

—No te preocunes por ello, —respondió el elfo con el casco resplandeciente sin miramientos. —Sin embargo, —añadió, —si quieres agradecérmelo, trae a mi joven cuñada de vuelta sana y salva.

—Muy bien —respondió Goblin Slayer sin dudarlo. Se giró para mirar a la chica en cuestión, que todavía parecía peligrosamente dormida.

La Sacerdotisa se esforzaba por hacer callar al Chamán Enano, quien estaba sugiriendo que un buen chapuzón en el río le haría bien a la elfa.

—Acepto, —dijo Goblin Slayer.

—Muy bien, —respondió el elfo. Su rostro se relajó en lo que podría haber sido un gesto de alivio, pero rápidamente lo volvió a tensar. Luego metió la mano en la bolsa de artículos que tenía atada a la cadera y sacó un pequeño frasco de rica miel dorada.

—Esto es un elixir, —respondió el elfo. —Un remedio secreto transmitido entre los elfos. Se dice que está hecho con una combinación de hierbas, una variedad de savia de árboles y jugos de frutas, junto con un ritual para los espíritus. La parte superior esta sellada con una hoja de Athelas<sup>8</sup>, de manera que el elixir solo se pueda beber una vez.

Goblin Slayer tomó el frasco sin decir una palabra y la puso en su propia bolsa de objetos.

—Si no vuelvo, por favor cuida de las dos mujeres.

—Acepto.

—Y de los goblins también.

—Pero por supuesto. —El elfo asintió y luego, después de pensarlo un momento, agregó sombríamente, —... Puede que ella no sea perfecta, pero ella ahora es mi hermana menor, y la conozco desde hace mucho tiempo. Cuídala.

—Mientras esté en mi poder hacerlo, lo haré.

Incluso el elfo, con toda su larga vida de por medio, pareció sorprendido por la respuesta de Goblin Slayer. —Tú no te tomas nada a la ligera, ¿verdad? —dijo el elfo, y su expresión se suavizó un poco... pero habló en voz en una voz tan suave que solo los árboles podían escucharlo. Luego continuó, —Los ancianos han recibido algún tipo de noticias de la ciudad del agua.

---

<sup>8</sup> Athelas, o también conocida como Hoja de Reyes o Aseä Aranion, es una planta medicinal utilizada dentro de la literatura de la saga "El Señor de los Anillos". En el relato Aragorn Elessar utiliza la planta para curar a Faramir, Éowyn y a los hobbits Frodo y Pippin.

—¿Oh?

—... Pero incluso yo no soy lo suficientemente maduro para los estándares de los elfos más viejos. No puedo adivinar cuál es el siguiente movimiento que los ancianos planean hacer.

La imaginación élfica abarcaba un vasto período de tiempo. La cosa más pequeña y aparentemente insignificante podría tener innumerables ramificaciones en los años venideros.

Las acciones que tomaran aquí, ahora, probablemente serían igual. El elfo con el casco resplandeciente rechinó los dientes. Él iba a ser el próximo líder y, sin embargo, ni siquiera se le había dicho cuáles eran las noticias.

No es que no pudiera hacer suposiciones, por supuesto. Pero una suposición era una suposición. No era un hecho.

Mientras no supiera qué ondas se podían formar en la superficie, solo podía permanecer en silencio.

Goblin Slayer miró al silencioso elfo y gruñó. Para luego, lentamente, como si nada hubiera pasado, abrir la boca.

—Además, ten cuidado con el río.

—Ustedes son los que deberían tener cuidado, —dijo el elfo delicadamente, sintiéndose un poco extraño por la indiferencia en las palabras de Goblin Slayer. —Creo que habrá niebla hoy.

Sus orejas se mecían como hojas, y mientras captaba el sonido del viento y miraba la pálida luz del cielo matutino, dijo.

—Los goblins no son el único peligro en este bosque. En un momento inapropiado, la naturaleza misma puede ser tu enemiga. Ten esto en cuenta a medida que avancen. —*Porque después de todo...* El elfo con el casco resplandeciente y Goblin Slayer miraron hacia el bosque. —Ustedes también se dirigirán hacia la oscuridad.

—Hacia la oscuridad, —repitió suavemente Goblin Slayer.

El mar de árboles que se extendía hasta el origen del río, albergaba una oscuridad impenetrable.

Había una brisa cálida que traía consigo un aire húmedo y espeso. Justo como el interior de un nido de goblins, pensó Goblin Slayer. Y eso era un hecho.

¿Qué debería hacer el, entonces? Lo consideró durante un instante y para luego formular su plan.

—... Tengo una petición adicional.

—¿Cuál es? —el elfo lo miró inquisitivamente.

—Preparar otro bote.

—Lo haré. —Asintió el elfo, haciendo el ademan característico de promesa de su gente.

Al ver esto, Goblin Slayer dijo, —Por cierto, —casi como si se le acabara de ocurrir algo. —Me he estado preguntando. ¿Es cierto que ustedes los elfos no conocen el concepto de lo que es “levantar y limpiar”?

—Lo tenemos, —respondió el elfo con el casco resplandeciente, luciendo muy fastidiado. —Pero algunas *hermanas* no.

—... Ya veo.

§

La niebla resultó ser una verdadera bendición.

Bloqueaba el sol, empapando todo con su halo blanquecino, de modo que incluso los objetos a una corta distancia eran vagos y borrosos.

Los goblins no pensaban en la niebla como una bendición; para ellos, era algo natural. Cuando le pasaba algo bueno a un goblin, este no sentía gratitud hacia nada ni nadie. Debido a que los goblins eran comúnmente atormentados, y engañados hasta el cansancio, era justo que a veces les sucediera algo decente.

No era diferente ahora.

El goblin al que se le había dicho que observara el río a través del bosque lo notó de inmediato. Había estado holgazaneando en su tarea, así que chilló y chilló cuando sucedió.

Era el “anochecer”, cuando el sol detrás del velo de la niebla justo acababa de salir.

Mezclado junto con el gorgoteo de la corriente del río, El goblin escuchó el sonido de un crujido acercándose.

Los feos ojos del goblin guardia se agrandaron; él miró hacia la niebla y escuchó con toda la atención que pudo.

Sí, ahí estaba.

*Crunch, crunch.* No había duda: el sonido provenía de río abajo, desde la dirección del poblado de los elfos.

¡Los elfos, que continuamente miraban con desprecio a los goblins, pensaban que simplemente podían subir por este río!

—GROORB.

Cuando divisó la delgada silueta de un marinero emergiendo a través de la neblina, el goblin se relamió sus labios.

Si se trataba de un elfo, podrían golpearlo hasta matarlo y hacer un banquete con su cuerpo.

Si era una elfa, podrían convertirla en portadora de sus crías.

Cualquiera que fuera el caso, él los había encontrado primero, así que tenía que ser el primero en disfrutarlos, ¿no es así?

No pensó ni por un segundo que la única razón por la que cualquiera de estos resultados fuese posible era exactamente porque sus compañeros estuvieran con él.

—¡GRORO! ¡¡GROOBR!!

El goblin se puso los dedos en su boca y emitió un silbido muy tosco.

—¡¿GROB?!

—¡GOORBGROOR!

Los goblins, que habían estado durmiendo, no estaban contentos por haber sido levantados tan temprano. Pero ellos también, se despertaron bruscamente en cuanto vieron el barco élfico.

*¡Elfos! ¡Aventureros! ¡Presas! ¡Comida! ¡Mujeres!*

—¡GORBBR!

—¡GOBGOROB!

Tan calladamente como pudieron, se susurraron mutuamente sus deseos lascivos, tomaron su equipamiento y se movieron rápidamente hacia sus queridas monturas.

Bueno, no digamos *queridas*. A ellos no les importaban mucho los lobos que cabalgaban.

—¡GOROB!

El guardia, que ahora se jactaba de líder, dio una orden, y los jinetes goblins salieron al galope.

A diferencia de los caballos, los lobos no hacen ruido de galope cuando se acercan. Y mientras tuvieran el bozal puesto, tampoco aullaban. Los goblins (excepto los hobs) podían cabalgar sobre caballos si lo deseaban, pero los lobos eran más convenientes.

Los goblins golpearon cruelmente a los costados de sus monturas, presionándolos a ir hacia delante.

—¡¡GROOROGGR!!

Primero, se ocuparían del capitán. Luego, del remero<sup>9</sup>. Seguidamente, subirían a bordo y terminarían el trabajo.

Los goblins hacían muecas y se reían sin tapujos, imaginando las caras de pánico de los elfos. La visión de la orgullosa gente del bosque derramando sus entrañas en la cubierta sería realmente placentera.

Esas oscuras ideas hicieron que los goblins agarraran sus armas con mucha más fuerza. Llevaban rudimentarias lanzas de piedra y flechas, junto con hondas. A pesar de lo primitivas que eran estas armas, eran lo suficientemente potentes como para arrebatar una vida.

—¡GGRO! ¡GRRB!

El guardia aulló calamitosamente, y los otros goblins chasquearon sus lenguas. El guardia se estaba creyendo demasiado. Los demás goblins tendrán que corregir este asunto más tarde.

—¡GRORB!

—¡GGGROORB!

---

<sup>9</sup> Remero o también conocido como bogador son las personas encargadas de remar para desplazar las embarcaciones.

Ignorando al ruidoso guardia, los otros goblins sostenían sus armas en posturas de ataque y tensaban sus arcos listos para disparar.

El guardia rechistaba esto con gusto, pero cuando descubrió que nadie lo escuchaba, levantó desanimadamente la lanza de su mano.

Espoleando a sus monturas, los goblins comenzaron su ataque.

Apuntaron en dirección al crujiente barco; puesto que no había un líder que coordinara su ofensiva.

—¡GORB! ¡GBRROR!

Casi la mitad de las flechas que llovieron del cielo simplemente cayeron al agua.

Algunas, no obstante, no solo flechas, sino también lanzas y piedras de las hondas, lograron acertar al remero.

—¡...!

¡El maldito estaba muerto! Ese era el pensamiento colectivo de cada goblin presente. Algunos incluso lo celebraron.

Pero...

—¿...?

Sin ni siquiera un estremecimiento o un sonido, el remero continuó remando la embarcación.

¿Es que el ataque no había sido lo suficientemente intenso? ¿O el remero había, por pura suerte, evitado una lesión fatal?

Sorprendidos, los goblins se prepararon para otro ataque. Pero en ese instante:

—¡Uno...!

Un guerrero con una mugrienta armadura de cuero saltó en medio de ellos y cortó la garganta del guardia.

—¡¿GBBOOROB?!

El monstruo gritó y se desplomó, y Goblin Slayer lo pateó fuera de su camino, en dirección al río.

El sonido del goblin cayendo al agua era la señal.

—¡Bbffah!

La señal era para *el segundo barco siendo arrastrado por el viento tras el primero*.

Este barco, cuyos lados estaban protegidos con escudos defensivos y que contaba con la bendición de los espíritus del viento, no se veía afectado por las flechas.

La Elfa Mayor arrojó la cubierta hecha de piel que había estado ocultando a la embarcación y se levantó de donde estaba escondida tras el blindaje.

—¡Tú apestoso, estúpido, pequeño y feo hijo de...! ¡Cómo te atreves a acercarte tanto a mi hogar!

Todavía apoyada en una rodilla, ella sostuvo su gran arco en un movimiento elegante y disparó tres flechas con puntas de brote simultáneamente. Volaron por el aire con un silbido.

—¡¿GOOB?!

—¡¿GROBO?!

Los proyectiles atravesaron los ojos y las gargantas de los jinetes goblins, tirándolos de sus lobos como si ya se estuvieran ahogando. La implacable técnica de la Elfa Mayor no se vio afectada en lo más mínimo por el balanceo del barco o por la niebla que oscurecía su visión.

Sus largas orejas se movían en todas direcciones, captando cada sonido del campo de batalla.

—¡Orcbolg! ¡Vienen por la derecha!

En lugar de una respuesta, ella escuchó el grito ahogado de un goblin, —¡¿GBOR?! —para luego ella asentir con satisfacción.

—No obstante, tengo que decir que, preparar un segundo bote solo para distraerlos con sonidos similares me parece una pérdida de tiempo...

—Es cierto, necesitó Marineros hechos de Colmillos de Dragón y todo, —se quejó el Chamán Enano sacando su hacha y echando un vistazo desde detrás de los escudos para divisar mejor el terreno.

Los dos Guerreros Colmillo de Dragón, que habían sido vestidos con túnicas y colocados en el primer barco, continuaron remando lealmente incluso frente al ataque. Flechas y lanzas habían atravesado sus cuerpos en gran parte vacíos, u ocasionalmente se habían clavado en un hueso.

—Oh, pero tenemos que reducir nuestra velocidad... —La Sacerdotisa se llevó el dedo índice a los labios, incluso mientras se acurrucaba y se aferraba a su bastón de monje. —Goblin Slayer-san está en la orilla y todo eso.

—Mmm. También iré a tierra, así que por favor convéncelos de que vayan más despacio.

Preparado con una Garra Espada en su mano, el Sacerdote Lagarto gritó:

—¡Hrraaaaahhhahhhh! —y se lanzó disparado hacia los goblins de la orilla, agitó la cola, aplastando el cuello del primer monstruo con el que se encontró.

La Sacerdotisa gritó de miedo y se agarró como pudo de los escudos mientras el barco se mecía con la fuerza de su salto.

—¡¿No puedes saltar un poco más discretamente?! —Preguntó el Chamán Enano. Para luego llamar a la Sacerdotisa, —¿Sigues a bordo?

—¡E-Estoy bien!

Se suponía que la Sacerdotisa y el Chamán Enano se debían mantener alejados de la conmoción, por lo que su tarea principal era lidiar con los goblins que abordaran el barco.

—Huh, no te preocupes. ¡No permitiré que... se acerquen a nosotros! —La postura de la Elfa Mayor no flaqueo ni un centímetro, incluso mientras soltaba otras tres flechas.

Tres gritos la siguieron. Su habilidad con el arco bordeaba lo mágico.

—Nueve... ¡Diez!

—¿¡GROOBOO?!

Goblin Slayer había saltado hacia la niebla, confiando en la suerte de golpear algo, giró su escudo hacia la izquierda. El borde pulido y afilado desgarró a través de la cara de un goblin.

Él se movió de nuevo, confiando en que los gritos lo guiaran, perforando la garganta de la criatura con su espada.

El monstruo agitó los brazos, tratando de sacar la espada; Goblin Slayer lo pateó y sacó la daga de su cinturón.

Goblin Slayer giró la daga con un agarre inverso cuando escuchó el aullido de los lobos acercándose. Incluso mientras hacía este movimiento, su mano izquierda buscaba en su bolsa de objetos para luego sacar una correa de cuero con piedras atadas a cada extremo.

—Hmph.

Dejó volar la correa; esta giró, rozando el suelo, y de algún lugar en la niebla llegó el chillido de un lobo.

—¡¿GORB?!

A eso siguió el sonido de algo derrumbándose en el suelo, y el grito de un goblin.

Las bolas se habían enredado alrededor de las piernas de una de las bestiales monturas.

Sin detenerse, Goblin Slayer saltó en esa dirección, cortando la garganta del goblin que había caído.

Para él, había poca diferencia entre la oscuridad de una cueva y la visibilidad limitada de la niebla.

—Once.

Por lo tanto, era Goblin Slayer quien tenía la ventaja al saltar en esta vorágine de eventos.

Después de todo, los goblins apenas podían distinguir quién era amigo y quién era enemigo. El golpe descuidado de un arma podía golpear a un aliado. A diferencia de en cualquier cueva, era difícil confiar en el número para superar al enemigo.

No es que a ningún goblin le preocupara realmente lo que les sucediera a los demás, pero odiaban el perder un escudo que podría haberlos protegido.

—... Una patrulla, o tal vez un encuentro al azar.

—¡¿GOROOB?!

—¿Entonces estás de acuerdo?

El Sacerdote Lagarto pateó a uno de los jinetes, agarró al lobo por el hocico y abrió sus mandíbulas hasta desgarrarlas por pura fuerza.

Estar en el calor del combate lo hacía sonar animado, pero era la sangre a su alrededor lo que aceleraba los pensamientos del hombre Lagarto.

—Si se supone que esto es una emboscada —dijo Goblin Slayer, destrozando la columna vertebral del jinete tirado en suelo y murmurando —*Doce* —mientras sonaba un grito ahogado. —Carecen de poder ofensivo.

Mientras él se levantaba, lanzó su daga hacia la niebla, provocando un alarido.

—No podemos dejar que ninguno de ellos regrese a su hogar con vida.

—¡Ja-ja-ja-ja! ¿Acaso íbamos a hacerlo?

El Sacerdote Lagarto barrió el suelo con su cola, golpeando a un goblin detrás de él contra un árbol, haciendo pedazos su columna.

*Trece.* Seis, tal vez siete quedaban aún. Goblin Slayer agarró una lanza a sus pies.

—En ese caso...

Él levantó su escudo y avanzó, desviando la daga envenenada de un goblin escondido entre la niebla, eliminándolo con su lanza.

Podía sentir que no había atravesado lo suficiente. Al instante, empujó al goblin con el asta del arma para evitar que el monstruo se moviera para luego aplastarle la cara con su escudo.

La criatura cayó con su frente hecha trizas, y Goblin Slayer se dispuso a aplastar su garganta.

—Catorce. —Goblin Slayer extrajo su lanza del monstruo muerto.

—... deberíamos terminar esto antes de que se disipe la niebla.

Y eso es exactamente lo que hicieron.

## §

—... Me pregunto si las flores estarán floreciendo.

El murmullo vino de la Sacerdotisa, poco después de que el grupo derrotara a los jinetes goblin.

Los únicos sonidos eran la corriente del agua, los crujidos de los remos y la suave respiración de los cinco aventureros.

A medida que avanzaban río arriba, incluso los animales que vivían en los árboles parecían contener la respiración.

El sol subía más alto y la niebla comenzaba a disiparse, pero la espesa vegetación de los alrededores proyectaba oscuras sombras. La claridad no regresó, y había algo extraño en todo eso, como si estuvieran entrando en las profundidades de una cueva.

Tal vez esa era la razón por la cual la Sacerdotisa respondió a la inesperada y cada vez más notable dulzura en el aire de la manera en que lo hizo.

La Sacerdotisa se aferró a su bastón de monje, pero la Elfa Mayor sacudió su cabeza. —No lo sé, pero... nunca había oído hablar de una flor que oliera así.

—Su territorio está cerca, —dijo calmadamente Goblin Slayer, manteniendo su mano en el arma que había robado de los goblins. Era un garrote que parecía ser de una rama de un árbol podado, y tenía inquietantes manchas de color rojo oscuro aquí y allá. Las salpicaduras eran de cuando había sido usada para aplastar las cabezas de personas... y goblins.

Al final, más de veinte goblins y sus monturas yacían muertos en el río. No podían haber dejado los cadáveres al aire libre; había demasiadas posibilidades de que fueran descubiertos por otro grupo. Y no hubo tiempo para enterrarlos tampoco.

De todos modos, si los cadáveres fueran arrastrados río abajo, los goblins de río arriba no se enterarían...

Y los peces carnívoros del río probablemente se librarían de los cuerpos por ellos.

Esto le había dado a la Sacerdotisa cierta intranquilidad, pero el Sacerdote Lagarto le había dicho que esa también era una forma de entierro.

—La niebla está empezando a despejarse. Tal vez deberíamos comenzar a prepararnos. El mismo Sacerdote Lagarto estaba ahora intentando ver lo más lejos posible entre la niebla. Con un movimiento de su mano, hizo parar a uno de sus dos Guerreros Colmillo de Dragón, el que había estado pilotando el bote. El esquelético marinero levantó el remo y se sentó, abrazándolo.

—No sería un problema pequeño si nos descubrieran por el sonido del remo.

—Oh, ¿debería orar por el milagro de Silencio...? —preguntó la Sacerdotisa.

—Todavía no, —dijo Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza. —Ya hemos usado un Guerrero Colmillo de Dragón dos veces, y Garra Espada una vez.

—El guerrero con el casco se giró hacia el Sacerdote Lagarto como buscando confirmación, para lo cual el clérigo asintió afirmativamente.

El grupo tenía un total de siete milagros. Ahora les quedaban cuatro, y la única magia que tenían a su disposición, pertenecía completamente al Chamán Enano, que podía usar otros cuatro hechizos. El grupo estaba bendecido con considerables recursos mágicos, pero seguía siendo importante llevar la cuenta de cuántos milagros y hechizos estaban disponibles.

Además, Silencio por sí solo, no era garantía de que evitaran el combate.

—Sigue guardando tus milagros.

—De acuerdo. —La Sacerdotisa sentía que no había sido de mucha utilidad en la batalla anterior. Ella asintió sin entusiasmo. —¿Uh? —La Sacerdotisa parpadeó, se frotó los ojos y miró entre los escudos que estaban protegiendo el bote.

—Jo, ten cuidado ahora, —dijo el Chamán Enano, agarrando a la chica de la cintura para detenerla.

—Por supuesto, —dijo la Sacerdotisa, mirando a los alrededores con muchísima atención.

Ella había visto una sombra delgada elevándose a través de la niebla.

No era un árbol. Su silueta parecía demasiado extraña como para ser vegetación.

De pie junto a la orilla del río, la cosa deforme parecía casi la presa de un verdugo acollarado<sup>10</sup>, empalado en ramitas...

—... Es eso un... ¡¿tótem?! —Un grito ahogado escapó de la garganta de la Sacerdotisa.

Era un cadáver. Los restos terrenales de alguien que había sido atravesado, desde la entrepierna hasta la boca.

Al haberse expuesto el cadáver en este cálido y húmedo lugar, había comenzado a pudrirse, sus jugos se habían expandido en el interior hasta el punto de que ahora vagamente parecía humano. A juzgar por la armadura oxidada, había sido una mujer. Sin embargo, el cadáver había sido tan devastadoramente carcomido por los insectos, que ahora ni siquiera estaba claro a qué raza había pertenecido originalmente.

—¡Ugh...! —La Elfa Mayor sintió que estaba a punto de vomitar, pero obligó a bajar aquello que quería salir.

Era obvio por qué los goblins habían expuesto el cadáver.

Crueldad.

Una atrevida declaración al mundo entero de que éste era su territorio, y una burla brutal a cualquiera que pudiera atreverse a entrar en él.

Ellos simplemente querían ver a cualquier intruso aterrorizado, asustado, colérico, o al menos enfurecido.

¿Por qué razón pondrían los goblins un trofeo como este, un objeto en la entrada que no tenía ningún propósito defensivo?

—¿Fue empalada viva, o montada en esa lanza después de morir...? —preguntó el Sacerdote Lagarto, mientras miraba a su alrededor juntando las manos en oración. —... Por lo menos, ha tenido suerte de seguir siendo parte del ciclo natural.

El motivo de su sorprendido gesto quedó claro: había más de un tótem.

Había un bosque de ellos.

Los cadáveres empalados en lanzas bordeaban la orilla del río como árboles a lo largo de una carretera. Algunos eran solo huesos; en otros, la carne aún no había comenzado a pudrirse.

Algunos tenían una amplia cantidad de cicatrices recientes, mientras que otros se habían hinchado con gas de manera casi cómica.

Algunos de los cadáveres parecían ser mercaderes, mientras que otros llevaban ornamentos que hacía que pareciesen aventureros.

¿Cuántos habían sido asesinados?

---

<sup>10</sup> *El Verdugo Aollarado es una especie de ave originaria de Australia que se alimenta principalmente de insectos y lagartijas pequeñas. Su nombre se origina de la costumbre de empalar presas en superficies puntagudas para alimentarse después con ellas.*

¿Cuántos habían sido utilizados como juguetes por los goblins?

—Ergh... —La Sacerdotisa se llevó una mano a la boca, ¿y quién podía culparla? Se agachó, con el rostro pálido, mientras su bastón de monje traqueteaba contra la cubierta del barco.

—¡Hrrrgh...! —La Sacerdotisa se aferró al borde del barco, y vació el contenido de su estómago en el río. Lo que había finalmente conseguido era el darse cuenta de que el olor dulce por el que se había preguntado antes era el hedor de los cadáveres pudriéndose.

Durante un año y medio, ella había sido testigo de la crueldad de los goblins y se había acostumbrado de alguna manera, pero incluso ella no podía soportar esta escena.

Hubo una serie de salpicaduras mientras vomitaba en el agua.

—Toma, mastica esto. Y toma un trago de agua. —El Chamán Enano le frotó la espalda con suavidad.

—...Ur... Urgh. G-Gracias... —Su voz era débil, su garganta le quemaba.

Con ambas manos, ella tomó las hierbas y el agua que él le tendió, masticando las hojas lentamente.

—... Entonces, ¿esto es lo que nos va a pasar si perdemos esta pelea? —La Elfa Mayor debe haberse sentido tan mal como la Sacerdotisa, porque su siempre pálida piel ahora estaba totalmente descolorida. Ella soltó una maldición sin tapujos. —Esto no es una broma.

—Estoy de acuerdo, —dijo Goblin Slayer. —No es una broma.

El casco de metal de aspecto barato miraba hacia el frente.

Allí, entre la niebla, una extraña figura se alzaba como una montaña.

La cosa apareció como una sombra oscura entre la blanquecina niebla.

Inesperadamente, un viento fétido apareció, apartando la niebla de los alrededores.

—... Huh, —dijo la Elfa Mayor, sus labios seguían apretados pero su tono aún era funesto.

—Así que aquello es «Aquel que detiene las Aguas» ...

¿Cómo describir a esta cosa?

Estaba hecho con grandes bloques de piedra caliza, un templo o un santuario... o incluso tal vez una fortaleza.

La elegante estructura, que se había mantenido desde la Era de los Dioses, estaba ahora desgastada, cubierta de musgo y enredaderas. Sin embargo, la construcción, construida para detener el río, casi no parecían el tipo de ruinas que los goblins encontrarían fáciles de conquistar.

—Estaba justo al lado, muchacha. ¿Realmente no sabías nada de esto?

—Oye, este era el territorio de Mokele Mubenbe. —La Elfa Mayor frunció los labios y agitó sus orejas como si le estuviese reprochando al Chamán Enano. —Es posible que los ancianos de la aldea conocieran algo al respecto. A lo mejor hasta mi hermana había oído hablar sobre esto.

—Así que realmente *no sabías nada*, —bromeó el Chamán Enano, provocando un molesto siseo de la elfa.

Su discusión era tan enérgica como siempre, y tal vez eso fue deliberado. Después de la terrible escena que acababan de ver, cualquiera querría cambiar el estado de ánimo del grupo.

—Lo que nos tiene que preocupar ahora es la fortaleza de los goblins, —dijo Goblin Slayer, mirando a su alrededor. —Detén el barco. La niebla se está disipando.

—¡A la orden! —dijo el Sacerdote Lagarto, gesticulando con su mano una instrucción rápida al Guerrero Colmillo de Dragón. El esqueleto acercó el pequeño barco a la orilla.

Goblin Slayer puso una mano en el garrote de su cinturón y se arrodilló junto a la Sacerdotisa.

—¿Qué piensas?

—Er... ¿Qu-Qué pienso yo? —La sangre se había drenado de su cara, y ella sacudía la cabeza apáticamente de un lado al otro. —Tenemos que... hacer... algo...

—Sí.

—Si nosotros... s-simplemente dejamos esto...

—Sí. —Su voz era tranquila como la de ella, pero no débil. —No vamos a simplemente *dejarlo así*.

La Sacerdotisa tragó pesadamente. Goblin Slayer vio que ella movía su mano hacia su propia armadura, y él recogió el bastón de monje para ayudarla. La Sacerdotisa apretó el bastón contra su pecho con ambas manos, como si lo estuviera abrazando, y luego se puso inestablemente de pie.

Ella se obligó a relajar sus rígidos músculos faciales y mirar a través de la visera de Goblin Slayer.

—... Porque... son goblins.

—Sí. —Asintió él. —Son goblins.

—Aguanta, Corta-barbas. —El Chamán Enano se lanzó a tierra cuando el barco élfico llegó silenciosamente a la orilla. El ató hábilmente el bote, asegurándolo a un árbol cercano. —Cómo has dicho, la niebla se está despejando. Y pronto será de noche. Entrar a hurtadillas es algo que va a tomar algunos preparativos.

—En ese caso... —La Elfa Mayor intentó dos o tres veces chasquear los dedos, pero terminó simplemente chasqueando la lengua ante el lamentable sonido de *chasquido* que obtuvo. —...En ese caso, ¡tengo una idea!

## §

Algún tiempo después.

El grupo se deslizaba como un desfile de sombras bajo la iluminación de las lunas gemelas.

A través de la maleza, haciendo a un lado las hojas y las ramas, mantuvieron su postura lo más baja posible, moviéndose tan rápido como la noche se los permitía.

El único sonido proveniente de ellos fue el suave susurro de una oración proveniente de la Sacerdotisa: —*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concédenos la paz para aceptar todas las cosas...*

Ella corrió a través del silencio absoluto tan rápido como pudo, el sudor corría por su frente, sus manos se aferraban a su bastón de monje.

A medida que se acercaban, el dique y la fortificación de los goblins se alzaba extrañamente frente de ellos.

La forma en que las rocas se habían apilado y tallado, era trabajo de los Enanos.

La forma en que las estructuras habían sido construidas sin molestar a los árboles de su alrededor era obra de los elfos.

Los preparativos contra los ataques, deben provenir del conocimiento de los Hombres Lagarto o los humanos.

Aquí y allá, una piedra había sido desplazada por los goblins, mancillando este lugar.

*¿Para qué podría haberse construido este lugar?* Se preguntó la Sacerdotisa de repente.

Un santuario, un templo, una torre, un castillo, un dique, un puente... Parecía ser todas estas cosas, y a la vez ninguna de ellas.

Fuera lo que fuera la estructura, ahora era un nido de goblins, y para desafiarlos se necesitaría más de un milagro de la Madre Tierra, sin importar cuán misericordiosa fuera.

Ese era el por qué los aventureros tenían algo más que los defendiera.

Una niebla blanca que parecía levantarse por cuenta propia, *fssh, fssh*.

También era extremadamente caliente.

Hasta cierto punto, eso era de esperarse (estaban en una selva tropical, después de todo), pero también era agotadoramente húmedo. Las vestimentas de la Sacerdotisa habían absorbido suficiente agua como para hacerse más pesadas, y su sudor hacía que su ropa se pegara a ella de la forma más desagradable. Ella se había arremangado las mangas por necesidad, pero en ningún momento había dejado de orar.

Había alguien más que tampoco había detenido su trabajo... el Chamán Enano.

Él sostenía una piedra, que brillaba al rojo vivo, en sus toscas manos. La fuente de calor de la niebla, estaba en esa piedra... en la salamandra que vivía en su interior.

*Danzante llama, salamandra de flamas. Concédenos una parte de eso.*

El espíritu de fuego invocado por el hechizo «Encender» evaporó el agua con la que los espíritus del aire estaban tan impregnados. El resultado era como estar rodeados en niebla.

El Chamán Enano miró con suspicacia a la Elfa Mayor mientras ella soltaba un pequeño resoplido triunfante.

*Ella se está volviendo tan mala como Corta-barbas.*

No obstante, el Sacerdote Lagarto venía del Sur, la Elfa Mayor era de este mismo bosque, y el Chamán Enano tenía bastante control sobre el fuego. El espeso calor hizo que sus movimientos fueran más rápidos, en todo caso.

La Sacerdotisa resollaba y resoplaba, y la expresión de Goblin Slayer no podía ser vista.

El Sacerdote Lagarto levantó la vista hacia una torre de observación en lo alto de la fortaleza de los goblins. Con su visión térmica, pudo detectar a un goblin con lanza tomando una siesta alegremente.

Sin problemas. Asintió con la cabeza a Goblin Slayer, quién entonces lideró al grupo hacia adelante nuevamente.

Las puertas de la fortaleza estaban ahora prácticamente frente a sus narices.

La enorme y gruesa puerta era característicamente de fabricación élfica, hecha de una robusta y antigua madera. No había rastro de metal en ninguna parte de ella, pero la durabilidad de la misma era incuestionable.

Al principio, parecía ser una sola pieza, pero en la esquina derecha de la enorme puerta se podía divisar un contorno cuadrado. Una puerta dentro de otra puerta, tal vez una Portilla<sup>11</sup>.

Goblin Slayer hizo señas a sus compañeros para que esperaran en los arbustos y luego jaló el garrote desde su cinturón. La Elfa Mayor trepó a un árbol, sus largas orejas se movían mientras ascendía; ella alcanzó una rama y se sentó sin siquiera perturbar a una sola hoja. Puso una flecha en su arco y la tensó en silencio, mientras que, en la parte inferior, el Sacerdote Lagarto ajustó la empuñadura de su Garra Espada.

En cuanto a la Sacerdotisa y al Chamán Enano, estos continuaron entonando sus milagros y su magia respectivamente. El silencio se prolongó y la neblina siguió creciendo.

Los labios de la Sacerdotisa formaron brevemente las palabras *Ten cuidado*. Goblin Slayer asintió.

Cuando él abandonó la burbuja de silencio, el color y el clamor de la vida volvieron repentinamente al bosque. Las hojas crujían mientras el viento soplaba a través de ellas. El río borboteara. Él podía oír su propia respiración desde el interior del casco.

—Hmm. —Se paró por un momento frente a la puerta antes de golpear pesadamente sobre ella. Luego, con una agilidad que desmentía el peso de su armadura de cuerpo completo, clavó sus dedos en las vetas de la madera y trepo por ellas.

La reacción llegó un poco después.

—¿GROB?

La portilla de salida se abrió, y un goblin, probablemente un centinela, asomó la cara.

La Elfa Mayor estaba preparada para disparar su flecha en ese instante, pero Goblin Slayer no se movió. Un segundo, y luego un tercer goblin salió por la pequeña puerta.

El chasquido de lengua de la Elfa Mayor fue silenciado por la oración de la Sacerdotisa, por lo que nadie la escuchó.

---

<sup>11</sup> Portilla o Poterna se le llama a la puerta secundaria en las fortificaciones normalmente oculta que se usaba para entrar o salir de los recintos sin llamar la atención o ser vistos.

Un cuarto monstruo emergió del interior, y tras esperar exactamente cinco segundos, Goblin Slayer se movió.

—¡¿GORAB?!

Saltó desde arriba, aterrizando de golpe en la espalda del último goblin que salió. El impacto robó el aire de los pulmones de la criatura, por lo cual, no hizo ningún ruido.

Goblin Slayer desenfundó el garrote.

Hubo un sonido seco de algo rompiéndose, y el cráneo del goblin se dobló en una dirección y un ángulo igualmente imposible.

Goblin Slayer agarró la espada del cinturón del cadáver que se contraía. —Uno...

—¿GBBR?

El primer goblin, sorprendido por el repentino grito, comenzó a darse la vuelta y...

—¡¿GORB?!

Una flecha con punta de brote silbó a través de la noche, atravesando a la criatura de oreja a oreja, entrando directamente por su oreja derecha y saliendo por la izquierda. El goblin se desplomó sobre sus rodillas como una marioneta con las cuerdas cortadas, y en un instante después, el segundo goblin yacía muerto.

A pesar del shock de la emboscada, los dos monstruos restantes habían comenzado a actuar.

Pero los aventureros eran demasiado rápidos para ellos.

Un goblin se giró hacia el enemigo que tenía detrás y encontró su cara destrozada con el garrote.

—Dos, y...

—¡¿GRRB...?! —La criatura cayó hacia atrás, agarrando su nariz aplastada; Goblin Slayer saltó inmediatamente sobre él. Para entonces ya había soltado el garrote, desenvainando la espada robada de su vaina. Cubrió la boca del goblin con la palma de su mano izquierda, y con la mano derecha apuñaló sin piedad la tráquea de la criatura para luego cortarla.

—Con este son tres...

Y eso significaba que quedaba uno.

Este último goblin era un poco más listo que los otros; al menos había captado que dos de sus compañeros habían sido asesinados. Este estaba recuperando el aliento, antes de abrir la boca para gritar pidiendo refuerzos, pero antes de que tuviera tiempo de levantar la voz, encontró una flecha atravesando en su garganta.

El goblin se tambaleó hacia adelante con la fuerza del disparo.

—... Cuatro.

Goblin Slayer confirmó con sus propios ojos que las cuatro criaturas habían dejado de respirar y luego echo un vistazo dentro de la portilla. Estaba oscuro, pero todavía había dos lunas en el cielo proporcionando iluminación.

Pasando la puerta había una plaza abierta. No había señales de goblins en las inmediaciones

Sin embargo, por muy indolentes que los goblins pudieran ser, la ausencia de los guardias no pasaría inadvertida por mucho tiempo.

Goblin Slayer afianzó la pequeña puerta con una estaca y luego hizo un gesto en dirección de los arbustos.

La Sacerdotisa dejó escapar un gran suspiro y corrió hacia él.

—... ¿Estás bien? ¿Estás herido, o...?

—No, no lo estoy.

Tras ese momento, el pequeño pecho de la Sacerdotisa se relajó, aliviada.

El Sacerdote Lagarto emergió con la misma rapidez, casi reptando por el suelo, y el Chamán Enano avanzó tras él. Al final de todos, venía la Elfa Mayor, saltando del árbol y dirigiéndose hacia la puerta tan rápido que casi no dejó ni sombra tras ella. No sería agradable si la persona que debía asegurarse de que todos llegaran a su destino de forma segura fuera descubierta.

—Se supone que yo debo ser la exploradora, pero me sentí justo como una asesina en este momento, —dijo. —¿Qué es lo que sigue?

—No me gusta, pero tendremos que preparar un asalto frontal. —Goblin Slayer limpió su espada con los harapos de un goblin y la devolvió a su vaina. Luego tomó el hacha de uno de los monstruos y la aseguró sin contemplaciones en su cinturón. —Lo siento, —dijo, —pero parece que no habrá tiempo para descansar. Los necesito en primera fila ahora.

—Precisamente, Precisamente, —siseó el Sacerdote Lagarto. —Nunca he sido de los que hacen menos que destacar en el frente de batalla.

Solo le quedaba un milagro. Habían dejado al Guerrero Colmillo de Dragón para proteger el bote, por lo que su Garra Espada y su fuerza eran con todo lo que podían contar.

Pero para el Sacerdote Lagarto, eso era suficiente.

—Me quedan tres a mí, —dijo el Chamán Enano, frotando suavemente su barba.

—Y en cuanto a mí, uh... —La Sacerdotisa contaba con sus dedos. —Dos más.

—De acuerdo.

Eso significaba seis hechizos en total.

Eso sería una verdadera ventaja para un grupo de aventureros regular. ¿Pero sería suficiente para asaltar esta fortaleza?

Habían empezado con once, por lo que habían agotado aproximadamente la mitad de su suministro hasta el momento.

—...

La Sacerdotisa sacudió la cabeza, tratando de despejar la repentina oleada de malos pensamientos que la invadía. Lo que había sucedido en su primera aventura no tenía nada que ver con esto. Ni siquiera los muertos que había visto en su camino hasta aquí importaban ahora.

—Umm, ¿qué debemos hacer respecto a la luz...?

—Nada de luces hasta que estemos adentro.

Los goblins podían ver bien en la oscuridad. No necesitaban antorchas para moverse por la noche. Entrar al patio con antorchas encendidas sería tan bueno como pedirle a los goblins que vinieran a buscarlos.

—Una vez entremos, la trataremos como cualquier otra cueva, —dijo Goblin Slayer.

—Muy bien. Prepararé algunas antorchas, entonces, —respondió la Sacerdotisa.

—Por favor, hazlo.

Mientras hablaba, Goblin Slayer sacó su daga.

—Er, —suspiró la Sacerdotisa. Ella hizo una mueca y dejó escapar un suspiro resignado. —¿Tenemos que hacerlo...?

—Sí. —Goblin Slayer giró el cuchillo en su mano y luego caminó hacia el goblin con la cara destrozada.

La Elfa Mayor, captando el momento, rápidamente acomodo su ropa, asegurándose de que todo estuviera listo. La sangre se drenó de su cara, y sus orejas se inclinaron con pesadez. —...Agg, ¿hablas en serio?

—A menos que tengas un paquete de perfume.

—O-oye, nunca imaginé que un viaje a casa fuera a significar ir a cazar goblins...

—Es parte del trabajo.

Goblin Slayer no prestó atención a su excusa mientras abría el vientre del goblin. El sacó las entrañas humeantes, y la Sacerdotisa las envolvió en un pañuelo que ella había sacado, con el rostro inexpressivo.

La Elfa Mayor retrocedió con una especie de sonido ahogado; el Chamán Enano rápidamente la detuvo con su mano.

—Tienes que saber cuándo rendirte.

—Solo se necesitan *agallas*<sup>12</sup>, —comentó el Sacerdote Lagarto desde donde se había movido para evitar que ella escapara, mientras desviaba la mirada hacia un lado.

—¿Huh...? No, de ninguna manera, ¡tiene que haber algo más que podamos...!

—Cierra el pico.

---

<sup>12</sup> La frase original es “It just takes guts”, el Sacerdote Lagarto está haciendo un chiste de doble sentido, ya que guts significa tanto entrañas como agallas.

Fue, tal vez, solo el nivel de experiencia de la Elfa Mayor lo que la salvó de gritar.

§

Los aventureros se deslizaron a lo largo de la pared, con la Elfa Mayor a la cabeza como exploradora.

La torre estaba en ruinas, la puerta devastada, la naturaleza reclamaba para sí misma la estructura, y no había escasez de sombras en las cuales esconderse.

Y por la misma razón, muchas sombras en las que monstruos y trampas podrían estar ocultos.

La Elfa Mayor se lamió los labios, tratando de decidir dónde podía poner sus pies sin molestar a la maleza. Si algún goblin centinela los encontraba, eso significaría una alarma, y eso no sería para nada divertido.

—Gracias.

*¡Dios Mío!* La Elfa Mayor parpadeó de sorpresa. ¿Acaso Orcbolg estaba agradeciéndole?

Los humanos no eran los mejor equipados para avanzar sigilosamente por la noche con solo la luz de las estrellas y un par de empañadas lunas para guiarlos.

—Los humanos lo tienen difícil cuando quieren hacer algo así, ¿eh? —dijo.

—L-Lo siento... —respondió la Sacerdotisa.

—No es problema. No te mortifiques por eso. —La Elfa Mayor negó con su mano sin girarse en absoluto. —...Ooh. —En ese momento, sus puntiagudas orejas se movieron, como si fueran sopladas por la brisa.

Ella entrecerró los ojos; estaba mirando a un goblin que rondaba, con una lanza apoyada en su hombro.

Había cierta distancia entre ellos. Los aventureros no habían sido detectados todavía. Pero el goblin se dirigía en esa dirección. Era un centinela.

La Elfa Mayor sacó una flecha de su carcaj y la puso en su arco.

—¿Qué debo hacer?

—Dispara.

Su arco vibró casi al mismo tiempo de que él terminaba de hablar. El goblin, atravesado por la garganta, agitó los brazos incomprendiblemente mientras caía al suelo. Hubo un ruido amortiguado en la mullida hierba, pero eso fue todo. Ningún otro guardia parecía haber notado lo que pasó.

La Elfa Mayor dejó escapar el aire que había estado contenido y comenzó a moverse de nuevo, Goblin Slayer y los demás, la siguieron a corta distancia. Ella agarró la flecha de entre el cadáver del goblin cuando pasaron por su lado.

—Ugh... —Ella hizo gestos de asco ante la sangre negra del goblin, mientras agitaba la flecha para limpiarla. —No quiero ensuciar más de lo que ya estoy...

—Y que lo digas, —asintió la Sacerdotisa con una voz realmente lamentable. La Elfa Mayor asintió compasivamente.

Estas dos dulces jóvenes estaban cubiertas en su totalidad de la cabeza a los pies de una inmundicia indescriptible. Era maloliente y pegajosa, y por más que estuvieran acostumbradas, todavía las enfermaba un poco. Era necesario, pero nunca divertido.

—Argh, se rompió la punta... Esto es lo peor.

—Bueno, si esto es lo peor, entonces quizá nunca seremos descubiertos. —dijo el Sacerdote Lagarto, mientras se deslizaba hacia el frente, este levantó la cabeza como una serpiente. —Pienso que las cosas serán un poco más problemáticas cuando entremos en la torre.

Sus ojos estaban enfocados hacia adelante, en la enorme puerta de madera que impedía la entrada a la torre. Era sin miramientos, inmensamente gruesa, y no era la única puerta de este tipo. Un montón de ellas rodeaba el muro exterior de la estructura.

—He oído que las tumbas reales a veces están provistas con entradas falsas, —añadió el Sacerdote Lagarto. —Tal vez esta torre sea de ese tipo.

—¿Quieres decir que todas son... falsas? —La Sacerdotisa asomó la cabeza para mirar, cuidando de no ser vista por los goblins. La enorme y pesada puerta, se levantaba imponente bajo la pálida luz de la luna, apenas aparentaba ser algo menos que real. —Ciertamente no lo parece...

—Seríamos afortunados si se tratara de una simple escultura, —respondió el Sacerdote Lagarto. —Si eso fuera una trampa, dudo en pensar qué sería de nosotros al final.

—...

Durante unos segundos, la Sacerdotisa miró en silencio a las puertas de las ruinas. Algo se sentía extraño en ellas, algo que no podía explicar. Ella trató de pensar que era...

—... Bueno, no creo que tengamos que preocuparnos tanto, —dijo con una risita tras un momento y señaló con un pálido y delgado dedo hacia la puerta. —Miren cómo la maleza ha sido pisada por allí.

—¡Dios mío, en efecto...!

La puerta falsa, el juego mental de algún antiguo elfo o algo similar, ahora se había vuelto inútil por el paso del tiempo y la estupidez de los goblins. Los goblins sin pensarlo usaban la puerta para entrar y salir, por lo que la maleza y plantas de alrededor estaban pisoteadas.

—Supongo que esto nos deja con el mismo problema con el que comenzamos, —dijo la Elfa Mayor molesta. —*Goblins*.

Uno o dos guardias estaban haciendo rondas, se veían aburridos.

—El camino más rápido sería eliminar a los guardias y robar la llave.

—Eso sería cierto si los goblins supieran cómo cerrar las puertas, —dijo el Chamán Enano, quitándose una hoja que tenía en la barba y dejando escapar un suspiro pensativo. —Como mínimo, tenemos que acabar con el de la derecha al mismo tiempo que con el de la izquierda si no queremos ser descubiertos.

—Eso no es problema, —dijo Goblin Slayer. —Conozco ocho formas diferentes de matar goblins silenciosamente.

—¿De verdad? —Preguntó la Sacerdotisa, sorprendida.

—Eso fue una broma, —continuó Goblin Slayer, sacudiendo lentamente su cabeza de lado a lado cubierta por el casco. —Conozco muchas más.

A la luz de la evaluación de la Elfa Mayor sobre que las flechas son un bien escaso aquí, se decidió que Goblin Slayer y el Chamán Enano tomarían la ofensiva. Cada uno de ellos preparó su honda, se movieron a una distancia más cercana a sus objetivos, y soltaron las piedras casi al mismo tiempo.

Las rocas volaron por el aire, encontrando infaliblemente la garganta de un goblin y la cabeza de otro.

—¡¿GRORB?!

—¡¿GBBO?!

El primero se derrumbó con su tráquea cruelmente aplastada; el otro se puso de pie con dificultad, agarrándose la frente. No obstante, antes de que la criatura pudiera gritar, el Sacerdote Lagarto saltó hacia él, como si esto fuera un baile. Con su Garra Espada cortó la garganta del monstruo antes de que éste pudiera hacer un sonido.

Así, los guardias fueron eliminados sin hacer ningún ruido, el silencio del patio frente a la puerta continuaba inalterado.

—... Aprendí también a usar la honda, pero no parece haber sido de mucha ayuda, —dijo la Sacerdotisa desanimada.

—No te preocunes, hay un momento y un lugar para cada talento, —dijo la Elfa Mayor, dándole una palmadita en la espalda.

El Sacerdote Lagarto le dio a su Garra Espada una buena agitada para desprenderle la sangre, para luego comenzar a arrastrar los cadáveres de los goblins. —Debes hacer lo que puedas, —señaló mientras los metía en unos arbustos. Mientras la Elfa Mayor se aseguraba de que estuvieran bien ocultos, el Chamán Enano hurgaba entre las armas de los goblins, seleccionando una lanza de mano.

La sostuvo a la luz de la luna: la punta de hierro brillaba, estaba bastante afilada. Sin óxido, tampoco.

—Sabes, para un montón de goblins en una fortaleza en ruinas, tienen armas bastante espléndidas. Me pregunto si se las quitaron a un aventurero.

—Quizás había un comerciante de armas entre aquellos que mataron, —dijo Goblin Slayer. —O tal vez ya estaban aquí...

—Hrm, —murmuró el Chamán Enano, sacudiendo la cabeza ante los pensamientos en voz alta de Goblin Slayer. —¿Quién podría decirlo? Parece antiguo a primera vista, pero a veces los productos se crean con la intención de verse desgastados.

—¿Cuáles son las posibilidades de que fuera forjado aquí?

—Eso puedo descartarlo, —dijo el Chamán Enano con confianza. —El fuego no puede ser usado aquí. No se puede hacer nada de herrería sin un hechizo especial de los elfos.

—... Hrm, —gruñó Goblin Slayer. —En cualquier caso, lo único que sabemos con certeza es que un goblin estaba llevándolo. ¿Encontraste alguna llave?

—Sí, aquí, —dijo la Elfa Mayor, entregándosela. Era una vieja llave que había estado colgando del cuello de un goblin minutos antes. Tenía la forma de una insignia con números grabados en ella, colgados de una cuerda áspera y deshilachada.

—Bien. —Goblin Slayer la sostuvo con fuerza, examinándola de cerca. —Entraremos, y luego iremos tan lejos como podamos, —dijo.

—¿Es esa nuestra, eh, estrategia?

—Sí.

Como de costumbre, la Sacerdotisa no pudo evitar sonreír ante su comportamiento. Rápidamente ella se arrodilló y sostuvo su bastón de monje. —*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad*, —entonó, orando por la paz de todos los goblins que habían muerto hasta ahora, y de todos aquellos que habían sido asesinados por ellos. —*Por favor, por tu divina mano, guía las almas de aquellos que han dejado este mundo*.

El grupo de aventureros esperó hasta que ella terminara con su oración de descanso eterno, para luego apresurarse hacia la puerta.

Goblin Slayer deslizó la llave en la cerradura, haciéndola girar. Hubo un *\*clack\** hueco.

—No encaja.

Eso significaba que tenía que haber alguna otra puerta en algún otro lugar. Él chasqueó la lengua y sacó la llave.

La Sacerdotisa abrió su bolsa, despejando algo de espacio. —Dámelo, yo puedo llevarla.

—Sí, por favor.

Ella tomó la llave, y la guardó, dejando escapar un suspiro.

—Supongo que eso hace que sea mi turno, —dijo la Elfa Mayor, agachándose confiadamente delante de la cerradura. Su capacidad para forzar tales dispositivos que, según ella, había aprendido para entretenerte, había demostrado ser muy valiosa para el grupo.

Ella usó una ganzúa para hurgar en la cerradura, moviendo las orejas en busca del suave clic que anunciaría su éxito. Cuando llegó por fin llegó el momento, ella anunció, —Excelente, —e hinchó su pecho con orgullo. —Está desbloqueada.

—Bien, ahora, antes de que la abramos... —dijo el Chamán Enano. Él se agachó junto a ella y hurgó en su bolsa de catalizadores, sacando un pequeño pedazo de tela.

La Sacerdotisa inclinó su cabeza en confusión, preguntando titubeantemente —¿Qué estás haciendo?

—Tengo que poner un poco de aceite aquí, —el Chamán Enano guiñó un ojo. —No queremos que empiece a rechinar, ¿verdad?

—¡Oh, yo te ayudaré!

—Yo tomaré la derecha entonces, y tú tomarás la izquierda.

Él arrojó hacia la Sacerdotisa un trapo empapado en aceite, y ella se puso manos a la obra. Ella demostró ser una excelente limpiadora, gracias a su larga experiencia con las tareas en el Templo. Pronto, la puerta había sido cuidadosamente engrasada, y los aventureros la empujaron sin hacer ningún ruido.

Ellos se deslizaron tan silenciosamente como pudieron entre las sombras para luego cerrar la puerta tras ellos. El resto de los goblins todavía no se habían dado cuenta de que sus compañeros habían sido asesinados.

Si se hubieran dado cuenta, no hubieran llorado ni se habrían lamentado por el hecho, sino que habrían pensado tan solo en cómo castigar a los aventureros responsables.

## EL CORAZON DE LA OSCURIDAD

—Rayos... A-Apesta a moho, —se quejó la Elfa Mayor. El nido combinaba los olores de unas antiguas ruinas, junto a la podrida pestilencia del típico hábitat de los goblins.

—B-Bueno, es un edificio antiguo... Toma esto, encenderé una luz, —dijo la Sacerdotisa, —¡Hup!

—Ella gruñó de forma linda mientras golpeaba el pedernal y encendía una antorcha.

Estaban en el centro de la sala preparada contra los incendios que los elfos habían colocado en la estructura, por lo que la luz era limitada y débil. Aun así, era suficiente para que todo el grupo la viera. La Sacerdotisa pasó sus ojos por los rostros de sus compañeros y entonces dio un suspiro de alivio.

El pasaje del otro lado de la puerta era bastante claustrofóbico. No era tan chico como para forzarlos a gatear, pero tampoco iban a poder separarse lo suficiente para formar una línea de batalla. Posiblemente era del tamaño ideal para los goblins, pero en cuanto a todo el grupo...

—¡Ugh, no me gusta esto! —dijo la Elfa Mayor. —Una trampa de picos podría acabar con todos nosotros.

—Preferiría preocuparme por mi habilidad de poder avanzar hacia el frente, —añadió el Sacerdote Lagarto.

—Sí, hay posibilidades que el Enano se quede atorado.

El Chamán Enano parecía indignado, pero de forma sabia, decidió no mencionar su objeción sobre el asunto.

—Andando, —dijo toscamente Goblin Slayer, el grupo se formó y comenzó a caminar en línea recta.

La Elfa Mayor iba al frente, Goblin Slayer justo detrás de ella, seguidos por el Sacerdote Lagarto: técnicamente ellos eran la línea frontal. En la retaguardia iba la Sacerdotisa, agarrando nerviosamente su bastón, y el Chamán Enano al final de la formación.

El serpenteante pasadizo, cada vez más profundo, se inclinaba suavemente hacia la izquierda y hacia la derecha a lo largo del camino. El eco retumbante que escuchaban, debía tratarse del agua de la represa sobre ellos.

*Odio los túneles estrechos como éste, pensó la Sacerdotisa. Si los goblins llegaban desde el frente, no podrían huir. Si llegaban por atrás, el grupo estaría igualmente atrapado.*

El fétido aroma del lugar. La envolvente sensación de terror. Un olor que ella conocía bastante bien de algún lado, de algún momento. La Sacerdotisa miraba a su alrededor con rapidez, llevada por la sensación de que, si no prestaba demasiada atención, perdería el rastro de donde se encontraba.

—Al menos no tenemos que preocuparnos por nuestras pisadas —dijo la Elfa Mayor sin miramientos. Quizás ese comentario era una de las razones por la cual la Sacerdotisa soltó un suspiro de alivio. El aire en el túnel pareció aligerarse de repente.

—Y no parece que tendremos que preocuparnos por que rompan la pared detrás de nosotros, —agregó el Chamán Enano.

—Si es que no hay puertas ocultas —dijo Goblin Slayer.

—Y si no encuentran los cuerpos en el exterior —añadió el Sacerdote Lagarto.

—Continuemos —dijo la Sacerdotisa con voz temblorosa, tragando saliva de forma bastante sonora.

—*Cuidadosamente*.

—Sí. Especialmente considerando que... ¿cómo se llamaba...?

—*Mokele Mubenbe* —contestó la Elfa Mayor mientras media su siguiente paso. —¿Ciento?

—Sí, ese, —continuó Goblin Slayer asintiendo. —Algo se las ingenió para ponerle una silla de montar. No podemos bajar la guardia.

El Sacerdote Lagarto agarró su Garra Espada con más fuerza, mirando a su alrededor. —¿Crees que fue uno de esos pequeños diablillos?

—¿Alguien le confiaría un dragón a los goblins, además de otro goblin?

El Chamán Enano pasó su mano gentilmente por la pared del pasaje. —He conocido gente vulgar y miserable<sup>13</sup>, pero los goblins establecen un nuevo nivel de bajeza —dijo mientras negaba resignado con la cabeza. —Miren esto. Antes había dibujos justo aquí y ellos...

Las ilustraciones pudieron haber mostrado la historia de las ruinas, o quizá eran una advertencia para los intrusos. Lo que antes habían sido esos dibujos, ahora estaban embadurnadas y rotas por las travesuras de los goblins. Esto sugería que la destrucción no era un acto deliberado de blasfemia por parte de los goblins. Si ellos realmente fueran sirvientes del Caos que intentaban desacreditar las marcas del Orden, hubieran hecho un trabajo más meticuloso.

En vez de eso, las escenas estaban rotas en algunas partes, pintados en otras, destruidos en algunos lados y dejados intactos en otros pocos.

—... Como niños que se aburren de un juguete, —susurró la Sacerdotisa, calmada. Y estaba justificado; estaba claro que este acto de destrucción del trabajo de otro, era solo por pura diversión. La Sacerdotisa sabía muy bien cómo era cuando ese sentimiento era dirigido a seres vivos.

—...

Pudo haber sido el terror o la ansiedad lo que le hicieron cerrar con más fuerza su mano derecha sobre su bastón de Monje, mientras su mano izquierda ajustaba el agarre sobre la antorcha. Ella repetía el nombre de la Madre Tierra en cada respiro.

---

<sup>13</sup> En esta oración el Chamán Enano llama “filisteos” a los goblins. Este es una palabra muy rebuscada para referirse a las personas de espíritu vulgar, de pocos conocimientos e insensibles a las artes o la literatura. El término se originó durante los conflictos de los Filisteos y los Israelitas en el siglo XII a.C.

Quizá fue por eso que ella fue la primera en notarlo cuando llegó traído por la brisa que atravesaba las ruinas, combinado con el sonido del agua.

—¿Una... voz? —dijo de repente, deteniéndose.

—¿Qué sucede? —preguntó Goblin Slayer cuando lo notó. Ese hecho hizo que la Sacerdotisa sintiera una pizca de alivio. Era un recordatorio de que él la protegía. Que todos ellos lo hacían.

Ella se dio cuenta que estaba comparando de forma inconsciente al grupo con ellos y bajó la mirada, avergonzada.

—Yo solo... escuché una voz...

—¿Oíste una voz?

—Vino de adelante, creo...

Goblin Slayer contestó sus inseguras palabras con un gruñido. —Hmm. ¿Tú qué opinas?

—Bueno, esperen un segundo. He estado completamente concentrada en este piso... —La Elfa Mayor alzó la vista con sus orejas ahora levantadas, preparadas para captar cualquier sonido.

*Fwip, fwip.* Sus orejas revoloteaban gentilmente.

—... Sí, la oigo también. La voz de una persona. No puedo decir si es de un hombre o de una mujer.

—Así que hay algo más vivo aquí además de los goblins, —dijo el Chamán Enano frunciendo el ceño sorprendido. —Supongo que deberíamos estar felices, pero el rescatarlos se añadiría a nuestra lista de problemas.

—No hay garantía de que sea un prisionero, —añadió el Sacerdote Lagarto, girando sus ojos hacia arriba mientras tocaba la punta de su nariz con la lengua.

—Pero si hay alguien atrapado aquí abajo... —la Sacerdotisa levantó la antorcha lo más alto que pudo, como si la usara para alejar el miedo y la indecisión en ella. —Entonces, tenemos... ¡Tenemos que ayudarlos...!

—Sí, —Goblin Slayer respondió sin siquiera vacilar. Volvió a revisar el escudo en su mano izquierda, luego giró hacia su muñeca derecha y ajustó el agarre de su espada. —Eso no cambia lo que debemos hacer. Andando.

Poco después, el grupo llegó a una escalera en espiral que se alargaba desde lo más profundo de las ruinas hasta lo más alto. Incontables túneles se diversificaban desde ella en varias direcciones como una telaraña.

La voz resonante se podía oír desde abajo... muy, muy abajo, como si sonara desde las profundidades del infierno.

§

—Vaya, definitivamente huele a nido de goblins.

El grupo decidió abrirse camino hacia las profundidades usando la escalera, guiados por los sentidos de la Elfa Mayor.

La escalera estaba anclada a la pared de piedra, descendiendo hacia las profundidades. Los escalones eran angostos y no había baranda para sostenerse. Cada uno de ellos colocó una mano en la pared y avanzaron lentamente, muy lentamente.

—Parece un hormiguero, ¿no creen? —dijo el Sacerdote Lagarto observando que muchos de los túneles llevaban a otras zonas más profundas dentro de la fortaleza.

—Mmm, parece que hacen muy buenas torres ¿no creen? —respondió el Chamán Enano.

Los diques y las fortificaciones a la orilla del río habían soportado batallas por al menos un eón. Pronto solo cinco aventureros intentarían derribarlas. Nadie podría culparlos por sentirse un poco tensos.

—¡Eep! —la Sacerdotisa cerró los ojos y se inclinó contra la pared mientras un ventarrón atravesó el atrio. La fuerza del viento ya era bastante mala, pero también trajo consigo el fétido y rancio olor que indicaba que había cosas malas adelante.

—Q-Quizá debemos atarnos a una línea de seguridad para...

—No, —dijo Goblin Slayer, rechazando bruscamente la propuesta de la Sacerdotisa. —Iremos en una sola fila. No sabemos si los goblins podrían llegar por enfrente o por la retaguardia.

—Sí, podría ser peligroso restringir aún más nuestros movimientos —dijo el Sacerdote Lagarto desde la retaguardia de la formación, este giró sus ojos y golpeó el suelo con su cola mientras decía. —Pero no temas, si fueras a caerte solo agárrate de mí cola y continúa.

—Preferiría no caerme, pero... muy bien, hare lo mejor que pueda —asintió la Sacerdotisa, asegurándose de que sostenía su bastón y la antorcha con fuerza para que no se cayeran.

En ese momento, las orejas de la Elfa Mayor se movían rápidamente.

—¿Goblins?

—¿Qué más podría ser? —El grupo entero se detuvo en el acto detrás de ella y prepararon sus armas.

—Tenemos una luz. Nos notaran cuando nos acerquemos.

—No podemos dejar que escapen con vida.

—Goblin Slayer-san, ¿qué debemos hacer?

—Ya sea que haya un cautivo o no, debemos llegar al final de las escaleras —dijo Goblin Slayer sombríamente. —Y luego, debemos regresar hasta la superficie.

—Ya sabes lo que dicen de los laberintos —comentó el Chamán Enano, mientras su voz adoptaba un tono melodioso. —*Entrar fácil es, pero salir divertido no es.*

—Mmm —el Sacerdote Lagarto gruñó, asintiendo.

—Puede que no sea posible que evitemos el combate —dijo la Sacerdotisa. —Y si somos descubiertos...

... ¿Qué pasará entonces?

La sangre desapareció de sus mejillas de la Sacerdotisa y de pronto sintió que su equilibrio le fallaba. Ropas rasgadas. El grito de un Guerrero. Las voces angustiosas. La horrible visión del elfo capturado. Las mujeres en pinchos.

Todas estas memorias pasaron por su mente, haciendo que su respiración aumentara. Sintió que sus dientes temblaban.

Ella luchó por mantenerlos quietos y controlar su respiración. Forzó sus piernas, que amenazaban con fallarle, a mantenerse rectas.

—... Trataré de lanzar Silencio de nuevo.

Ella usaría otro de sus preciosos Milagros. Goblin Slayer hizo unos cuantos cálculos mentales.

—Si todo sale bien, quizá podamos descansar cuando lleguemos al fondo —dijo el Chamán Enano mientras metía la mano en su bolsa de catalizadores, mirando atentamente hacia la oscuridad de lo que parecían ser escaleras interminables. —Este lugar tiene que ser demasiado grande como para patrullarlo por completo en una sola patrulla, incluso para los goblins.

—Basándonos en lo que robaron, Goblin Slayer-dono, ¿a cuántos diría usted que nos enfrentaremos?

—Incluso tienen lobos —respondió Goblin Slayer. —No hay duda que están operando a una escala masiva.

—Aun así, seguramente no son los suficientes como para mantener esta fortificación por completo.

—Seguramente.

—Bueno eso lo resuelve, —la Elfa Mayor sonrió ampliamente, dándole una palmadita en el hombro a la Sacerdotisa. —¡Vamos, tú sigues!

—¡Bien! —La Sacerdotisa asintió y se mordió el labio. Sabía lo qué pasaría si no hacían esto. Dio a su cabeza una sacudida vigorosa, haciendo volar los recuerdos de su cabeza. Para entonces tomar profundo respiro.

Ella colocó ambas manos en su bastón, conectando su alma a la Madre Tierra que habitaba en las alturas.

—¿Qué hay del cuerpo? —preguntó el Sacerdote Lagarto.

—Déjalo caer, —respondió Goblin Slayer de inmediato, sin miramientos. —No será inusual que un goblin caiga por estas escaleras.

—¡Aquí voy! —la Sacerdotisa sostuvo su bastón, relajándose en la calidez de su antorcha mientras ofrecía las estrofas de su rezo. —*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concédenos la paz para aceptar todas las cosas.*

De un momento a otro, todos los sonidos cesaron.

El goblin que emergía del corredor abrió los ojos de par en par ante la sorpresa de un grupo de aventureros que se acercaban con nada más que la protección que ofrecía la luz de una antorcha.

La flecha de la Elfa Mayor perforó la garganta del goblin antes de que pudiera avisar a alguno de sus compañeros. El goblin agitó sus brazos como un molino como si estuviera nadando en el aire mientras se tambaleaba hacia el frente; Goblin Slayer le dio una fuerte patada.

El goblin cayó, desapareciendo en la infinita y espesa oscuridad.

Mientras continuaban bajando las escaleras, las orejas de la Elfa Mayor continuaban moviéndose sin descanso. Era difícil estar completamente segura de lo que se escuchaba. Ella mantenía los ojos alertas en caso de que algún goblin se les acercara.

*Ahí.*

Ella levantó rápidamente tres dedos de una mano antes de sacar una flecha de su carcaj, preparar su arco y luego disparar.

La flecha voló de forma silenciosa, encajándose en el ojo del centinela que portaba una lanza, atravesando su casco en el proceso. Éste giró y se desplomó por la escalera.

Su compañero guardia le apuntó y se rio, luego este inclinó la cabeza en duda al notar con sorpresa que su voz no hacía sonido alguno. La Elfa Mayor pasó a su lado, mientras que detrás de ella, Goblin Slayer rompía el cráneo del goblin como si fuera un pedazo de madera.

La cabeza se abrió y los sesos se derramaron. Goblin Slayer lanzó al segundo goblin al abismo para luego continuar su camino.

El tercer goblin, aunque atónito ante la serie de eventos que se desarrollaban, estabilizó la lanza en su mano.

Este se encontraba cara a cara con un Enano y una chica humana. Solo le tomó un instante el enfocarse en la chica, pero encontró su camino bloqueado por la palma del Enano. Antes de que supiera qué estaba pasando, había un puñado de polvo en sus ojos, y un instante después, la cola del Sacerdote Lagarto había barrido sus pies haciéndolo tropezar.

Todo lo que le quedaba era la caída.

El túnel en forma de un sacacorchos continuaba sin parar. Uno podía sentirse mareado al contemplar su escala.

Todo sonido se había desvanecido y la única cosa que podían ver era la luz que llevaban. Solo oían agua burbujeante y su propio sudor.

La Sacerdotisa se tambaleó, atacada por un repentino mareo. Incluso mientras trataba de entender lo que sucedía, su inestable cuerpo se encontró envuelto por la cola del Sacerdote Lagarto.

Ella miró apresuradamente hacia atrás. El hombre Lagarto giró los ojos hacia arriba mientras se tocaba la nariz con la lengua. Este parecía estarle diciendo, *No te preocupes*.

La Sacerdotisa agitó su cabeza, luego miró al frente de nuevo con la antorcha y su bastón bien agarrados y comenzó a seguir a la espalda frente a ella. El Chamán Enano tuvo la amabilidad de disminuir su paso por ella. Goblin Slayer y la Elfa Mayor se mantenían vigilantes como siempre.

*¡Tengo que seguir rezando...!*

Ella hizo un par de exhalaciones profundas y forzó todo pensamiento irrelevante fuera de su mente para continuar ofreciendo su súplica a la Madre Tierra.

Ella estaba de pie detrás de sus compañeros, rezando. Empezó a dudar si era realmente útil.

Pero la duda llevaba a la muerte en momentos como este. Y ella no dejaría que eso superara su oración a los dioses.

*Todos están aquí, y yo estoy con ellos. Me protegen, y yo los protejo.*

Ella respiró profundamente una vez más.

Incluso en estas oscuras profundidades, ella tenía amigos a su lado, y su alma estaba en contacto con la Madre Tierra que moraba en el cielo.

Seguramente no había nada que temer.

§

*Plop, plop.* Cinco o seis cadáveres de goblins flotaban en la superficie del agua.

En el fondo del vasto túnel, había un canal de agua. ¿Había sido el milagro Silencio, o simplemente la distancia, lo que había impedido a los aventureros escuchar cualquier sonido cuando los goblins golpearon la superficie?

Apresada y guardada, lo que quedaba del agua del río continuaba su cauce corriente abajo.

—Quizá los pequeños demonios piensan envenenar el agua —susurró el Sacerdote Lagarto cuando el sonido regresó al mundo. Considerando que represaron el río, ese sería el siguiente paso lógico. Corriente abajo no solo se encontraba la villa élfica, sino también la ciudad del agua.

—Los goblins siendo goblins, su líder seguramente estará planeando algo, —asintió el Chamán Enano.

—¿Cuál es el caso, de pensar como lo hacen los goblins todo el tiempo? —dijo la Elfa Mayor frunciendo el ceño. Le dio al casco de Goblin Slayer un par de buenos golpes. —Terminarás como él.

—Tenía la extraña suposición que te lo tomarías un poco más en serio —exclamó el Chamán Enano.

—*Esto es sobre tu hogar, después de todo,* —añadió entre dientes, provocando un —*¡¿Quieres repetirlo?!* —de la elfa. Ellos lograron mantener sus voces lo suficiente bajas para evitar que el Sacerdote Lagarto no tuviera que intervenir.

Goblin Slayer, completamente inmóvil, sacó una cantimplora de su bolsa de objetos y la destapó. Tomó varios tragos a través de su visor y luego se lo ofreció a la Sacerdotisa que estaba arrodillada cerca de él. Ella la tomó con expresión vacía, su pálido rostro mostraba que intentaba recuperarse.

—Bebe.

—Uh, c-claro, gracias...

—No, —respondió Goblin Slayer negando con la cabeza —Nos ayudaste.

La Sacerdotisa sostuvo la cantimplora con ambas manos, llevándosela a los labios con un poco de vergüenza. Tenía la más pequeña y penosa sonrisa en su rostro. Ya no estaba tan tensa, y eso no era algo malo.

Habían pasado un obstáculo. Una cosa a la vez.

Ella bebió de forma ruidosa, dos tragos, luego tres. Luego dejó salir una bocanada de aire satisfactoriamente y volvió a colocar el corcho en la cantimplora.

—Muchas gracias, —dijo ella, regresándole la cantimplora; él la tomó en silencio y la regresó al interior de su bolsa.

Goblin Slayer utilizó su hacha para acercar a uno de los cuerpos que flotaban, tomando la espada de su cinturón. Puso la hoja en su propia vaina y el hacha en el cinturón del goblin para después alejarlo de una patada.

—La voz se ha detenido, —murmuró Goblin Slayer.

Las orejas de la Elfa Mayor se movían rápidamente. —Sí. —Ella asintió. —No estaba segura por completo mientras bajábamos, pero ahora no creo escucharla más.

—Llegamos muy tarde.

La Elfa Mayor, entendiendo sus palabras, frunció el ceño. Rápidamente revisó el estado de la cuerda de su arco, la volvió a anudar, luego se aseguró que tuviera flechas mientras se ponía de pie. —... Esa no es excusa para retroceder ¿o sí?

—Ciertamente, incluso así. —El Sacerdote Lagarto estuvo de acuerdo, haciendo una floritura con su Garra Espada en mano. —Vinimos aquí por una batalla, y nuestros enemigos se encuentran frente a nosotros. No tenemos razones para no continuar empujando nuestra ventaja.

Le ofreció su escamosa y abultada mano a la Sacerdotisa.

—Estoy bien, —dijo ella con una pequeña sonrisa y luego se incorporó utilizando su bastón como apoyo. —Oh, la antorcha...

—... Mmm —dijo finalmente Goblin Slayer, girando la cabeza de lado a lado. —Dejaré que te encargues de ella.

La Sacerdotisa secretamente soltó un suspiro aliviado cuando lo vio dirigirse audazmente hacia frente de la línea. Para poco después, darse cuenta que la había dejado a cargo de la luz, ella asintió con seguridad.

—Sostén esto un momento por favor, —dijo la Sacerdotisa pasando la antorcha al Chamán Enano. Luego sacó una linterna de su equipaje y transfirió la llama ahí.

—Vaya, ¡sí que vienes preparada!

—Una linterna es indispensable en una aventura, —respondió ella sacando el pecho llena de orgullo.

El kit de Herramientas para Aventureros era un paquete que no siempre era útil como lo aparentaba, pero en esta ocasión, estaba demostrando su valor. Ella cerró el obturador para evitar que saliera más

luz de la necesaria y luego lanzó la antorcha en el río con un pequeño “¡Yah!” Hubo un *psss* y un poco de humo blanco y la antorcha ya no estaba.

—... Muy bien, sigamos.

El resto del grupo asintió y todos siguieron a Goblin Slayer intentando hacer el menor ruido posible.

Afortunadamente, el río los ayudaba a cubrirlo.

Goblin Slayer le habló con cautela a la Elfa Mayor. —¿Cómo está al frente?

—Están ahí. —Ella posicionó sus piernas como una liebre que está a punto de correr, pero continuó caminando rápidamente. —Parece haber una especie de... ¿piedra de molino o un gran mortero? Junto con cinco... quizá seis de ellos, divirtiéndose.

—Sin hechizos, —dijo Goblin Slayer cambiando el agarre de su espada en la mano derecha. —Nos encargaremos de ellos.

—Pero... —el Sacerdote Lagarto se lamió la nariz con la lengua. —¿Cómo piensas atacar?

—¿Silencio de nuevo? —sugirió la Elfa Mayor, luego añadiendo para sí misma *Estaría de acuerdo con eso* mientras sacaba una flecha.

Goblin Slayer miró a la Sacerdotisa, cuyo rostro estaba pálido, y negó con la cabeza. —Intentaremos otra cosa.

—¡Estoy b-bien...!

—No quiero usar la misma táctica dos veces seguidas. —dijo Goblin Slayer mientras metía la mano en su bolsa. —¿Tenemos algo de pegamento?

—Justo aquí. A montones. Dame un segundo, —dijo el Chamán Enano rebuscando en el interior de su bolsa de catalizadores. Después de un rato, asintió y sacó varias botellas pequeñas todas selladas.

—Bien, —dijo Goblin Slayer inmediatamente. —Todos, denme sus calcetines.

La Sacerdotisa puso una mano en su muslo, de pronto sintió su rostro sonrojarse; la Elfa Mayor solo puso una mirada confusa. —¿Para qué quieres eso? —preguntó ella.

—Voy a usarlos.

El Sacerdote Lagarto asintió sombríamente. —¿Quieres los míos también?

—Si es que tienes alguno.

## §

El goblin había terminado su trabajo y estaba de buen humor. Casi nunca había estado borracho, pero estaba seguro que así debía de sentirse.

El alcohol robado casi nunca llegaba a sus manos... las botellas solían estar completamente vacías mucho antes de que llegaran a esta parte tan profunda. Tenía la duda de si los chicos de arriba estaban

repartiendo las ganancias justamente, pero así eran los goblins. Ellos nunca solían pensar en sus camaradas, por lo que cada quien tomaba un extra para sí mismo, y antes de que lo notaran, ya todo se había agotado.

Pero este magnánimo goblin subterráneo los perdonaría.

No porque supiera que él haría lo mismo si estuviera en los pisos superiores, nada tan razonable como eso. Estaba contento de estar enfadado con los bastardos desconsiderados de arriba, sin importarle el hecho de que se estuviera comportado como ellos.

No, la razón era porque trabajar en los pisos inferiores tenía sus beneficios.

Con un gesto casual, el goblin ajustó la decoración que pendía de una cadena alrededor de su cuello. Luego se sentó con pereza en el círculo hecho por sus compañeros y tomó la comida que estaba en el centro.

Arrancó un dedo del brazo podrido y lo lanzó a su boca. Lo masticó para luego soltar un suspiro profundo.

*Trabajar aquí abajo es lo peor*, dijo, tratando de sonar bien a pesar de estar quejándose.

Hubo un coro de confirmación del resto, luego alguien desgarró una pierna de la cena.

Alguien más, incapaz de dejarlo pasar, hizo un escándalo y trató de tomar la pierna, hasta que finalmente se partió en dos, y el goblin que empezó el pleito tuvo algo para sí mismo.

Mientras masticaban su carne, los goblins se quejaban de que los que los altos mandos no los entendieran.

Uno de ellos arrancó un lindo globo ocular color ámbar de su comida, y comentando, *Ellos simplemente no lo entienden*. Para luego proceder a tragárselo.

Las quejas de los goblins se volvieron más y más ruidosas, pero claro, el trabajo que les pedían hacer no era tan demandante. Era solo la manera de ser de los goblins el estar convencido de que otros lo tenían más fácil.

Después de la floja comida, los goblins se pusieron de pie. Entre ellos estuvieron de acuerdo que un Rhea no era tan delicioso como un elfo, y que un elfo no era tan sabroso como un humano.

Ahora sus estómagos se encontraban llenos y satisfechos, y parecía que no habría nada más que hacer, salvo echarse una siesta hasta que hubiera más trabajo que hacer.

El goblin soltó un gran bostezo, cuando...

—¿...?

Bueno, miren eso.

¿Qué era lo que rodaba hacia sus pies? ¿Una antorcha extinguida?

¿Qué demonios? El goblin la miró estúpidamente.

—¡¿...?!

Un segundo después algo pesado y húmedo lo golpeó en la cara. Intentó chillar, pero otra de esas cosas lo golpeó, esta vez en la boca.

Intentó quitárselo, pero su mano quedó atrapada también y no pudo liberarse.

—¡¡GROBB!!

—¡¡GRB! ¡¡GBBOROB!!

Mientras se desplomaba en el suelo, los otros goblins lo señalaron y se rieron de él. También se habían burlado de los goblins que se habían desplomado de la escalera más temprano durante el día.

—¡¿GBOROB?!

Esta vez, las cosas chocaron contra los goblins que se reían. Dos más intentaron quitárselas de sus caras, gritando en agonía. Eran tres en total.

Los otros dos finalmente entendieron que esto no era una cuestión de risa y sacaron sus espadas robadas.

Uno de ellos puso algo que parecía un silbato de alarma en sus labios...

—Uno.

... y de pronto encontró su garganta atravesada por una daga que voló desde la oscuridad. La sangre brotó desde la herida con un sonido parecido al de un silbato.

—¡¿GOBBRB?!

Atravesando el sonido, vino un aventurero con una mugrienta armadura, corriendo hacia ellos desde río abajo. En su mano derecha una espada. En su izquierda, un escudo. Los ojos del goblin se abrieron por la sorpresa. *¡Un aventurero! ¡Lo odio! ¡Era él!*

—¡GBRO! ¡¡GGBBOROB!!

Olvidó todo pensamiento de llamar a sus compañeros o ayudarlos, en vez de eso, se lanzó a pelear. La recién robada espada de un aventurero estaba bien afilada, no era ningún cuchillo oxidado.

—Hmph.

Goblin Slayer, sin embargo, detuvo el ataque con facilidad usando su escudo. De hecho, rechazó el ataque totalmente. Goblin Slayer atrapó el corte ansioso del goblin, el cual se quedó encajado en su escudo, para luego retroceder.

—¡¿GOBBR?!

El goblin perdió el equilibrio y cayó con pesadez, luego se puso de pie de forma inestable.

Inmediatamente después de eso, notó un *bump*. El goblin dejó de respirar, sin saber por qué.

Él nunca hubiera imaginado que había sido una flecha con punta de brote lo que se había alojado en la parte trasera de su cabeza.

Se tambaleó hacia delante, sus ojos sin vida ya no percibían lo que estaba pasando con sus compañeros.

—¡¿GOBB... GRB?!

—¡¿GROBBR?!

Los otros goblins, finalmente quitándose los globos pegajosos de sus rostros y bocas, casi no podían hablar.

Un instante después, la Garra Espada del Sacerdote Lagarto separó los torsos de sus piernas mientras Goblin Slayer atravesaba un cuello.

Acabar con cinco goblins solo había tomado unos diez o veinte segundos. Eso sí que era tener experiencia.

—Tres... cuatro, y cinco. —Goblin Slayer contó los cuerpos luego se giró hacia la oscuridad. —Ese fue un tiro impresionante.

—He estado practicando. —La Sacerdotisa salió de la oscuridad, sosteniendo su bastón de monje. Una expresión de vergüenza apareció en su rostro ante el simple elogio de Goblin Slayer. Sí, la criatura se había distraído con la antorcha, pero ella le había dado de manera justa, el resultado de su propio trabajo duro.

Ella levantó el calcetín que el goblin arrancó de su rostro y lo hizo a un lado. —...Ugh, creo que ya no puedo usar esto. —Ella dijo decepcionada. Había sangre, baba y moco en él. Podía lavarlo tres veces y aun así no querría usarlo de nuevo.

—¿Ponerles rocas a nuestros calcetines, cubrirlos de pegamento y lanzárselos a los goblins? —La Elfa Mayor, quien también había proporcionado su calcetín para la causa, estaba recuperando su flecha de uno de los cuerpos. —Te lo juro, tienes la imaginación de un niño travieso.

—Pero funcionó. —dijo simplemente Goblin Slayer volteando hacia el cuerpo a medio comer.

Era tal la masa de sangre y viseras que era imposible saber de qué genero había sido, hasta que tomó una insignia de estado azul, había sido un hombre.

—Me pregunto si tenía familia. —dijo el Chamán Enano, dando una ojeada y tomando un pedazo de un zafiro cubierto de sangre. —O un grupo... dudo que estuviera solo.

—Es lo más probable —contestó Goblin Slayer, girando la cabeza y posando su mirada en las herramientas que los goblins habían usado para su “trabajo”.

La Elfa Mayor miró una de ella con una expresión que decía *¿qué es esto?* antes de que entendiera lo que estaba observando y dio un salto hacia atrás. —¡¿Eek?!

Era una piedra de molino... o mejor dicho, una prensa. Al girar una manivela el aparato se movía, aplicando presión a lo que sea que estuviera dentro de ella. Era la clase de cosa que se utilizaría para obtener aceite de las aceitunas o el jugo de las uvas. *¿Entonces qué habían estado presionando los goblins con ella?*

La respuesta era aparente.

—¡Ergh... Ah...! —la Sacerdotisa hizo unos pequeños sonidos entrecortados y casi tira su bastón.

En las ranuras de la maquina se podían ver restos de delgadas manos y pies, aun con los espasmos derivados de sus últimos vestigios de vida. Le pertenecían a una joven mujer cuyos ojos vidriosos aún estaban mirando hacia el cielo, su lengua colgaba fuera de su boca.

Era espantosamente claro qué habían intentado aplastar los goblins y cómo. Esto como un método de tortura, era visceral. Como una forma de ejecución, era más que sádico.

No.

La Sacerdotisa entendió rápidamente lo que todo eso significaba.

La pila de armadura femenina maltratada en el rincón.

La espada pulida que Goblin Slayer recuperó del goblin.

La insignia de nivel zafiro que había estado colgando del cuello de uno de los cuerpos.

Los músculos en el brazo que ahora colgaban inertes.

Todo esto mostraba que la joven mujer había sido una aventurera.

Y esto llevaba a una innegable conclusión: los goblins habían hecho esto por pura diversión.

—...

Era una escena nauseabunda, pero, aunque pálida, la Sacerdotisa tragó el amargo líquido que tenía en la boca de vuelta de dónde provino.

Quizás (desafortunadamente), ella se había acostumbrado a este tipo de cosas. Quizá era algo a lo que tenía que acostumbrarse. No lo sabía.

Mientras se arrodillaba, rezándole a la Madre Tierra, un líquido espeso y pegajoso salpico del suelo y ensució sus botas blancas.

La sustancia rojinegra que los goblins habían estado exprimiendo con la maquina goteaba a un pequeño canal en el piso y de ahí al río.

—Hmm, —el Sacerdote Lagarto dijo girando sus ojos. —Si ellos estaban poniendo esto en el río, ¿no sería una especie de veneno?

—Bien podría serlo, —Goblin Slayer se arrodilló y recogió una pequeña muestra de la sustancia viscosa, frotándola entre sus dedos. A pesar de que solo era una pequeña gota en el inmenso río, probablemente sería fatal para cualquier individuo. —Es como si estuvieran pensando “todos ustedes han estado bebiendo, viviendo y bañándose con agua llena de la sangre y el excremento de sus compañeros”.

—Hrr-ghh... —inmediatamente la Elfa Mayor se arqueó casi vomitando. La Sacerdotisa rápidamente le ofreció una cantimplora con agua, pero ella respondió, —No, gracias.

—Supongo, entonces, que debemos considerar esto como una forma de maldición. —dijo el Sacerdote Lagarto.

—¿Así que tú también piensas eso? —Goblin Slayer tomó un respiro. —Esa... cosa...

—¿Te refieres a *Mokele Mubenbe*?

—Sí, eso. —Goblin Slayer asintió. —Esto debe significar que él que lo capturo era una especie de hechicero.

—Y un goblin... —la Sacerdotisa tembló ante el pensamiento.

Una cueva oscura. Mujeres desmayadas. Y un goblin chamán riendo sobre su trono.

Todo encajaba con las memorias grabadas en su mente. Ella apretó su bastón con más fuerza.

—¿... Chamán?

—Quien quiera que sea, no debemos tomárnoslo a la ligera, —murmuró el Chamán Enano, para luego mirar a Goblin Slayer y al Sacerdote Lagarto con sorpresa. —Me sorprende que los dos estén tan calmados...

—No es la forma de ser de mi pueblo el mantener a un prisionero con vida por placer, pero matar es nuestra vocación. —El Sacerdote Lagarto negó lentamente con la cabeza, casi contemplativo. —Es considerado como una costumbre apropiada el abrir las entrañas de un gran guerrero y comerse su corazón.

—Yo, creo que pasarán unos cuantos días antes de que quiera volver a comer carne. —Gimió el Chamán Enano.

—Y así es como son los Enanos —dijo la Elfa Mayor con una valiente carcajada.

Goblin Slayer miró al Chamán Enano y asintió. Luego caminó hacia la Sacerdotisa con su típico caminar atrevido y la miró desde arriba.

—Goblin Slayer-san, uh...

—Nos detendremos aquí, —dijo él lentamente. —Cuando la hayamos enterrado, descansaremos.

## §

Finalmente decidieron darle al cuerpo aplastado y destruido de la aventurera un necesario entierro en el mar.

Envolvieron el cuerpo en una manta para ocultar sus heridas y luego la pusieron a flotar en el canal que llevaba hacia el río.

*—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por favor, por tu divina mano guía el alma de aquella que ha abandonado este mundo.*

El rezo de la Sacerdotisa se aseguraba que el alma de la mujer llegará al cielo y la oración del Sacerdote Lagarto permitía que ella pudiera regresar al círculo de la vida.

Ellos no esperaban que alguna patrulla llegara a revisar el fondo de la torre (los goblins eran holgazanes de por sí), así que el grupo encontró el lugar más limpio que pudo, extendieron unas mantas y fueron a dormir.

Dormir... Serían afortunados de conseguir unas pocas horas como mucho. Realmente no les ayudaría a recuperar mucho de su fuerza. Lo que era importante, sin embargo, era que sus hechiceros recuperaran la energía espiritual que habían utilizado.

—...

Goblin Slayer se recargó contra la pared del cuarto de tortura, abrazando la espada que había tomado. No quería encender un fuego, en parte por las runas de protección élficas en este lugar, pero sobre todo, no quería que el humo alertara a alguien de su presencia. En vez de eso, el grupo descansó reuniéndose alrededor de la linterna, con los obturadores cerrados para mantener la luz al mínimo.

El Sacerdote Lagarto se sentó en la postura del loto, sus manos formando mudras<sup>14</sup> y con los ojos cerrados, como si estuviera meditando. El Chamán Enano había tomado unos cuantos tragos de vino y luego se echó, descansó la cabeza en sus manos y pronto estaba roncando vigorosamente.

Y luego estaba la Sacerdotisa, con su pequeño cuerpo revestido en una manta en un rincón. Incluso desde la distancia, su rostro se veía pálido y sin vida.

—¿Por qué no estás dormido? —una voz le preguntó de repente.

—Estoy descansando. —Goblin Slayer respondió de forma casual.

Era la Elfa Mayor regresando de su turno como vigía, parada frente a él con la mirada irritada.

Goblin Slayer levantó lentamente su casco para mirarla. —Con un ojo abierto.

—Oye, no puedo ver cuántos ojos tienes ahí. —Respondió molesta. Puso sus manos en sus caderas resoplando de manera molesta, con sus largas orejas moviéndose, luego se sentó pesadamente junto a él. Era un movimiento tan natural que ni siquiera pidió permiso a Goblin Slayer.

—Ella no se veía nada contenta, ¿eh? —la Elfa Mayor soltó la cuerda de su arco para luego volver a reajustarlo.

—Lo imagino. —Goblin Slayer dijo a su lado. —Si solo consideramos nuestras acciones, somos exactamente como los goblins.

Él se refería estrictamente al hecho de dejar los cuerpos de sus compañeros en el río.

Habían llegado demasiado tarde... ya fuera por minutos, horas o quizá días. De otra forma, quizá uno o dos de los aventureros podrían seguir con vida.

Nunca, bajo ninguna circunstancia, podía volver a pasar lo que sucedió en el templo con aquellas monjas.

—Perecieron y luego los lanzamos al río. Es lo mismo. —Goblin Slayer concluyó secamente.

---

<sup>14</sup> Mudra es un gesto realizado con las manos, de carácter sagrado realizado por practicantes del budismo e hinduismo. Según sus practicantes cada mudra posee cualidades específicas dependiendo de cómo se realicen.

La Elfa Mayor se mordió el labio por un momento, sin ser capaz de decir algo, entonces negó con la cabeza en desacuerdo. —... No es lo mismo.

Goblin Slayer soltó un ligero gruñido de molestia.

—No somos como los goblins. Y si dices de nuevo que lo somos, me voy a poner furiosa. —Ella lo miró con los ojos entreabiertos.

—Incluso puedo llegar a patearte. —Murmuró, sonando seria mientras lo hacía.

Goblin Slayer recordó aquel momento, en unas ruinas en algún lugar, cuando ella le dio una patada en serio. Había sido hace como un año atrás. Incluso llegó a sentir nostalgia por ello.

¿Pero cuánto tiempo había sido eso para un elfo?

—Ya veo, —Goblin Slayer asintió soltando un profundo suspiro. —... Tienes razón.

—Será mejor que lo creas.

Y con eso, los dos dejaron de hablar. El relajante sonido del agua corriendo parecía fuera de lugar. Pero de vez en cuando se oían las carcajadas de los goblins escaleras arriba, recordándoles dónde se encontraban realmente.

Las orejas de la Elfa Mayor se sacudieron. Goblin Slayer volteó a verla, pero ella negó con la cabeza indicando que no era nada.

—Ya veo. —Goblin Slayer exhaló una vez más antes de quedar en silencio.

—¿Hmm? —dijo la Elfa Mayor inclinando la cabeza, pero su casco apenas se movió en cuanto él respondió solo con dos palabras.

—Lo siento.

La Elfa Mayor se encontró a si misma parpadeando en sorpresa.

¿*Acaso Orcbolg acaba de... disculparse?*

Era algo bastante inusual. Para ocultar la sonrisa que se estaba formando rostro, frunció el ceño y preguntó bruscamente. —... ¿Por qué?

—Al final, volví a mencionar a los goblins.

*Tonto.* La Elfa Mayor se rio tontamente. Como el sonido del agua corriendo, su risa parecía un sonido muy dulce para aquel lugar.

—¿Quééé? ¿Era eso lo que te molestaba?

No hubo respuesta.

Ambos se habían conocido por poco más de un año, pero era el tiempo suficiente para poder saber cómo era alguien.

*Puse el dedo en la llaga.*

La Elfa Mayor se rio, sonaba tan clara como una campana, luego dejó su gran arco en el suelo al lado de ella. Abrazó sus piernas hacia su pecho y descansó su cabeza en el hombro de Goblin Slayer.

—Ya me conoces... no son una gran fan de matar goblins.

Eso simplemente tenía sentido.

Antes de que ella conociera a Orcbolg, incluso cuando era una aventurera de Porcelana, nunca había ido a una misión para cazar goblins. Pero el número de aquellos trabajos había aumentado drásticamente desde que había empezado a trabajar con él.

Ella no tenía ningún problema con explorar cuevas. Y luchar contra monstruos estaba bien, rescatar cautivos era mejor, eso era genial.

*Pero esto simplemente es diferente.*

Enfrentarse a goblins con Orcbolg de alguna manera no era igual que con otros aventureros. No había sensación de logro. La Elfa Mayor difícilmente podría llamarlas aventuras.

Pero, aun así.

—Mi hogar está en peligro.

Era algo obvio, pero aun así dijo aquel pensamiento.

Ella percibió, más que ver, cuando el casco de Goblin Slayer se movió.

La Elfa Mayor cerró los ojos por un momento. El olor a aceite y a sangre. Realmente era hedor terrible.

—Odiaría que mi hermana se casara con goblins pululando por los alrededores.

—... Ya veo.

—Normalmente, sería yo la que se estaría quejando... Oye, quiero decir, no es como si realmente esté enojada o algo así.

—No. —dijo Goblin Slayer negando con la cabeza. —No me molesta.

—¿No? —La Elfa Mayor ladeó la cabeza en señal de sorpresa. Sus orejas se agitaron.

—No. —repitió brevemente Goblin Slayer. —Porque no sé cómo es tener una aventura.

—*Huh.* —susurró la Elfa Mayor y Goblin Slayer volvió a suspirar. —*Es verdad.*

—Muy bien, de acuerdo. —Empezó la Elfa Mayor, sonando casi como si cantara. —¿Qué tal si decimos que estamos a mano? —Ella levantó un dedo en el aire y trazó un círculo.

—Creo que... —Goblin Slayer estuvo a punto de responder, pero luego vaciló. Él nunca encontraba las palabras que quería, y finalmente su respuesta estuvo tan carente de pasión como siempre. —Está bien.

—¡Bien! —La Elfa Mayor se levantó con un salto. Dio un fuerte bostezo, como si fuera un gato, y gentilmente estiró su pequeño cuerpo. Dejó salir un gran suspiro y luego preguntó. —Así que, ¿qué hacemos ahora?

Goblin Slayer respondió inmediatamente. —Prepararemos una trampa y luego nos dirigiremos hacia arriba.

—¿Una trampa? —sus ojos brillaron y sus oídos se agitaron.

—Lo entenderás pronto. —Goblin Slayer lo hizo sonar como si fuera algo bastante molesto de hacer. La Elfa Mayor tan solo resopló. *De acuerdo.*

—¿Pero... ahora vamos a subir?

—Estamos enfrentándonos a goblins que se han establecido en este edificio. Tengo una clara idea de lo que están pensando.

—¿...?

—Los más importantes entre ellos harán su base ya sea en el nivel más alto o en el más bajo.

—Ahh.

Ahora tenía sentido. La Elfa Mayor asintió, sonriendo. A los peores villanos les gustaban los lugares más altos.

—El único problema es esa... cosa.

—¿*Mokele Mubenbe*? —La Elfa Mayor suspiró nuevamente. —No puedo creer que no puedas recordar su nombre aún.

—... Quien sea capaz de controlar esa bestia probablemente es un hechicero.

—Un hechicero. Hmmm.

La Elfa Mayor se cruzó de brazos, luciendo muy ella, pero rápidamente abandonó su contemplación. Pensar en eso ahora, no le traería ninguna respuesta. Ellos podrían pensar en eso cuando llegará el momento.

*Cómo sea, puede ser un goblin Chamán o un goblin lo que sea, aun así, voy a dispararle.*

—¿No lo averiguaremos en cuanto lleguemos ahí?

—Eso no serviría, —dijo Goblin Slayer negando decididamente con la cabeza.

La Elfa Mayor negó también, como si le dijera, *No tienes remedio*. —Sí, lo hará. Pero tú eres nuestro único especialista en la línea del frente. Ahora, lo más importante es que duermas un poco, Orcbolg.

—... Sí.

—Con ambos ojos cerrados.

—... Trataré.

—Te despertaré en un rato.

—Gracias.

—Sí. Bueno, de otra forma no podré dormir.

—Muy bien.

La Elfa Mayor le hizo un gesto tranquilizador con la mano y luego tomó el arco entre sus dedos. Se movió con facilidad entre los durmientes, para revisarlos, y luego finalmente se sentó en su propio lugar en una esquina del cuarto.

A su lado estaba la Sacerdotisa, envuelta en su manta. La Elfa Mayor le dio una gentil palmadita. La manta se movió, se agitó un poco y luego volvió a quedarse quieta.

Podías subir las sábanas para ocultarte hasta donde quisieras, pero no podías ocultar tus sentimientos ante los sentidos de un elfo.

§

—Demonios, ¿por qué los antiguos no pudieron instalar un elevador?

Varias horas después, una vez que se encargaron de algunos detalles, el grupo había empezado a subir por las escaleras de caracol.

La Elfa Mayor tenía una buena razón para quejarse. Habían bajado por esas mismas escaleras el día anterior, ahora estaban obligados a subir por ellas de nuevo. El cambio en dirección era un triste consuelo.

—¡Cuidado, no hables tan fuerte...!

*Alguien podría escucharte.* La preocupación de la Sacerdotisa era natural, y sin ningún lugar a donde correr, estarían obligados a pelear, si los goblins llegaran a aparecer.

El grupo no ha cambiado su formación desde que se detuvieron a descansar (cuando... ¿el día de ayer?) Su sentido del tiempo era confuso, pero aun así...

—Bueno, —dijo el Chamán Enano, —es una fortaleza grande. Debe de haber alguno si lo buscamos.

—El Enano respiraba con dificultad. Parecía que su pequeña complexión hacía que el ascenso fuera más difícil para él. El Enano tomó la cantimplora de vino de su cinturón y lo destapó, dio unos cuantos tragos y se limpió las gotas restantes de su barba. —Pero después de todo el trabajo que he hecho, no tengo ningún interés en buscar un elevador.

—Además de que puede requerir una llave para activarse. Una con una correa azul, por ejemplo.

—¡Aarrgh...! —La Elfa Mayor chilló, agitando sus orejas con disgusto. El calmado comentario del Sacerdote Lagarto hizo que fueran tres contra uno. —¡Orcbolg, di algo!

—Si encontramos uno, lo usaremos, pero no tenemos tiempo para buscar.

Sin apoyo de su lado tampoco, La Elfa Mayor cedió, simplemente carraspeó y continuó subiendo las escaleras.

Cada uno de ellos estaba completamente vigilante. Incluso la Sacerdotisa, observando su bastón ansiosamente, mantenía su vista en los alrededores. Seguía lanzando miradas hacia su espalda... sin duda esto era resultado de sus peores recuerdos.

Ellos podrían llegar desde atrás.

Ellos podrían romper a través de la pared cuando menos lo esperas.

¿Habría alguna puerta oculta? No habían pasado alguna por alto, ¿verdad?

—Ups... —dijo la Elfa Mayor, la Sacerdotisa se estremeció.

—¿Qu-Qué sucede?

—Faltan escalones.

—Oh... —Ella podía ver que la Elfa Mayor estaba en lo correcto. Justo delante de ellos la espiral de las escaleras estaba interrumpida por varios peldaños destruidos.

Cabía la posibilidad de que pudieran saltar aquella brecha... siempre que no pensaran siquiera por un segundo lo que podría pasarles si caían. Podían oír el eco del agua abajo, muy, muy abajo.

Si alcanzaban a caer en las escaleras por debajo de ellos sería una forma de salvarse, pero si no lo lograban, la caída seguramente los mataría. Si tenían suerte, morirían de forma inmediata. Pero si no, se romperían las piernas y se quedarían ahí abajo, esperando a morir. De cualquier forma, sería el final de su aventura.

¿Acaso los goblins habían rodeado la brecha de algún modo, o continuaban haciendo pruebas para lograrlo?

—No veo ningún guardia, —murmuró Goblin Slayer. —Si fuera mediodía lo entendería, pero no me gusta esto.

—Yo creo que el problema más grave ahora es qué hacer con la escalera, —dijo la Elfa Mayor frunciendo el ceño. Levantó el pulgar, intentando calcular la distancia. —Yo podría saltar esa brecha, pero no creo que todos podamos hacerlo; por ejemplo, el Enano, y el Enano, o el Enano.

—Escúchame bien, tú...

Eso fue todo lo que el Chamán Enano pudo decir. La Elfa Mayor se cruzó de brazos pensativa. —Quizá podamos unir ambos lados con una cuerda, —dijo ella. —Podríamos tomar el camino largo también, pero no tenemos tiempo ¿o sí?

—Eso es perfecto, —dijo la Sacerdotisa asintiendo alegremente. —¡Sacaré un poco! —buscó entre su bolsa, sacando rápidamente un gancho. El Kit de Herramientas de Aventurero. Ella se alegró de que el kit, que ella había traído “por si acaso”, les estuviera siendo bastante útil. Lo que es más, la mayor tranquilidad que sentía, era sentirse útil para el grupo.

—¿Crees que llegue? —preguntó ella.

—Inténtalo. —Respondió Goblin Slayer.

Respondiendo con un —*De acuerdo*. —La Elfa Mayor tomó la cuerda y dio un ligero salto. Su agilidad solo podía ser igualada por un selecto número de hombres bestia o elfos oscuros.

Ella aterrizó en el extremo opuesto de la brecha con un movimiento parecido al de un ciervo saltando, murmurando un *Whoop* mientras ella mantenía su equilibrio cuidadosamente. —Tan solo necesito ajustar esto, ¿no?

—Sí. —Goblin Slayer asintió y tomó la cuerda de su lado. —¿Así que debemos amarrar esto a nuestros cinturones y saltar...?

—Si no llego al otro lado, tendré que usar un hechizo, —dijo el Chamán Enano mirando hacia la fosa con expresión preocupada. —Por mucho que odie hacerlo, en favor de nuestras necesidades estratégicas... ¿Qué me dices tú, Escamoso?

—Ahh, mientras haya asideros y puntos de apoyo en las paredes me las podrá arreglar. —El Sacerdote Lagarto mostró sus filosas garras en sus manos y pies, moviendo sus dedos deliberadamente. —Más bien, me preocupa maestro hechicero, que nuestra señorita Sacerdotisa salte. Quizá sería mejor si yo la cargara.

—Uno a la vez entonces, —dijo Goblin Slayer. —¿Estarás bien?

—¡Oh, sí! —la Sacerdotisa fue la primera en tomar la cuerda que ofrecía. Con un gruñido, ella se la ató con cuidado y apretadamente alrededor de sus estrechas caderas, luego colocó su bastón entre la cuerda y el pequeño espacio en su espalda para que no se le cayera.

—M-Muy bien, ¡por favor n-no me sueltes...!

—Mmm. Eres bastante ligera. Aquí vamos...

El Sacerdote Lagarto, junto con la Sacerdotisa agarrada de su espada, clavó sus garras en la pared de roca e impulsó su cuerpo hacia arriba.

—¡¿Eep?!

—Ahora agárrate fuerte. *¡Oh Gran Velociraptor, atestigua mis hazañas!*

Lo que sucedió a continuación era algo digno de atestiguar. Colocando las garras de sus manos y pies en las aberturas de las piedras, el Sacerdote Lagarto comenzó a reptar hábilmente a través de la brecha.

Sin embargo, por muy impresionante que fuera, no era rápido; si hubiera un arquero esperando en algún lugar de la escalera, habría sido un blanco excelente. Tanto Goblin Slayer como la Elfa Mayor miraban hacia la oscuridad, manteniendo su mirada alerta en caso de que alguna amenaza surgiera.

Cuando llegaron al otro lado de la brecha, la Sacerdotisa le dio un asentimiento de respeto al Sacerdote Lagarto. —L-Lamento el inconveniente. Y gracias...

—No necesitas agradecerme. De hecho, creo que necesitas un poco más de carne en tus huesos.

—T-Trataré... —dijo ella, ligeramente apenada. El Sacerdote Lagarto hizo una mueca en señal de aprobación, luego le sacó la cuerda e hizo el viaje de regreso. Después, regresó cargando al Chamán Enano, y una vez contento con que todos hubieran pasado, Goblin Slayer saltó la brecha. Con toda su armadura y cota de mallas puesta, él era sin duda el que más peso llevaba encima, pero logró llegar con espacio de sobra.

Sin embargo, cuando él se tambaleaba durante el aterrizaje, la Sacerdotisa se apresuró a poner una mano en su brazo para detenerlo. —¿E-Estás bien?

—Sí, —dijo Goblin Slayer asintiendo con la cabeza y añadir a continuación —Estoy bien.

—Rayos, desearía que *me* hubieran cargado. —comentó la Elfa Mayor.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Bueno, tal vez haya otra oportunidad, —respondió el Sacerdote Lagarto alegremente.

—¡Te voy a tomar la palabra! —dijo la Elfa Mayor, deteniéndose de repente. —¡Hey, miren, ahí está! ¡Hay un elevador!

—Hmm —dijo Goblin Slayer con considerable interés mientras se dirigía a inspeccionar el dispositivo.

Tenía un par de puertas dobles que se replegaban dentro de las paredes, y lo que parecía ser un panel de control justo al lado de ellas. Se dio cuenta de que justo era este el tipo de cosas, que uno se encontraba en ruinas como ésta.

—¿Lo habrán estado utilizando los goblins? preguntó en voz alta el Sacerdote Lagarto.

—Buena pregunta, —dijo el Chamán Enano. —No puedo decirlo con seguridad...

—Parece que está funcionando perfectamente. Pero... Hmm, ¿qué es esto? —el Sacerdote Lagarto, probando el panel de control con una garra de sus dedos, descubrió un teclado. Contenía cuadrados con números en ellos, aparentemente esperando ser presionados. —Así que no funciona con una llave, sino con un código.

—¡Ah! —la Sacerdotisa, al ver el teclado, aplaudió y comenzó a hurgar entre su equipo.

Ella sacó la llave que había recogido del goblin en la entrada de la fortaleza. Era una placa de oro con números tallados y una cuerda como un collar.

—¿Qué tal esto? Al principio pensé que tal vez las llaves estaban numeradas individualmente, pero...

—Sí, los goblins nunca harían contabilidad de esa manera, —dijo la Elfa Mayor encogiéndose de hombros, y Goblin Slayer estuvo de acuerdo. Ya no había ninguna duda al respecto.

—Pruébalo.

—¡Sí, señor! —Sosteniendo la placa de oro, la Sacerdotisa cuidadosamente ingresó los tres dígitos en el teclado.

Sintieron un ligero escalofrío cuando algo profundo y lejano gimió, y finalmente hubo un chillido cuando la máquina se detuvo.

Las puertas del elevador se abrieron en silencio.

—Parece que tuve la idea correcta, —dijo la Sacerdotisa, pasando una mano por su pequeño pecho con un suspiro de alivio.

El interior del elevador era una caja de piedra, igual que el exterior. No era obvio si el ascensor se movía de forma mágica o mecánica, pero....

—Al menos, no hay nada aquí tan simple como para que los goblins pudieran operarlo. —contestó Goblin Slayer, mirando el interior y usando su espada como un palo para empujar y pinchar dentro.

—Sin embargo, los he visto usar baldes de agua en pozos.

—Eso es suficiente para causarme escalofríos. —*Detente ya.* La Elfa Mayor agitó su mano. No quería imaginar la posibilidad de que el aparato se soltara mientras estaban en él, haciéndolos caer en picada hasta el fondo.

—Vamos... —apuró la Sacerdotisa con decisión en su voz, agarrando su bastón con firmeza. Esto a pesar de que había palidez en su rostro, una inconfundible rudeza en su expresión apareció, junto a un ligero temblor en sus manos. —Tenemos que... detener a los goblins...

Aquella declaración obtuvo una respuesta inmediata de Goblin Slayer. —Sí.

La expresión de la Sacerdotisa se suavizó un poco.

Goblin Slayer miró a su alrededor, a su grupo.

La Elfa Mayor estaba hinchando su modesto pecho como para decir que, claramente estaba lista.

El Chamán Enano buscaba entre sus catalizadores con indiferencia.

El Sacerdote Lagarto hizo un extraño gesto con las palmas de las manos mientras giraba sus ojos.

Goblin Slayer observó cada cara y luego revisó su propio escudo, armadura, casco y espada.

Sin problemas.

Su plan ya estaba en marcha.

Solo había una cosa por hacer.

—Mataremos a todos los goblins.

Todos los aventureros asintieron y luego subieron al elevador.

—Asumo que esta cosa va hacia arriba, —dijo la Elfa Mayor, —pero esto se podría poner feo muy rápido.

—Podría. —Goblin Slayer asintió.

Las comisuras de los labios de la elfa se levantaron, murmurando sarcásticamente, —Infierno, esto es el infierno... Sí, claro.

Entonces las puertas se cerraron sin hacer ningún sonido.

## LIMPIAR LA SANGRE

Con un leve chirrido, el ascensor llevó a los aventureros más y más arriba.

Sin saber si se estaban moviendo lenta o rápidamente, el grupo se encontraba abrumado por la sensación de ser aplastados contra el piso. Intentaban caber donde pudieran dentro del pequeño compartimiento, de pie con su equipo listo y con miradas nerviosas en sus caras. No había garantía alguna de que los goblins no lanzarían un ataque furtivo justo aquí en el elevador.

—¿Gr...? —De pronto, la Elfa comenzó a emitir sonidos de preocupación, —¿Humm? —y —¿Humm? —y puso una mano en su oreja. Esta se sacudió inquietamente, y una expresión de intranquilidad apareció en su rostro.

—... ¿Qué sucede? ¿Escuchaste los pasos de algún goblin? —preguntó el Chamán Enano.

—¡Humm, no... Ahh, arrgh...! —Ella ni siquiera respondió molesta como acostumbra, pero continuó sacudiendo sus orejas con malestar.

—Bébalo, —dijo Goblin Slayer, sin apartar la mirada mientras inspeccionaba sus artículos en una esquina del ascensor.

La Elfa Mayor le dio una mirada desconcertada. —¿Qué dijiste?

—Calmará tus orejas.

¿Podría él estar en lo cierto? La Elfa Mayor se reservaba sus dudas, pero asintió y lo probó.

—... Huh, es cierto. —Ella sonrió y movió las orejas de arriba a abajo, ahora libres de presión.

La Sacerdotisa, que también miraba la escena, también bebió, luego parpadeó de asombro. —¡Wow! Esto en verdad funciona.

—Esta fortaleza parece ser realmente alta, —dijo el Sacerdote Lagarto, colocando una mano en la pared del ascensor como si estuviera comprobando su posición. Apenas servía para poder ubicar su lugar en la fortaleza, pero si sentían molestias en los oídos, eso les decía algo de por sí.

—Es evidencia de que estamos subiendo a salvo, —dijo, —y eso está bien.

—Pero... —la Sacerdotisa puso su delgado dedo en sus labios. —¿Qué pasaría si solo se detiene...?

—En ese caso abriríamos las puertas y preparíamos a uno de los pasajes, —dijo Goblin Slayer firmemente. Ellos estaban a mucha más altura que antes; no debería ser tan difícil ahora.

La Sacerdotisa y la Elfa Mayor intercambiaron miradas ante esta clásica respuesta sin vacilar y sonrieron.

—Necesito tomar prestada tu cuerda.

—Oh, aquí tienes, —dijo la Sacerdotisa, asintiendo y entregándole la cuerda. —Siento que el kit de herramientas de aventurero ha sido lo más importante para nosotros en esta ocasión.

—No bromean cuando dicen que nunca salgas de casa sin él, —dijo el Chamán Enano riéndose; la Sacerdotisa sonrió y asintió. —¡Ah-ja!

Y con eso último, la conversación terminó. El chirrido del ascensor resonó con las paredes, mezclándose con el torrente de agua desde muy por debajo de sus pies. Por un largo rato, nadie habló, pero cada quien imaginó lo que pronto tendrían que enfrentar.

—... Lo siento. —Las cortas y tranquilas palabras parecían salir de la Elfa Mayor. Ella se movió cuando sintió que la mirada del grupo se centró en ella. —Y gracias, quiero decir... a todos ustedes.

Ella se sonrojó un poco, sonriendo tímidamente. Tal vez le avergonzaba agradecerles así, cara a cara.

—Los invite aquí por la boda de mi hermana, y... Bueno, ahora estamos aquí.

—Ahh, ¿y qué con eso? —respondió el Chamán Enano sin detenerse un momento. Él rebuscó intencionadamente en su bolso de catalizadores, sin mirar a la Elfa Mayor mientras hablaba. —Creo que me gusta que los elfos estén en deuda conmigo. Además, somos... Ya sabes. —Se jaló la barba y finalmente logró decir la palabra. —Amigos.

—Oh...

El Sacerdote Lagarto soltó una pequeña risa cuando vio los ojos de la Elfa Mayor abrirse de par en par; él asintió con una expresión seria en su rostro. —Nosotros siempre dependemos mucho en ti, señorita ranger. —Él giró los ojos con una expresión llena de humor. —Ciertamente, esto es lo menos que podemos hacer.

—Y, además, —la Sacerdotisa aplaudió, con una leve sonrisa en su cara. —Goblin Slayer-san se habría metido en esta misión de todos modos, desde el momento en que escuchara la palabra *goblins*.

—¿Hrm? —el armado aventurero gruñó, pero la Sacerdotisa le dio una sonrisa despreocupada y le preguntó, —¿Estoy equivocada?

—... No, —dijo él, sacudiendo lentamente su casco de apariencia barata. —Debemos matar a todos los goblins.

—... Por los dioses, —dijo la Elfa Mayor, dejando caer sus hombros mientras suspiraba abiertamente. Una sonrisa se formó en su cara. —Solo ha pasado un año más o menos. ¿Quién diría que nos volveríamos tan cercanos tan rápido?

—Bueno, ojalá sigas pensando en nosotros dentro de 100 años.

—Enano tonto, —dijo la Elfa Mayor con una pequeña risita. Ella apuntó con su largo y delgado dedo, dibujando un círculo en el aire. —Por supuesto que no los olvidaré.

Así es. Ella se dio unas vigorizantes palmadas en las mejillas. Luego levantó su arco, revisando la cuerda; sacó una flecha con punta de brote de su carcaj y la preparó. Alzó su mirada hacia el techo, y

con un movimiento de sus orejas, su rostro se puso serio. —Escucho viento. Pasos. Parloteos. Probablemente sean del techo o de algún pasaje. Hay muchos de ellos.

—Me gustaría simplemente cortarlos a todos. —Goblin Slayer sacó su espada, girando lentamente su muñeca antes de ponerse en posición de lucha. —¿Qué opinas?

—Creo que es el momento para lo que podrías llamar ‘una maniobra clásica’ —dijo el Sacerdote Lagarto con un guiño. Luego asintió y propuso una estrategia. —Tengo una sugerencia. Goblin Slayer-dono, usted estará en el frente, con el maestro hechicero, y yo en los flancos. Nuestra señorita Sacerdotisa estará detrás de la señorita ranger.

—¡D-De acuerdo!

*Al final de la formación.*

Goblins por detrás. Desgarrando y cortando. Balbuceando, golpeando. Una daga clavada en sus entrañas.

—¡...! —La Sacerdotisa agitó su cabeza vigorosamente para olvidar todos los recuerdos que pasaban por su mente.

—Esa posición es la más segura ante el ataque enemigo, así que no tienes por qué preocuparte. —El Sacerdote Lagarto asintió a la Sacerdotisa, quien se mordía el labio ansiosamente.

—Entonces todo lo que tengo que hacer es vigilar y brindar apoyo, ¿correcto? —Dijo la Elfa Mayor.

—¿Todo? Es lo más importante.

—Okay, lo entiendo, —respondió inflando su pecho.

—Cielos. Recuerdas que soy un hechicero, ¿no es así? —Se quejó el Chamán Enano mientras retiraba su bolso de catalizadores sobre sus hombros y sacaba su hacha de mano. Como hechicero, él no llevaba mucha armadura, y aun así, tenía un cierto aire de guerrero listo para la batalla.

El casco de Goblin Slayer giró brevemente en su dirección, y murmuró, —Pero estamos contando contigo.

—Y obviamente así será. Te mostraré de qué estamos hechos los Enanos.

—¡Ja-ja-ja-ja-ja! Nosotros los de la tribu de los Lagartos somos guerreros de todos modos.

Mientras los hombres bromeaban, las mujeres intercambiaban miradas.

Finalmente, el ascensor se detuvo con un estruendo.

—¿Estás lista para esto? —Desde detrás del visor de metal, la Sacerdotisa podía sentir un par de ojos fijos en ella.

Estar alerta y estar nerviosa eran cosas distintas. Al igual que calentarse y tener mucha sangre palpitando en la cabeza.

Ella tomó un gran respiro y luego exhaló lentamente. Puso una mano en su pecho tomando otro profundo respiro.

—... Estoy bien. Puedo hacer esto.

—Cuando se abran las puertas, correremos. Estén listos, —Goblin Slayer dijo bruscamente, mirando hacia adelante. Él no tuvo que ver a sus compañeros para saber que estaban asintiendo.

—¿Qué hay de los hechiceros? —susurró la Elfa Mayor, comprobando el estado de la cuerda de su arco. —Ellos deben tener algunos.

—Si encontramos alguno, les daremos prioridad, —dijo Goblin Slayer. —Eso es todo lo que podemos hacer.

—Detesto pelear contra hechiceros, —añadió el Chamán Enano. —Por irónico que suene.

—Puede que ellos usen hechizos que causen trastornos de estado, pero mientras uno de nosotros todavía esté a salvo, esa persona puede traer de vuelta al grupo, —dijo Goblin Slayer calmadamente.

—Mientras no todos estemos abatidos, tenemos una amplia gama de opciones.

—Y si todos somos *destruidos*... —la voz de la Sacerdotisa temblaba, y el rostro de metal giró hacia ella.

—Ni siquiera lo pienses.

Como una orden, era imposible, y la Sacerdotisa lo miró sorprendida. Pero entonces, ella le dio una pequeña sonrisa, incluso se rio. Incluso si tenía que forzarse un poco.

—... Ok, si tú lo dices. Daré lo mejor de mí para que no muramos todos.

—Bien. —Goblin Slayer asintió. —No usen hechizos. Solo milagros.

—Mmm.

—¡Sí, señor!

Los dos clérigos asintieron, y después, cada uno rezó a su propio dios a su manera, pidiendo Milagros.

—*Oh alas como la hoz del Velociraptor, corten y rasguen, vuelen y cacen.*

—*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, brinda seguridad a los que somos débiles.*

Finalmente, las puertas se abrieron...

—¡Vamos!

Comenzaron a correr.

§

El chamán goblin miró a sus subordinados adormecidos y asintió con satisfacción.

Todos y cada uno de ellos llevaban relucientes petos de acero y sostenían lanzas o espadas.

Este chamán era el portador de una excelente fortuna. Por pura casualidad, le habían concedido magia, luego había controlado una horda e incluso había llegado a poseer una fortaleza. Por medio de la magia, logró entorpecer la mente del dragón (que no se durmiera fue algo inesperado) y lo soltó sobre los elfos.

Él confiaba perfectamente en que todo esto había sido el resultado de sus propias deslumbrantes y maravillosas habilidades, pero en realidad había sido en gran parte por la suerte.

—¡GORBB! ¡¡GOBROBBRBOGB!!

Como le gustaba ver, a sus estúpidos e idiotas seguidores, estaban inclinándose y reverenciándolo. Su superioridad nació de sus sermones constantes que proclamaban que los llevaría a todos a un nuevo paraíso y a una nueva tierra. En ese momento, era como si pudiera sentir incluso el río embravecido que se encontraba muy abajo.

—¡GORROB! ¡GOROOROOB!

En la pálida oscuridad antes del amanecer, el otro lado del horizonte se tornaba de un color púrpura claro. El húmedo y cálido viento de los árboles se sentía muy bien para los goblins.

—¡¡GBBORB!!

Todo estaba listo, el chamán goblin gritó. Les mostrarían a esos pretenciosos comedores de insectos quienes eran mejores, proclamó a los cuatro vientos. Era ajeno a las preocupaciones creadas por su propio discurso.

—¡GORB!

—¡¡GBBRO!!

*¡Sí, sí!* Las masas ignorantes gritaban. El chamán goblin los miró y levantó el bastón que sostenía. Era su bastón favorito, coronado con el cráneo de un aventurero que había matado. Aquella chica había poseído un cráneo muy fino.

—¡GOOBRGGOG!

La maldición que había inventado (él estaba seguro de haberla ideado; nunca cuestionó su inspiración) estaba completa. Que los elfos, y los humanos río abajo, beban la sangre y las heces de sus propios compañeros. Dejen que se coman a los mercaderes, a los cazadores y a los aventureros. Eso les mostrara quien manda.

El chamán goblin confiaba perfectamente en que su maldición había funcionado. Por eso, les ordenó a sus subordinados a que atacaran a los elfos, a que violen, maten y destruyan.

Si no funcionaba, pues no funcionaba y ya... y sería culpa de sus incompetentes seguidores, que eran demasiado estúpidos para llevar a cabo sus planes. Si el no tuviera que sufrir con la ayuda de tales incompetentes asistentes, las cosas saldrían mejor.

Un goblin nunca olvida una herida hecha.

Ciertamente no por los elfos, que por generaciones se habían burlado de los goblins. Ni por Sword Maiden, que hace una década se había enfrentado a los Dioses Oscuros.

Los goblins olvidaban todo lo que pudieran haber hecho para ganar resentimiento; ellos solo odiaban.

No solo las cosas que les habían hecho, sino que también las cosas de las que habían oído hablar.

Por eso, el chamán estaba decidido. Él pisotearía a los elfos, los torturaría, pondría a su bella princesa con su hijo frente a la cabeza decapitada de su marido.

Después, saquearían la ciudad del agua, la quemarían y gozaría de Sword Maiden hasta que ella no pudiera levantarse de nuevo.

Tal era su deseo, su fantasía, pero no era nada más que el borboteo de su codicia.

¿Pero qué tenían los goblins aparte de su avaricia? Odio, pensar en sí mismos, ¿y qué más?

Un chamán goblin seguía siendo un goblin.

—¡¡GOROBOOGOBOR!!

Alzó su bastón y gritó. *¡Ahora! ¡Avancen!*

La bendición de su grito de guerra fue interrumpida por un suave *bong* fuera de lugar.

¿Qué fue eso?

Un segundo después, las puertas se hundieron en las paredes, aquellas que nunca se habían abierto, se desplegaron...

—¡Empezaré con... uno!

## §

Lo primero que hizo Goblin Slayer cuando entró a la carga fue golpear a un goblin con su escudo.

Parecía que había por lo menos cien goblins en el techo circular. Tal vez eso solo era una ilusión. Pero había varias docenas, al menos. Y los aventureros se movieron como flechas en medio de ellos.

—¡¿GOROB?!

Golpeó a un goblin distraído mientras este balbuceaba, luego se deslizó hacia la izquierda, cortando con su espada la garganta de un monstruo que se acercaba.

—¡¿GOROBOOBGR?! —La criatura se retorció y agonizó antes de ahogarse en su propia sangre.

Goblin Slayer sacó su espada y le dio una patada al cadáver fresco. Luego giró y lanzó su espada a un goblin que trataba de atacarlo con una honda desde su retaguardia.

—¡¿GROOB?!

—Dos.

Ni siquiera le prestó atención al goblin derribado, sino que se acercó al cadáver que había pateado. Cogió un hacha, y la balanceó. —Nada mal.

—*Oh gran Cordero de Dios que caminó durante el Cretáceo, ¡concédenos un poco de tu tan cantado éxito en batalla!*

A la izquierda de Goblin Slayer, el Sacerdote Lagarto gañó<sup>15</sup> como un ave de presa y blandió la Garra Espada que sostenía con ambas manos. Garra, garra, colmillo, cola. Agarró al goblin que Goblin Slayer había golpeado con su escudo. Con tantos enemigos, no había tiempo para pensar, y el Sacerdote Lagarto confiaba en sus instintos como guerrero, gritando como un animal.

—¡Eeeeeeahhhh!!

—Aquí estoy, pensando que si alguna vez veía a otro goblin acabaría rápido, —murmuró el Chamán Enano desde el flanco derecho, —y Escamoso suena como si estuviera teniendo el mejor momento de su vida. —Aun así, era capaz de esgrimir su hacha con efectivos y bien acertados ataques.

Aunque según su propio testimonio, él no era un soldado, tenía la habilidad suficiente para tomárselo con calma. Goblin Slayer y su espada ya habían eliminado algunos adversarios. Además, la protección divina otorgada por la oración de la Sacerdotisa los salvaguardaba de los ataques de los goblins. El Chamán Enano, que no era un especialista en el frente de batalla, estaba inmensamente agradecido por eso.

—¡Por allá! —le dijo a la Elfa Mayor desde el costado al Enano mientras él estaba parado, con los pies firmemente plantados para blandir su hacha. Ella lanzó tres flechas, atravesando tres enemigos, moviendo sus orejas todo el tiempo en busca de más.

En cuanto a lo que ella acababa de ver: había un goblin en particular parado en lo profundo de la horda.

—¡Tiene un bastón! ¡Y no luce para nada bien!

—¿Un chamán? —Goblin Slayer sepultó el hacha en el cerebro de su sexto goblin. Soltó el arma, que cayó al suelo junto con el cadáver, y sacó una espada del cinturón del enemigo asesinado. Utilizó el impulso para cortar la cabeza de otro goblin cercano.

—Siete. ¿Puedes darle?

—¡No será fácil! —dijo la Elfa Mayor, pero ya estaba preparando una flecha en su arco. —¡Pero lo intentaré!

La Sacerdotisa, corriendo por atrás, captaba toda la escena con una sensación de irrealdad.

Los enemigos eran demasiados, y ellos, los aventureros, eran muy pocos. La última vez que ella se había enfrentado a una horda tan grande fue...

*Nunca.*

La Sacerdotisa, parada detrás de los demás y respirando tan profundo como podía, se sobresaltó al darse cuenta.

Los goblins se le acercaban. Los recuerdos la golpearon como un rayo.

La pelea contra el Lord Goblin. Aquella vez, ella había trabajado con Goblin Slayer para derrotar al líder enemigo.

---

<sup>15</sup> El gañido, es el sonido característico que hacen los halcones.

Durante el ataque del festival de la cosecha, los goblins se habían separado, por lo que ningún combate había sido tan largo.

La fortaleza helada había sido un combate en retirada. No habían tratado de abrirse camino a través de la masa de enemigos.

Ahora estaban volando hacia el corazón de la horda. El sonido de las armas resonaba a su alrededor. Gritos. Los sonoros golpeteos de muerte. El nauseabundo olor de la sangre y las tripas.

*¡Hay que deshacernos de algunos goblins!*

*¡Corran! ¡Deprisa!*

—... ten... e...

El grito pareció resonar en su memoria hasta que llenó su mente por completo. La Sacerdotisa podía oír sus propios dientes tiritando. Ella había hecho esto varias veces, así que ¿por qué sus pies se detuvieron ahora? ¿Por qué se le cortó la respiración?

—¡Eh... Ah...!

Una piedra pasó volando, rozando su mejilla. Sintió calor y dolor a lo largo de su cara. Había una sensación viscosa de sangre que salía.

Ella dejó de orar, y el efecto de Protección comenzó a desvanecerse.

—¡...!

De repente notó una cálida y húmeda sensación entre sus piernas, y ella se mordió el labio.

¿Por qué tenía que estar ella en la última fila?

¿Qué querían de ella?

Entonces se dio cuenta; era demasiado experimentada para no notarlo.

Agarró su bastón de monje desesperadamente con los dedos, lo levantó, y gritó una súplica a los dioses del cielo.

*—¡¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, otorga tu luz sagrada a quienes estamos perdidos en la oscuridad!!*

Hubo una tremenda explosión de luz solar.

—¡¿GOBOGBO?!

—¡¿GOOBR?! ¡¿GOBOGR?!

Los goblins gritaban y sufrían mientras la luz sagrada de la Madre Tierra ardía sobre sus horribles caras. Algunos cayeron del techo mientras cubrían sus rostros e intentaban correr, mientras que otros iban muriendo al ser pisoteados bajo los pies de sus camaradas.

La Sacerdotisa recobró el aliento ante la patética escena, pero continuó ofreciendo Luz Sagrada con todas las fuerzas que pudo reunir. Iluminó a los aventureros desde atrás para que no les afectara.

—¡Sí... eres mío...!

—¡¿GOBBRG?!

Una flecha fue lanzada, guiada por la insuperable habilidad de la Elfa Mayor. Atravesó la horda como si tuviera vida, e impactó en el hombro del chamán goblin.

—¡¡GORBBBR...!!

Casi al mismo instante, un hechizo surgió del bastón que el chamán había estado escondiendo detrás de sus soldados.

—¡¡ODUUUAAAARUKKKUPIRUUUUS!!

Una nube de humo de olor dulce y color púrpura claro apareció en el techo.

—¡Kjjj... Mierda...! —La Elfa Mayor tropezó y cayó sobre una rodilla, mientras que los goblins atrapados en la nube, al igual que ella, se desplomaron a su alrededor.

—¡Esta tiene que ser la Nube del Sueño...! —exclamó el Chamán Enano, tapando su boca con una mano.

—¡Grr... Debemos... concentrarnos! —El Sacerdote Lagarto trató de despertar a la Elfa Mayor, pero sus propios movimientos se estaban volviendo notablemente más lentos.

*Es como estar bajo el agua*, pensó la Sacerdotisa débilmente. Sus párpados se estaban poniendo pesados, y su bastón era lo único que la mantenía erguida.

Había sido muy divertido, todos juntos jugando en el agua en sus vacaciones.

El mundo se movía hacia adelante y atrás, izquierda, derecha; todo se inclinó cuando ella descubrió que ya no podía seguir de pie.

*A lo mejor... todo está bien ahora.*

Su conciencia cedió, por un instante. Pero eso fue más que suficiente para que el hechizo de Protección desapareciera por completo.

Con su visión volviéndose peligrosamente oscura, ella vio a la Elfa Mayor de rodillas, y más allá de ella, la espalda de alguien. Los goblins que habían sido mantenidos a raya por el hechizo ahora se acercaban, intentando derribarlo.

—Ah...

La Elfa Mayor fue arrojada al suelo. Su ropa estaba rasgada. Ella levantó una mano lúgicamente.

Un garrote cayó sobre el hombro del Chamán Enano. Su agarre se debilitó y dejó caer su hacha, la cual terminó en el suelo.

Un goblin saltó sobre el cuello del Sacerdote Lagarto. La daga en su mano se movía entre sus escamas.

—... Uh...

En el hombro de Goblin Slayer... Una espada...

Sangre.

—Goblin Slayer-san...

Su voz fue muy ligera. Pero con eso fue suficiente.

—¡...! Guh...

Ella tomó un respiro. Eso fue lo primero. Llenar ese pequeño pecho con aire y luego dejarlo salir.

—¡¡¡HHHHAAAAAHHHHHHH...!!!!

Ella no tenía idea de que era capaz de dar un grito tan descomunal hasta que salió de su garganta.

—¡Todos...! ¡Goblin... Slayer... -san...!

No hubo respuesta.

Ella sacudió su bastón de monje.

—¡¡Goblin Slayer-san!!

No hubo respuesta.

—¡¡...!!

La Sacerdotisa apretó sus dientes y luchó por mantenerse consciente; podía ver un goblin moviendo y agitándose en lo más profundo de su visión. Podía verlo sostener su bastón, riéndose maníáticamente a pesar de la sangre que se desprendía de su hombro.

La sangre corría por su brazo, salpicando en el suelo con cada paso que el chamán daba.

*Impuro.*

No era más que una intuición. No hubo ninguna señal de la Madre Tierra en el cielo. No, fue simplemente la respuesta a la que llegó gracias a su propia experiencia, su experiencia como una débil niña de diecisésis años que salía en aventuras junto con el hombre llamado Goblin Slayer.

Su respuesta a lo que podía hacer. Lo que debería hacer.

—¡¡*Oh Madre de la Tierra que rebosas de piedad, por favor, con tu divina mano, limpia nuestra impureza!!*

Y entonces ocurrió un milagro.

—¡¿GORB?!

Para cuando él notó algún cambio, era demasiado tarde. La sangre del chamán goblin se había convertido en agua pura.

—¡¿¿¿GOBOGGBOGOOGOGOOGOOG?!?!?

El chamán goblin gritó como si su interior estuviese siendo destrozado. La Sacerdotisa pensó que sintió que su propia alma era sacudida por el terrible alarido, pero eso la hizo volver en sí.

—¡¿Eh—ah—ahh...?!

Su conexión con el mundo de arriba se desvaneció como una cuerda cortada, y el mundo del sonido vino a sus oídos.

*Este milagro divino, Purificar, nunca más debe usarse de esta manera.*



—¡¿Ah, ahh...?

Algo pareció impactar en su alma, sacudiendo cada fibra de su ser.

Ella había hecho algo horrible.

La honorable Madre Tierra, la fuente de toda compasión y misericordia, había aceptado esta conexión con su alma, y ella...

—¡Aaaaarrrrghhhh...!

La Sacerdotisa soltó un agonizante grito por lo que había hecho.

Su bastón de monje produjo un sonido hueco mientras rodaba por el techo donde lo había dejado caer.

La sed de sangre desapareció como si hubiera caído al abismo. La Sacerdotisa se quedó con una mano en su pecho, solo ahora dándose cuenta de que salían lágrimas de sus ojos.

—¡Ah—ahhhhhhhh...!

Pero logró escuchar dos palabras mientras estaba llorando como una niña.

—Bien hecho.

Dos palabras.

—Ah...

Solamente dos.

Eso fue más que suficiente para que sus piernas recobraran sus fuerzas, ya que estaba a punto de caer.

—¡S-Sí, señor...!

—Muy bien.

Goblin Slayer estaba, en pocas palabras, hecho un desastre. Una daga había sido clavada en una grieta de su armadura, rasgando la cota de malla que estaba debajo. Su hombro estaba arañado debido al golpe.

Se sacó la daga del hombro; cuando vio el líquido pegajoso cubierto en la cuchilla, lo limpió. Jalando una botella que tenía una cuerda atada desde su bolsa de artículos, bebió lo que contenía. Luego bebió una segunda botella.

Un elixir. Un antídoto.

Una vez que terminó, lanzó las botellas vacías al goblin más cercano.

—¡¿GOOBOG?!

Luego se dio la vuelta, usando el escudo en su brazo izquierdo para matar al goblin agachado junto a la Elfa Mayor.

—¡¿GROBO?!

—Veintiuno. ¡Levántate!

—¿Huh, ah... Or... Orcbolg...?

Ella se puso de pie tambaleándose. Estaba en un estado terrible. Empapada de sangre, herida, cubierta en sesos de goblin, y con su ropa rasgada.

Pero estaba viva.

Eso era suficiente.

—Bébetelo, —Goblin Slayer le ordenó, dándole una poción con su mano izquierda. —¡Y usa esto! —le dijo en voz alta al Chamán Enano, entregándole la espada en su mano derecha.

—¡L-Lo haré! —él cogió la empuñadura con agarre invertido, la blandió de arriba a abajo, abriendo el estómago de un goblin con ella.

—¡¿GOBOGOOBOG?!

—¡Ahora veo por qué te gustan estas cosas, Corta-barbas!

Pateó lejos a la criatura destripada y atacó al siguiente enemigo. Su brazo derecho colgaba paralizado a su lado, pero era capaz de pelear. La espada en su mano izquierda cortó a otro goblin.

Cuando el Sacerdote Lagarto recobró la conciencia, su fuerza era singular. —¡Hrragh...!

Agarró al goblin que intentaba clavarle una daga en el cuello y lo arrojó con fuerza al suelo.

—¡¿GOBORO?!

La columna vertebral del monstruo adoptó un ángulo anormal; el goblin se retorció una vez y luego se quedó quieto.

Antes de que la criatura muriera, el Sacerdote Lagarto ya estaba atacando con garras, colmillos y cola. Gritaba y desgarraba, casi literalmente haciendo volar a los goblins.

—¡Por poco y no la contábamos...! —Se limpió la sangre de goblin de la barbilla con su manga y soltó un gran grito. —Goblin Slayer-dono, ¡continuaré con el ataque!

—Hazlo por favor, —dijo Goblin Slayer mientras tomaba el brazo de la Sacerdotisa desde donde estaba desplomada.

—Oh... Goblin Slayer...-san...

Ella lo miró débilmente. Una grieta recorría su casco, había grietas en su armadura de cuero y el pestilente olor a sangre era más fuerte de lo habitual. Pero su brillante ojo rojo la miró directamente desde entre las rendijas de su visor

—Lo hiciste bien.

—... Oh, ¡s-sí, señor...! —ella se limpió las lágrimas de los ojos y recogió el bastón que había dejado caer en combate.

Esto aún no había terminado. Todavía había muchísimos goblins. La batalla tenía que continuar.

—¡Gorgosaurio, bello pero herido, puedo ofrecerte a curar tu cuerpo!

La oración del Sacerdote Lagarto rodeó al grupo con una cálida luz, restaurando sus energías. Fue el milagro de Revigorización. ¡Ah, qué genial es la bendición de los nagas!

Mientras revisaba el estado de sus heridas, Goblin Slayer clavó su espada en la garganta de un goblin cercano.

—¡¿GOROBORO?!

—Veintidós. Empújalos, corre... ¿Puedes correr?

—Sí, estoy bien... Cielos, esta cosa está amarga, —se quejó la Elfa Mayor mientras Goblin Slayer pateaba a un lado a su última víctima que se retorcía y escupía sangre.

Ella gimió mientras trataba de apretar los restos de su camisa sobre su pecho, luego tiró la botella vacía y le dio un guiño a la Sacerdotisa. —¡Vamos, de pie!

—¡Claro! Yo también... también puedo moverme... ¡me moveré! —Ella se esforzó en hablar con todas sus fuerzas. Hizo un ademán con su bastón para alejar a los goblins detrás de ellas.

—Maestro hechicero, ¿estás listo?

—Nunca he estado más listo. ¡Trabajé duro para guardar estos hechizos hasta el final!

Y con estos gritos del Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano, el grupo avanzó...

Por el contrario.

—¡GOROB!

—¡GRO! ¡GRB!

Mejor dicho, se encontraron acorralados en el borde la torre. Tan solo unos pasos más adelante, podían ver gran caída hacia verdadero océano de árboles. Los goblins se habían recuperado de la confusión causada por la Purificación y ahora se reían estruendosamente mientras iban acercándose.

Volverían a poner a esa elfa de rodillas y la harían suya. Destrozarían a esa pequeña niña y harían pedazos sus pequeñas tácticas.

Matar a los hombres. Violar y matar a las mujeres. Había sido estúpido por parte de sus compatriotas dejarse matar, pero aun así, los goblins querían venganza. Para los goblins, la muerte de sus compañeros no era más que una razón para afirmar su propia codicia.

Los monstruos avanzaron, con sus armas firmemente en sus manos, con sus entrepiernas abultadas, y la lujuria brillando en sus ojos.

Goblin Slayer estaba calmado frente a la horda invasora.

—¡¡Salten!!

Uno tras otro, los aventureros se lanzaron al vacío. El aire que se dirigió hacia ellos se limpió de humedad, enfriando sus cuerpos calentados por la batalla.

Los primeros rastros del amanecer se abrían paso a lo largo del horizonte, desprendiendo luz sobre el cielo, los árboles.

Sin embargo, eventualmente, la gravedad se saldría con la suya, derribando a los aventureros contra el suelo.

—¡GBBRB!

—¡GROGGB! ¡¡GORRBGROB!!

Mientras los goblins gritaban y se burlaban, el Chamán Enano sonrió de manera incongruente. Sus gordos y pequeños dedos brillaron en el aire, trazando complicados símbolos, para luego gritar, —*¡Salgan, gnomos, vean lo que les traigo! ¡Aquí viene, miren hacia abajo! ¡Volteen esas cubetas como si fueran colchonetas!*

La velocidad de su descenso disminuyó inmediatamente. Había valido la pena ahorrar este hechizo de Control de Caída.

El grupo flotó suavemente en el cielo como si descansaran sobre una mano gigante e invisible. Ahora no tenían nada que temer del suelo.

—¡Eep, eep, eep ...! —La Sacerdotisa apretó con fuerza el borde de su vestido pues el viento intentaba levantarla. La Elfa Mayor sonrió aliviada. La sombría expresión que la Sacerdotisa que había tenido hasta hace unos momentos, no le quedaba para nada. La Elfa Mayor no quería eso para ella.

*Sabía que asesinar goblins era repugnante...*

Ella extendió su mano y la Sacerdotisa la tomó.

—Oh...

—¿Te encuentras bien?

—¡L-Lo siento mucho...!

—Ahh, ni lo menciones. ¡Oye Enano, en verdad lo lograste!

—¿Acaso hubo duda alguna? —Se rio estruendosamente el Chamán Enano. Sonrió cerrando los ojos, contento de ver a la Elfa Mayor bastante feliz con su trabajo, luego sacó el odre de vino de su cinturón y tomó un trago.

El sol naciente, los primeros rayos del amanecer, la luz de la mañana, el viento, el bosque, el mundo entero. ¿Había algo que pudiera hacer que el vino supiera mejor?

—Yo diría que esto salió bastante bien, —comentó el Sacerdote Lagarto, relajando todo su cuerpo hasta que se quedó con las piernas abiertas. Se veía tan relajado... pero sus ojos todavía estaban enfocados en los goblins. Podía verlos claramente, señalando y balbuceando el uno al otro. —Aunque admito, que dudé, por un momento.

—Sí, —dijo Goblin Slayer, también mirando hacia arriba. —Esta es la mejor manera de deshacerse de los goblins.

—G... B...

Justo en ese momento, el chamán goblin recobró la conciencia.

El sonido del río parecía muy fuerte. Su cabeza daba vueltas; era como si hubiera un zumbido en sus oídos. Le resultaba difícil respirar y su visión era borrosa. Jadeando y resoplando, logró usar su bastón para ponerse de pie.

Él no entendía por qué parte de su sangre se había convertido en agua, por qué su respiración ya no parecía oxigenar su cuerpo de manera correcta. Miró a su alrededor y vio a los otros goblins agrupados en el borde del techo, parloteando con entusiasmo.

—¡GOBOOGB...!

Vaya grupo de imbéciles. No tenían ninguna intención de ayudar al que los guiaba, o al menos mostrarle la reverencia adecuada. El chamán goblin se enfureció, olvidando convenientemente que un momento antes, había estado usando a estas mismas criaturas como escudos.

Y además de eso, parecía que los aventureros habían escapado. Tontos inútiles.

—¡GORB! ¡¡GROBOOGOBOGR!! —exclamó el chamán, moviendo su bastón.

Varios goblins lo miraron. —¡¿GBBGROB?!

El chamán no estaba molesto porque algunos hubieran respondido, estaba enfurecido porque otros no lo hicieron.

Era difícil encontrar buenos ayudantes.

Si pudiera poner sus manos sobre esa elfa, o esa chica humana, o tal vez la princesa del bosque, podría usarlas para reconstruir su horda. Al ser la criatura más importante, tomaría a las hembras más selectas y las haría engendrar a sus propias crías. ¿Acaso él no tenía ese derecho?

—¿GROROB...?

Pero qué es eso, pensó, que era el sonido de agua que estaba escuchando.

—¡i¿i¿i¿GROROBOROGBORO?!?!?

Un segundo después, el cuerpo del chamán goblin fue lanzado al aire por el torrente de agua que salió desde las puertas abiertas del ascensor. Lanzado hacia el cielo por el repentino torrente de agua, pasó los últimos segundos de su vida en total confusión. Se fue a la tumba sin saber que habían usado Túnel para perforar un agujero en el dique. Ni que la presión del agua había causado que el géiser se elevara desde el nivel más bajo hasta el más alto de la torre.

Debemos suponer que los goblins nunca habrían imaginado que el agua podía subir, al igual que bajar.

Si los constructores de la fortaleza hubieran podido presenciar esta escena, se habrían regocijado ante el cruel destino de los Personajes no creyentes.

Era precisamente la forma en que los goblins habían bloqueado el agua lo que hizo que se acumulara hasta el punto estallar.

El chamán fue lanzado hacia arriba por el agua, luego cayó y sus sesos se esparcieron por el suelo. E incluso aquel rastro, la última evidencia de que él había existido, fue inmediatamente borrada por la inundación.

Un merecido final.

§

Las gotas cayeron del géiser como si una lluvia repentina hubiera aparecido, el agua brillaba a la luz del sol. Unos cuantos goblins también cayeron, empujados hacia el borde de la torre, pero la caída era más que suficiente para acabar con ellos.

—¿Estás... estás seguro de esto? —preguntó dudosamente la Elfa Mayor, sacudiendo su cabeza y salpicando agua de su cabello empapado.

Goblin Slayer soltó un gran suspiro. —El túnel pronto se encogerá hasta cerrarse. No creo que el edificio se derrumbe.

—No es lo que te pregunté, —dijo la Elfa Mayor, moviendo sus orejas en señal de molestia. —Me refería a toda el agua que quedará dentro.

—En lo que a mí respecta, —dijo Goblin Slayer con calma, —todo lo que podemos hacer es pedirles a los elfos que vengan a solucionarlo más tarde.

La Elfa Mayor gruñó y se quedó en silencio, provocando una fuerte carcajada del Chamán Enano. —¿Entonces habrá una boda cuando regresemos? —Estaba siendo arrastrado suavemente por el aire, bebiendo su vino y disfrutando del amanecer. De hecho, era él quien retenía a los aventureros en este lugar. Si se desconcentraba por solo un segundo, todos caerían hacia la muerte.

La Elfa Mayor lo miró con incredulidad, pero él la ignoró. —¿Planeas casarte tú también? —preguntó.

—No hasta dentro de otro milenio.

—¿Crees que alguien va a querer una novia de tres mil años?

—¡¿Qué me acabas de decir?! —Dijo la Elfa Mayor gruñendo.

Puede que hayan estado flotando en el aire, pero el tono de su discusión era familiar, y el Sacerdote Lagarto giro sus ojos con diversión. —En ese amanecer cuando me convierta en un naga, ¿podría darte la bienvenida como esposa de un naga?

—No sé a qué te refieres. —Las largas orejas de la Elfa Mayor no se perdieron el comentario en broma del Sacerdote Lagarto. Ella sonreía como un gato que había descubierto un juguete nuevo. —¿Qué es esto... una confesión de amor? ¿De verdad?

—Mmm. Supongo que no lo sabremos hasta dentro de mil años.

La Sacerdotisa observó a los tres amigos bromear, sin prestar demasiada atención. La Elfa Mayor le había soltado la mano, y nadie más la tomó. Solo estaba ella, flotando en el cielo, sujetando su gorra con una mano y su falda con la otra.

Ella soltó un suave pero sonoro suspiro, y el casco de Goblin Slayer se giró en su dirección. —¿Estás cansada?

—¡Oh, uh, no! —Dijo ella rápidamente, agitando su mano. —Para nada...

Pero entonces...

La mano que ella estaba agitando cayó sin fuerzas. Sin estar muy segura de qué decir, dijo tranquilamente lo primero que se le ocurrió. —... Bueno, tal vez un poco.

—Ya veo.

Al fin y al cabo, ¿en verdad podría ella vivir con... la manera en que había usado Purificar?

*No estuvo bien. No hay duda de ello...*

El propósito de Purificar era limpiar el agua. Estaba mal usarla para quitarle la vida a otro ser vivo, incluso un goblin.

A pesar de eso, la Madre Tierra había respondido a su plegaria porque era una súplica para salvar a otros seres vivos.

Por eso, la diosa en toda su compasión, le había otorgado su autorización para realizar lo que la Sacerdotisa había hecho.

Solo por esta vez.

*Qué cosa hice.*

Pero...

*Aun así, recé, y ella activó el milagro para mí.*

¿Cómo iba a interpretar la Sacerdotisa eso, cómo entenderlo?

Un año antes, cuando ella intentaba su primera aventura, habían sido todo cosas que no entendía.

¿Y ahora? Ella solo entendía dos cosas.

Que ella era y seguiría siendo una aventurera.

Y que Goblin Slayer siempre mataba y mataría a todos los goblins.

Y yo...

¿Ella podría seguir creyendo en la Madre Tierra?

¿Merecía ella recibir milagros otorgados por la diosa?

Ella no lo sabía. No había forma de saberlo.

¿Había crecido y madurado en absoluto durante el último año? ¿Quizá solo un poco...?

—Mira, —una orden llegó en un murmullo.

—¿Huh...? —La Sacerdotisa rápidamente vio hacia arriba, tomada por sorpresa.

El sol brillaba cegadoramente; ella se encontró parpadeando y lagrimeando.

El luminoso cielo se extendía sobre un infinito color verde. Y colgando ahí, como para enlazar a ambos...

—Es un arcoíris.





INTERLUDIO

## DEL INFIERNO A GOLPEAR EL ABISMO

—¡¡Rrrraaghhhh!! —gritó la chica, saltando hacia el aire, y la profunda oscuridad del inframundo fue iluminada como por el propio resplandor del sol.

El lugar era verdaderamente como el infierno mismo. Un tercio del lugar era tierra quemada y ennegrecida, y los otros dos tercios estaban a reventar de demonios. Sobre sus cabezas, listos para destrozar el tablero de juego este mundo, estaban los [Devoradores de Rocas], monstruosos y gigantescos insectos que fácilmente eran confundidos con enormes ciempiés.

Pero la chica, en lo alto del aire, solo curvó las comisuras de sus labios con una linda pero inesperada sonrisa.

—¡Gooooolpe del *AMANECER*!

*¡Explosión solar!*

La espada sagrada en su mano liberó un destello de luz esmeralda, cortando sin piedad a todos los monstruos que se encontraban alrededor. La horda de [Devoradores de Rocas], que se inclinaba ansiosamente hacia delante para morder a la joven mujer, fue acribillada en un abrir y cerrar de ojos. La sangre y los fluidos que podrían haber manchado el cabello negro de la muchacha, fueron incinerados por el calor que emanaba del destello esmeralda.

La chica se había negado a acobardarse ante todos los demonios del infierno y, de hecho, seguía ilesa.

La heroína giró en el aire, aterrizando ligeramente sobre un afloramiento rocoso con el puño en alto, mientras gritaba: —¡Es su perdición, sinvergüenzas, su perdición! —Luego apuntó con su espada sagrada a los monstruos, tejiendo un complejo sello con su mano izquierda. —*iiiCarbunculus... Crescunt... lacta!!!*

Una esfera de llamas se formó con un rugido y salió volando, seguida de una segunda y luego de una tercera. Mientras los cadáveres de demonios quemados se elevaban por los aires, la heroína exclamó: —Estoy contenta de seguir atacándolos, pero... ¿cuánto tiempo más necesitas?

—¡Solo... un poco más, creo!

La voz que respondía, provenía de entre la horda de demonios.

La heroína agarró con fuerza su espada sagrada utilizando ambas manos, realizando una pose de lucha como si dijese que cualquiera que se atreviera a acercarse sería cortado en pedazos.

Y de hecho, eso era exactamente lo que le pasaba a cualquiera que se atreviera.

Los demonios se movieron, tratando de encontrar una posición ventajosa, pero un instante después, sus cabezas salieron volando. Ningún verdadero guerrero experimentado dejaría que una buena oportunidad de ataque se desperdiciara. Ella se escabulló tan rápido de los ataques de sus enemigos que si parpadeabas te la perderías, para luego atravesar con su espada a un oponente que se le acercaba. Su lucha era brutal, pero útil... y eso demostraba increíblemente lo hábil que era.

Ella estaba protegiendo a una maga... a una mujer que llevaba un gran bastón y estaba muy concentrada. La mujer, una Sabia, abrió uno de sus ojos, mirando hacia las rocas que estaban sobre ellas.

—... El flujo del agua sobre nosotras ha cambiado. Parece que el círculo mágico de nuestro oponente se ha roto.

—Huh. Me pregunto si hay otros aventureros allá arriba<sup>16</sup>. —La heroína calcinó a algunos de los monstruos más pequeños con otro hechizo para luego saltar entre ellos.

*Las puertas del infierno están casi abiertas.*

Tal había sido la advertencia que les habían dejado, tallada en una tablilla de arcilla por magos que habían vivido casi en la Edad de los Dioses.

Estos magos habían estado investigando el hechizo [Puerta]<sup>17</sup>, pero habían cometido un terrible error. Habían abierto un portal hacia un lugar que debería haberse dejado cerrado para siempre: el Infierno mismo. Inmediatamente, estos magos la habían sellado, pero era solo cuestión de tiempo hasta que se abriera nuevamente. Los mismos magos habían predicho con exactitud el año y día en que eso pasaría....

*Y sucedió justo cuando me encontraba cerca. ¿Para mí, eso es buena o mala suerte?*

La heroína corrió hacia adelante, sin mirar atrás.

Ella había intentado estudiar, pero no se hacía ilusiones de que pudiera comprender realmente la lógica profunda de este mundo. Se había sentado leyendo gruesos compendios de libros con principios y reglas, pero estos solo le hicieron doler la cabeza.

---

<sup>16</sup> En caso de que todavía no quede muy claro, esta conversación hace referencia a que Goblin Slayer y sus compañeros ayudaron inadvertidamente a las heroínas cuando inundaron la fortaleza en el capítulo anterior.

<sup>17</sup> Hechizo [Puerta]. Dentro de los juegos de rol de género fantástico (así como muchas NL/Manga/Anime de tipo Isekai) es común encontrar a magos poderosos capaces de realizar conjuros o hechizos para abrir portales a otros planos/mundos, así como viajar entre dos puntos rápidamente dentro de su mismo universo.



Por lo tanto, le correspondería a la Sabia sellar el portal. Esta se quejó de que aún no había alcanzado el punto más alto de entendimiento del mundo, pero aun así ella era leal, confiable, y trabajadora...

—¿Quizás los elfos...?

—Me pregunto. Ellos arrastran sus pies... Tal vez por eso sus manos son tan rápidas.

—... Los elfos pueden dar un golpe fatal en un momento y lugar que nunca esperas.

—A pesar de todo lo que he aprendido, nunca los entenderé, —murmuró la Sabia, y la heroína sabía que la Sabia había aprendido más que cualquiera de ellas.

En cuanto a ella misma, simplemente blandía su espada y dejaba que el arma se encargara de lanzar los hechizos.

La heroína fue cautivada una vez más por la absoluta convicción de que cada rincón de este mundo era increíble. Y no porque ella fuera fuerte, o porque fuera el héroe. Definitivamente no. ¿Podría una simple declaración como esa cambiar el valor del mundo?

Ella tenía amigos, una ciudad natal, cosas favoritas. El cielo era impresionante, y ella incluso podía ver un arco iris.

—¡Ja, todo está bien! Hay una forma de resolver este problema... ¡Cortar a estos tipos en pedazos!

Razón de más para que no dejara que estos monstruos lo obtuvieran.

Ella pateó a un lado a un demonio menor y se encontró cara a cara con una extraña criatura arácnida. Este gigantesco monstruo era obviamente un líder entre los demonios.

Era una bestia temible; sus patas metálicas podían atravesarla fácilmente.

Un observador crítico podría decir que su trabajo era luchar contra oponentes como ese precisamente porque ella era la heroína.

*Pfft. Para nada.*

Ella sonrió salvajemente, mostrando todos sus dientes. Parecía un tiburón tras su presa.

La Sabia cerraría el portal en un momento. Hasta entonces, ella lucharía para mantener el mundo a salvo de estos monstruos; ella no se los cedería ni por un instante.

Si ella y sus amigas eran las únicas que sabían por qué ella luchaba por el mundo, era suficiente.

—¡¡A...quí... vamoooos!!

La heroína saltó hacia adelante, gritando y logrando lo que era (si ella podía decirlo) un golpe crítico.

## SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

—Ahora entonces, requiero que ambos pronuncien las palabras del pacto, —entonó un elfo con su cabeza inclinada sombríamente ante un estrado. Él era un anciano elfo, con muchísimos años de edad, pero aún joven.

Luciérnagas o algún tipo de insecto luminiscente flotaban por los alrededores, proporcionando luz al gran salón lleno de elfos y aventureros. Estos estaban sentados de piernas cruzadas sobre el suelo. Las frutas y la comida eran servidas en platos hechos de hojas, y el vino en copas hechas de nueces grandes. El estrado en el que la multitud se centraba su vista era en realidad, una raíz de árbol levantada.

Sobre ella de pie, se encontraban la novia y el novio, usando vestiduras de seda pura y flores, resplandeciendo con las alas de las mariposas y libélulas. Compartían una mirada tímida y entonces suavemente, tomaron la mano del otro.

—*;Usamiakitowotoku riinomochinneie inoyurunahowo chihionokahisatawa!* —dijo orgullosamente el elfo con el casco resplandeciente.

Su novia respondió, mirando hacia el suelo, sonrojándose, —*Usamiakitowotoku oshiroyuinawoto isototowo chihonokahisatawa*.

Sus palabras, casi musicales, se elevaron hacia el gran árbol, el cual sacudió sus ramas en respuesta, con hojas flotando hacia la noche.

*Fssh, fssh*<sup>18</sup>. El bosque reía. Los árboles cantaban. *Que sus vidas sean bendecidas. Que todos sus días estén llenos de felicidad.*

—¿Han escuchado el sonoro júbilo del bosque? —preguntó el sacerdote, avanzando grácilmente hacia el frente. El hombre y la mujer se miraron el uno al otro felizmente asintiendo.

—Mmm

—Sí, lo hicimos.

—Entonces ofrezcan la respuesta. —El sacerdote les pasó un gran arco y una flecha. El arco estaba hecho de madera de árbol de Tejo Negro<sup>19</sup> y la flecha tenía la punta en forma de capullo de flor, hecha

<sup>18</sup> En caso de que no quede claro, es la onomatopeya del sonido de las ramas siendo agitadas.

<sup>19</sup> Árbol de Tejo. Una especie de pino originaria de Europa. Este árbol es característico por su tamaño y gran longevidad (algunos árboles viejos se reportan que tienen más de 5000 años). Debido a esto, los chamanes celtas los consideraban sagrados y su madera era usada con respeto.

especialmente para este día. El elfo con el casco resplandeciente tomó el arco, y la princesa con la corona de flores la flecha.

El sacerdote hizo una profunda reverencia y se retiró; los dos elfos se acercaron el uno al otro, casi en un abrazo, y alistarón el arco.

La ahora esposa, encajó la flecha en el arco que el ahora esposo sostenía, y entonces, juntos, tiraron de la cuerda para tensarla.

Ellos apuntaron hacia los cielos, a la noche oscura donde las lunas y las estrellas brillaban.

Todos observaron que las hojas que formaban el techo del salón, abrieron un camino en un punto, formando un pequeño pasaje. Más allá de este, el cielo nocturno destellaba y tintineaba como un hermoso joyero. Si las estrellas eran de hecho los ojos de los dioses, no había bendición más grande en todo el mundo.

La flecha voló desde la cuerda del arco con un sonido musical. La flecha con la punta de capullo voló hacia el cielo como una estrella fugaz yendo al revés, y no la vieron bajar.

Donde fuera que cayese la flecha, un nuevo árbolemergería, y crecería, para un día convertirse en un miembro del bosque.

—¡El pacto ha sido completado! —anunció el sacerdote.

El bosque, y la gente del bosque, así como los dioses habían reconocido este matrimonio y lo habían bendecido.

—¡Esta víspera nocturna será recordada por mucho tiempo como la Noche de la Luna Vestida de Arcoíris!

Toda la multitud de elfos estalló en ánimos y aplausos.

*El amor es el destino, el destino es la muerte*

*Incluso para un caballero que sirve a una doncella, un día ella caerá en las garras de la muerte.*

*Incluso para el príncipe que se hace amigo de un dragón alado, dejará a la mujer que adora detrás.*

*El mercenario que amó a la clériga, caerá en batalla persiguiendo su sueño.*

*Y el rey que amó a la doncella del santuario, controla todo menos la hora de su separación.*

*El final de la vida, no es el capítulo final de una saga heroica.*

*Así como la aventura llamada vida, continuará hasta el mero final.*

*Amistad y amor, vida y muerte.*

*De estas cosas no podemos escapar.*

*Por lo tanto ¿Qué es lo que debemos temer?*

*El amor es el destino, y nuestro destino es la muerte.*

Entonces los elfos sacaron harpas y tambores, y todos comenzando a cantar una alegre canción.

La gente del bosque siempre ha amado la música y el baile, así como también disfrutar los placeres del mundo. Sus vidas son demasiado largas como para dejar que los días transcurran simplemente matando el tiempo. Puede que sean viejos de corazón, puede que tomen una visión a muy largo plazo, pero muchos son los días en el calendario élfico que sirven como pretexto para celebrar.

Una boda era el ejemplo perfecto: celebraban dos cosas, la unión de dos jóvenes elfos, y el hecho de que habría un día menos donde nada pasara.

—¿Qué día en este mundo no es especial? Todas las personas eran especiales; esta noche era especial. Cien años a partir de ahora, todavía sería especial y se quedaría así por toda la eternidad.

Incluso el Chamán Enano estaba rodeado por jóvenes (aunque todos mayores que él) elfos.

—¿Entonces qué hicieron cuando cayeron en la trampa de los goblins?

—Eh, ahem. Bueno, yo y Orejas Largas... quiero decir, la princesa de ahí, llenamos ese agujero con gas venenoso...

—¡Este indescriptible monstruo globo ocular suena positivamente aterrador!

—Bueno, ah, ya sabes. Era más... bueno, *raro*. Y hacia un ruido muy extraño.

—Suena a que nuestra princesa ha sido un verdadero problema para ustedes. Lo sien...

—Oh... oh, no lo sientas. Mira, ella ciertamente tiene sus momentos...

Estos jóvenes eran muy conscientes del antiguo antagonismo entre su gente y los Enanos, pero lo más probable era que, esta era la primera vez que veían a uno de cerca. ¡Sin mencionar que era un aventurero!

Rodeado por todas direcciones por elfos, la cabeza del Chamán Enano estaba prácticamente girando mientras era acosado con peticiones de historias de aventura y demás. Sin contar que el vino que los elfos servían era demasiado débil para él; ni si quiera podía embriagarse apropiadamente con él. Al final, levantó sus regordetes brazos y gritó, —¡Heyy Escamoso! ¡Dame una mano por aquí!

¿Y qué estaba haciendo el Sacerdote Lagarto cuando el Chamán Enano lo llamó? Estaba en una esquina del salón de banquetes, golpeando sus labios deliciosamente. Engulló algunos insectos al vapor, tomaba vino de a sorbos, y tan pronto como tenía una naranja en sus manos, desaparecía entera en su boca.

Un grupo de señoritas élficas se detuvieron a mirarlo con asombro.

—Vamos, —dijo el Sacerdote Lagarto. —No soy herbívoro, pero estoy feliz de comer lo que sea... ah ¿cuál es el problema, maestro hechicero?

—¡No puedo encargarme de tantos por mi cuenta!

—Bueno, entonces. —El Sacerdote Lagarto se levantó y se abrió camino entre los elfos hasta llegar y hacer de segundo a su compañero. Se dejó caer en el círculo junto a los elfos y el Enano y anunció, —Díganme, mis amigos del bosque. Tal vez les gustaría escuchar la historia del héroe Lagarto, una criatura con grandes escamas negras que podía invocar tormentas.

—Oh si, ¡lo conozco! —Uno de los elfos algo mayores dijo, levantando una mano. —Lo conocí.

El Sacerdote Lagarto giro sus ojos. —Ja-ja-ja-ja. Entonces disfrutarás aprendiendo las diferencias entre la historia de hace mil cien años, y la leyenda que se ha contado desde entonces.

*Justo cuando la primera gota cayó sobre la primera hoja, para declarar la venida de la temporada de lluvia.*

*El Rey Jigagei Urolvig, el Rey Nube Roja, y Maaka Waata, Viento Dulce, se unieron.*

*Después de la puesta de su huevo, la mujer de los placeres Hehaka Saba, Venado Negro, tuvo un hijo.*

*El hijo del destino, que sería abandonado, y se arrastraría desde una cascara rota.*

*Con escamas de sombra: para un día respirar llamas azules; un hijo del destino, que sería reverenciado incluso por sus hermanos naga.*

*El nombre de aquel que algún día hundiría sus dientes en la garganta del Rey Demonio era Ehena Ulno, El Traedor de Tormentas...*

Los elfos hacían *oohh* y *ahhh* ante la forma única en la que el hombre Lagarto cantaba, con su voz retumbando desde lo profundo de su garganta. Incluso la nueva pareja en el estrado estaba impresionada, aunque eran más modestos en su apreciación que los demás. El novio sostenía la mano de la novia, y ella miraba hacia el suelo, roja hasta las orejas.

—Vaya, ¡mi hermana *realmente* está avergonzada! —la Elfa Mayor reía desde su lugar al lado de la pareja, que recibía bastante brisa nocturna. Delgada y pálida, ella estaba cubierta en un brillante vestido de tela blanca translúcida. Seda, tal vez. Los elfos eran expertos cuando se trata de manejar insectos.

Sonriendo, con una copa de vino en su mano y la brisa nocturna acariciando su cabello, ella casi parecía estar flotando. Goblin Slayer había escuchado una frase, *Flor de Acantilado*<sup>20</sup>, la cual él pensó que de alguna forma era apropiada para ella.

—¿No quieres unírtelos? —Preguntó, viniendo hacia ella desde el banquete.

—¿Hmm?

Esta era la misma elfa que había explotado y gritado contra los ancianos en el momento en que regreso a casa mientras demandaba saber por qué no le habían contado todo. Ahora, con un rubor de alcohol en sus mejillas y una mirada perpleja en su rostro, parecía una persona completamente diferente.

La mente de Goblin Slayer recordó los cuentos de hadas que había escuchado cuando era niño mientras continuaba, —... Este es tu hogar.

La Elfa Mayor pareció entender lo que Goblin Slayer trataba de decir. —Aww, está bien, en serio, —dijo mientras agitaba su mano, tomando un gran sorbo de su vino. —Para nosotros... Poniéndolo en términos humanos, es como si solo me hubiese ido por unos cuantos días.

—¿Es así?

—Además, mi hermana me prometió que me escribiría una carta cuando las cosas se calmaran. —*No me gustaría interrumpir a una joven y feliz pareja, ¿cierto?* La Elfa Mayor infló su modesto pecho casi vanidosamente.

---

<sup>20</sup> La Palabra original en inglés es “Wallflower” que hace referencia tanto a la familia de flores Alelí, así como a una persona que se encuentra sola o excluida en una fiesta. Es un juego de palabras para dar a entender que la Elfa Mayor es una flor hermosa pero también una solitaria persona en la fiesta.

*Ahora que lo pienso.*

Una escena en la ciudad del agua pasó por su mente. Ella recordó que él escribía una carta.

—¿Qué tal si escribes una carta por tu cuenta? —Dijo ella pensativamente. Este hombre nunca iba a ningún lugar excepto por la granja, el gremio y varias cuevas, siempre balbuceando sobre goblins. —Nunca vas a casa, ¿cierto?

—No puedo imaginar a alguien leyéndola. —Casi sonaba como si se estuviese riendo. El casco giró suavemente de izquierda a derecha. —... No soy un muy buen hermano menor. No lo soy.

—¿En serio piensas eso? —La Elfa Mayor arqueó una ceja y entonces hizo un círculo en el aire con su pálido dedo. —Creo que lo estás haciendo bien, ¿sabes? Quiero decir, te volviste rango Plata, ¿no es así?

—¿Es así? —Goblin Slayer repitió y asintió. —¿Es así...?

—Realmente necesitas expandir tu vocabulario, Orcbolg, —se rio felizmente la Elfa Mayor mientras se alejaba de la ventana con un movimiento como si estuviera bailando.

—¿Vas a ir?

—Las chicas tienen sus propios gustos.

—Yo... —susurró Goblin Slayer.

La Elfa Mayor se detuvo cuando lo escuchó. Volteó a verlo inquisitivamente, pero Goblin Slayer se quedó quieto en silencio.

Ella decidió esperar. Los elfos no tenían nada, excepto tiempo.

Después de un momento, él finalmente parecía haber encontrado las palabras. —Estoy feliz de que tu hermana fuera capaz de casarse.

Eran las palabras de felicitaciones más planas, sencillas y desinteresadas que jamás había escuchado. Sin embargo, los ojos de la Elfa Mayor se expandieron y sus orejas se movieron risueñamente.

—... Gracias.

Ella se encontró extrañamente avergonzada y corrió hacia el ajetreo de la fiesta. Nunca esperó que Orcbolg dijese algo así. Ni siquiera pensó que él fuera capaz de ello.



Sus pasos se sentían tan ligeros como el viento, pero su vista aguda nunca le permitiría perder de vista a su presa.

Ella estiró su brazo con la agilidad que solo un elfo posee, enredándolo con otro delgado brazo.

—Oh...

Era el brazo de la Sacerdotisa, que había estado recostándose distraída en la pared. Los elfos le habían ofrecido un vestido y ropa, pero ella se había negado, diciendo que sus vestimentas eran un atuendo apropiado.

—Vamos, ¿cuál es el problema? No luces alegre.

—No... —Dijo la Sacerdotisa, mirando hacia abajo, con el rostro consternado. —No... no realmente.

—Eres muy mala mintiendo.

—Aww...

Un instante después, el dedo de la Elfa Mayor estaba a un centímetro de la nariz de la Sacerdotisa en señal de reproche. —Mira, es mejor hablar de cualquier cosa en vez de mantener todo almacenado dentro. Este es un momento de celebración.

—Um... —La Sacerdotisa sintió lágrimas en el rabillo de sus ojos mientras se enfocaba en el dedo justo en frente de su nariz. —Está bien... Esa plegaria de antes... ¿qué significaba?

—Oh, ¿eso? —la Elfa Mayor se rio. —Nada realmente importante. Solo una promesa de estar siempre juntos.

*Tomo a esta persona como mi esposa y juro estar con ella por toda la eternidad.*

*Tomo a esta persona como mi esposo y juro aferrarme a él por toda la eternidad.*

—Por supuesto, eso es “siempre” en términos élficos. —La Elfa Mayor guiño un ojo y entonces tiró de la manga de la Sacerdotisa. —Oye, di una plegaria.

—¿Una plegaria? ¿Yo?

—Sí. A tu Madre Tierra. Nosotros los elfos también le debemos algo, sabes.

La petición misma afligió terriblemente a la sacerdotisa.

Yo...

¿Era ella aun digna de rezarle a la diosa? Había ofrecido plegarias en todo momento desde su niñez, e incluso en sus batallas contra los goblins, se había detenido antes de cruzar la esa delgada línea.

Pero en la fortaleza, finalmente lo había hecho: había usado un milagro de la Madre Tierra para dañar directamente a otro ser.

Había sido un goblin, por supuesto. Uno de esos pequeños demonios. Sabía muy bien lo que le habría sucedido si la criatura no hubiese sido derrotada.

Ella había tomado vidas indirectamente antes. ¿Por qué debería arrepentirse de matar ahora?

*Pero eso... eso no estuvo bien...*

Debido a eso, la Madre Tierra se había molestado y había replicado contra la Sacerdotisa.

—... Muy bien. —La Sacerdotisa mordió su labio tan fuerte que comenzó a sangrar, pero agarró fuertemente su bastón de monje y se arrodilló.

*Incluso si ya no soy merecedora de su amor...*

Incluso entonces, ella realmente esperaba que su plegaria por la felicidad de sus amigos que estaban aquí, por la felicidad de la hermana de su amiga, y del esposo de esa hermana, fuera escuchada a pesar de todo. Era un deseo egoísta, lo sabía. Pero a pesar de ello...

Ella cerró sus ojos y comenzó a rezar. —*Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por tu bendita mano que todos sus caminos den buenos frutos...*

Aliviada soltó un suave “Oh” de sorpresa. Su alma, conectada a los dioses en el cielo, sintió una vasta, y cálida mano sobre ella, reconfortándola.

La sensación solo duró por un instante, ni siquiera fue tan largo como cuando ella rezaba por un milagro, pero ella no lo había imaginado. Por un segundo, la Sacerdotisa lució sobresaltada y confundida, pero su rostro pronto cambió a una sonrisa.

—Mi plegaria alcanzó a la diosa...

—¡Genial! Entonces mi hermana está totalmente cubierta.

—Seguro que lo está, —respondió la Sacerdotisa, frotándose los ojos contra su manga.

—Muy bien entonces, ¡vamos!

—¿Huh? ¡Ah... ¿Qué...?! —La Sacerdotisa descubrió que la Elfa Mayor había agarrado su manga una vez más, pero esta vez la estaba arrastrando a algún lado. —¿Qu-Qué sucede?

—Lo sabrás cuando lo veas... Oh, ahí están. ¡Hey, ustedes dos, vengan aquí!

Disculpándose e inclinando la cabeza rápidamente mientras avanzaba y pasaba sobre los platos de comida, la Sacerdotisa siguió a la Elfa Mayor.

La Sacerdotisa no sabía cómo logró pasar entre la multitud y la cacofonía del banquete, pero se las arregló para encontrar a la Recepcionista y a la Granjera, ambas vestidas elegantemente. Cada una de ellas estaba usando uno de los vestidos ligeros que los elfos habían preparado, y (tal vez gracias al vino) parecían estar de buen humor.

Estaban usando casi el mismo vestido que la Elfa Mayor, pero solo servía para resaltar qué tan bien dotadas estaban ellas en comparación a la Elfa Mayor. Eso trajo un momento de molestia al rostro de la arquera, pero pronto estaba sonriendo nuevamente. Dado un siglo o algo así, y ella estaría igual que su hermana mayor... probablemente. Eso esperaba.

—Cielos, todo esto me está poniendo muy nerviosa. Nunca he estado en una fiesta como esta antes... —La Granjera se rascó la mejilla, sintiéndose tímida.

—Solo finge hasta que te lo creas, —Le aconsejó calmadamente la Recepcionista. Ella Inclinó su copa hacia la otra mujer como para decir que no había nada de qué avergonzarse con esas *proporciones*.

—Vaya, pero miren quien es de la *Socialité*<sup>21</sup>, —dijo la Elfa Mayor, impresionada, recibiendo una risa irónica de la Recepcionista como respuesta.

—Aprendí modales en casa, —dijo ella. —Y los servidores públicos tienen que lidiar con funciones como estas en ocasiones.

—Huh, —dijo la Elfa Mayor entonces tomando las manos de la Granjera y la Recepcionista. —Bueno, como sea. ¡Vamos al frente, chicas!

Entonces prácticamente las arrastró, más y más lejos, hacia el estrado. Las tres mujeres detrás de ella lucharon por mantener su ritmo y mantenerse medianamente dignas.

—Hey, ¿qué sucede? —preguntó la Granjera.

—Es algo que no tiene nada que ver con los homb... Bueno, tal vez un poco. De todas formas, solo esperen y verán.

La Granjera miró alrededor y descubrió que todas las mujeres elfas estaban de igual manera yendo hacia el frente de la habitación. No tenía idea de que tan mayores eran, claro, pero todas parecían de la misma edad que de la Elfa Mayor.

—Ahh... —dijo la Recepcionista, descubriendo lo que sucedía en ese momento. —¿Un regalo de despedida de la novia?

—Oh, conozco esa tradición, —dijo la Sacerdotisa mientras luchaba por arreglar su ropa, incluso mientras era arrastrada. —Dicen que la persona que lo atrape será la siguiente en casarse... creo. He ayudado con ceremonias ocasionales.

—Hay algunas costumbres que todos sin importar la raza, comparten, —dijo la Elfa Mayor con una mirada inquisitiva y sacudiendo sus orejas. —Si tenemos una oportunidad para obtenerlo, ¿por qué no hacerlo?

—Wow... —exhaló la Granjera.

*Matrimonio...*

La idea le parecía tan lejana para ella y a la vez no tanto.

La Granjera miró a la alegre novia en el estrado, entrecerrando los ojos como si la mujer emitiese una luz cegadora.

Alrededor de la Granjera, emocionadas chicas elfas esperaban con entusiasmo.

Entonces, finalmente, ella miró hacia la pared en el fondo, donde un hombre en una armadura ligeramente extraña estaba parado.

---

<sup>21</sup> El termino original en inglés es “Social Butterfly” que se refiere a aquellas personas con una vida social bastante activa y que se mueven en círculos de personas muy sociales. No existe como tal un término en español para esta frase, así que opte por usar la muy común palabra francesa *Socialité*.

Una pequeña risita se le escapó, y notó que su corazón estaba latiendo con fuerza por alguna razón. Sus ojos se encontraron con los de la Recepcionista, y la otra mujer tenía exactamente la misma expresión.

La Granjera se encogió de hombros. Es mejor hacer las cosas de forma justa.

Ahí, justo frente a ella, podía ver a la Sacerdotisa, quien estaba interesada, pero era incapaz de dar ese paso. La Granjera estiró su brazo y tocó la espalda de la Sacerdotisa. Cuando la chica volteó a mirarla, sorprendida, la Granjera le lanzó un saludo amistoso.

—En momentos como estos, solo tienes que ir por ello. —Dijo.

—Oh, uh, ¡b-bien!

La princesa del bosque con la corona de flores... mentira, ahora, era una reina, la mujer que se convirtió en una esposa... se puso de pie.

—El amor es el destino y nuestro destino es la muerte, —dijo ella melódicamente, para entonces, mientras sostenía la mano de su esposo, sacó la colorida corona de flores de su cabeza. La abrazó contra su generoso pecho y recitó: —¡Así que deja que el siguiente amor y romance caigan sobre estas doncellas que morirán!

Con esa plegaria, ella arrojó la corona al aire, y el viento nocturno la elevó.

La corona era el lazo entre el amor y el romance. El legado de una esposa en júbilo.

Hizo un arco perfecto a través del aire, bajando entre las jóvenes mujeres...

Hubo una gran ovación.

§

Tres días y tres noches de celebración después, los aventureros regresaron al pueblo fronterizo.

Aunque algo de tiempo había pasado desde entonces, la Elfa Mayor todavía no había recibido una carta.

Eso quería decir que los elfos todavía estaban celebrando hasta el amanecer...



## Palabras del Autor

¡Hola! ¡Kumo Kagyu presente!

El Volumen 7 de *Goblin Slayer* presenta una historia en donde los goblins aparecen en el Bosque Élfico, y la manera en que terminan muertos.

Cambiando de tema, estamos ya en el Volumen 7... ¡Volumen 7! Este volumen tiene terror, batallas, venganza, esperanza, contrataque, y, para terminar, la realización y el regreso al hogar de nuestros aventureros.

Las cosas terminan un poco con el tono de un cuento de hadas en este libro, y tal vez debí haber hecho lo mismo con el anterior.

De cualquier manera, Puse toda mi alma al escribir esta historia, así que espero que lo hayan disfrutado sin importar el final.

Recientemente, he estado pasando mucho tiempo jugando Calabozos y Dragones (D&D), enfrentándome en batallas con ángeles enormes, corriendo a través de las sombras como un ninja, y generalmente siendo el hombre que “mejora día con día disparando flechas”.

Y en cada ocasión, pienso para mí mismo, “los TRPG<sup>22</sup> son realmente los mejores”.

Por cierto, ¡*Goblin Slayer* se va a convertir en un TRPG! Un hurra para mí. Sin importar lo que me suceda por el resto de mi vida, siempre mantendré mi cabeza en alto y podre decirles a las personas: “¡Mi trabajo se transformó en un TRPG!”

Espero realmente convertirme en uno de esos abuelos que, cuando ven a los jóvenes buscando algún juego de mesa, les pueda sonreír con malicia como un tiburón y ofrecerles el libro de reglas de GS.

Con *Goblin Slayer*, prácticamente tomé cualquier cosa que fuera interesante para mí y las introduje en la historia. Las escribí para esa persona hipotética en algún lugar del mundo que disfruta de las mismas cosas que yo.

Resultó ser que no solo era una persona, sino todo un mar de gente, y eso me hace extremadamente feliz. Gracias a todo el apoyo de su parte, esta serie de novelas va a tener un anime. ¡Eso es increíble!

---

<sup>22</sup> TRPG. Juegos de Rol de Tablero (por sus siglas en inglés “Tabletop Role-playing Games”) son un subgénero de los juegos de mesa enfocado en contar historias de todo tipo a través de mecánicas con el uso de dados u otros objetos.

Un manga, un CD drama, una novela paralela, un manga de historia paralela, un TRPG, y otro manga. Y la cereza del pastel... ¡un anime! ¿En serio, cuando voy a despertar de este sueño?

Creo que *Goblin Slayer* se convertirá en un anime sobre matar goblins. ¡Será grandioso! ¡Espero!

Mi gratitud va para más gente que aquella que puedo posiblemente incluir en este espacio.

Kannatuki, ¡gracias por otro volumen lleno de tus maravillosas ilustraciones!

Kurose, cada mes me encuentro chillando de la emoción debido a maravillosa adaptación en manga.

Para todos mis lectores, incluyendo a todos aquellos que me han apoyado desde mis días como novelista web, muchas gracias por sus palabras de apoyo.

Para los administradores de los foros de novelistas. Realmente agradezco que me brindaran un espacio. Muchas, muchas gracias.

Para mis compañeros de juego y mis amigos creativos, ¡gracias como siempre...!

Y para el staff editorial y todos aquellos que son parte en hacer que este libro sea una realidad, ¡muchas, muchas gracias!

Finalmente, planeo que el Volumen 8 sea sobre un viaje a la Capital Real. Goblins que necesitan ser asesinados aparecerán en las profundidades del laberinto.

Continuaré dando lo mejor de mi mientras escribo, así que espero que ustedes sigan leyendo.

—Kumo Kagyu.